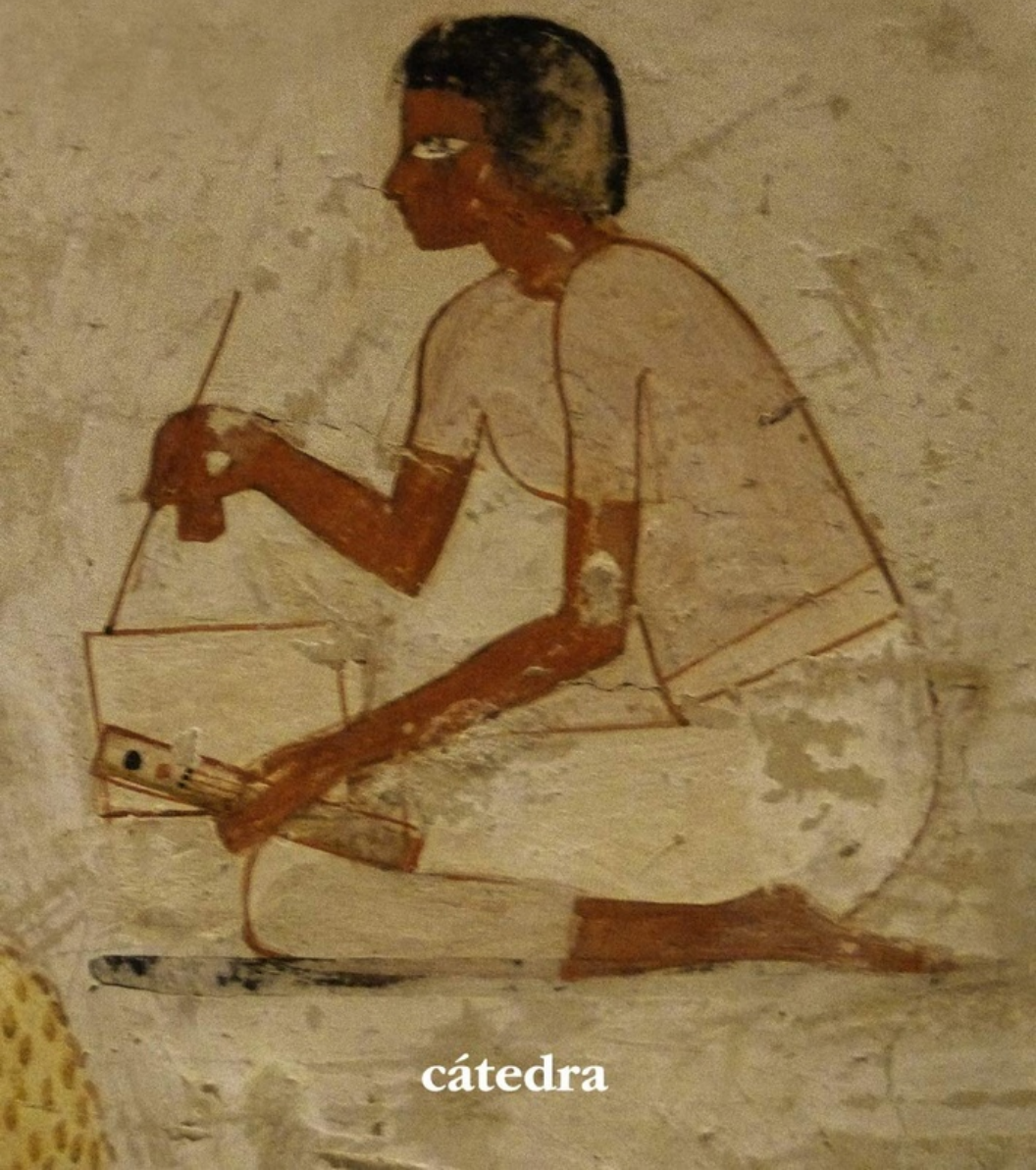
JOSÉ MIGUEL SERRANO DELGADO

Textos para la Historia Antigua de Egipto



cátedra

José Miguel Serrano Delgado

Textos para la Historia Antigua de Egipto

CÁTEDRA

a Soledad, compañera

a Andrés e Irene, que llegaron y maduraron con este libro

y en el recuerdo de Isabel y Rafael, mis padres, que hicieron que amara la historia y la lectura

> La historia cultural del antiguo Egipto durante tres mil años constituye una especie de parábola externa, la historia de otros hombres que hicieron grandes cosas, que experimentaron éxitos, fracasos, optimismo y desilusiones… El largo proceso de los esfuerzos del hombre en otros tiempos, otros lugares y otras circunstancias es la parábola de lo que le ocurre a toda la humanidad, y específicamente a nosotros.
>
> (John A. Wilson , *The Burden of Egypt)*

Índice

PRÓLOGO A LA NUEVA EDICIÓN

INTRODUCCIÓN

Egipto y la escritura

Las fuentes literarias egipcias

La selección de los textos

BREVE SINOPSIS DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA EGIPCIA

TEXTOS

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN FORMA ABREVIADA

EL PAÍS EGIPCIO

Las condiciones naturales de Egipto según Diodoro Sículo

1. El país egipcio (D. Sículo I, 30,1-4)

2. El Nilo (D. Sículo I, 32, 1-2)

3. Descripción de la crecida del Nilo (D. Sículo I, 36, 7-12)

4. Una explicación de la crecida (D. Sículo I, 41, 4-5)

5. Autobiografía de Hety I, nomarca de Asiut (Primer Período Intermedio)

6. El *Gran Himno a Hapy*

EVOLUCIÓN HISTÓRICO-POLÍTICA

Tablillas de la Dinastía Iª (inicios de la época tinita)

7. Tablilla lígnea de Aha, procedente de Abidos

8. Tablilla de marfil de Aha, procedente de Naqadah

9. Tablilla lígnea de Udimu, procedente de Abidos

10. El reinado de Den-Udimu según la Piedra de Palermo (Dinastía Iª)

11. El reinado de Snofru según la Piedra de Palermo (Dinastía IVª)

12. Los orígenes maravillosos de la Dinastía Vª (Papiro Westcar. Reino Medio)

13. El reinado de Neferirkaré-Kakai según la Piedra de Palermo (Dinastía Vª)

14. Biografía de Herkhuf, gobernador del Alto Egipto (Dinastía VIª)

15. Las *Admoniciones de Ipuwer* (Reino Medio [?])

16. La biografía de Ankhtyfy el Bravo (Primer Período Intermedio)

17. Las *Instrucciones a Merikaré* (Reino Medio)

18. Una expedición al Wadi Hammamat durante la Dinastía XIª

19. La *Profecía de Neferti* (Dinastía XIIª, selección)

20. La *Instrucción de Amenemhat I para su hijo* (inicios de la Dinastía XIIª)

21. La estela de Khu-Sobek y las primeras incursiones egipcias en Siria (Dinastía XIIª)

22. Siria-Palestina en el Reino Medio según la *Historia de Sinuhé* (Dinastía XIIª)

23. La vida y obras de Amenemhat, gobernador del nomo del Orix (Beni Hasán, Dinastía XIIª)

24. La «estela del año 400» y la llegada de los hiksos (Dinastía XIXª)

25. *La disputa de Sekenenré y Apopi* (Segundo Período Intermedio, Imperio Nuevo)

La lucha contra los hiksos: los documentos de Kamosis (Dinastía XVIIª)

26. La Tablilla Carnarvon

27. La Segunda Estela de Kamosis

28. La biografía de Ahmose Pennekhbet y el comienzo del imperio egipcio (Dinastía XVIIIª)

29. La expedición al Punt en época de Hatshepsut (Dinastía XVIIIª)

30. La inscripción del canal de Tutmosis III (Dinastía XVIIIª)

Los grandes escarabeos conmemorativos de Amenhotep III (Dinastía XVIIIª)

31. La cacería de toros salvajes

32. Cacería de leones

33. Matrimonio con Tiy y fronteras del Imperio

34. Llegada de la princesa Gilukhipa

35. Construcción de un lago de recreo

Las cartas de Tell El-Amarna (Dinastía XVIIIª)

36. Carta de Burnaburiash II de Babilonia a Amenhotep IV

37. Carta de Tushratta, rey de Mitanni, a Amenhotep III

38. Carta de Rib-Addi de Biblos a Amenhotep IV

39. El Gran Papiro Harris: las referencias históricas o el *Discurso a los hombres* (Dinastía XXª)

40. Egipto bajo la dominación persa: la biografía de Udjahorresne (Dinastía XXVIIª)

EL FARAÓN

41. El anuncio de la entronización de Tutmosis I como nuevo faraón (Dinastía XVIIIª)

42. El origen divino del soberano. Génesis y nacimiento de Hatshepsut (Dinastía XVIIIª)

43. Tutmosis III distinguido por Amón (Dinastía XVIII[a])
44. Las *Instrucciones de lealtad* (Dinastía XII[a])
45. El *Cuento del rey Neferkaré y el general Sasenet* (Reino Medio)
46. El rey victorioso: la estela poética de Tutmosis III (Dinastía XVIII[a])
47. Amenhotep II, héroe deportivo (Estela de Gizah. Dinastía XVIII[a])

LA ADMINISTRACIÓN Y EL GOBIERNO DEL PAÍS

48. Decreto de Neferirkaré en beneficio del templo de Abidos (Dinastía V[a])
49. Biografía de Uni (Dinastía VI[a])

Estelas fronterizas de Sesostris III (Semneh, Nubia. Dinastía XII[a])
50. Primera Estela de Semneh
51. Segunda Estela de Semneh

Comunicados desde un puesto fronterizo: los partes de Semneh (Dinastía XII[a])
52. Parte n.º 3 *(numeración de Smither)*
53. Parte n.º 3-4 *(numeración de Smither)*
54. Parte n.º 3-4 *(numeración de Smither)*
55. Recomendaciones de buen gobierno al visir Rekhmiré (Dinastía XVIII[a])
56. La conspiración de harén de Ramsés III (Papiro Jurídico de Turín. Dinastía XX[a])
57. Robos de tumbas a finales del Imperio Nuevo (finales de la Dinastía XX[a])

SOCIEDAD Y ECONOMÍA

La aristocracia y la realeza: inscripciones de notables de la Dinastía V[a]
58. El incidente de Ra-ur (Gizah)
59. Inscripción de Washptah, de Abusir (selección)
60. Inscripción de Ptahshepses, de la necrópolis de Sakkarah
61. La autobiografía de Pepinakht Hekaib de Elefantina (Dinastía VI[a])
62. Biografía de Khnumhotep II de Beni Hasán (Dinastía XII[a])
63. Sarenput I, gobernador de Elefantina (Reino Medio, Dinastía XII[a])
64. Estela de Intef, hijo de Senet (Dinastía XII[a])
65. Un notable egipcio ideal: la biografía de Kay (Hatnub, Dinastía XI[a])
66. Una carrera afortunada: biografía del capitán de marinos Ahmosis (inicios de la Dinastía XVIII[a])

Estelas de Naga-Ed-Deir (Primer Período Intermedio)
67. Ofrenda (que da) el rey, Anubis y Osiris
68. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña

69. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña
70. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña
71. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña
72. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña

Las cartas de Hekanakhte (Dinastías XIª-XIIª)

73. Comunicado del Servidor del Ka (=*sacerdote funerario*) Hekanakhte para Merisu
74. (Escrito) que el Servidor del Ka Hekanakhte envía a su familia en Nebseyet
75. La *Sátira de los Oficios* (Dinastía XIIª)

Estampas de la vida cotidiana en los modelos de cartas (Imperio Nuevo)

76. (*Notificaciones de un escriba*)
77. (*Tedio y tribulaciones de un oficial en un destino fronterizo*)
78. (*Felicitaciones por un ascenso*)

RELIGIÓN

79. Gran Himno a Osiris (Imperio Nuevo)
80. La *Historia del pastor* (Dinastía XIIª)
81. El «Himno Caníbal» de los *Textos de las Pirámides* (Reino Antiguo. Dinastía Vª, pirámide de Unas)

Del Libro de salir al día (o *Libro de los Muertos*)

82. Capítulo CXXV
83. Capítulo XXVI
84. Capítulo VI
85. Capítulo VII

Piedad personal: dos himnos solares del Imperio Nuevo

86. De la estatua estelófora del escriba Amenhotep (Dinastía XVIIIª)
87. De la estatua estelófora del jefe de almacén Ab-em-Usekhet (Dinastía XVIIIª)
88. Un texto ritual: el capítulo xlvii de la Apertura de la Boca (de la tumba tebana de Djehuty, Dinastía XVIIIª)
89. La estela de Ikhernofret y los misterios de Abidos (Dinastía XIIª)
90. Ser enterrado en Egipto: el retorno de Sinuhé (Dinastía XIIª)
91. La estela funeraria de un gobernador del oasis (comienzos de la Dinastía XVIIIª)
92. Una «Carta al difunto» (Papiro Leiden I 371)
93. Textos de la tumba de Petosiris (finales del siglo IV a.C.)

CULTURA Y MENTALIDAD

94. El *Cuento del Náufrago* (Reino Medio. Dinastía XIª o inicios de la XI-Iª)
95. El *Cuento del Campesino Elocuente* (parte primera, Dinastía XIIª)
96. Las *Instrucciones a Kagemni* (comienzos de la Dinastía XIIª)
Ejemplos de lírica amatoria
97. *(El río y los amantes)*
98. *(La enfermedad de amor)*
99. *(De nuevo el mal de amores)*
100. *(En el jardín)*
101. *(Los anhelos amorosos)*
102. *(El abrazo)*
103. *(La ebriedad del amor)*
104. *(El señuelo del amor)*
105. *(La decepción)*
Cantos de arpista
106. De la tumba de Intef
107. De la estela funeraria de Neb-Ankh
108. De la estela funeraria de Iky
109. Los poemas del *Diálogo del Desesperado* (Reino Medio)
La medicina egipcia: algunos casos
110. Receta mágico-médica para sanar a un niño de una quemadura (Papiro Médico n.º 10.059 BM)
111. Tomar el pulso (Papiro Ebers 854, a)
112. De un tratado de enfermedades del ano (Papiro Médico Chester Beatty)
113. Una intervención de trauma: solucionar una dislocación de mandíbula (Papiro Edwin Smith, IX, 2-6)
114. Un conjuro mágico para sanar a un niño (Papiro 3027 del Museo de Berlín)
115. El problema 66 del Papiro Matemático Rhind (Segundo Período Intermedio)
BIBLIOGRAFÍA
CRÉDITOS

Prólogo a la nueva edición

Desde que apareció la primera edición de este libro, hace más de veinticinco años, muchas cosas han sucedido y cambiado en el ámbito de la egiptología y, en general, en la orientalística antigua dentro del panorama académico español. Se han introducido asignaturas específicas sobre Egipto y el Próximo Oriente Antiguo en las sucesivas reformas de los planes de estudio universitarios, irrumpiendo incluso en el nivel superior que suponen los másteres. Se ha incrementado el número de profesores con formación específica egiptológica o asiriológica, aunque bien es verdad que aún es muy reducido. Se ha promovido y multiplicado la movilidad de nuestros estudiantes. Han empezado a presentarse tesis doctorales con un nivel competitivo que nada tiene que envidiar al que podemos encontrar en países con más tradición en estas disciplinas científicas. El número de misiones arqueológicas españolas en la tierra de los faraones se ha multiplicado exponencialmente; y nuestro actual panorama editorial cuenta ya con un buen número de obras de perfil egiptológico originales y de calidad.

Con todo, siguen vigentes en buena medida la mayoría de las razones y circunstancias que justificaron en su momento la aparición de este libro: los alumnos de nuestros grados y másteres necesitan, para trabajar con las fuentes, en este caso con las fuentes literarias, traducciones de los textos fundamentales sobre los cuales reposa en buena medida la reconstrucción histórica del Egipto faraónico, textos que son el necesario complemento de los manuales y obras de referencia que permiten iniciarse en la formación egiptológica. Cada vez hay más centros, fundamentalmente universitarios, en la geografía académica hispana, en los que se imparten cursos y formación (al nivel que sea) de lengua y escritura egipcias. Sigue siendo fundamental

contar con versiones en castellano trabajadas sobre el original egipcio, cotejadas con los más recientes estudios y traducciones, con las referencias bibliográficas actualizadas, que permitan iniciarse, adiestrarse y profundizar en la vertiente lingüística y literaria de la civilización egipcia. En fin, como pasaba hace un cuarto de siglo, sigue habiendo un público culto y formado que desea una aproximación a esta civilización en esa primera persona que solo pueden proporcionar los textos originales, que desea conocer la historia de Egipto (y a sus protagonistas) contada por ellos mismos, de forma amena y accesible, al tiempo que con las garantías que solo puede proporcionar el trabajo de especialistas y profesionales. Todos estos fines, que, insistimos, aún son válidos a través de un cuarto de siglo, justifican a nuestro modo de ver esta nueva edición.

Hemos querido ser fieles al formato y la estructura originales, que se han convertido en una seña de identidad de este libro. Pero esta fidelidad viene necesariamente acompañada de un intenso trabajo de reelaboración y estudio que, si bien no convierten a esta obra en radicalmente diferente, sí la presentan como novedosa, actualizada y, a nuestro modo de ver, sustancialmente mejorada: se han revisado todas las traducciones, cotejándolas, adaptándolas y corrigiéndolas de acuerdo con los más recientes estudios y publicaciones. Tan solo en dos o tres casos se ha preferido dejar intacta la versión de la primera edición, en textos especialmente difíciles o que siguen suscitando muchas incertidumbres y discusiones entre los especialistas (como es el caso de las *Admoniciones de Ipuwer* o las *Instrucciones a Merikaré).* Se han puesto al día las referencias bibliográficas, con la voluntad de incluir, junto con ediciones del texto original, las traducciones o comentarios más actuales y reconocidos. Se ha introducido un nutrido conjunto de nuevos textos, unos quince. Como en su momento escribimos refiriéndonos a la

primera edición, la selección de los textos que conforman una antología es uno de los trabajos más delicados para una obra de este tipo, y es necesariamente el resultado de una opción personal que puede fácilmente ser discutida o con la que raramente dos profesionales, dos egiptólogos en este caso, podrían estar plenamente de acuerdo. En buena medida, esto resulta del riquísimo y casi inagotable patrimonio literario que nos ha quedado del Egipto faraónico. Y es algo que asumimos, siendo conscientes de que el libro que presentamos, cuyas dimensiones han de ser necesariamente limitadas y que dista mucho de ser un corpus exhaustivo, tiene que dejar fuera muchos documentos que todos estamos de acuerdo en considerar fundamentales o importantes para la historia de Egipto. Esto quiere decir que los nuevos textos incorporados simplemente aspiran a mejorar o completar la imagen global y sintética que deseamos ofrecer de la civilización faraónica, de su historia y de sus gentes, uno de nuestros objetivos fundamentales. De ahí que la mayoría de estas incorporaciones sean inscripciones, textos epigráficos, estelas privadas, que en general son relativamente breves pero que ofrecen una imagen muy vívida, de primera mano, de la personalidad y la mentalidad del hombre egipcio. A ello hemos añadido algunos exponentes de géneros literarios que quizás no estaban suficientemente representados en la primera edición, al menos no con el peso que tuvieron en el conjunto de la producción literaria egipcia o de la celebridad y difusión de que gozaron en la época faraónica. Así, se han incluido, por ejemplo, las *Instrucciones a Kagemni,* dentro de lo que llamamos la literatura didáctica o sapiencial, o el *Cuento del Campesino Elocuente,* una de las joyas de la narrativa de ficción. Asimismo, hemos querido dar un poco más de peso a los textos puramente religiosos o relacionados con los rituales, los exorcismos o la magia. Esperamos que de esta forma la utilidad de

nuestro ramillete de textos, como hace años lo denominó un amigo, y su capacidad para recrear la vida y la mentalidad del Egipto faraónico sean más potentes y eficaces.

Quisiera concluir estas breves palabras introductorias manifestando mi gratitud hacia todos aquellos que, de una forma u otra, y a lo largo de muchos años, me han estimulado y empujado a emprender la tarea y reto de revisar y reelaborar esta obra. A la editorial Cátedra, que siempre ha estado abierta y bien dispuesta a apostar por ella. A mis colegas y compañeros académicos, profesionales embarcados en la azarosa y arriesgada aventura de hacer del estudio del Egipto Antiguo no solo un trabajo sino casi una forma de vida, a ellos que están logrando que el nombre de instituciones y centros como el CSIC, o universidades de Madrid, Barcelona, Sevilla, Jaén, Alcalá de Henares o La Laguna, por citar algunas, dejen de ser desconocidos en el ámbito de la egiptología internacional. A las asociaciones y colectivos dedicados a promover y difundir el conocimiento del Antiguo Egipto en nuestra sociedad, empujados por entusiastas amantes de la civilización faraónica. Mi sincera gratitud a mis colegas y amigos de países hermanados por una misma tradición cultural y lingüística, como Portugal, Argentina, México o Chile, por la acogida y difusión que dieron a este libro, y por el reconocimiento que continuamente me muestran. Especial mención merecen los alumnos de los cursos de Lengua y Escritura Egipcias de mi *alma mater,* la Universidad de Sevilla, donde en un lejano año de 1985 iniciamos una docencia pionera que se mantiene viva y floreciente en la actualidad (gracias a Elena, Ana, Meli, Demetrio, Victoria, Carmiña, Pepe, Juan, José Joaquín, Luis y tantos otros…). Y sobre todo mis sentimientos de agradecimiento y cariño han de dirigirse a mi familia: a Soledad, Andrés e Irene, siempre conmigo. Sin ellos, lo hecho habría sido muy diferente.

Sevilla, mayo de 2020

INTRODUCCIÓN

Egipto y la escritura

La imagen que se ha conservado del Egipto faraónico está muy estrechamente ligada, ya desde la Antigüedad, con su sistema de escritura. Viajeros, filósofos y pensadores de la época grecorromana y patriarcas de la Iglesia primitiva se sintieron atraídos por el valor estético y el gran cuidado con que habían sido trazados los jeroglíficos, sobre todo en las edificaciones monumentales. Al mismo tiempo, el carácter puramente religioso que esta escritura mantuvo en la Antigüedad tardía, así como el progresivo declive de su utilización, y por tanto de su comprensión, contribuyeron a relacionarla con la magia y con poderes ocultos, encubridora de arcanos y mensajes simbólicos. Se generó así una imagen limitada y acientífica de la que quedan ecos por desgracia incluso en nuestros días.

A partir de los siglos IV y V d.C. comienza un largo período de olvido e ignorancia que no se cerrará hasta el siglo XIX . El valle del Nilo, incluido dentro de la esfera cultural islámica, resultó aislado de Occidente, y el recuerdo de la antigua historia de Egipto quedó para los europeos reducido a las lecturas de algunos autores clásicos (Heródoto, Diodoro Sículo, Plutarco, etc.) y sobre todo a la Biblia: el Nuevo Testamento incluye algunas menciones, como la famosa secuencia de la estancia de la Sagrada Familia en el Delta, huyendo de la persecución de Herodes, con resonancias del ciclo osiriano (el nacimiento y crianza milagrosa de Horus-niño en los marjales del Delta). Pero sin duda es el Antiguo Testamento el que debe concentrar nuestra atención, en especial el libro del Éxodo y la historia de Moisés, responsable de algunos de los tópicos más extendidos sobre Egipto en nuestra tradición occidental. Algunos peregrinos medievales pasaban por Egipto camino de Palestina, pero sus descripciones e impresiones de viaje apenas abarcaban algo

más que el gran puerto de Alejandría, la puerta de Oriente o El Cairo, y ocasionalmente el Delta, deteniéndose fundamentalmente en la descripción de las celebérrimas pirámides de Gizah, que se interpretaban como los graneros de José.

Con el Renacimiento y los primeros siglos de la Edad Moderna la situación empezará a cambiar. El establecimiento del Imperio Otomano en el Mediterráneo oriental permite unas mejores relaciones con algunos Estados occidentales, particularmente con Francia, aunque no precisamente con España, la gran rival del creciente poderío turco en el Mediterráneo. Así, aristocráticos viajeros, aventureros, misioneros, comerciantes y agentes diplomáticos comienzan a aparecer por Egipto, reflejando normalmente sus experiencias en libros e informes que de alguna manera empiezan a dar a conocer este país a los europeos. El desarrollo intelectual y científico propiciará los primeros estudios serios sobre las antigüedades egipcias y sobre la escritura jeroglífica, como los de Atanasius Kircher, que insistió en la relación entre la lengua de los faraones y el copto, aunque se aferraba a una interpretación puramente simbólica del sistema jeroglífico.

Sin embargo habrá que esperar a finales del siglo XVIII para que se produzca el acontecimiento decisivo que marca el inicio de la moderna egiptología. En 1798 el general Bonaparte, comisionado por la joven República francesa, después de atravesar el Mediterráneo burlando a la flota inglesa, mandada ni más ni menos que por Nelson, desembarca en Alejandría al mando de un cuerpo expedicionario francés. Junto con la tropa, Bonaparte ha reclutado un equipo de científicos, artistas y eruditos, incluyendo dibujantes, pintores, botánicos, zoólogos, químicos, ingenieros, etc. Llevan el encargo de estudiar el país, disponiéndolo para su conocimiento, desarrollo y explotación por

los conquistadores. Durante varios años, estos hombres, auténticos vástagos de la Ilustración, recorren Egipto, muchas veces tras las tropas en combate, recopilando información, coleccionando y catalogando, dibujando, levantando planos, etc. La obra que resulta de la interesantísima actividad que desplegaron, la monumental *Description de l'Égypte* (París, 1809-1822), es útil incluso hoy día; y en lo referente a la egiptología, contiene copias de gran cantidad de textos, mapas, dibujos de edificios, esculturas y objetos diversos, así como un meritorio intento de catalogación y clasificación de los signos jeroglíficos. Justamente durante la campaña de Egipto se produjo el hallazgo que a la postre iba a dar la clave para la comprensión de la escritura y la lengua egipcias. Nos referimos naturalmente a la célebre Piedra de Rosetta. El documento, de época ptolemaica, contiene un mismo texto en una triple versión, en jeroglífico, demótico (una de las formas cursivas de las escrituras egipcias) y griego. Inmeditamente se desplegó un amplio esfuerzo —e incluso una apasionada competencia— dentro del mundo científico para encontrar la clave de la traducción de los jeroglíficos. El mérito corresponderá al francés Jean-François Champollion, un atractivo personaje cuya biografía es acorde con los revueltos tiempos que le correspondió vivir, y que supo entender la naturaleza de la escritura jeroglífica: se trataba de un sistema gráfico que no era ni puramente fonético ni puramente pictográfico o simbólico. Por el contrario, integraba ambas facetas, signos con valor fonético, logogramas (o signos-palabra) y hasta signos que no se leían (en el sentido que le damos nosotros a leer) y cuya única función era comunicar mediante la imagen una pista acerca del sentido de la palabra. Esta combinación de tipos de signos se producía, como señalaba el propio Champollion, incluso en la grafía de una misma palabra. Ello es en buena medida responsable de que el sistema de escritura je-

roglífico utilice varios miles de signos. A partir de 1822, fecha en la que el genial francés comunicó su hallazgo, el desarrollo de la filología egipcia, junto con la intensa actividad arqueológica del siglo XIX , permitió que se empezara a hacer historia de Egipto en el sentido que hoy le damos.

La antigüedad de la escritura egipcia se vincula con los propios orígenes de su historia. Ya en los documentos del final del Predinástico, como la Paleta de Narmer o la Maza del rey Escorpión, se encuentran los primeros tanteos del sistema jeroglífico. Este será considerado por los egipcios a lo largo de toda su historia como la escritura por excelencia, valorado y utilizado con preferencia a otros sistemas gráficos que ellos mismos desarrollaron. Y se entendía que era el único digno, por ejemplo, de decorar tumbas y templos, de fijar los grandes textos religiosos, de permanecer eternamente grabado en la piedra, en las pinturas murales, en los objetos domésticos y muebles que constituían el ajuar de los grandes personajes, y que eran depositados en sus sepulcros. Para el uso cotidiano, para los documentos de la administración y la correspondencia, así como para todo tipo de textos que se escribían sobre tela, madera, piel, papiro u *ostraca* (trozos de cerámica o lajas de piedra adecuadas para servir de soporte a la escritura), los egipcios desarrollaron un sistema cursivo derivado de los jeroglíficos pero adaptado para ser más rápido y funcional. Se trata del hierático, que aparece ya desde los comienzos del uso de la escritura. En la Baja Época, aproximadamente a partir de la Dinastía XXV^{a}, se desarrollará un tercer sistema de escritura, notablemente cursivo, el llamado demótico, que sustituirá en buena medida al hierático en la fase final de la historia egipcia.

Todos estos sistemas de escritura sirven de soporte para la lengua egipcia, una lengua que obviamente sufrirá importantes

cambios y una evolución constante a lo largo de la dilatada historia de Egipto. Se distinguen normalmente las siguientes fases de su desarrollo: 1) *Egipcio antiguo o arcaico,* desde los orígenes hasta la Dinastía VI[a]. 2) *Egipcio medio,* también llamado clásico, que se extiende desde finales del Reino Antiguo y Primer Período Intermedio, el Reino Medio, Segundo Período Intermedio e Imperio Nuevo hasta la Dinastía XVIII[a]. El uso del egipcio clásico como lengua culta, literaria y religiosa permanecerá, no obstante, hasta el final de la civilización egipcia. 3) *Neoegipcio,* desde la época de Amarna (Dinastía XVIII[a]) como lengua escrita, extendiéndose a lo largo del Imperio Nuevo y la Baja Época, hasta la Dinastía XXV[a], aproximadamente. 4) *Demótico,* a partir de la citada Dinastía XXV[a]. Aun tratándose de etapas de un mismo fondo lingüístico, las diferencias que presentan las convierten en objetos de estudio singularizado. Y es importante señalar que el copto constituye un último eslabón en esta cadena: lengua y escritura de los cristianos de Egipto, se mantuvo a lo largo de la dominación islámica y ha llegado hasta nuestros días como lengua litúrgica. Fue uno de los principales apoyos para el conocimiento inicial de los jeroglíficos, especialmente para Champollion. Y hoy día es un auxiliar fundamental para los estudios de la lengua de la época faraónica, en especial en lo que a fonética se refiere.

Merece la pena resaltar la importancia y el valor que el conocimiento de la lengua y la escritura egipcias tienen para los historiadores del Egipto faraónico. Hay que ser consciente de que nos encontramos con la lengua de uno de los pueblos que protagoniza los albores de la historia, un pueblo cuyos sistemas de pensamiento, concepciones religiosas y escalas de valores diferían notablemente de los nuestros. Disponer del vasto conjunto documental que supone la literatura y, en general, las fuentes escritas egipcias es una singular oportunidad para aso-

marnos a la mentalidad del hombre primitivo, y abre la posibilidad, siempre con la necesaria prudencia, de establecer fértiles comparaciones con otros pueblos del Antiguo Oriente, o incluso con sociedades actuales ancladas en estructuras de pensamiento antiguas. El mismo carácter figurativo o pictográfico de los miles de signos jeroglíficos constituye por sí solo un documento histórico de primer orden, una ventana a la vida del pasado: entre ellos aparecen útiles de trabajo, especies animales y vegetales de importancia económica, armas, objetos emblemáticos de autoridad y jerarquía, representaciones de edificios, de hombres y mujeres en distintas actividades, etc. El elemento ideográfico que caracteriza —parcialmente— la escritura jeroglífica, con sus asimilaciones simbólicas, sus representaciones intelectuales en forma de imágenes, es una inagotable cantera para explorar la psicología de ese pueblo y su civilización. Hasta los mismos elementos de la gramática y la disposición material de la escritura reflejan la antigua mentalidad egipcia: como dice Gardiner, la profunda coherencia de la sintaxis de la lengua egipcia y su firme lógica son el producto adecuado de un pueblo que gustó de la concreción y el realismo, pragmático y lleno de sentido común, poco dado a la especulación. Así se explican el orden y la simetría tan sofisticados que presiden formalmente los textos grabados y pintados en jeroglífico. Pueblo aferrado a sus tradiciones, conservador, y que normalmente buscaba en el pasado las respuestas para los problemas del presente, lo manifiesta en su preferencia por las formas nominales respecto a las verbales, por las formas pasivas en relación con las activas…

Los egipcios estaban orgullosos de su país, de su sociedad y de su sistema de convivencia. Ellos eran los hombres por excelencia, la auténtica humanidad. Eran los favoritos de los dioses, en un mundo que se entendía básicamente centrado en el valle

del Nilo. De igual forma, tenían en un alto valor su escritura, los jeroglíficos, conscientes de algún modo de que era elemento fundamental de su cultura. Le atribuían un origen divino: el dios Thot, maestro de la sabiduría y de la magia, era el protector y patrono de la escritura, y de cuantos se dedicaban a ella, de los escribas. Además a esta escritura se le atribuía un poder propio y fuerza mágica. Para los egipcios la palabra podía ser creativa y propiciatoria, o por el contrario dañina y destructiva. Y la eficacia de la palabra se multiplicaba al ponerla por escrito, además de que así se le daba perennidad y eternidad. Ese valor mágico explica su aplicación religiosa y su aparición constante en templos y tumbas. Las personas que conocían la escritura, que se dedicaban a ella como un arte y una profesión, disfrutaban de una sólida posición social y gozaban del respeto de sus conciudadanos. El escriba es así uno de los tipos humanos más característicos del país egipcio. Soportes de la administración de un país que tendía a estar fuertemente centralizado, el grupo de los escribas tendrá influencia y poder. Basta con echar un vistazo a las colecciones de arte egipcio en los principales museos del mundo, ricas en estatuas de cortesanos y notables en la actitud de escriba, para darse cuenta de ello. Incluso el mismo soberano no desdeña hacerse representar, en el arte y la literatura, empuñando el cálamo y adoptando ese papel (como en la *Profecía de Neferti).*

Las fuentes literarias egipcias

No cabe duda de que los textos y documentos escritos que nos quedan de una sociedad constituyen un elocuente reflejo de ella misma, quizás la fuente que con más viveza es capaz de introducirnos en los aspectos intelectuales y de mentalidad. Pero no es menos cierto también que, sin una visión ponderada y crítica, tales textos pueden conducirnos a una reconstrucción distorsionada y carente de verosimilitud histórica. Algo así puede suceder al aproximarnos a los textos del Egipto faraónico, del que la inmensa mayoría de las fuentes literarias que han quedado se refieren a aspectos religiosos, y muy especialmente al mundo de las creencias y prácticas funerarias, sin que haya por ello que entender que el egipcio fuera un pueblo obsesionado por la muerte y cuya creación cultural haya estado fundamentalmente centrada en ella. Esta apreciación es en general igualmente válida para los restos materiales que la arqueología estudia: el valle del Nilo está salpicado de templos y tumbas, en tanto que son muy escasos los yacimientos en los que se puedan estudiar las formas de hábitat. Las razones de esto son múltiples, pero no hay que perder de vista que cuando se trataba de los dioses o de sus difuntos, los egipcios construían para la eternidad, en la perenne sequedad de las franjas desérticas que se extienden a uno y a otro lado del Nilo. En cambio el marco de su vida, lo que era importante para ella, sus casas, aldeas y ciudades, se situaba en el valle, en la tierra fértil, que anualmente era cubierta por las aguas de la inundación, donde se vivía en construcciones efímeras, aunque sin duda funcionales para el clima y las características naturales del país. De esto han quedado obviamente menos restos, más difíciles de localizar y estudiar y, todo hay que decirlo, menospreciados en gene-

ral por la arqueología egiptológica hasta hace relativamente poco tiempo.

Junto a la religión (o quizás cabría mejor decir que mezclado y confundido con ella), el otro gran tema recurrente en los textos egipcios es por supuesto la realeza faraónica. La razón es fundamentalmente el bien conocido papel central del soberano dentro de la civilización egipcia y de su concepción del mundo, pero también hay que señalar que de alguna forma la escritura (y los escribas como grupo) está promovida y mantenida por el gobierno, o lo que es lo mismo por el faraón, y que la producción literaria tiene un papel fundamental dentro de la política de propaganda regia. El uso de la literatura como elemento de soporte ideológico de la monarquía, aunque constante, será particularmente evidente en algunos momentos de la historia de Egipto, como por ejemplo durante la Dinastía XII[a].

Al margen de la enorme producción escrita centrada en los aspectos que acabamos de comentar, la literatura egipcia ofrece una notable riqueza de géneros literarios o tipos de documentos, quizás menos abundantes pero que son sin embargo de un gran valor social e histórico general para cualquiera de los aspectos de esta civilización. Muy del gusto de los egipcios era la llamada literatura didáctica o sapiencial, que arranca del Reino Antiguo y que se mantiene hasta el final de la historia egipcia, incluyendo obras tan significativas como las *Máximas de Ptahotep,* las *Instrucciones a Merikaré* y otros textos análogos. Inspiradas en la exaltación que se hacía del difunto y de sus virtudes en las autobiografías funerarias, estas instrucciones reflejan bastante bien los valores y la moral social, fundamentalmente de los grupos aristocráticos o acomodados, aunque a lo largo de la historia de Egipto la evolución hará que vayan reflejando una ética más universal a la que podría ser sensible un

sector más amplio de la sociedad egipcia. Dentro de lo más original de la literatura egipcia destaca la creación narrativa de ficción, en forma de relatos o cuentos. Al hilo de una sensibilidad muy oriental, constituye otro género favorito que ha dejado un considerable racimo de ejemplos. Los temas son muy variados: hay historias de aventuras o expresivas de los destinos del hombre, como *El cuento del náufrago, El campesino elocuente* o *El príncipe predestinado;* otras de tipo maravilloso, como los *Cuentos del Papiro Westcar* o *El cuento de los dos hermanos;* hay narraciones seudohistóricas, como *La historia de Sinuhé, La toma de Joppa* o *La disputa de Sekenenré y Apopi;* hay en fin relatos mítico-religiosos, como *La lucha de Horus y Seth* o *La Destrucción de la Humanidad* (o *Libro de la Vaca del Cielo),* etc. La creación poética egipcia está muy bien representada; merece la pena destacar los *Cantos de arpista,* la hímnica religiosa y las colecciones líricas del Imperio Nuevo. Vinculadas con la religiosidad funeraria, las autobiografías funerarias constituyen a un tiempo una fuente documental de un valor incalculable para el historiador y el primer exponente de un género que tendrá una presencia recurrente en la literatura universal. Hay en fin otras clases o categorías de textos que podríamos llamar menores, como el epistolar o el dramático, que son preciosos en los pocos restos que de ellos han quedado. Además de esto, los egipcios usaron la escritura para una gran variedad de fines de menor valor literario pero sin duda de notable valor histórico: confección de anales, textos médicos, de contabilidad y administrativos, matemáticos, etc. Se trata de una amplia gama productiva que esperamos quede reflejada de alguna forma en la recopilación que ofrecemos.

La selección de los textos

Para conformar el conjunto de textos que constituyen esta antología hemos atendido a los objetivos de nuestra obra, que son fundamentalmente dos. Por un lado se pretende ofrecer una visión lo más completa y articulada posible de la historia, la sociedad y, en fin, la civilización egipcia en sus diversos aspectos, de una manera que resulte útil y didáctica para el ámbito universitario, al mismo tiempo que entretenida y asequible para el público en general. A este fin van fundamentalmente dedicadas estas páginas iniciales, y los comentarios introductorios y de carácter general que acompañan a cada texto.

En segundo lugar, la gran mayoría de los textos se presentan en traducción directa del original egipcio, utilizando, siempre que ha sido posible, las ediciones y comentarios más recientes. Ello justifica las breves y selectas referencias bibliográficas (no exhaustivas) que acompañan a cada texto, incluyendo ediciones, comentarios y estudios. Estas referencias están pensadas para ser útiles tanto para el investigador como para el estudiante que esté formándose en el conocimiento de la lengua egipcia y en el arte de la traducción. El empleo de los corchetes […] enmarca una propuesta de reconstrucción de palabras o partes del texto dañadas o perdidas. Asimismo, los empleamos para indicar que se ha suprimido, voluntaria y conscientemente, un pasaje o fragmento, normalmente para facilitar la lectura. En cuanto a los paréntesis (…), sirven para incluir términos que no figuran en el texto egipcio original, de nuevo para ayudar a su adecuada comprensión. En los casos en que se ha sido especialmente dependiente de una traducción previa, se ha marcado en la bibliografía correspondiente al texto con un asterisco (*). No es necesario insistir en que en los últimos años el panorama en la península Ibérica de los estudios egiptológicos y de la enseñanza de la lengua y la escritura egipcias (fundamentalmente el sistema jeroglífico) ha comenzado a arraigar en algunas institu-

ciones académicas y centros universitarios (Barcelona, Madrid o Sevilla, en cuya universidad esta docencia lleva ininterrumpidamente desde 1985). El número de estudiantes que siguen los cursos y de personas que adquieren un conocimiento (al nivel que sea), fundamentalmente del egipcio medio o clásico, es ya considerable, y el fruto ha empezado a madurar en forma de tesis doctorales y profesionales suficientemente preparados. Y sin embargo es casi inexistente la oferta de traducciones directas y originales de textos egipcios, incluidos los principales y más célebres. Empezar a cubrir este hueco ha sido y es el otro objetivo, el fundamental, de esta obra. De ahí la importancia de la breve nota bibliográfica específica que, como hemos dicho, acompaña a cada texto. De igual modo se ha optado por ser lo más fiel posible al texto egipcio, aunque ello haya supuesto en ocasiones «forzar» un poco el castellano, intentando al mismo tiempo que la lectura final quede fluida y asequible. Nuestra voluntad, como la de todo buen traductor, ha sido la de trabajar con respeto y rigor filológico estas joyas de una lengua extinta, tratando al mismo tiempo de transmitir la elegancia de un estilo, la belleza de un giro o la fuerza de una imagen… No hay que olvidar que la traducción del egipcio antiguo, que aún comporta buen número de interrogantes, incertidumbres y ambigüedades, no siempre permite la aplicación directa o automática de normas o reglas, lo que puede convertir —parcialmente y dependiendo mucho del tipo de texto— la labor de traducción en una propuesta interpretativa. Con respecto al problema de la transcripción, fundamentalmente de los nombres propios, se trata de una cuestión largamente debatida, en la que sería enojoso entrar, y sobre la que aún se está lejos de dar respuestas satisfactorias o de llegar a acuerdos que sean en general aceptados. Para los fines de este libro nos ha bastado con seguir un sistema normalizado, sobre la base de una transcripción fija de

los monolíteros, que cualquier persona que esté iniciada en egipcio medio o clásico podrá apreciar rápidamente. Sin embargo, para no confundir demasiado, y en aras de un uso amplio de esta obra, hemos conservado en muchos casos la nomenclatura más generalizada y vulgarizada en los manuales y obras de referencia habituales, por lo general derivadas del griego (como Kheops, Khefrén, Tutmosis, Sesostris, etc.).

Quisiéramos finalmente manifestar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas o instituciones que nos han ayudado en la elaboración de este trabajo: ante todo, al Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, en especial al doctor Presedo Velo, pionero de la egiptología científica en nuestro país. A J. Yoyotte, profesor del Collège de France (París), que tuvo la amabilidad de permitirnos trabajar en la Biblioteca de Egiptología de este prestigioso centro, haciendo que nos sintiéramos como en nuestra casa, y en la que se solucionaron buena parte de los problemas documentales que conlleva un trabajo de este tipo. Finalmente nuestra sincera gratitud al doctor Ordóñez Agulla, que leyó y corrigió el manuscrito, y cuyas recomendaciones siempre resultaron acertadas.

Breve sinopsis de la evolución histórica egipcia

(La cronología se ha adaptado de la obra de Ian Shaw *Historia del Antiguo Egipto,* Madrid, 2007)

PREHISTORIA

EL NEOLÍTICO Y EL CALCOLÍTICO

El valle del Nilo se incorporó de forma relativamante tardía, y con un papel secundario, a las grandes transformaciones que supuso el Neolítico. En este proceso, sin duda una de las grandes revoluciones (si no la que más) de la historia de la humanidad, el protagonismo corresponde a territorios del Próximo Oriente asiático, como Siria-Palestina, Anatolia, la Alta Mesopotamia o los Zagros. En lo que posteriormente será el solar de la civilizacion egipcia, solo detectamos un Neolítico modesto y como dijimos tardío, hacia el VI-V milenio a.C. Presenta, además, una acusada dependencia de las zonas vecinas: Siria, Sudán o el Sáhara.

Habremos de esperar a mediados del V milenio para que, con el Calcolítico, empecemos a encontrar civilizaciones nilóticas con personalidad acusada. La más destacada es la Badariense (4400-4000 a.C.). Tránsito a las grandes culturas del Predinástico, localizado en el Egipto Medio, se caracteriza por una peculiar cerámica bícroma de borde negro y cuerpo del vaso anaranjado. También encontramos las primeras estatuillas antropomorfas y paletas de piedra de forma geométrica. Aparición del cobre, muy escaso (solo alfileres y anillos). Se le asimila el Tasiense.

PREDINÁSTICO (IV milenio a.C.)

Se estructura en dos grandes fases culturales, de localizacion altoegipcia fundamentalmente:

Naqada I (4000-3500 a.C.), con una gran industria lítica (hojas romboidales, cuchillos «cola de pez», vasos) y cerámica decorada (motivos geométricos, paisajes nilóticos, animales, hombres e incluso barcos). Apogeo de las estatuillas antropomorfas. Paletas zoomorfas. Aparición de signos: marcas de alfarero y emblemas de divinidades (?). Mazas troncocónicas. Ritual funerario de desmembramiento del cuerpo.

Naqada II (3500-3200 a.C.), continuidad con Naqada I. Incluye la cultura de Maadi, al norte, nexo con Asia (Siria-Palestina). Progreso de la arquitectura (ladrillo, estucado). Paletas figuradas. Mazas piriformes. Difusión de los útiles en cobre. Extraordinaria industria lítica. Diferenciación social en las necrópolis, con tumbas de notables. Concentración de poder y aparición de jefaturas locales (?). Importancia de las relaciones con el Próximo Oriente: vías de influencia (el Delta, Wadi Hammamat), contactos comerciales, desplazamientos de población (?). Yacimientos preurbanos, focos de pequeños Estados: Hierakómpolis, Heliópolis, Buto, etc.

EL FINAL DEL PREDINÁSTICO Y LA UNIFICACIÓN

(Naqada III, también llamado Protodinástico. Fin del IV milenio, 3200-3000 a.C.)

Existencia de varios Estados o principados predinásticos, que la propia tradición faraónica acabará identificando con dos reinos: el Alto y el Bajo Egipto. Posibilidad de una o varias uniones predinásticas del país (?). Gran proceso de aceleración cultural, sobre todo en lo que respecta a la organización política y afianzamiento de la monarquía. Soberanos atestiguados constituyen lo que se ha dado en llamar «Dinastía 0» (rey Escorpión, Ka, Narmer, etc.). En cualquier caso, unificación definitiva del país como resultado de una iniciativa agresiva altoegipcia, posiblemente desde un reino con centro en Hierakómpolis o Thinis-Abidos. El primer faraón, tradicionalmente identificado con Menes por los egipcios, pudiera haber sido el histórico Narmer, o Aha (este último, primer soberano de la Dinastía Iª).

ÉPOCA TINITA (Dinastías Iª-IIª. 3000-2686 a.C.)

Dinastía Iª

Fundación de Menfis. Necrópolis reales de Sakkarah y Abidos. Política conciliatoria con el Delta, en especial con atención a los santuarios de Sais y Buto. Campañas contra nubios y libios. Se establecen las bases de la realeza faraónica: palacio real, nomenclatura del soberano, Fiesta-*Sed* (atestiguada en el reinado de Den-Udimu).

Posibles sacrificios humanos en enterramientos reales (Djer).

Dinastía II[a]

Crisis dinástica y posiblemente también de la unión del país, como se deduce de unos soberanos con nombre de Horus (Sekhemib) y otros con nombre de Seth (Peribsen). Restablecimiento final por el Horus-Seth Khasekhemuy, que construye la primera tumba real de gran tamaño y con empleo, aún muy limitado, de la piedra.

Desarrollo de una organización estatal sofisticada: administración doble con servicios como el «Tesoro» o el «Granero» y funcionarios como el canciller del rey del Bajo Egipto, el jefe de las Larguezas Reales o el «excavador de Canales» (administrador provincial, precedente del nomarca). Contactos con Palestina y Mesopotamia. Cultos atestiguados a Horus, Min, Seth, Re, Ptah, Thot, Anubis y quizás ya a Osiris e Isis. Escasa documentación literaria (estelas funerarias, etiquetas o tablillas reales, además de la información de los anales contenidos en la Piedra de Palermo).

REINO ANTIGUO (Dinastías III[a]-VI[a]. 2686-2125 a.C.)

Dinastía III[a] (2686-2613 a.C.)

Edificación del complejo de la Pirámide Escalonada de Djeser en Sakkarah, la primera construcción piramidal y que utiliza masivamente la piedra como material constructivo. La tradición atribuye su creación a Imhotep, ministro de Djeser, un personaje que dejó una profunda huella entre los egipcios, que llegan a deificarlo. Explotación de las canteras de turquesa y cobre del Sinaí. Posible establecimiento de un dominio en Nubia (*Estela del Hambre* o de Sehel). Aparece quizás la figura del visir [Imhotep (?)].

Dinastía IV[a] (2613-2494 a.C.)

Expediciones militares a Nubia y Libia, comerciales y por mar a Siria-Palestina (Biblos) en el reinado de Snofru, que construye hasta tres pirámides, incluyendo la primera con auténtica forma piramidal, en Dashur. Apogeo del poder monárquico, de lo que es buen exponente el conjunto funerario de Gizah, con las pirámides de Kheops, la mayor jamás construida, Khefrén y Micerinos. Por desgracia, muy poca informacion escrita

contemporánea. Crisis cortesana y decaimiento al final de la dinastía.

Dinastía V[a] (2494-2345 a.C.)

Desarrollo y peso político del culto solar: templos a Re y enriquecimiento de sus santuarios, nomenclatura de los faraones con incorporación del título de «Hijo de Re», tradición del Papiro Westcar sobre el origen de esta dinastía. Disminución de la autonomía política y del poder económico del faraón. Necrópolis real de Abusir. Gran política exterior (expediciones a Biblos y al Punt). Crecimiento del poder de la nobleza, cuyas mastabas empiezan a competir en calidad y riqueza con las tumbas reales.

Dinastía VI[a] (2345-2181 a.C.)

Indicios de debilidad de la monarquía. Asesinato de Teti. Conspiraciones contra Pepi I, que busca alianzas en la cada vez más poderosa aristocracia provincial (enlace matrimonial con una familia de Abidos). Creación del cargo de gobernador del Sur, para intentar controlar a la nobleza. El larguísimo reinado de Pepi II, que accedió al poder siendo niño, aceleró el final de la dinastía, que termina con una reina, Nitocris, quizás violentamente (ecos en Heródoto, II, 100). La dinastía mantuvo en un principio una enérgica política exterior, tratando de sostener la seguridad de las fronteras y rutas comerciales (biografías de Uni, Herkhuf y Pepinakht-Hekaib).

El Reino Antiguo pasó de un proceso de alta centralización del gobierno y del poder real (Dinastías III[a] y IV[a]) a un progresivo debilitamiento de este último en beneficio de la nobleza, sobre todo la aristocracia provincial. La desviación de los fondos de la monarquía hacia fundaciones piadosas y las concesiones a la aristocracia fueron en buena medida responsables de ello. Esplendor del arte, sobre todo en las tumbas de los reyes, y, a partir de la Dinastía V[a], de la nobleza en ascenso (mastabas). Progresos de la literatura: biografías funerarias (la más antigua es la de Mechen, de la Dinastía III[a]), *Textos de las Pirámides* (aparecen a finales de la Dinastía V[a]), documentos administrativos, cartas, etc. Consolidación de la estructura social típica faraónica: una élite aristocrática-cortesana, un sector de funcionarios (escribas) y artesanos, que la sirven, sobre una amplia base campesina, que constituye la inmensa mayoría de la población.

PRIMER PE-

Colapso de la monarquía, que se refleja en la referen-

RIODO INTERMEDIO (Dinastías VII[a]-XI[a]. 2181-2055 a.C.)

cia que da Manetón de la dudosa Dinastía VII[a] («70 reyes que reinaron 70 días»). Fragmentación del país en poderes locales y penetración de pueblos extranjeros, al menos en el Delta. La Dinastía VIII[a] sí es histórica, y trató de mantener la autoridad (Decretos de Koptos, pirámides reales, como la de Ibi), pero apenas duró 15-20 años. A partir del 2160 a.C. será suplantada por las Dinastías IX[a]-X[a], con capital en Heracleópolis Magna. El episodio heracleopolitano fue uno de los más serios y fecundos intentos de superar la crisis, y nos han quedado buenos testimonios de ello. Finalmente, la unidad y la estabilidad del país serán restablecidas por un linaje tebano, los Mentuhotep de la Dinastía XI[a].

Las razones de la crisis del Primer Período Intermedio son complejas: el sistema de gobierno y administración del Reino Antiguo se vició en cuanto a las relaciones monarquía-nobleza; por otra parte, hay condicionantes climático-económicos (proceso de desecación que se agudiza a finales del III milenio a.C., con descensos de la crecida del Nilo y ruptura del equilibrio ecológico) que provocarán carestías, tensiones sociales internas y problemas en las fronteras (presiones de pueblos nómadas, cuyo hábitat natural se había deteriorado). Las respuestas más apropiadas vinieron de iniciativas de príncipes locales, algunos de los cuales llegarán finalmente a arrogarse la dignidad real (Heracleópolis, Tebas). Se desarrollarán grupos sociales intermedios, individualistas, que aprovecharán las oportunidades de esos tiempos revueltos. Los soportes ideológicos de la monarquía se quebrantan. La crisis afecta a la religiosidad: junto a posturas de escepticismo y hedonismo, se difunde el culto osiriano de los difuntos, garante de una vida eterna bienaventurada.

REINO MEDIO (Dinastías XI[a]-XIII[a]. 2055-1650 a.C.)

Dinastía XI[a] (2055-1985 a.C.)

La Dinastía XI[a] restablece la unidad. Capital en Tebas. Mausoleo de Mentuhotep II en Deir El-Bahari. Restablecimiento del dominio en Nubia y el Sinaí. Reapertura de las rutas hacia el mar Rojo y País del Punt, por el Wadi Hammamat. Aún hay períodos de escasez de recursos (cartas de Hekanakhte).

Dinastía XII[a]

Sin duda marca el apogeo del Reino Medio. Toma del

(1985-1773 a.C.)

poder por Amenemhat I (quizás un antiguo visir), con el apoyo de parte de la nobleza. Traslado de la capital a Ichi-Taui, cerca del Fayum. Asesinato del soberano, sucedido por su hijo Sesostris I. Posible práctica de corregencia, entre el soberano y el heredero al trono. Restauración del santuario de Heliópolis, enlazando con tradiciones del Reino Antiguo. Gran política exterior que culmina en el reinado de Sesostris III, con la anexión de Nubia hasta la 2ª catarata (fortalezas de Buhen, Semnah y otras) y la penetración en Palestina. Grandes obras de ampliación de zonas cultivables (Fayum). Construcción del «Laberinto», admirado por los griegos (en realidad, el templo funerario de Amenemhat III en Hawara).

Dinastía XIIIª (1773-1650 a.C.)

Continuidad inicial con la Dinastía XIIª, sobre todo en el mantenimiento del desarrollo cultural. Progresivo deterioro de la monarquía: soberanos efímeros, de dudosa extracción, controlados por la nobleza cortesana (visires). Posible división del país (Dinastía XIVª) que facilitaría la llegada de los hiksos.

El Reino Medio es una época de esplendor cultural. Su arte fue considerado clásico y, durante milenios, digno de ser imitado. La literatura alcanza su edad de oro, con obras como *La historia de Sinuhé, El Náufrago, La Profecía de Neferti,* etc. La gestión del país se perfeccionó: los poderes locales se anulan (Sesostris III eliminará el cargo de nomarca) en beneficio de una administración centralizada que precisó de un nutrido cuerpo de escribas-funcionarios (obras de exaltación del escriba como *La Sátira de los Oficios* y *El Libro de Kemyt).* La monarquía recuperó su prestigio, apoyándose en un sentimiento de justicia y un humanismo de la persona del soberano, que se refleja incluso en la iconografía regia. La religión de Osiris consagra su predominio en el campo funerario. Dioses como Amón, Montu (de la zona tebana) o Sobek (del Fayum) se aúpan en el panteón por el favor de los monarcas.

SEGUNDO PERÍODO INTERMEDIO (Dinastías XIVª-XVIIª. 1650-1550 a.C.)

Los hiksos (término egipcio que significa «jejes de países extranjeros») son un conjunto de pueblos en general de lengua y cultura semitas, que llevaban tiempo infiltrándose en Egipto desde Siria-Palestina. En un momento dado, terminan con las Dinastías XIIIª y XIVª y controlarán el Delta y el Egipto Medio, donde permanecerán más de un siglo. Su llegada se encuadra dentro de los movimientos de pueblos que afectaron al Próxi-

mo Oriente y el Mediterráneo oriental a inicios del II milenio a.C. (hititas en Anatolia, amorritas en Mesopotamia, mitannios en Siria, etc.). Pese a la mala imagen que los egipcios conservaron de los hiksos, estos respetaron su cultura, asimilaron a sus dioses y asumieron las tradiciones de gobierno (Dinastía XV^{a}), con faraones con todo el protocolo y titulatura. Buena prueba de ello es que de la época de los hiksos datan textos tan importantes como el Papiro Matemático Rhind o el Papiro Westcar, entre otros. Se incorporan novedades como el caballo, el arco compuesto, armamento en bronce, sistemas de irrigación nuevos, etc. Los hiksos establecieron su capital en Avaris (Delta oriental) y controlaron el país con la colaboración indudable de muchos nativos egipcios, que se acomodarán perfectamente al *statu quo* que suponían los extranjeros. Frente a ellos se constituyó una familia tebana (las Dinastías XVI^{a} y XVII^{a}) que llegará a asumir la realeza y que en un momento determinado inicia la reconquista del país, en fases sucesivas y por obra de los soberanos Sekenenre Taa (el Bravo), Kamosis y finalmente Ahmosis, que tomará Avaris y hará desaparecer definitivamente a los hiksos de la historia (1540 a.C. aprox.).

IMPERIO NUEVO (Dinastías XVIII^{a}-XX^{a}. 1550-1069 a.C.)

Dinastía XVIII^{a} (1550-1295 a.C.)

Durante esta dinastía Egipto se vuelca en una gran política exterior de conquista que le consolida como la gran potencia del Próximo Oriente, dominando el imperio más extenso de su historia. Arquetipos de los faraones de este momento, jefes guerreros y héroes, son Tutmosis I, Tutmosis III o Amenhotep II. Al mismo tiempo las riquezas del Imperio y la acertada administración del país permiten una política de construcciones que en buena medida se centra en Tebas, adonde de nuevo regresa la capital. Necrópolis del Valle de los Reyes. Rupturas dentro de la trayectoria de la dinastía son el reinado de Hatshepsut, mujer que asumió la dignidad de faraón y que centró sus esfuerzos en campañas comerciales (expediciones al País del Punt) y en la construcción de su mausoleo funerario en Deir El-Bahari, y sobre todo el ascenso al trono de Amenhotep IV. Este protagonizará una gran reforma religiosa centrada en el dios Atón; cambió su nombre por el de Akhenatón,

trasladó la capital a Tell El-Amarna (Akhenatón) y promovió nuevas formas artísticas y literarias; se descuida en cierta medida la política exterior, en una actitud de no intervención que perjudicó al Imperio. Se perseguirá el culto de Amón. Tras su muerte, la Dinastía XVIII[a] se diluye en reyes menores (Tutankhamón entre ellos) hasta que Horemheb, un militar, se hace con el poder. Con él terminará la dinastía.

Dinastía XIX[a] (1295-1186 a.C.)

Seti I relanza la política de conquistas en Asia. Le sucede Ramsés II, cuyo largo reinado (1279-1213 a.C.) marcó una época. Gran constructor y combatiente (batalla de Kadesh), firmó un tratado de amistad con los hititas (con intercambio de princesas) que supuso una nueva etapa de cooperación entre las dos potencias, justamente cuando se atisbaban tiempos revueltos en el Mediterráneo oriental. Durante el reinado de su sucesor Merenptah, se menciona a Israel por vez primera en un documento egipcio (Estela de Israel). Aunque Tebas sigue siendo importante, se trasladó la capital efectiva al Delta oriental, y Menfis ejerce tambien un importante papel.

Dinastía XX[a] (1186-1069 a.C.)

Fuertes presiones exteriores sobre Egipto por parte de los libios y sobre todo por los llamados «Pueblos del Mar», en realidad un conglomerado de gentes de diferentes procedencias, lenguas y etnias. En el Próximo Oriente desaparecen Estados como el hitita y se asientan nuevos pueblos. Ramsés III, el último gran soberano del Imperio Nuevo, preserva la independencia del país (campañas en Asia y Libia y trascendental batalla naval en las bocas del Nilo, recogidas en los relieves y textos de su templo funerario en Medinet Habu). Al final de la dinastía la monarquía se debilita, en beneficio del clero de Amón, y la inseguridad y la mala administración se convierten en un grave problema (saqueos de tumbas, incluso de soberanos).

Durante el Imperio Nuevo, Egipto es un país abierto al Próximo Oriente, abandonando su tradicional aislamiento. Las influencias culturales asiáticas son muy notables. La prosperidad del país atrajo emigrantes. La sociedad se diversifica, en buena medida animada por la riqueza del Estado triunfante. Las extraordinarias tumbas tebanas de los soberanos alentaron la existencia de una auténtica «ciudad de artesanos» en Deir El-Medineh (Tebas), entre otros centros de manufactura y arte. Igualmente el imperialismo y el apogeo de la política

exterior de conquista mantienen un ejército permanente y crean una casta militar, privilegiada y con posibilidades de promoción. El sacerdocio también se consolida como clase, sobre todo el de las divinidades protectoras de la expansión (Amón, Ptah, Ra, etc.). El monarca adoptará una imagen acorde de audacia, valor y clarividencia, apareciendo a un tiempo como héroe y como dios. La estructura del gobierno se presenta compleja y sofisticada, destacando el virrey de Nubia, además del visir o el alcalde de Tebas, con una mayor descentralización en los dominios asiáticos, donde básicamente se pedía obediencia y, por supuesto, el pago de tributos. Esplendor del arte religioso y funerario (Karnak, Luxor, Abidos, Heliópolis, Valle de los Reyes y de las Reinas en Tebas y tumbas de la nobleza), destacando la originalidad y frescura del arte de la época de Tell El-Amarna.

TERCER PERÍODO INTERMEDIO (Dinastías XXIª-XXVª. 1069-664 a.C.)

Se trata de unos siglos de debilitamiento de Egipto, en donde la autoridad se halla muy limitada y el país prácticamente dividido. El Valle volverá a ser vulnerable a las potencias extranjeras, y llegarán a instalarse dinastías libias y nubias. Ya durante la Dinastía XXIª parte del Medio y Alto Egipto, regidos por el gran sacerdote de Amón, obtendrá una práctica autonomía frente a los soberanos legítimos, residentes en el Delta. Durante la Dinastía XXVª (712-664 a.C.), de origen nubio, el país sufre las invasiones asirias, que culminarán con el saqueo de Tebas. Finalmente Psamético I, príncipe de Sais, expulsa a los asirios y restablece la unidad del país.

LA BAJA ÉPOCA (Dinastías XXVIª-XXXIª. 664-332 a.C.)

El período saíta, constituido por la Dinastía XXVIª (664-525 a.C.), es el último gran período nacional egipcio. Se reorganizó la administración y el gobierno del país. La capital estaba en Sais, en el Delta, y el eje de la política exterior egipcia estaba decididamente en el Próximo Oriente y el Mediterráneo oriental. Hay un importante impulso comercial, con el establecimiento del gran centro griego de Naucratis. En la práctica el núcleo del ejército lo constituyen mercenarios extranjeros, helenos en buena medida. En el deseo de reafirmar el valor de su cultura y sus orígenes, se produce un interesante movimiento hacia el arcaísmo que afecta sobre todo al arte y la literatura, pero también a campos como la religión: se imitan y copian modelos del Reino Antiguo, con preferencia a los del Imperio Nuevo. En el 525 a.C. el soberano persa Cambises ocupa Egipto y lo incorpora a su imperio (Dinastías XXVIIª y XXXIª). To-

davía disfrutará Egipto de medio siglo de débil independencia (404-343 a.C. / Dinastías XXVIII[a]-XXX[a]) hasta la conquista de Alejandro (332 a.C.), que supondrá la incorporación al mundo helenístico, en el que, bajo los Ptolomeos, adquirirá un importante protagonismo. El Egipto ptolemaico supondrá tres siglos de esplendor de una cultura mixta, en la que las tradiciones egipcias nativas no solo no se debilitan, sino que se favorecen bajo los faraones macedonios, al tiempo que la élite griega desarrolla la cultura helenística. Alejandría será la capital de este mundo sofisticado y rico que solo cederá protagonismo al ascenso imparable de Roma.

TEXTOS

Bibliografía citada en forma abreviada

AE	*Ancient Egypt*
Allen, *MEL*	James P. Allen, *Middle Egyptian Literature*
ASAE	*Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*
BAR	J. B. Breasted, *Ancient Records of Egypt*
BIFAO	*Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Oriéntale*
Blackman, *MES*	A. M. Blackman, *Middle Egyptian Stories,* Bruselas, 1932
Brugsch, *Thesaurus*	H. K. Brugsch, *Thesaurus Inscriptionum Aegyptiacarum,* Leipzig, 1883-1891
BSFE	*Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*
CAH	*Cambridge Ancient History*
CdE	*Chronique d'Égypte*
De Buck, *ERB*	A. de Buck, *Egyptian Readingbook,* Leiden, 1970
EÄL I, II, III	*Einführung in die Altägyptische Literaturgeschichte,* I, II y III
Erman, *Literature*	A. Erman, *The Literature of the Ancient Egyptians*
Gardiner, *LES*	A. H. Gardiner, *Late Egyptian Stories,* Bruselas, 1932
JAOS	*Journal of the American Oriental Society*
JEA	*Journal of Egyptian Archaeology*
JNES	*Journal of Near Eastern Studies*
KRI	K. A. Kitchen, *Ramesside Inscriptions*
LÄ	W. Helck y E. Otto, *Lexikon der Ägyptologie*
Lefebvre, *Romans*	G. Lefebvre, *Romans et Contes Égyptiens de l'Époque*
et Contes	*Pharaonique*
Lichtheim, *AEL*	M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*
Parkinson, *Voices from Ancient Egypt*	R. B. Parkinson, *Voices from Ancient Egypt: An Anthology of Middle Kingdom Writings*
Parkinson, *The Tale of Sinuhe*	R. B. Parkinson, *The tale of Sinuhe and other Egyptians Poems*
PSBA	*Proceedings of the Society of Biblical Archaeology*
RÄRG	*Hans Bonnet, Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte,* Berlín, 1952
RE	*Revue d'Égyptologie*
RecTrav	*Recueil de Travaux relatifs à la Philologie et à l'Archéologie Égyptiennes et Assyriennes*
SAK	*Studien zur Altägyptische Kultur*
Sethe, *Lesestücke*	K. Sethe, *Ägyptische Lesestücke,* Leipzig, 1928
Sethe,	K. Sethe, *Urkunden des Ägyptyschen Altertums,* vols. I

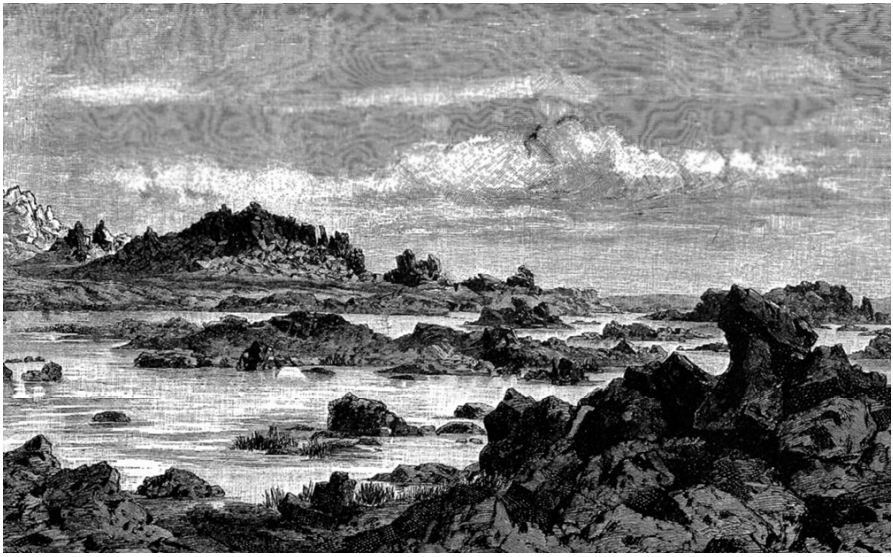
Urkunden I, IV	*(Urkunden des Alten Reiches)* y IV *(Urkunden der 18 Dynastie)*
Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt*	W. K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt,* Yale, 1973
Wilson, *ANET*	J. Wilson, «Textos Egipcios», en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts*
ZÄS	*Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*

El país egipcio

Las condiciones naturales de Egipto según Diodoro Sículo

1 . El país egipcio (D. Sículo I, 30,1-4)

La tierra de Egipto se extiende en general de norte a sur y tiene fama de exceder en no pequeña medida por sus defensas naturales y belleza de paisaje a todas las otras regiones que se han constituido en reinos. Pues al oeste está fortificada por el desierto de Libia, lleno de bestias salvajes, que se extiende por gran distancia a lo largo de sus fronteras, y que en razón de su escasez de lluvia y carestía de cualquier tipo de alimento hace el paso por él no solo penoso, sino incluso altamente peligroso. Además, por el sur, la misma protección es proporcionada por las cataratas del Nilo y las montañas que las flanquean, pues desde el país de los Trogloditas y las más alejadas partes de Etiopía, a través de una distancia de cinco mil quinientos estadios (= 976,80 km), no es fácil navegar por el río ni viajar por tierra, a no ser que la persona esté equipada como un rey, o al menos a un muy alto nivel. Y con respecto a las partes del país que miran al este, unas están fortificadas por el río y otras están rodeadas por un desierto y por una llanura pantanosa llamada Barathra. Y entre Coele-Siria y Egipto hay un lago, bastante estrecho, pero sorprendentemente profundo y de unos doscientos estadios, que es llamado Serbonis, y ofrece peligros para aquellos que se aproximan ignorantes de su naturaleza.



La Primera Catarata del Nilo, en Asuán (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

2 . El Nilo (D. Síclo I, 32, 1-2)

El Nilo fluye de sur a norte, teniendo sus fuentes en regiones que nunca han sido vistas, pues están situadas en el desierto, al extremo de Etiopía, en un país al que no es posible aproximarse a causa del excesivo calor. Siendo el más largo de todos los ríos, así como el que atraviesa el mayor territorio, forma grandes meandros, ora volviéndose hacia el este y Arabia, ora volviéndose hacia el oeste y Libia; pues su trayecto desde las montañas de Etiopía hasta donde desemboca en el mar representa una distancia, incluyendo sus meandros, de unos doce mil estadios (= 2.131 km).

3 . Descripción de la crecida del Nilo (D. Síclo I, 36, 7-12)

La crecida del Nilo es un fenómeno que parece realmente maravilloso a aquellos que la contemplaron, y bastante increíble para los que oyeron hablar de ella. Pues mientras que todos los demás ríos comienzan a decaer en el solsticio de verano y continúan invariablemente bajando y bajando durante el verano siguiente, este es el único que comienza a crecer en ese

momento y crece de manera tan acusada en volumen día a día que finalmente termina por inundar casi todo Egipto. De igual forma sigue después precisamente el proceso opuesto, y por un período de tiempo igual decrece de forma gradual día a día, hasta que ha retornado a su nivel primitivo. Y puesto que el país es una llanura, mientras que las ciudades y los pueblos, así como las granjas, están sobre montículos artificiales, la escena llega a recordar las islas Cícladas. Los animales salvajes de tierra quedan en su mayoría aislados por el río y perecen en sus aguas, pero unos pocos escapan huyendo a zonas más altas; el ganado y los rebaños, sin embargo, se mantienen en la época de la inundación en los pueblos y en las granjas, donde se ha almacenado anticipadamente forraje para ellos. La gran masa de la gente, liberada de sus labores durante todo el tiempo de la inundación, se dedica al esparcimiento, festejando y disfrutando sin impedimento de todos los recursos del placer. A causa de la ansiedad ocasionada por la crecida, los reyes han construido un Nilómetro en Menfis, donde aquellos que están a cargo de su administración miden con exactitud la crecida y envían mensajes a las ciudades, informándoles exactamente de cuántos codos o dedos ha crecido el río y cuándo comenzará a descender. De esta forma la nación entera, cuando conoce que el río ha cesado de crecer y comienza a descender, es liberada de su ansiedad, mientras que al mismo tiempo todos conocen inmediatamente de antemano cómo de grande va a ser la próxima cosecha, ya que los egipcios han conservado un preciso registro de sus observaciones al respecto por un largo período de tiempo.

4 . Una explicación de la crecida (D. Sículo I, 41, 4-5)

La propuesta más próxima a la verdad ha sido hecha por Agatárcides de Cnido. Su explicación es la siguiente: cada año

caen continuas lluvias en las montañas de Etiopía, desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño. Por ello es absolutamente razonable que el Nilo disminuya en el invierno, cuando extrae su capacidad natural de agua solo de sus fuentes, y que sin embargo deba incrementar su volumen en verano, en razón de las lluvias que vierten en él.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto y traducción: C. H. Oldfather, *Diodorus Siculus,* Loeb Classical Library, 1968, vol. I*. b) Estudios: A. Burton, *Diodorus Siculus, Book I,* Leiden, 1972. Para una traducción al castellano, véase Diodoro de Sicilia*, Biblioteca Histórica: Libros I-III,* introducción, traducción y notas de F. Parreu Alasá, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 2001. Para el Nilo y la crecida, veánse K. W. Butzer, *Early Hidraulic Civilization in Egypt,* Chicago, 1976; W. Schenkel, *Die Bewässerungsrevolution in alten Ägypten,* Mainz, 1978.

COMENTARIO: Diodoro de Sicilia, escritor del siglo I a.C., dejó una larga obra (la *Biblioteca Histórica),* en la que dedica el Libro I fundamentalmente a Egipto. Aunque se ha cuestionado mucho su calidad literaria y el valor de las noticias que incluye, no es cierto, como en tiempos se mantuvo, que se limitó sencillamente a copiar la obra de Hecateo de Abdera. El mismo tono abigarrado de su narración, no exenta de contradicciones y de repeticiones, muestra claramente que trató de sintetizar múltiples fuentes, entre las que estarían Posidonio, Éforo, Polibio, Artemidoro, etc., lo que por sí solo revela el interés que para nosotros ha de tener su obra. El Libro I está dedicado a la geografía, historia, rasgos culturales y religiosos de los egipcios. En el primer texto seleccionado se explaya en la descripción general del país y sus límites, destacando lo que sin duda será uno de los elementos naturales que más van a condicionar el desarrollo histórico

egipcio: su aislamiento. Los otros tres están dedicados al Nilo y a la crecida, elemento geográfico cuya importancia básica —razón misma de ser de Egipto— necesita pocos comentarios. Diodoro menciona el problema de las fuentes del Nilo, que los egipcios situaban primero en Gebel-Silsileh y luego en Asuán, y que finalmente, a medida que ampliaban su horizonte político y geográfico, desplazaron hasta un punto desconocido en el sur (donde hasta el siglo XIX las buscaron exploradores y aventureros, como Burton y Speke). La descripción de la crecida es de las mejores que nos han quedado en textos antiguos. Con respecto a su completa relación de las causas de este particular fenómeno, que se constituyó en un tópico entre los geógrafos e historiógrafos griegos, hemos seleccionado la opinión de Agatárcides de Cnido, del siglo II a.C., que efectivamente es la correcta, conectando la crecida estival del Nilo con las masas de nubes que, procedentes de los océanos, empujadas por vientos tropicales como los alisios y monzones, chocan contra las grandes barreras orográficas de Etiopía entre abril y septiembre y desencadenan el caudal de lluvias que alimenta la crecida del gran río.

5 . Autobiografía de Hety I, nomarca de Asiut (Primer Período Intermedio)

El Noble, el Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Superior de los Sacerdotes de Up-Uaut.

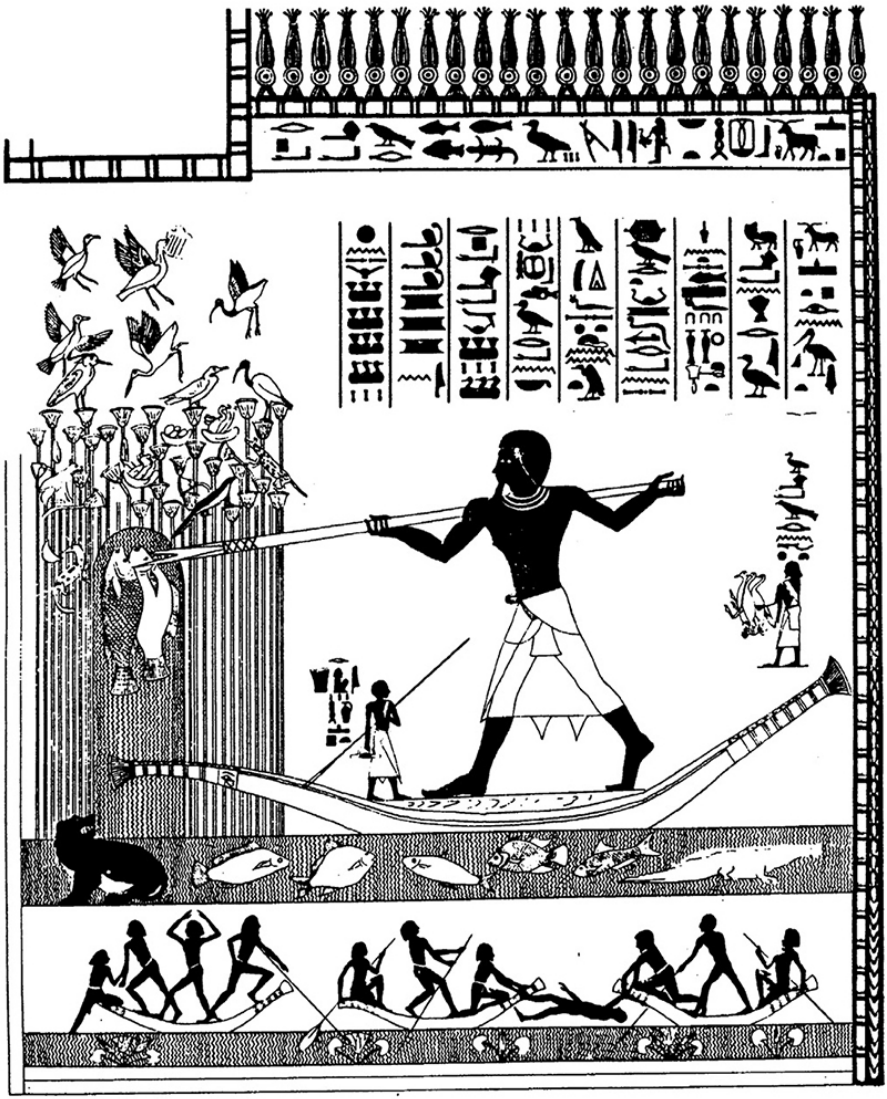
El Príncipe, Superior de los Sacerdotes de Anubis, señor de Er-Kereret, que perdura sobre la tierra, Hety.

El Superior de los Sacerdotes de Osiris, Señor del Occidente, [querido por su ciudad toda entera, alabado por su nomo todo entero, señor de ganado (?)], Compañero de Sekhat-Hor, un [alto] Nilo, rico en grano del norte, un vástago [provechoso para sus ciudadanos], Hety.

[El Noble], Príncipe, Superior de los Sacerdotes de Up-Uaut, el reverenciado Hety: «[Vosotros que entráis en] esta tumba, rogad a dios por Hety; haced para él una "ofrenda-que-el-reyda"». Él era [hábil] en su labor, alabado por su ciudad, su apoyo que aseguraba su divina ofrenda, uno más sabio que los nobles, cuyos corazones son temerarios, querido por La-Que-Serpentea, que Ptah creó para mandar, uno (digno) de ser recordado sobre la tierra, Hety.

El Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero [Único], Superior de los Sacerdotes de [Up-Uaut], señor de Asiut, Hety. Él dice: «Aquello de lo que se ufana cualquier hombre es una falsedad, [algo que no ha hecho (verdaderamente)]. En cambio todo lo que yo hice está a la vista [de las gentes de Asiut]… Yo he ofrecido un regalo a esta ciudad, sin (recabar) de ella la corvea del Bajo Egipto, ni la contribución de trabajo del Alto Egipto. Hice (mi) monumento… Reacondicioné (?) un curso de agua de diez codos, excavando en tierras de labor, y dispuse una compuerta… una cosa de uso prolongado, en una única construcción, sin arruinar (ningún) hogar. Poseo un amplio monumento, un muelle recto (?)… He dado vida a la ciu-

dad; hice que el trabajador comiera cebada del norte y se repartió agua en mitad de la jomada, para permitir que el débil se recobrara… Hice un canal para esta ciudad, mientras que el Alto Egipto pasaba apuros, y el agua no se veía. He sellado la frontera… por el sello (?). He creado tierras [de cultivo] (?) en las marismas. Hice que las aguas de la inundación cubrieran las viejas colinas. Hice que las tierras de cultivo [quedaran irrigadas], en tanto que todos los vecinos padecían sed. [Cada uno] tuvo agua de la inundación a placer. Di agua a sus vecinos para que estuvieran en paz con ellos.



Cacería en las marismas (Tumba n.º 3 de Beni Hasán).

Yo soy uno rico en cereal del norte, mientras que la tierra padece sequía. He alimentado a la ciudad, proporcionando medidas-*madjat.* He permitido que el humilde se lleve cereal del norte, así como su mujer, la viuda, y sus hijos. Declaré exención de todos los impuestos [relativos a la tierra] que yo había encontrado establecidos por mis padres. He llenado los pastos

con vacas moteadas. Todo hombre [… posee] múltiples naturalezas (?). Las vacas han dado a luz a pares. Los establos (?) se llenaron… de becerros. Fui favorito de Sekhat-Hathor, (de forma que) se dice: "¡Espléndido!" (?). Yo soy uno rico de bueyes… cuyos toros… él viva en felicidad. Soy uno de monumentos grandes para el templo… [uno que incrementó] lo que había encontrado, que aseguró la continuidad de las ofrendas del dios. Fui favorecido…

Soy uno fuerte con el arco, poderoso con su (propio) brazo, grande en el temor de sus vecinos. Formé un ejército… [y arqueros], el millar (de hombres) más escogidos del Alto Egipto. Tenía una hermosa flota… (Fui hombre de) confianza del soberano (cuando) él viajó hacia el sur. Estuve atento respecto a lo que se decía, con el corazón tranquilo en [tiempos de] dificultades. Tengo una elevada tumba, una amplia escalinata (?), una mansión de embalsamamiento de primera clase (?). Soy uno a quien [el soberano] ama, cuyos funcionarios conocen su (alta) posición, el principal del Alto Egipto, a quien se le dio la soberanía como hombre de un codo (?), a quien se promovió entre los jóvenes, a quien dieron instrucción de natación junto con los Hijos Reales. Soy recto de carácter, libre de hostilidad con relación a su señor, que lo crio como un niño. Asiut está satisfecho bajo (mi) gobierno. Heracleópolis da gracias a dios por mí, y el Alto y Bajo Egipto exclaman: "¡Es un pupilo (del rey)!"».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: F. Ll. Griffith, *The Inscriptions of Siût and Dêr-Rîfeh,* Londres, 1889. b) Traducción: E. Edel, *Die Inschriften der Grabfronten der Siut-Gräber in Mittelägypten aus der Herakleopolitenzeit,* 1984 (el mejor estudio, con edición y comentario); M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom,* Gotinga, 1988, págs. 26-29. Para un breve pero interesante comentario de

este texto, sobre todo en lo referente a la información militar, véase A. Spalinger, «The organisation of the Pharaonic Army», en J. C. Moreno García (ed.), *Ancient Egyptian Administration,* Leiden, 2013, págs. 438-439. Con respecto al papel político del nomo de Asiut durante el Primer Período Intermedio, véase F. Gomaà, *Ägypten während der Ersten Zwischenzeit,* Wiesbaden, 1980, págs. 97-101 y 149 y ss.

COMENTARIO: Asiut (la Lycópolis de los griegos) era uno de los lugares más estratégicos del Egipto Medio. Situado en una zona en la que el Valle se estrecha, aproximándose a las arenas del desierto libio, era el punto de partida y de cruce de rutas caravaneras hacia los oasis occidentales y de los contactos entre el Delta y el Alto Egipto. Se conservan pocos restos del Reino Antiguo, pero durante el Primer Período Intermedio Asiut adquirió un notable protagonismo en las luchas entre la Dinastía Xª heracleopolitana y los tebanos al sur. Fiel aliado de Heracleópolis, se convierte en base de operaciones y bastión desde el que atacar a los nomos meridionales, con una estrategia en la que el papel de la flota parece decisivo, como atestiguan bien las inscripciones de las tumbas de los nomarcas Iti-Ibi y Hety II (núms. 3 y 4 de la necrópolis). De datación algo más temprana, cuando aún las relaciones eran pacíficas, la biografía de Hety I, pese a sus dificultades de lectura e interpretación, es uno de los mejores testimonios de los problemas por los que Egipto pasa en este momento a causa de las bajas crecidas del Nilo y la sequía que azotaba al país: escasa disponibilidad de recursos hídricos, pérdida de tierras de cultivo, bajos rendimientos agropecuarios y, en consecuencia, hambre, empobrecimiento económico, inseguridad e inestabilidad social. Hety I aparece como un enérgico nomarca que actúa adecuadamente: lleva a cabo toda una serie de obras de canalización y acondicio-

namiento que contribuyeron a incrementar los cultivos (no olvidemos que la figura institucional del nomarca tiene su origen en el *adj-mer,* el «excavador de canales» de época tinita); organizó la distribución de recursos, repartió grano, proclamó una exención de impuestos y, en fin, aseguró la defensa organizando una tropa y su flota correspondiente, lo que quizás no dejara de tener relación con la preparación de la apertura de hostilidades con los tebanos. En el texto aparece ya mencionado Osiris, cuya influencia funeraria se incrementa durante el Primer Período Intermedio, y sobre todo Up-Uaut (literalmente «El-Que-Abre-Los-Caminos»), el dios patrono de Asiut, con la forma de un chacal erguido en actitud de marcha, que parece tener relación con el ciclo osiriano y que en cualquier caso está ligado desde muy antiguo con la realeza faraónica (Fiesta-*Sed).* Con relación a las medidas-*madjat* citadas en el texto, véase D. Müller, «A middle egyptian word for "measure"», *JEA,* 58 (1972), 301-302.

6 . El *Gran Himno a Hapy*

Adoración a Hapy

¡Salve, Hapy, (tú) que has surgido de la tierra, que has venido para dar la vida a Egipto!

Oculto de imagen, oscuro en (pleno) día

Después de que sus servidores lo hayan alabado

Que irriga los campos

Creación de Re para vivificar a todo el ganado

Que sacia al desierto que está lejos del agua

Su rocío es lo que desciende del cielo

Bienamado de Geb, que gobierna a Nepri *(dios del cereal)*

Que hace prosperar las artes de Ptah

Señor de los peces, que permite que vayan hacia el sur las aves migratorias

Sin que ningún ave llegue a destiempo

Que hace la cebada, que produce la espelta

Que aprovisiona a los templos

(Cuando) se retrasa, se obstruyen las narices

Todo el mundo se empobrece

Se reducen las ofrendas a los dioses

Y perecen millones de hombres

Se roba hasta en los confines de la tierra

Yendo errantes grandes y pequeños

(Sin embargo) la gente se mezcla (gozosa)

Cuando él llega, (después de que) Khnum lo haya creado

(Cuando) él aparece, la tierra se llena de júbilo

Todos los seres se alegran

Todas las mandíbulas ríen (?)

Quedando todos los dientes al descubierto

Que provee de alimentos, grande de provisiones

Que produce todos los bienes, señor de lo henchido (*la crecida)*

De dulce olor, se está contento (porque) ha venido

Que produce el pasto para el ganado

Que ofrece los sacrificios para cada dios.

Residiendo en el más allá, están sobre sus pilares el cielo y la tierra

Que se apodera del Doble País, que llena los almacenes

Que agranda los graneros, que da bienes a los indigentes

Que hace florecer los árboles de cada remanso (de agua) (?)

Sin que por ello falte de nada

Que hace que existan barcos por su poder

Sin estar labrado en piedra, se apodera de las montañas en su inundación

Sin que se le (pueda) apercibir, trabaja sin ser controlado.

Que es exaltado (?) en secreto, sin que (pueda) conocerse el lugar en

[el que está

Sin que se encuentre su caverna en escrito (alguno)

Agua que cruza las colinas

Sin que exista su dique, siguiendo su ruta sin ser guiado

Le acompaña un gran cortejo de jóvenes

Se le saluda como a un rey, fijo en su tiempo

(Cuando) ha venido en su estación para colmar el Alto y Bajo Egipto

Se bebe su agua, con todos los ojos fijos en él (?)

Que proporciona abundancia de bien

El que estaba en la necesidad se alegra

Habiéndose animado todos los corazones.

El que quedó encinta de Sobek, que dio a luz a las aguas

La Enéada de Dioses que está con él siendo sagrada

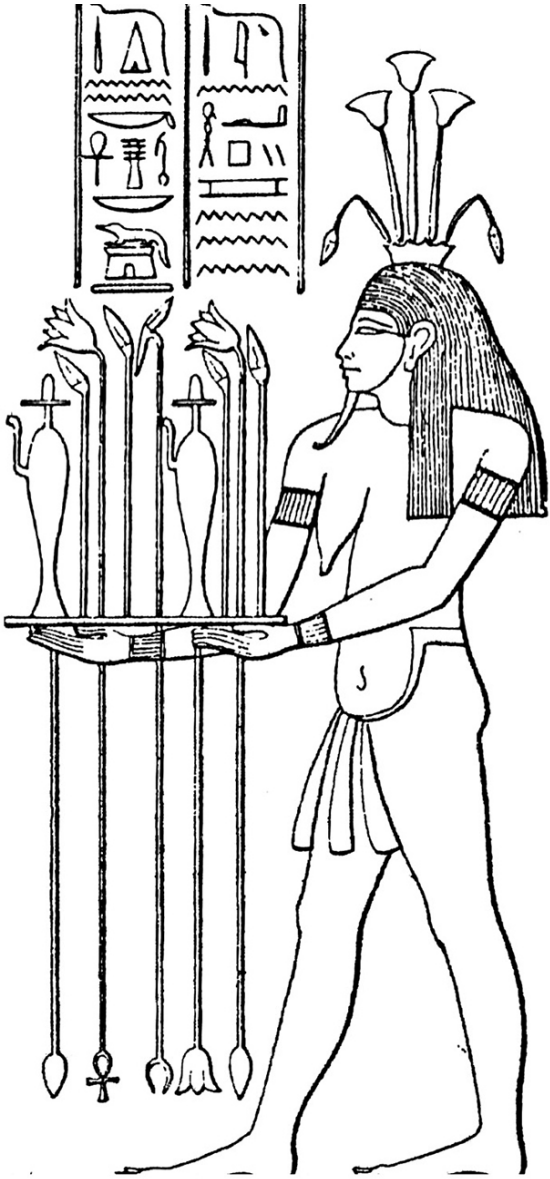
Que escupe sobre la tierra, e irriga el país entero;

Que vigoriza a todos los hombres (?)

A uno fortalece, a otro empobrece

Sin que ninguno pueda disputar con él

Creador de paz, no se le puede resistir, no hay quien lo limite



Hapy, el dios de la crecida del Nilo (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Que alumbra a los que han salido en la oscuridad, engordando al ganado

Todo lo que ha sido creado es su fuerza (?)

Ninguna región puede vivir sin él

Los hombres se visten con el lino que él ha originado.
Que ha hecho que el Dios-Tejedor se aplique a su trabajo
(Tras que) el Dios-Prensador haya hecho su aceite
De cuya saliva se apodera Ptah
A través de él se producen todos los trabajos
Todos los escritos de la palabra-del-dios
(Ya que) es él quien provee de papiros
Que entra en el mundo inferior, que sale del cielo
Que abre la Duat y sale de la región secreta;
Que aflige de tal forma que la gente es diezmada (?)
Y mata en un mal año (?)
Todos los hombres arrojan sus útiles
No hay hilos para los vestidos, no hay ropas para vestir(se)
Los hijos de los nobles no (pueden) engalanarse
No hay pintura de ojos en los rostros
Nadie puede ser ungido
Que fija la verdad (Maat) en los corazones de los hombres
(Pues) dicen mentiras, después de convertirse en pobres
Que se une con el Gran Verde *(el mar)*
Sobre cuyas aguas nadie tiene control.
Todos los dioses te adoran
Él hace que bajen las aves desde su desierto
Nadie (puede) golpear su mano con oro
Nadie (puede) quedar ebrio de plata
No (se puede) comer el auténtico lapislázuli
El cereal es quien está al frente de la prosperidad
Se empieza a tocar para ti el arpa

A tocarla con las manos.

Se regocija ante él el cortejo de jóvenes (?)

(Después de que) se organizara la procesión

Que ha venido trayendo riquezas, que embellecen al país

(Tú) que haces florecer el color de los cuerpos de los hombres

Que vivificas el corazón de la mujer encinta

Que deseas multitud de todo tipo de ganado

(Cuando) apareces sobre los hambrientos ciudadanos

Se sacian entonces ellos con los buenos productos del campo

Cada uno adorna su nariz con flores de loto

Habiéndose derramado todas las cosas sobre la tierra

Habiendo todo tipo de plantas en mano de los niños (?)

Después de que se hubieran olvidado de comer

(Pues) la buena fortuna se ha establecido en las calles

La tierra entera se pone a brincar

Cuando te desbordas, Hapy, se te hacen ofrendas, se te sacrifican bueyes

Para ti es la gran ofrenda, para ti se ceban aves

Para ti se preparan los leones del desierto

Para ti se provee el fuego del sacrificio

Se hacen ofrendas a cada dios de acuerdo con lo que Hapy ha hecho

A saber: incienso, aceite fino, bueyes de cuernos largos y bueyes de cuernos cortos, y aves

Como holocausto para Hapy en su caverna del sur

Cuyo nombre no (puede) ser conocido en el más allá

Y bajo cuya forma no (puede) aparecer ningún dios
Vosotros, gente (toda) que alabáis a los dioses
Respetad el temor que su hijo ha creado
El Señor del Todo que sostiene las orillas
¡Oh, gozo cuando tú vienes!
¡Oh, gozo cuando vienes, Hapy!
¡Oh, gozo cuando tú vienes!
Tú que alimentas a los hombres y rebaños
Con el regalo de tus praderas
¡Oh, gozo cuando tú vienes!
¡Oh, gozo cuando vienes, Hapy!
¡Oh, gozo cuando tú vienes!

BIBLIOGRAFÍA: a) Edición y texto: G. Maspero, *Hymne au Nil,* 1912; E. Bacchi, *L'Inno al Nilo,* Turín, 1942; W. Helck, *Der Text des Nilhymnus,* Wiesbaden, 1972. b) Traducción: Lichtheim, *AEL,* I, págs. 204-210; E. Bresciani, *Letteratura e poesia dell'Antico Egitto,* Turín, 1969, págs. 194-197; J. L. Foster, «Thought couplets in Khety's "Hymn to the Inundation"», *JNES* XXXIV (1975), 1-29; A. Barucq y F. Daumas, *Hymnes et Prières de l'Égypte Ancienne,* París, 1980, págs. 493-501. El mejor y más completo estudio actual, con edición crítica del texto, traducción (con transliteración) y exhaustivo comentario, es Dirk Van der Plas, *L'Hymne à la Crue du Nil,* 2 vols., Leiden, 1986; en esta obra se puede consultar cómodamente toda la bibliografía anterior. Véase también J. Assmann, «Nilhymnus», *LÄ* IV, págs. 489-496, y J. Baines, *Fecundity Figures,* 1985 (para Hapy como divinidad).

COMENTARIO: Los egipcios tuvieron siempre una extraordinaria conciencia de lo que el Nilo significaba para el mantenimiento de su sistema de vida y de su sociedad. De

hecho, la visión egipcia del universo está presidida por la imagen de un curso de agua central y ordenador sin el cual no se conciben ni la civilización ni la vida. Al igual que existe un Nilo terrestre, existe otro celestial por donde navega la barca de Re en su cotidiano proceso de muerte y renacimiento; y en el mundo subterráneo, dominio de los difuntos y habitado por criaturas de pesadilla, discurre otro Nilo que el sol atravesará en su viaje nocturno. Y sin embargo, el gran río de Egipto nunca fue identificado con un dios, o al menos con ninguno de los que ocuparon puestos importantes en su panteón. Hapy no es propiamente la personificación divinizada del Nilo; más bien se asocia con el origen de sus aguas, y concretamente con el fenómeno de la crecida. Por ello se le asimila a la fertilidad de la tierra, a la prosperidad del país y a la reproducción animal y humana. Es, por así decirlo, un genio de la fecundidad, que suele ser representado muy convenientemente como un personaje andrógino, que tiene su habitáculo en una caverna de rocas de la que mana el agua, o como portador universal de ofrendas de alimentos en las paredes de los templos. Curiosamente Hapy no tuvo templos a él dedicados, aunque era ciertamente objeto de importantes y suntuosos festivales. Quizás el egipcio considerara que ninguna edificación humana podía suplir la grandiosa y omnipresente imagen del río. Buen testimonio de la piedad y veneración que despertaba es el *Gran Himno a Hapy,* que, a juzgar por la cantidad de ejemplares que de él se han conservado, debió de ser considerado un texto literario clásico. Por desgracia se trata casi siempre de fragmentos, usados como ejercicios en las escuelas de escribas, llenos de errores que dificultan la reconstitución íntegra del poema y su adecuada comprensión. Con un fuerte sentimiento de la naturaleza, Hapy es alabado en tonos poéticos y con una calidez inusual

en la hímnica egipcia. Aunque las copias son todas de la Dinastía XVIII[a] en adelante, se trata de una composición del Reino Medio; algunos incluso proponen relacionarlo con finales del Reino Antiguo y Primer Período Intermedio, cuando los problemas causados por la sequía y la escasez de la crecida contribuyeron a llevar al país al colapso.

Evolución histórico-política

7 . Tablilla lígnea de Aha, procedente de Abidos

Golpear a los nubios por parte del Horus Aha. Nacimiento *(=confección de una estatua)* de Khenty-Imentyu. (Establecimiento de) la fortaleza de Her-Peher-Ihu (?).

8 . Tablilla de marfil de Aha, procedente de Naqadah

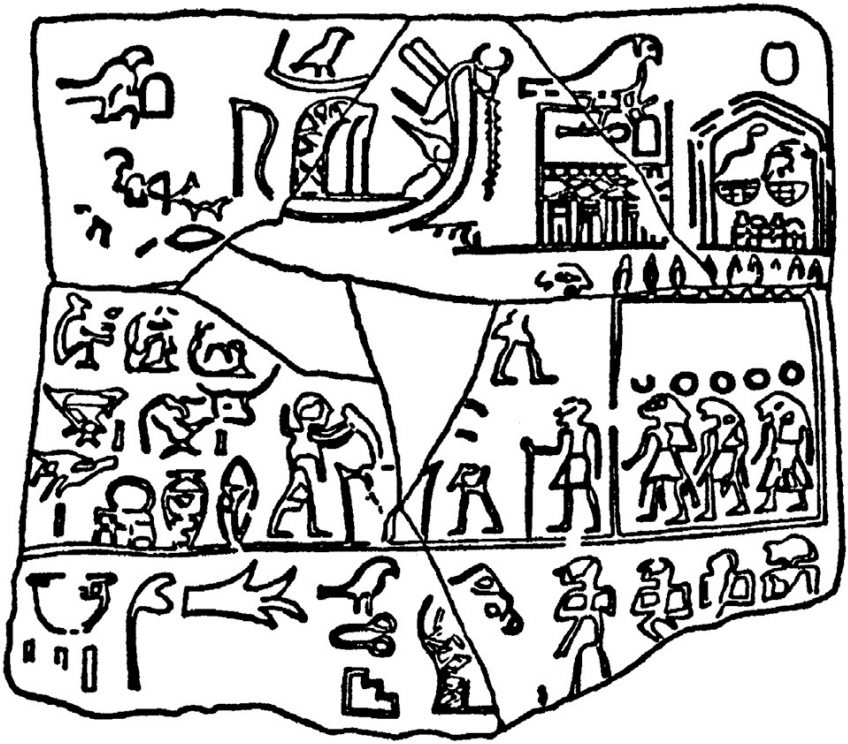
El Horus Aha. Abrir la tierra del Canal Sinuoso (?) por el Horus Aha. Viaje del «Halcón en la Barca». (Fundación del) Santuario de las Dos Señoras: «Permanecen *(men)* las Dos Señoras», (por) el Horus Aha. Ofrenda festiva en la entrega de los impuestos del Alto Egipto y los suministros del Bajo Egipto (?)… *(en el registro inferior se menciona un tipo de óleo).*

9 . Tablilla lígnea de Udimu, procedente de Abidos

Fiesta-*Sed* . Abrir *(=¿destruir?)* la fortaleza (llamada) «An(?)». Enfermedad de la Doncella (?). Venida del sacerdote-*Sem* y el cofre-Khenty. El rey del Alto y Bajo Egipto Khasty…

(A la izquierda, aparece el nombre del soberano, Den, junto al de un alto funcionario, Hemaka, y la mención de un tipo de óleo, entre otras cosas).

Tablilla lígnea de Aha, procedente de Abidos (de Emery, *Archaic Egypt,* pág. 51).



Tablilla de marfil de Aha, procedente de Naqadah (de Emery, *Archaic Egypt,* pág. 50).

BIBLIOGRAFÍA: Para una interpretación y lectura de las tablillas tinitas, véanse J. Vandier, *Manuel d'Archéologie Égyptienne, I, 2: Les Époques de Formation. Les Trois Premières Dynasties,* París, 1952, págs. 826-863; P. Kaplony, *Die Inschriften der Ägyptische Frühzeit,* Wiesbaden, 1963; W. Helck, *Untersuchungen zur Thinitenzeit,* Wiesbaden, 1987*. Para un comentario, interpretación de algunos elementos y valoración histórica de estos difíciles objetos, véase Toby H. Wilkinson, *Early Dinastic Egypt,* Londres-Nueva York, 1999, especialmente págs. 156, 178 y 204.

COMENTARIO: El conocimiento de los comienzos de la historia del Egipto faraónico es difícil y dista mucho de ofrecer una imagen completa. La arqueología de sitios como

Abidos o Sakkarah ha proporcionado un material excelente, tumbas que han sido pródigas en objetos de ajuar, cerámica, muebles, armas, etc. Pero la limitación principal proviene de los documentos escritos, por dos razones fundamentales: por un lado son muy escasos; el uso de la escritura es todavía relativo y no se encuentran grandes textos. Por otra parte, el sistema jeroglífico estaba aún desarrollándose, desde su base pictográfica, y los estudiosos del período se encuentran con grandes problemas a la hora de ofrecer lecturas y por tanto fijar los acontecimientos históricos y los datos en ellas reflejados. Las versiones e interpretaciones son hipotéticas, y no hay que extrañarse de que varíen, completamente en ocasiones, de un autor a otro. Un problema añadido es el tipo de documentos que caracterizan al período: son fundamentalmente estelas o cilindros-sello, casi siempre únicamente con la mención del nombre del soberano, o bien las célebres tablillas, de madera o marfil, de las que ofrecemos tres ejemplos. Se trata de pequeñas láminas de forma en general cuadrangular que servían para conmemorar acontecimientos que tienen que ver con la monarquía. Para algunos son etiquetas que se adjuntaban a jarras en las que se guardaba un líquido (al parecer un aceite) y que, para fecharlas, incluían la mención de un evento importante. Fuere como fuere, estas tablillas revelan la práctica de constituir anales para los faraones de las Dinastías I^{a} y II^{a}, que serían archivados y que posiblemente fueron la fuente de la que se sirvieron los compiladores de la Piedra de Palermo. Las dos primeras tablillas que ofrecemos corresponden al Horus Aha (lit. «El Combatiente»), el primer soberano que dispuso su doble enterramiento en Sakkarah y Abidos, y por ello es a veces identificado con el unificador de Egipto, el famoso Menes. Así, en el documento núm. 8 algunos interpretan la lectura *men* como

Men(y), el nombre-Nebty (lit. «Las Dos Señoras») de este soberano. Para otros, sin embargo, Aha sería el hijo del unificador. En fin, en cualquier caso las dos primeras tablillas nos hablan de aperturas de canales, recepción de impuestos y celebración de ceremonias que conmemoran de alguna forma la reciente unificación, así como de las primeras actividades de expansión en Nubia; es posible que Aha hubiera incorporado a Egipto el territorio entre Gebel Silsileh y Elefantina. La tercera tablilla corresponde al reinado de Udimu (también llamado Den), sin duda uno de los soberanos más importantes de la Dinastía Iª, que debió de protagonizar un notable impulso en el proceso de consolidación de la unificación: así, es el primero que aparece tocado con la Doble Corona, que une la Roja del Bajo Egipto y la Blanca del Alto Egipto; se añade quizás en este momento al protocolo real (que contaba con los nombres de Horus y «Las Dos Señoras») el título de «rey del Alto y Bajo Egipto» (Nesu-Bity). En su reinado se celebra la Fiesta-*Sed,* compleja ceremonia que tiene un importante papel en la afirmación de la realeza, y que básicamente tenía como finalidad la renovación de las energías vitales y mágicas del faraón. En la tablilla aparecen representados dos momentos fundamentales de la Fiesta-*Sed:* la aparición del soberano como rey del Alto y Bajo Egipto, sentado bajo un dosel o capilla a la que se asciende por unos escalones, y la «carrera del patio» por el faraón, que representa, según las interpretaciones, la conmemoración de la fundación de la capital (Menfis) o del palacio real, o la toma de posesión del país, de la tierra, por parte del monarca.

Tablilla lígnea de Udimu, procedente de Abidos (de Emery, *Archaic Egypt,* pág. 76).

10 . El reinado de Den- Udimu según la Piedra de Palermo (Dinastía Iª)

(Su madre) [Me]rit-[Neit]

(Año X+1). Establecimiento del templo de Heka y Sau (?),

(Altura del Nilo): 3 codos, 1 palmo, 2 dedos.

(Año X+2). Golpear a los *Iuntyu (beduinos asiáticos).*

(Altura del Nilo): 4 codos, 1 palmo.

(Año X+3). Aparición del Rey del Alto Egipto. Aparición del Rey del Bajo Egipto. (Celebración de la) Fiesta-*Sed* .

(Altura del Nilo): 8 codos, 3 dedos.

(Año X+4). Llenado (?) de los Lagos (?) de la gente toda del Oeste del Bajo Egipto, y del Este.

(Altura del Nilo): 3 codos, 1 palmo.

(Año X+5). Segunda ocasión de (la celebración del) Festival *Djet* .

(Altura del Nilo). 5 codos, 2 palmos.

(Año X+6). Circunvalación de (templo llamado) «Los Tronos de los Dioses». Festival de Sokaris.

(Altura del Nilo): 5 codos, 1 palmo, 2 dedos.

(Año X+7). Extender el Cordel por el sacerdote de Seshat. (¿Dedicación de?) la Gran Puerta del (templo llamado) «Los Tronos de los Dioses».

(Altura del Nilo): 4 codos, 2 palmos.

(Año X+8). El año de la Apertura del lago (sagrado) del (templo llamado) «Los Tronos de los Dioses». Alanceamiento del Hipopótamo.

(Altura del Nilo): 2 codos.

(Año X+9). Establecimiento del lago del templo de Herys-hef (en) Herakleópolis.

(Altura del Nilo): 5 codos.

(Año X+10). Viajar hasta Sah-Nesu y Ur-Ka-Nekhet.

(Altura del Nilo): 4 codos, 1 palmo.

(Año X+11). Nacimiento de (la estatua del dios) Sed.

(Altura del Nilo): 6 codos, 1 palmo, 2 dedos.

(Año X+12). Aparición del Rey del Bajo Egipto. Primera vez de la «Carrera del Toro Apis».

(Altura del Nilo): 2 codos, 1 palmo.

(Año X+13). Nacimiento de (las estatuas de) Seshat y Mafdet.

(Altura del Nilo): 3 codos, 5 palmos y 2 dedos.

(Año X+14). [Aparición del] rey del Alto Egipto (?). Nacimiento (¿de la estatua?)…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: H. Schäfer, *Ein Bruchstück altägyptischer Annalen,* Berlín, 1902; Sethe, *Urkunden* I, págs. 235-249; G. Daressy, «La Pierre de Palerme et la chronologie de l'Ancien Empire», *BIFAO* XII (1916), 161-212; J. L. de Cenival, «Un nouveau fragment de la Pierre de Palerme», *BSFE* XLIV (1965), 13-17; W. M. F. Petrie, «New Portions of the Annals», *AE* (1916), págs. 114-120. b) Traducciones y estudios: K. Sethe, *Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Ägyptens,* vol. 3: *Beiträge zur ältesten Geschichte Ägyptens,* Leipzig, 1905; *BAR* I, pág. 72; A. Rocatti, *La Littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* París, 1982, págs. 36-52; F. O'Mara, *The Palermo Stone and the Archaic Kings of Egypt,* La Cañada, 1979; *ídem, The Chronology of the Palermo and the Turin Canon,* La Cañada, 1980; Marshall Clagett, *Ancient Egyptian Science: A Source Book,* vol. I, Filadelfia, 1989, págs. 47-142. Para la traducción que ofrecemos hemos seguido especialmente: Toby A. H. Wilkinson, *Royal Annals of Ancient*

Egypt: The Palermo Stone and its Associated Fragments, Londres y Nueva York, 2000, y A. Jiménez Serrano, *La Piedra de Palermo: Traducción y Contextualización Histórica,* Madrid, Asociación Española de Egiptología, 2004.

COMENTARIO: La Piedra de Palermo, así llamada por conservarse desde el siglo pasado en la capital siciliana, es el trozo mayor y más importante de unos anales del Reino Antiguo a los que también pertenecen varios fragmentos conservados en el Museo de El Cairo y en el University College de Londres. Se trata de un documento excepcional que, reinado por reinado, va recogiendo acontecimientos desde la época anterior a la unificación hasta la Dinastía Va, momento en que aparentemente se redactó. Por su propia naturaleza y por la proximidad en el tiempo, es una aportación inestimable para el conocimiento de las primeras dinastías. La estructura del texto es muy peculiar, estableciendo una serie de registros anuales, adscritos al nombre del soberano reinante, en los que se recogen acontecimientos y datos que se creían dignos de ser recordados. Hay que precisar que la riqueza de datos es mayor a medida que avanzamos en la historia dinástica. Los reyes predinásticos, anteriores a la unificación (solo se conservan algunos del Bajo Egipto, pero debían por supuesto de recordarse también los del Alto Egipto), solo son mencionados con su nombre; desde la Dinastía Ia hasta la IIIa se incluyen uno o dos acontecimientos que se suponía bastaban para identificar el año, y en este sentido recuerdan la información y la finalidad de las etiquetas protodinásticas. A partir de la Dinastía IVa ya adquieren forma de auténticos anales, registrando toda una serie de eventos que sucedieron en un mismo año. Se trata básicamente de anales reales, por lo que se centran en hechos y acontecimientos resultados de la acción del soberano e incidentalmente en ac-

ciones relacionadas con el gobierno del país (confección del censo, construcción de navíos, luchas contra enemigos). Predominan, sin embargo, las referencias de tipo religioso, fundación de templos, erección de estatuas, visitas a santuarios y donaciones piadosas. A ello se añade el registro de la crecida anual del Nilo, que refleja el cuidadoso sistema de atención hidráulica de esta sociedad, cuya subsistencia y bienestar dependían, por supuesto, del río. La Piedra de Palermo demuestra que desde el origen del Estado egipcio e incluso antes existía la costumbre de anotar o recordar elementos importantes de cada año, conformando la más primitiva memoria histórica egipcia conservada. El reinado de Udimu (o Den) es uno de los más importantes, y aparentemente más largos, de la Dinastía I[a]. Se ha especulado incluso con la posibilidad de que la auténtica unificación de Egipto, o al menos la consolidación de un proceso multisecular de concentración del poder e institucionalización del Estado y de la realeza faraónica, se pudo haber producido durante este reinado. En todo caso, los anales mencionan campañas guerreras, excavación de canales o acontecimientos de carácter político-religioso (como la celebración por primera vez constatada fuera de dudas de la Fiesta-*Sed).* En general la época de Den refleja una próspera actividad, de acuerdo con las óptimas crecidas que el Nilo experimenta en esos años.

11 . El reinado de Snofru según la Piedra de Palermo (Dinastía IVª)

(Año ¿12?). [Nacimiento de (la estatua)] de «Los Dos Hijos del Rey» (?),

(Altura del Nilo): […].

(Año ¿13?): Construcción con madera de cedro del barco «Adoración del Doble País», de 100 codos, (así como) 60 barcazas regias de 16 (remos) (?). Golpear a Nubia y traer cautivos (a saber): 4.000 hombres, 3.000 mujeres y 200.000 (cabezas de) ganado (mayor y menor). Construcción del Muro del Alto y Bajo Egipto (llamado) «Las Mansiones de Snofru». Transportar 40 barcos cargados de madera de pino.

(Altura del Nilo): 2 codos, 2 dedos (?).

(Año 14 [?]): Construcción de 35 Mansiones (y) 122 recintos (?) para bóvidos. Construcción del navío «Adoración del Doble País», de 100 codos de madera de pino, y dos barcos de 100 codos de madera de cedro. Séptima ocasión del censo.

(Altura del Nilo): 5 codos, 1 palmo, 1 dedo.

(Año 15 [?]). Erección de «Exaltada es la Corona Blanca de Snofru sobre la Puerta Meridonal» y «Exaltada es la Corona Roja de Snofru sobre la Puerta Septentrional». Confección de puertas de madera de pino del palacio real. Octava ocasión del censo.

(Altura del Nilo): 2 codos, 2 palmos, 2 dedos y 3/4 […].

BIBLIOGRAFÍA: Véase el texto n.º 10.

COMENTARIO: Sin duda la Dinastía IVª es una de las grandes desconocidas del Reino Antiguo, al menos por los escasísimos textos originales que de ella quedan, en comparación con los extraordinarios monumentos funerarios que,

en Gizah y otros lugares, se han conservado. Por fortuna en la Piedra de Palermo se incluyen algunos registros de Snofru, el fundador de la dinastía, y sin duda uno de los referentes históricos fundamentales de este período. Snofru será recordado en la leyenda y la literatura como un buen soberano, justo y piadoso (véase texto n.º 19, la *Profecía de Neferti).* Además, se trata de uno de los mayores constructores (si no el mayor) del Reino Antiguo, con hasta tres pirámides o monumentos funerarios, incluyendo la primera construcción piramidal en su forma clásica (la Pirámide Roja de Dashur). Los anales de la Piedra de Palermo revelan la intensa política exterior que desarrolló: campañas contra los nubios y los libios, con gran éxito de botín y prisioneros, expediciones comerciales a la costa sirio-palestina, para traer productos tan apreciados como la madera de cedro o de pino. Dicha madera se utilizó seguramente en la erección de las dos puertas de honor del Palacio Real que se mencionan en el año 15; la residencia del soberano tenía dos entradas, siguiendo la concepción dual de la monarquía y del Estado egipcios (el Alto y Bajo Egipto). Para los egipcios, las puertas o accesos eran lugares de especial significación y simbolismo dentro de un edificio o una contrucción. En los templos, o los palacios, cada puerta se identificaba con un nombre propio, y podía ser el resultado de una donación piadosa del rey en honor a la divinidad, elaborada con materiales nobles y de gran belleza y espectacularidad.

Estatua sedente de Khefrén (Dinastía IV[a]) (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

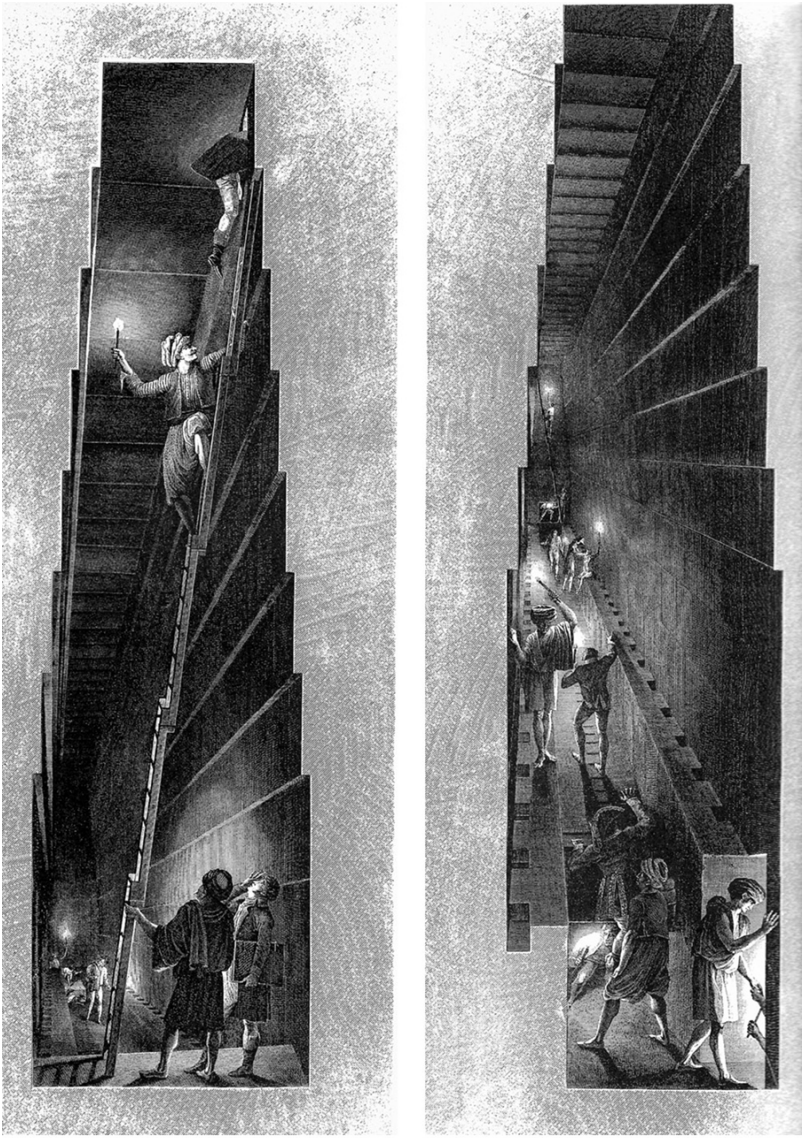
12 . Los orígenes maravillosos de la Dinastía Va (Papiro Westcar. Reino Medio)

[…] (IX,1) Dijo entonces el rey Kheops, justificado: «¿Y, ahora, qué (hay respecto a) lo dicho, que tú conoces el número de cámaras secretas del santuario de [Thot]?». Respondió Djedi: «¡Así te complazca…!; yo no sé su número, ¡oh, soberano, v(ida) p(rosperidad) s(alud), mi señor!, pero conozco el sitio en el que está». Dijo entonces su majestad: «¿Dónde, pues, está?». Respondió Djedi: «Hay un cofre de piedra en una habitación llamada "El Archivo", en Heliópolis». (Dijo entonces el rey): «(Ve y) trae el cofre». Contestó Djedi: «¡Oh, soberano, v.p.s., mi señor…!, no soy yo ciertamente el que te lo ha de traer». Dijo su majestad: «¿Quién me lo traerá entonces?». Respondió Djedi: «Es el mayor de los tres niños que están en el vientre de Ruddjedet el que te lo ha de traer». Dijo su majestad: «Me gusta lo que tú has dicho, (pero) ¿quién es esta Ruddjedet?». Respondió entonces Djedi: «Es la mujer de un sacerdote-*wab* de Re, señor de Sakhebu, que está encinta de tres niños de Re, señor de Sakhebu. Ha dicho con respecto a ellos que desempeñarán esta función excelente en toda esta tierra y que el mayor de ellos ocupará el puesto de "Grande de los Videntes" en Heliópolis». Quedó entonces su majestad con el corazón entristecido a causa de ello. Y dijo Djedi: «¿Qué (significa) este estado de ánimo, ¡oh, soberano, v.p.s., mi señor!… ¿Es a causa de los tres niños que yo he mencionado? (Sin embargo, primero) tu hijo, (después) su hijo, y (solamente) luego uno de ellos». Dijo entonces su majestad: «¿En qué tiempo dará a luz Ruddjedet?». (Respondió Djedi): «Ella alumbrará el día quince del primer mes de invierno». Dijo entonces su majestad: «Ello (justamente) cuando los bancos arenosos del Canal de los Dos Peces están descubiertos, (mi) servidor. (Si no) yo mismo pondría el pie allí, de

forma que (pudiera) ver el templo de Re, señor de Sakhebu». Dijo entonces Djedi: «Yo haré entonces que surjan cuatro codos de agua sobre los bancos arenosos del Canal de los Dos Peces». Su majestad marchó luego a su palacio. Y dijo su majestad: «Que Djedi quede asignado a la casa del Hijo Real Hordjedef, y que viva con él. Que se constituya su ración de alimentos, a saber: un millar de panes, cien jarras de cerveza, y un buey, (así como) 100 manojos de legumbres». Y se hizo conforme a todo lo que había ordenado su majestad.

Uno de esos días sucedió que Ruddjedet comenzó a tener dolores; y el parto era difícil. Entonces la majestad de Re, señor de Sakhebu, dijo a Isis, Neftys, Meskhenet, Heket y Khnum: «Id, por favor, y asistid a Ruddjedet en el alumbramiento de los tres niños que están en su vientre y que desempeñarán esta función excelente en toda esta tierra. Ellos edificarán vuestros templos, proveerán vuestros altares, harán florecer vuestras mesas de ofrendas y ampliarán (en fin) vuestras ofrendas divinas». Las diosas se marcharon, tras tomar la apariencia (X, l) de jóvenes danzarinas, y Khnum las acompañaba llevando el equipaje. Llegaron a la casa de Reuser y lo encontraron en pie, y con el vestido de lino en desorden. Ellas le tendieron sus collares y sistros, y él les dijo entonces: «¡Oh, mis señoras, mirad…! Se trata de la mujer, que está sufriendo; su parto es difícil». Ellas le dijeron: «Haz que la veamos, porque nosotras sabemos (cómo) atender un parto». Él les respondió: «Pasad». Ellas entraron hacia donde Ruddjedet, y cerraron la habitación tras de sí y de ella. Entonces se colocó Isis ante ella, Neftys detrás de ella, en tanto que Heket aceleraba el nacimiento. Y dijo Isis: «No seas poderoso *(user)* en su seno, en este tu nombre de User(ka)f». Entonces el niño se precipitó en sus brazos, un niño de un codo (de largo); sus huesos eran firmes, sus miembros estaban recubiertos de oro, y su tocado era de auténtico lapislá-

zuli. Lo lavaron, cortaron su cordón umbilical y lo depositaron en un lecho de ladrillo. Luego Meskhenet se dirigió hacia él y le dijo: «Es un soberano que ejercerá la realeza en toda esta tierra». (Finalmente) Khnum llenó su cuerpo de salud. Entonces se colocó Isis (de nuevo) ante ella, Neftys detrás de ella, en tanto que Heket aceleraba el nacimiento. Y dijo Isis: «Deja de dar patadas *(sah)* en su vientre, en este tu nombre de Sah(u)ré». Entonces el niño se precipitó en sus brazos, un niño de un codo (de largo). Sus huesos eran firmes; sus miembros estaban recubiertos de oro; su tocado era de auténtico lapislázuli. Lo lavaron, cortaron su cordón umbilical y lo depositaron en un lecho de ladrillo. Luego Meskhenet se dirigió hacia él y le dijo: «Es un soberano que ejercerá la realeza en toda esta tierra». (Finalmente) Khnum llenó su cuerpo de salud. (Otra vez) se colocó Isis ante ella, Neftys detrás de ella, en tanto que Heket aceleraba el nacimiento. Y dijo Isis: «No seas oscuro *(keku)* en su vientre, en este tu nombre de Keku». Entonces el niño se precipitó en sus brazos, un niño de un codo (de largo). Sus huesos eran firmes; sus miembros estaban recubiertos de oro, su tocado era de auténtico lapislázuli. Meskhenet se dirigió hacia él y le dijo (XI, 1): «Es un soberano que ejercerá la realeza en toda esta tierra». Khnum llenó su cuerpo de salud. Lo lavaron, cortaron su cordón umbilical y (finalmente) lo depositaron en un lecho de ladrillo. Salieron entonces estas diosas, tras haber atendido al alumbramiento de Ruddjedet de estos tres niños, y dijeron: «Alegra tu corazón, Reuser. Mira, te han nacido tres niños». Y él les dijo: «¡Ah, mis señoras!… ¿Qué puedo hacer por vosotras? Por favor, dad este saco de cebada a vuestro porteador y tomadlo como pago para cerveza». Khnum cargó entonces con el saco de cebada, y estos dioses se marcharon al lugar de donde habían venido…



La Gran Galería de la pirámide de Kheops (de *Description de l'Égypte).*

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: A. Erman, *Die Märchen des Papyrus Westcar,* Berlín, 1890 (la edición clásica); Sethe, *Lesestücke,* páginas 26-36; De Buck, *ERB,* págs. 79-88; A. M. Blackman, *The Story of King Kheops and the Magicians,* 1988. b) Traducción: A. Erman, *Literature,* págs. 36-47; Lefebvre, *Romans*

et Contes, págs. 70-90; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 13-24; Lichtheim, *AEL,* I, págs. 215-222. Contamos en la actualidad con un estudio definitivo, con edición del texto, transliteración, traducción y comentario, que recoge toda la bibliografía anterior y es la obra de referencia: Verena M. Lepper, *Untersuchungen zu pWestcar: eine philologische und literaturwissenschaftliche (Neu-)Analyse,* Wiesbaden, 2008.

COMENTARIO: El Papiro Westcar toma su nombre del coleccionista inglés Henry Westcar (1798-1868), y está depositado en el Museo de Berlín desde que Erman lo adquirió y realizó su magistral estudio. Se ha discutido mucho acerca de la datación de la obra, del papiro y de su procedencia original. Recientemente, Lepper (2008) considera que los diferentes cuentos que lo componen pudieron redactarse en la Dinastía XIII^{a}, y que la copia dataría del Segundo Período Intermedio, más concretamente la Dinastía XVII^{a}; asimismo, propone la zona tebana como posible lugar original del papiro. En cualquier caso, se trata de un texto literario de gran interés que evoca unos acontecimientos que supuestamente tuvieron lugar durante el reinado de Kheops: presa de un soberano aburrimiento, el célebre monarca reúne a sus hijos para que le diviertan relatándole historias maravillosas que se sitúan en el pasado; pero cuando le llega el turno, el príncipe Hordjedef le menciona la existencia de un hombre de extraordinarias cualidades llamado Djedi. Kheops hace que lo traigan a su presencia, donde obra una serie de prodigios, y finalmente predice el próximo cambio del linaje real y el advenimiento de lo que será la Dinastía V^{a}. La composición adopta, pues, la forma de una recopilación de cuentos unidos por una trama, estructura tan afortunada en la literatura oriental y que quizás tiene su mejor exponente en *Las mil y una noches.* Se ha insistido así en el carácter popular y folcló-

rico del Papiro Westcar, incluso en el lenguaje, pero también hay voces que lo consideran una obra cuidada, destinada a las clases cultivadas. En todo caso, el texto del Papiro Westcar ocupa un lugar por derecho propio en la historia de la filología egiptológica, ya que a partir de él autores como Erman y otros empezaron a construir la gramática del egipcio clásico.

Aquí hemos reproducido la última parte del relato, que tiene una importancia histórica indudable: Djedi predice el nacimiento de tres hermanos, hijos del dios Re y de la esposa de un sacerdote del mismo dios, que llegarán a ocupar el trono. A continuación, en una especie de apéndice, se describe el alumbramiento en el que, por expreso deseo de Re, intervienen como parteras las diosas Neftys, Isis (tradicionalmente asociada con la maternidad), Meskhenet (diosa de los nacimientos, y que les anuncia su afortunado futuro, como si de un hada madrina se tratara), Heket (diosa rana que encarna la humedad como principio de fecundidad) y Khnum (el dios alfarero que moldea los nuevos seres). Significativamente los recién nacidos muestran ya elementos reveladores de divinidad y realeza (la carne dorada, el tocado de lapislázuli) y reciben los nombres de quienes efectivamente fueron los tres primeros soberanos de la Dinastía V^{a}. Dejando aparte los elementos de ficción literaria, no cabe duda de que aquí hay un reflejo de la importancia que el culto a Re (y su sacerdocio) adquirirá durante la Dinastía V^{a}: casi todos sus faraones llevan nombres solares; se incorpora ya de forma estable el título de «Hijo de Re» al protocolo real, y en este período se establece la costumbre de que cada soberano construya un templo al dios de Heliópolis, a cielo abierto, presidido por la verticalidad de un obelisco, y magníficamente dotado; son los llamados «templos solares», casi exclusivos de la Dinastía

Vª. La Ruddjedet del Papiro Westcar, que tan importante papel desempeña, se ha asociado con Khentkaus, personalidad femenina que dejó una notable impronta, hija quizás de Micerinos y en todo caso madre de Sahuré y Neferirkaré-Kakai, los soberanos que junto con Userkaf abren la nueva dinastía.

13 . El reinado de Neferirkaré- Kakai según la Piedra de Palermo (Dinastía Va)

El Horus User-Khau, el rey del Alto y Bajo Egipto, Las Dos Señoras Kha-em-Sekhemu (?), [Horus] de Oro…

(Año 1). Dos meses y siete días. Nacimiento de (las estatuas de los) los Dioses. (Ceremonia de la) Unión del Doble País. Circuito del Muro. El rey del Alto y Bajo Egipto Neferirkaré hizo en tanto que monumento [suyo] (para):

—La Divina Enéada en la Doble Capilla de la propiedad divina (en la ciudad del) nomo menfita (llamada) «Neferirkaré-Amado-De-La-Enéada»; tierra cultivable en la cantidad de cuatro *aruras,* a cargo de la Casa de Neferirkaré.

—Los Bau de Heliópolis y los dioses de Kher-aha, en el nomo oriental (en la ciudad llamada) «Neferirkaré-Amado-De-Los-Bau-de-Heliópolis»; tierra arable en la cantidad de 10 (?) *aruras.* (Y en) lo principal del nomo oriental, 250 (?) *aruras* de tierra arable bajo (el control de) dos «Grandes de los Videntes», y los sacerdotes y funcionarios (?) de su propiedad, (siendo) como tierras [exentas de impuestos], como la tierra arable del dios Re, y Hathor. Un altar para cada uno, del granero (?) del señor, 210 (?) (… medidas de) divinas ofrendas, (y) 203 (medidas de) ofrendas de pan y cerveza. Fueron hechos dos almacenes para esto (?)… (y) gente (adscrita para) ello…

Realización del (ritual) de la Apertura de la Boca de una estatua de Ihi hecha de electro, y seguir hasta (el templo de) Hathor, (señora del) Sicómoro, en (la ciudad de) Meret-Snofru.

Para Re, (en) el tejado del templo (?); hacer para él igualmente…tres codos… […]

(Año 10 [?]). [El rey del Alto y Bajo Egipto Neferirkaré, él ha hecho como su monumento para…]

[…] la boca (?) en Hat-Unb… de Nefer[irka]ré… Re en el templo solar (llamado) «Lugar Favorito de Re»… Hacer para él una circunvalación (?)… (el dominio funerario) del rey Huni; tierra arable en la cantidad de… *aruras.* Año de la quinta ocasión [del censo]…

(Año 11 [?]). Aparición del Rey del Alto Egipto y la Aparición del Rey del Bajo Egipto… Erección de la Barca Solar en la esquina meridional [del templo solar (llamado) «El Lugar Favorito de Re»)]. El Rey del Alto y Bajo Egipto Neferirkaré (los) hizo como [su] monumento [para]:

—Re-Horus en el [templo solar] (llamado) «El Lugar Favorito de Re»: [imágenes] de la Barca Solar Vespertina y la Barca Solar Matutina, de cobre y de ocho codos de largo.

—Los Bau de Heliópolis… electro…

—(El Santuario de) Ptah-Sur-De-Su-Muro; *aruras* de tierra…

—Uadjet en la ciudad meridional (?)… electro…

BIBLIOGRAFÍA: Véase el texto n.º 10.

COMENTARIO: Los anales de la Piedra de Palermo, compilados durante la Dinastía V^{a}, son por supuesto particularmente ricos en detalles y datos cuando se refieren a los faraones de este período. Los menciones a donaciones a templos, especificando las dimensiones de las tierras concedidas (medidas en *aruras,* unidad de poco más de 1/4 de hectárea), las exenciones de impuestos, la erección de altares y estatuas, etc., se multiplican, mostrando a las claras la piedad de esta dinastía. Se puede apreciar fácilmente la preferencia que hay por el santuario de Heliópolis, es decir, por el dios Re, y por divinidades que le están asociadas, como los Bau (*espíritus* [?]) de Heliópolis o Hathor. También se ven beneficiados los sacerdotes adscritos a estos cultos («Los Dos Grandes Videntes», por ejemplo). Esto concuerda perfectamente con

otros datos que revelan que durante la Dinastía Va el culto solar, a Re de Heliópolis, adquirió un gran ascendiente y afectó particularmente a la monarquía. (Para un reflejo de esto en la literatura y el mito, véase el texto n.o 12, el Papiro Westcar).

14 . Biografía de Herkhuf, gobernador del Alto Egipto (Dinastía VIª)

(*Sobre la entrada de la tumba)* Ofrenda que da el rey; ofrenda que da Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, Que está al frente de la Capilla del Dios, Que-Está-En-El-Lugar-Del-Embalsamamiento, Señor de la Tierra Sagrada (=la necrópolis). Que él sea enterrado en la necrópolis del desierto occidental después de haber alcanzado felizmente una avanzada edad como un reverenciado ante el gran dios […].

El príncipe, Gobernador del Alto Egipto, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de los Exploradores, reverenciado ante Ptah-Sokaris, Herkhuf.

Ofrenda que da el rey; ofrenda que da Osiris, señor de Busiris. Que él marche en paz por los sagrados caminos del Occidente por los que acostumbran a ir los venerables; que ascienda hacia el dios, señor del cielo, como un reverenciado ante […].

El príncipe, Chambelán, Encargado de Hierakómpolis, Jefe de Nekheb, Compañero Único, Sacerdote-Lector, reverenciado junto a Osiris, Herkhuf.

Ofrenda que da el rey: invocación de ofrendas, (a saber) pan y cerveza para él en la necrópolis. Que sea ciertamente glorificado por el sacerdote-lector en el festival de la Apertura del Año, en cada festival de Thot, en cada festival del Primero del Año, en cada festival *Uag,* en el festival de Sokaris, en el Gran Festival, en cada festividad de cada día… El Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de los Exploradores, Herkhuf:

«He llegado hoy de (mi) ciudad; he descendido desde (mi) nomo; construí una mansión; instalé su puerta; excavé un estanque; planté sicomoros. Su Majestad me favoreció. Mi padre hizo testamento en mi favor. Yo fui uno excelente…, querido

por (su) padre, alabado por su madre, amado por todos sus hermanos. Di pan al hambriento, y vestidos al desnudo. He hecho llegar a tierra a aquel que no tenía barca. ¡Oh, (vosotros) que vivís sobre la tierra y que pasáis ante esta tumba, hacia el norte o hacia el sur!, habréis de decir: "Dos mil panes y cerveza, para el señor de esta tumba". Yo velaré (entonces) por ellos en la necrópolis. (Porque) yo soy un espíritu excelente y (bien) equipado, un sacerdote-lector que conoce su palabra. Y con respecto a todo aquel que entre en esta tumba sin purificarse, lo atraparé como a un pájaro, y él será juzgado a causa de ello por el gran dios. Yo fui uno que dijo el bien y que repitió lo que se deseaba. Jamás dije yo maldad alguna al poderoso, de forma que actuara contra cualquier hombre, pues yo deseaba que mi nombre fuera bueno ante el gran dios. Jamás [juzgué a dos partes] de forma que se privara a un hijo de los bienes de su padre».

Invocación de ofrendas ante Anubis, Que-está-Sobre-Su-Montaña, Que está al frente de la Capilla del Dios… el príncipe, Sacerdote-Lector… Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de Exploradores, el reverenciado Herkhuf.

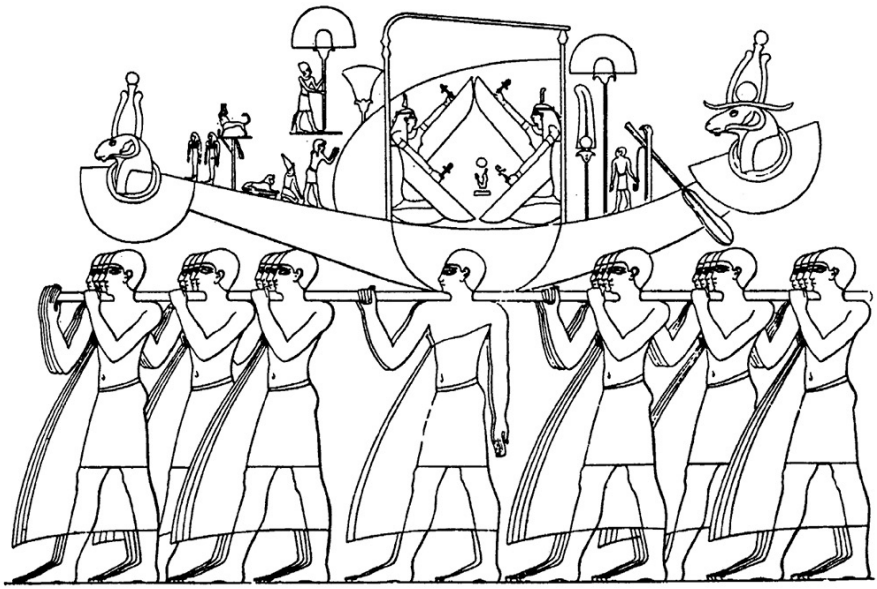
(Lateral derecho de la entrada) El príncipe, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Chambelán, Encargado de Hierakómpolis, Jefe de Nekheb, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Jefe de los Exploradores, Jefe de los Secretos de Todos los Asuntos del Extremo Sur, que está en el corazón de su señor, Herkhuf.

El Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de los Exploradores, que trae para su señor los productos de todos los países extranjeros, que trae para el Ornamento Real los tributos de todos los países extranjeros, Supervisor de los Países Extranjeros del Extremo Sur, que instala el temor de Horus por los países extranjeros, que hace lo que es digno de alabanza por parte de su señor, el Canciller del

Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de los Exploradores, el reverenciado ante Sokaris, Herkhuf. Dice:

«La majestad de Merenré, (mi) señor, me envió junto con (mi) padre, el Compañero Único y Sacerdote-lector Iri, a Yam, para abrir la ruta hasta esta tierra. Lo hice en siete meses; traje de allí todo tipo de bellos y raros (?) presentes. Fui alabado extremadamente a causa de ello.

Su Majestad me envió por segunda vez, solo. Salí por la ruta de Elefantina y descendí por Irtjet, Makher, Terers e Irtjetj, en el espacio de ocho meses. Yo bajé y traje productos de este país en gran cantidad, cuyo igual jamás había sido traído hasta esta tierra anteriormente. Descendí hasta la proximidad de los dominios del gobernante de Setju e Irtjet, y exploré esas tierras extranjeras. Y no encontré que hubiera hecho (eso) ningún Compañero o Jefe de los Intérpretes que hubiera ido a Yam anteriormente.



Barca sagrada de Amón, en Karnak (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

(Entonces) me envió su Majestad por tercera vez a Yam. Salí desde el nomo de Tinis por la ruta de los Oasis. Encontré que el príncipe de Yam había marchado hacia el país de Temehu para golpear a los Temehu, hacia la esquina occidental del cielo. Salí tras él hacia la tierra de Temehu y lo apacigüé, de forma que él adoró a todos los dioses para (mi) señor».

(A la izquierda de la entrada) «[Entonces envié un hombre…] de Yam al Séquito de [Horus], para hacer que la majestad de Merenré, mi señor, supiera [que yo había ido al país de Temehu] tras el príncipe de Yam. Después, cuando hube apaciguado a este príncipe de Yam… al sur de Irtjet, el norte de Setju. Encontré al príncipe de Irtjet, Setju y Uauat… Descendí con trescientos burros cargados de incienso, ébano, aceite-*hekenu, sat* (?), pieles de pantera, colmillos de elefante y palos arrojadizos, así como todo tipo de buenos presentes. Cuando el príncipe de Irtjet, Setju y Uauat vio qué fuerte y nutrida era la tropa de Yam que había venido conmigo hasta la Residencia, junto con los soldados que habían sido enviados conmigo, (entonces) este príncipe (me) escoltó, dándo(me) bueyes y carneros, y me guio por los caminos de montaña de Irtjet, a causa de la excelencia de la vigilancia que yo había hecho, más que cualquier otro Compañero o Jefe de Exploradores que hubiera descendido a Yam anteriormente. (Después, cuando) este servidor marchó hacia el norte, hasta la Residencia, se hizo que fuera a mi encuentro el príncipe, Compañero Único, Superior de la Doble-Cámara-De-Libaciones (?), Khui, con barcos cargados de vino de palma, pasteles, pan y cerveza. El príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Canciller del Dios, Jefe de los Secretos de los Decretos, el reverenciado Herkhuf».

(La carta del faraón) «Sello del mismo rey: Año II, mes tercero de la Inundación, día 15. Decreto real para el Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de los Exploradores Herkhuf. Se ha tenido conocimiento de esta tu carta que has dirigido al rey, al Palacio, para hacer que se sepa que has regresado felizmente de Yam, junto con la tropa que estaba contigo. Has dicho en esta tu carta que has traído todo tipo de productos grandes y buenos, que Hathor, señora de Imaau, ha dado para el Ka del rey Neferkaré, que vive para siempre. Has dicho (también) en esta tu carta que has traído un pigmeo (?) para las "danzas del dios", del país de los Habitantes del Horizonte, igual al pigmeo que el canciller del dios Baurdjed trajo del (País del) Punt en tiempos del (rey) Isesi. Has dicho a mi majestad que no había sido traído nada igual a él por ningún otro que haya ido a Yam previamente.

Tú sabes ciertamente hacer lo que tu señor quiere y aprecia. Verdaderamente pasas día y noche pensando en hacer lo que tu señor ama, aprecia y manda. Su Majestad proveerá tus múltiples y honorables dignidades para el beneficio del hijo de tu hijo eternamente, de forma que toda la gente dirá, cuando oigan lo que mi majestad hizo para ti: "¿Hay algo similar a lo que fue hecho para el Compañero Único Herkhuf cuando regresó de Yam, a causa de la vigilancia que mostró en hacer lo que su señor amaba, alababa y ordenaba?". Ven hacia el norte, hacia la Residencia, inmediatamente. Apresúrate y lleva contigo a este pigmeo que tú has traído del país de los Habitantes del Horizonte vivo, sano y salvo, para las "danzas del dios", para alegrar el corazón, para deleitar el corazón del rey Neferkaré, que vive para siempre. Cuando suba contigo al barco, haz que haya hombres capaces que estén alrededor de él en la cubierta, que vigilen (para que no) caiga al agua. Cuando duerma por la noche, haz que hombres capaces duerman alrededor de él en su

tienda. Ve a controlar(lo) diez veces por la noche. Mi Majestad desea ver este pigmeo más que los productos de la tierra de las Minas (el Sinaí) y del (País del) Punt.

Cuando llegues a la Residencia y si este pigmeo está vivo, sano y salvo contigo, mi Majestad hará para ti grandes cosas, más que lo que fue hecho para el canciller del dios Baurdjed en tiempos del rey Isesi, de acuerdo con el deseo de mi majestad de ver este pigmeo. Han sido enviadas órdenes a (todo) jefe de nuevos asentamientos, Compañero y Superior de los Sacerdotes, para mandar que se proporcionen suministros de lo que está a cargo de cada uno, de cada almacén estatal y cada templo que no disfrute de exenciones».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* I, págs. 120-131. b) Traducción: *BAR,* I, págs. 150-154 y 159-161; Lichtheim, *AEL,* I, págs. 23-27; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes de l'Ancienne Égypte,* vol. I, París, 1984, págs. 168-173; Rocatti, *La Littérature Historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* págs. 200-207; N. Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* Atlanta, 2005, págs. 328-333. Para comentarios, véase D. M. Dixon, «The land of Yam», *JEA* XLIV (1958), 40-55, y H. Goedicke, «Herkhuf's travels», *JNES* XL (1981), págs. 1 y ss.

COMENTARIO: La tumba de Herkhuf, situada en la necrópolis de los nomarcas de Elefantina de finales del Imperio Antiguo, en las márgenes del río a la altura de la isla del mismo nombre, contiene una de las autobiografías funerarias justamente más célebres. Herkhuf es un notable que sirve bajo Merenré y Pepi II (Dinastía VI[a]), sucediendo a su padre no solo en su posición, sino también como encargado de mantener y desarrollar las relaciones con los territorios meridionales, hacia el corazón de África, de donde los egipcios importaban productos muy apreciados, como el incienso, el

marfil y sobre todo el oro. Tras las tradicionales fórmulas funerarias, Herkhuf se nos presenta como un arrojado explorador que emplea meses en viajar fundamentalmente a la tierra de Yam. Hay dudas sobre su localización: mientras que algunos la sitúan en el Dongola, en el valle del Nilo a la altura de la 3ª y 4ª cataratas (Dixon), donde después se desarrollará la cultura de Kerma, otros prefieren situarla más difusamente hacia el sur-occidente del valle del Nilo, en relación con la zona de los oasis (Goedicke). Herkhuf trabaja concienzudamente: va y viene por rutas distintas cada vez, evita el tramo peligroso e ingrato para la navegación en torno a la 2ª catarata, organizando caravanas de burros. Aunque lleva protección armada, parece claro que no es un guerrero, que no se trata de una campaña militar, y que el interés de Herkhuf es eminentemente comercial, o, por decirlo de otra forma, asegurar que los productos africanos y las materias primas de esas regiones fluyan hacia Egipto sin obstáculos. Por ello su empeño en mantener la paz entre los reyezuelos de esas lejanas tierras, apelando —eso parece decir— a la fama de Egipto y de su soberano. En este sentido, se ha señalado que la extraordinaria actividad egipcia en Nubia que muestra este texto tiene que ver con los cambios que se están produciendo ahí y en otras zonas vecinas de Egipto, como la región de los oasis occidentales, con movimientos de pueblos, cambios culturales, etc.; posiblemente Egipto tratará de salvaguardar sus intereses en una etapa histórica comprometida que a la postre se manifestará en lo que conocemos como el Primer Período Intermedio. Merece la pena detenerse en la carta de Pepi II que, orgullosamente, Herkhuf copia en su tumba, seguramente por concesión y permiso expreso del soberano: el entusiasmo por el hallazgo de lo que posiblemente fuera un pigmeo, muy apreciado en Egipto y relacio-

nado al parecer con algún tipo de ceremonia real (las «danzas del dios»), es patente. Los términos que se emplean y la viveza de las expresiones revelan la intervención personal del soberano en la redacción del documento, intervención personal, algo ingenua y enormemente humana, que se comprende mejor si consideramos que en ese momento el rey posiblemente era aún solo un niño.

15 . LAS *ADMONICIONES DE IPUWER* (Reino Medio [?])

(I, 1) […] Los porteros exclaman: «¡Vayamos a saquear!». Los confiteros (?)… El lavandero rehúsa llevar su carga… [Los cazadores] de aves se han dispuesto en orden de batalla… [Los habitantes] del Delta llevan escudos… Los cerveceros… tristes. El hombre mira a su hijo como a su enemigo… «Ven y conquista»… Esto que fue predestinado para nosotros en el tiempo de Horus, en la época de [la Enéada de los Dioses]… El hombre virtuoso deambula lamentándose a causa de lo que ha sucedido en el país… Los extranjeros se han convertido en egipcios por todas partes…

(II, 2) Mira, el rostro está pálido, y el arquero, preparado. Hay maldad por todas partes. No existe ya el hombre de ayer. Mira, el saqueador… por todas partes. El criado se apodera de lo que encuentra. Mira, el Nilo se desborda, pero nadie ara para él. Todos exclaman: «No sabemos qué ha sucedido en el país». Mira, las mujeres son estériles; ninguna concibe. Khnum no da forma (a la humanidad) a causa de la situación del país. Mira, los pobres se han convertido en poseedores de riquezas. Aquel que no podía hacerse un par de sandalias es un señor de bienes. Mira, los esclavos de la gente, sus corazones son miserables. Los nobles no fraternizan con su gente cuando están gritando…

(II, 7) Mira, los nobles se lamentan; los pobres se regocijan. Cada ciudad exclama: «¡Expulsemos al poderoso de entre nosotros!». Mira, los hombres son como ibis negros. La suciedad se extiende por la tierra. No existe en este tiempo nadie cuyas ropas sean blancas. Mira, el país está girando, como hace el torno del alfarero; el ladrón es un poseedor de riquezas [en tanto que el noble se ha convertido en] un saqueador. Mira, los fieles son

como… El hombre del común [se lamenta]: «¡Terrible! ¿Qué voy a hacer?»…

(III, 7) Hoy nadie navega hasta Biblos. ¿Qué haremos respecto a la madera de cedro para nuestras momias? Los sacerdotes son enterrados con sus productos; los nobles son embalsamados con sus óleos correspondientes, hasta tan lejos como Keftiu. Pero ya no llegan; el oro escasea. Se han terminado… las materias primas para todo tipo de trabajos. Ha sido desplazado… del palacio real, v.p.s. ¿Cuántas veces vienen los habitantes de los oasis con sus ofrendas para el festival, [sus] esteras, [pieles], con plantas frescas… y grasa de aves…? (III, 10) Mira, Elefantina, Tinis… del Alto Egipto, sin pagar impuestos a causa de la contienda (civil). Falta el grano, el carbón de leña, la fruta-*irtyu,* la madera-*maau,* la madera-*nut,* los arbustos. Se echa en falta el trabajo de los artesanos… ¿Para qué (sirve) un tesoro sin sus impuestos? Feliz ciertamente es el corazón del rey a quien llegan presentes. Y si [viene] cada país extranjero, es nuestro éxito; es nuestra fortuna. ¿Qué es lo que vamos a hacer al respecto? Todo se está arruinando…

(V, 11) Mira, los caminos están [bloqueados]; las rutas están vigiladas. La gente se sienta bajo los matorrales, hasta que el (viajero) nocturno llega, para apoderarse de su carga. Se le arrebata lo que lleva; se le apalea a golpes de garrote, y es malamente asesinado. Mira, lo que ayer (aún) se veía (hoy) se ha esfumado. El país ha sido abandonado a su debilidad, como (el acto de) cortar el lino (?). Las gentes del pueblo van y vienen llenas de aflicción… ¡Ojalá esto fuera el fin de la humanidad!, sin más concepciones ni nacimientos. (VI, 1) Entonces la tierra dejaría de dar voces, y no habría (más) tumultos. Mira, [la gente se come] la hierba, lavada con agua. Ni fruta ni hierba se encuentran [para] las aves… es arrebatado de la boca de los cerdos. Ningún

rostro brilla… por el hambre. Mira, el cereal ha desaparecido de todas partes. La gente es despojada de los vestidos, no ungida con óleo. Todos exclaman: «¡No hay nada!». El almacén está vacío, y su guardián está tendido en el suelo. ¡Ojalá hubiera yo alzado mi voz en ese momento para que ella me rescatara de esta dolorosa situación en la que me encuentro! ¡Mira la Cámara Privada!, sus escritos han sido robados, y han sido revelados los secretos que [allí] había. Mira, las fórmulas mágicas se han divulgado; los encantamientos *shemu* y *sekhenu* son ineficaces a causa de que la gente los repite. Mira, se han abierto los archivos, y han sido robados sus inventarios. Los esclavos se han convertido en señores de esclavos. Mira [los escribas] son asesinados, y sus escritos, robados. ¡Maldito yo por la miseria de este tiempo! Mira, los escribas del catastro, sus escritos han sido destruidos. El cereal de Egipto es propiedad comunal. Mira, las leyes de la Cámara Privada han sido arrojadas fuera. La gente anda sobre ellas en los lugares públicos, y los pobres las quebrantan por las calles. Mira, el pobre ha alcanzado el lugar de la Enéada de los dioses. Los procedimientos de la Casa de los Treinta se han divulgado. Mira, la Gran Cámara del Consejo está invadida; los pobres van y vienen por las grandes mansiones. Mira, los hijos de los nobles han sido arrojados a la calle. El sabio dice «Sí»; el ignorante dice «No». El que no lo conoce está complacido. Mira, los que estaban en las tumbas han sido puestos en el terraplén; los secretos de los embalsamadores se han derrumbado.

(VII, 1) Mirad, el fuego se ha lanzado a lo alto; su llama surge contra los enemigos del país. Mirad, cosas se han hecho que no habían sucedido desde hacía mucho tiempo: el rey ha sido arrebatado por los pobres. Mirad, el que había sido enterrado como un halcón… Lo que ocultaba la pirámide ha quedado vacío. Mirad, pues; la tierra ha sido privada de la realeza por unos pocos

hombres que desconocen las costumbres. Mirad, se han rebelado contra el Uraeus… de Re, que pacifica las Dos Tierras. Mirad, los secretos del país, cuyos límites no se conocen, se han divulgado. La Residencia ha sido derrumbada en un minuto. Mirad, Egipto se ha puesto a verter agua. El que (antes) vertía agua ha atrapado al poderoso en la miseria. Mirad, la serpiente ha sido arrebatada de su agujero; se han divulgado los secretos de los reyes del Alto y Bajo Egipto… (IX, 1) Mirad, aquellos que (antes) poseían camas ahora yacen sobre el suelo. El que yacía en la suciedad prepara (ahora) para sí un tapiz de piel. Mirad, las mujeres nobles vagan hambrientas; (en cambio) los siervos están saciados con lo que se ha hecho para ellos. Mirad, ninguna de las dignidades (oficiales) está en su sitio, como un rebaño descarriado sin pastor. Mirad, el ganado anda extraviado, sin nadie que lo reúna de nuevo. Cada uno lo busca para sí, marcándolo con su nombre. Mirad, el hombre es asesinado junto a su hermano, que huye y lo abandona para protegerse a sí mismo. Mirad, el que no poseía una yunta (de bueyes) ahora tiene una manada. El que no podía proporcionarse bueyes para arar, (ahora) posee un rebaño. Mirad, el que no tenía ni sus semillas ahora posee graneros. Aquel que se procuraba cereal en préstamo es ahora quien lo proporciona. Mirad, el que carecía de dependientes ahora posee siervos. El que había sido un notable ahora tiene que hacer él mismo los recados. Mirad, los poderosos del país no son informados. Los asuntos del pueblo se han arruinado…

(XII, 12) Autoridad, Conocimiento y Verdad están contigo, y sin embargo es la confusión lo que difundes por el país, junto con el ruido del tumulto. Mira, los hombres se atacan unos a otros. (La gente) se extralimita de acuerdo con lo que tú (mismo) has ordenado. Si tres hombres marchan por un camino, pronto se encuentra que son (solo) dos, pues el (número) grande

mata al pequeño. ¿Es que hay un pastor que ame la muerte? Así pues, ordena dar una respuesta, pues esto significa que lo que uno ama el otro (lo) detesta. Esto significa reducir sus formas por todos lados. Esto significa que tu acción es lo que originó eso. Tú has hablado falsamente…

BIBLIOGRAFÍA: La edición clásica es A. H. Gardiner, *The Admonitions of an Egyptian Sage,* Leipzig, 1909. En la actualidad disponemos de dos estudios integrales de este fundamental texto: R. Enmarch, *The Dialogue of Ipuwer and the Lord of All,* Oxford Univ. Press, 2008, y P. M. Rossell, *Las Admoniciones de Ipuwer: Literatura, política y sociedad en el Reino Medio Egipcio,* Oxford, 2015. Además de ello, de entre los múltiples estudios que esta obra ha generado, véase: a) Texto: W. Helck, *Die «Admonitions». Pap. Leiden I 344 recto,* Wiesbaden, 1994. b) Traducción: Erman, *Literature,* págs. 92-108; R. O. Faulkner, «The Admonitions of an Egyptian Sage», *JEA* LI (1965), 53-62; *ídem* en Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 210-229; Lichtheim, *AEL* I, págs. 149-163; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* páginas 211-221. c) Comentarios y estudios: R. O. Faulkner, «Notes on "The Admonitions of an Egyptian Sage"», *JEA* L (1964), 24-36; J. van Seters, «A date for the "Admonitions" in the Second Intermediate Period», *JEA* L (1964), 13-23.

COMENTARIO: Este texto, que es sin duda uno de los más interesantes y problemáticos de la literatura egipcia, se conserva en una sola copia, en un papiro de Leiden, quizás procedente de Sakkarah. Aunque el lenguaje empleado permite remontar su composición original a una franja que va desde la segunda mitad del Reino Medio hasta el Segundo Período Intermedio, el papiro y la copia son de época ramésida. El documento se encuentra en regular estado de con-

servación, a lo que se unen las dificultades inherentes del texto y sobre todo el problema de la valoración histórica del contenido. Con referencia a esta última cuestión, hay dos opiniones diferentes que vamos a reseñar brevemente:

A) Por un lado se encuentran quienes, siguiendo a Gardiner, apuestan por el reflejo de una situación histórica y de unos acontecimientos reales que debieron de inspirar al autor o compilador. Dichos acontecimientos debieron de tener lugar en los tiempos revueltos del Primer Período Intermedio; los elementos que incluye parecen coincidir con los datos emanados de otras fuentes: debilidad del poder real; situación de carestía y hambres que generarían el descontento y la miseria; ruptura de las fronteras y penetración de asiáticos al menos en algunas zonas del Delta; quiebra de la administración y de la seguridad, acompañada de robos y saqueos que afectarían ya a las necrópolis reales… Como llega a decir Gardiner (*Admonitions,* págs. 17-18): «a menos que se hubiera dispuesto de alguna apoyatura en hechos para esta tesis, el escritor egipcio podría haber imaginado un Egipto entregado a la anarquía y a los invasores extranjeros no mucho más fácilmente que un novelista inglés podría imaginar una Inglaterra sujeta a los turcos» (¡!). El valor histórico del texto es en fin aceptado, con más o menos reticencias, por la mayoría de los historiadores, e incluso alguno ha optado por relacionarlo con los hiksos y el Segundo Período Intermedio (Van Seters, 1964). B) La segunda interpretación parte de la consideración de las *Admoniciones de Ipuwer* como una creación puramente literaria y de la imaginación, relacionada con un género, la literatura pesimista-sapiencial, que fue muy del gusto de los egipcios, al que también se adscribirían, por ejemplo, *Las Lamentaciones de Khakheperre-Seneb* o la *Profecía de Neferti.* El texto, en palabras de M. Lichtheim, «es una

obra del Reino Medio tardío, y de pura inspiración literaria… una composición sobre el tema del "orden versus caos"» (*AEL,* I, págs. 149-150).

En nuestra opinión no hay que perder de vista, en apoyo de la primera tesis, las similitudes que *Ipuwer* presenta con otros textos claramente enraizados con el Primer Período Intermedio, como el *Diálogo del Desesperado* o las *Instrucciones a Merikaré.* En todo caso es de gran interés la visión del desorden y del colapso de lo que el egipcio entiende por un mundo justo y armonioso, adivinándose claramente cuál es el tipo de sociedad ideal que el autor reconoce. Llama la atención el párrafo final en el que el supuesto profeta o admonitor, Ipuwer (personaje de quien no se ha podido por otra parte constatar su realidad histórica), se dirige presumiblemente al soberano (algunos opinan que sería al dios Re): parece recriminarle ser el instigador de la anarquía que reina en el país, lo que en algún caso ha sido erróneamente tomado al pie de la letra; lo que sucede es que, como eje de la armonía del universo según la visión cósmica egipcia, es decir, como sustentador de Ma'at, el faraón es considerado responsable directo de los males del país, dejando de cumplir con su cometido fundamental. Es curioso que en *Ipuwer* está ya expresada la imagen del faraón como el «buen pastor», que tanta fortuna tendrá durante el Reino Medio.

16 . La biografía de Ankhtyfy el Bravo (Primer Período Intermedio)

(*Numeración de las inscripciones según la publicación de J. Vandier).*

(*Inscripción n.º 1)* El Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote Lector, Jefe del Ejército, Jefe de los Intérpretes, Superior de los Países Extranjeros, Gran Jefe de los Nomos de Edfú y de Hierakómpolis, Ankhtyfy, dice:

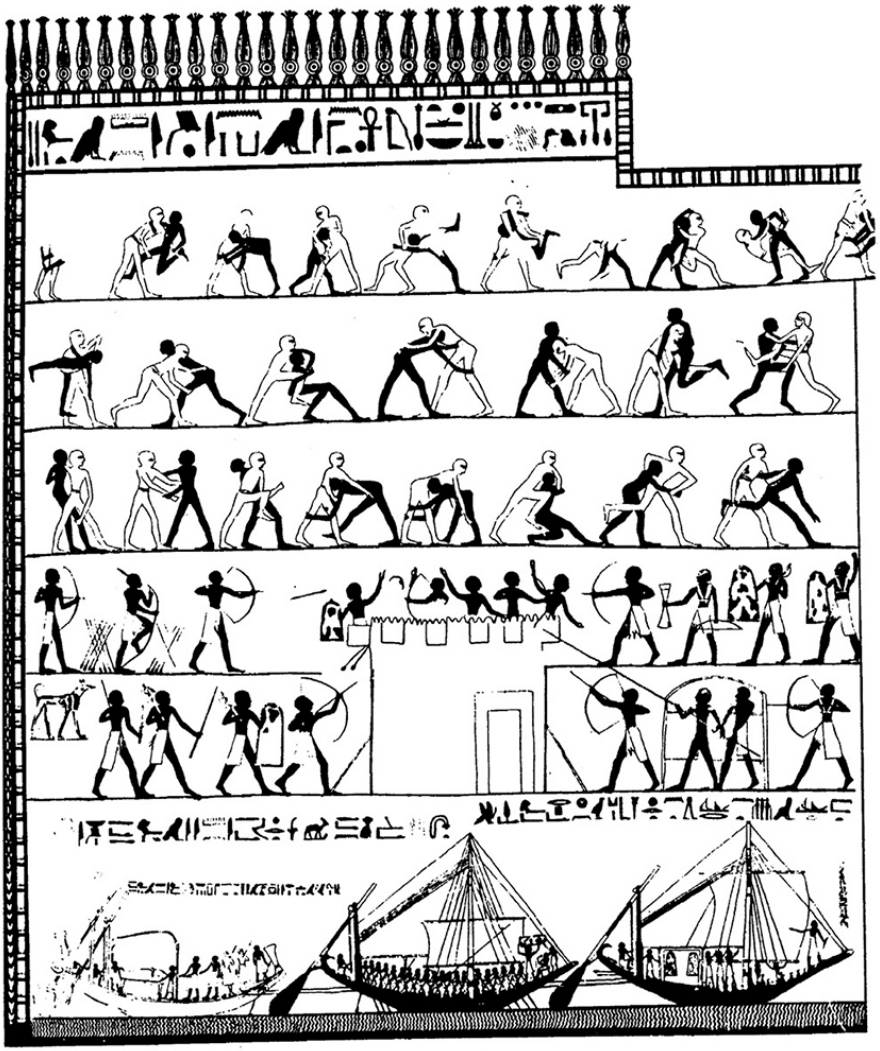
(*Inscripción n.º 2)* «Horus me llevó al nomo de Edfú, por causa de v.p.s., para restablecerlo, y yo (lo) hice, ya que Horus deseaba restablecerlo, porque él me llevó hasta allí para restablecerlo. Encontré la Casa de Khuu inundada como una marisma, descuidada por el que la tenía a su cargo, en manos de un agitador, bajo la dirección de un miserable. Yo hice que el hombre abrazara al que había matado a (su) padre, al que había matado a su hermano, para restablecer el nomo de Edfú. ¡Qué hermoso fue el día en que (yo) encontré la prosperidad en este nomo! No será aceptado (ningún) poder en el que esté el calor de [la discordia], ahora que ha sido destruida toda la maldad que los hombres detestan cometer».

(*Inscripción n.º 3)* Yo soy la vanguardia de los hombres; yo soy la retaguardia de los hombres, uno que encuentra la determinación cuando (es) necesario, un principal de la tierra, gracias a una conducta (bien) dirigida, uno poderoso de palabra, que controla su corazón, en el día en que se unen los tres nomos. ¡Yo soy un bravo que no tiene igual! Que supo hablar con libertad cuando las gentes callaban, el día de infundir temor, cuando el Alto Egipto estaba en silencio.

(*Inscripción n.º 5)* El Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Superior de los Sacerdotes, Je-

fe de los Países Extranjeros, Jefe de los Intérpretes, Gran Jefe de los Nomos de Edfú y de Hierakómpolis, Ankhtyfy El Bravo, dice:

«Yo soy la vanguardia de los hombres, la retaguardia de los hombres, porque nadie igual a mí ha existido, ni existirá, (y porque) nadie igual a mí ha nacido ni nacerá. He superado lo que habían hecho mis antepasados; mis sucesores no me alcanzarán en todo lo que yo he hecho en este millón de años. Ya que si este ejército de Hefat está en calma, esta tierra se mantendrá igualmente en calma, pero cuando (su) cola se agita como la de un cocodrilo, entonces el Alto y Bajo Egipto, toda la tierra entera, tiemblan. Cuando tomo los remos, encuentro que el ganado está encerrado, y los cerrojos echados. Cuando marcho hacia el nomo de Tinis, contra aquel que olvidó su deber, yo lo encuentro vigilante sobre las murallas; y si precipito la disputa él dice: "¡Una desgracia!", el miserable… ¡Yo soy un bravo que no tiene igual!».



Escenas de luchas y combates (Tumba n.º 2 de Beni Hasán).

El príncipe, Jefe del Ejército del nomo de Hierakómpolis entero, Ankhtyfy El Bravo dice:

«Yo hice que el consejo del gobernador del Alto Egipto, que estaba en Tinis, viniera para celebrar conferencia con el Príncipe, Superior de los Sacerdotes, Gran Jefe del Nomo de Hierakómpolis, Hetep. Esto es algo que ciertamente no encontré que hubiera sido hecho por ninguno de los otros jefes que estu-

vieron en este nomo. (Lo hice) con mi consejo excelente, mi palabra duradera, y mi cuidado, [tanto de día] como de noche. ¡Yo soy un bravo que no tiene igual!».

(Inscripción n.º 6) El Noble, Príncipe, el Jefe del Ejército, Ankhtyfy El Bravo, dice: «El Jefe del Ejército de Hermonthis vino diciendo: "¡Oh, tú, Bravo! [Desciende la corriente hasta] las fortalezas de [Hermonthis]…". Cuando fui río abajo por las regiones occidentales de Hermonthis, encontré que los nomos de Tebas y de Koptos, en pleno, [habían tomado] las fortalezas de Hermonthis en la "Colina de Semekhesen". Por ello se acudió a mí. Fueron entonces fuertes mis dos brazos allí contra ellos, como el arpón en el hocico del hipopótamo que huye. Después remonté el río para demoler sus fortalezas, con el valiente ejército de Hefat. ¡Yo soy un bravo que no tiene igual!».

(Inscripción n.º 7) El Noble, el Jefe del Ejército de Hierakómpolis, Ankhtyfy el Bravo dice:

«Después de descender el río con mi fiel y valiente tropa desembarqué al occidente del nomo de Tebas, estando la vanguardia de mi flota a la altura de la "Colina de Semekhesen", y la retaguardia de la flota en el "Dominio de Djemy". Mi tropa de fieles buscaba (entablar) el combate al occidente de Tebas, pero nadie salió, a causa del miedo a ellos. Después de haber descendido la corriente desembarqué (de nuevo) al oriente del nomo de Tebas, estando la retaguardia de la flota en la "Tumba de Imebi" y la vanguardia de la flota en los "Campos de Sega". Se puso sitio a sus murallas, pues había echado los cerrojos a causa del miedo a ellos. Entonces esta valiente tropa de fieles se convirtió en ojeadores, por el occidente y el oriente del nomo de Tebas, buscando (entablar) el combate, pero nadie salió a causa del temor a ellos. ¡Yo soy un bravo que no tiene igual!».

(Inscripción n.º 10) El Noble, el Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Jefe de los Intérpretes, Gran Jefe de los nomos de Edfú e Hierakómpolis, Ankhtyfy el Bravo, dice: «He dado pan al hambriento y vestidos al desnudo. He ungido a aquel que no lo estaba. He calzado al que iba descalzo. He dado esposa al que no tenía mujer. He alimentado a Hefat y Her-Mer… El cielo estaba entre nubes y la tierra entre [vientos, y todas las personas morían] de hambre sobre el banco de arena de Apopi. [El sur venía] con su gente; el norte llegaba [con] sus hijos. Yo traje este… a cambio (?) de cereal del sur (?). Hice que el cereal del sur fuera rápido corriente arriba, hasta alcanzar el país de Uauat, y corriente abajo hasta alcanzar el nomo de Tinis. Todo el Alto Egipto se moría de hambre, hasta el punto de que todo hombre se comía a sus hijos. Pero yo no permití que nadie muriera de hambre en este nomo. He proporcionado préstamo (de cereal) al Alto Egipto… Esto es algo que ciertamente no encontré que hubiera sido hecho por los gobernantes que me precedieron. Jamás hizo nada igual jefe alguno del ejército de este nomo. Yo he alimentado a la "Casa de Elefantina"; he alimentado a Iat-Negen en estos años, después que Hefat y Her-Mer quedaran satisfechos. Esto es algo que ciertamente no encontré que hubiera sido hecho por (mis) padres que me precedieron. Yo he sido una montaña para Hefat, una sombra para Her-Mer». Ankhtyfy dice: «Toda la tierra entera se ha convertido en un saltamontes hambriento (?), unos (yendo) hacia el norte y otros hacia el sur. Jamás permití que sucediera que un hombre (tuviera que) embarcarse desde este nomo hasta otro nomo. Yo soy…».

(Inscripción n.º 12) He alimentado a los nomos de Hierakómpolis, Edfú, Elefantina y Ombos. Así como el Horus de Hierakómpolis me favorece, y Hemen vive para mí, que mi cereal del sur ha llegado al nomo de Denderah y Shabet; después que

estos tres nomos fueron alimentados con… Jamás hizo esto ningún nomarca que hubiese estado en este nomo. ¡Yo soy un bravo que no tiene igual!».

BIBLIOGRAFÍA: La publicación básica es J. Vandier, *Mo'alla: La tombe d'Ankhtyfy et la tombe de Sebekhotep,* El Cairo, 1950. Traducción en W. Schenkel, *Memphis, Herakleopolis, Theben: Die Epigraphischen Zeugnisse der 7-11 Dynastie Ägyptens,* Wiesbaden, 1965, págs. 45-57; Lichtheim, *AEL* I, págs. 85-86; *ídem, Ancient Egyptian Autobiographies,* págs. 24-26. Para recientes comentarios del papel histórico de Ankhtyfy, véase F. Gomaà, *Ägypten während der Ersten Zwischenzeit,* Wiesbaden, 1979, págs. 30-41; S. Aufrère, «Le nomarque Ânkhtyfy et la situation politique en Haute-Égypte avant le règne d'Antef II», *Égypte, Afrique & Orient,* 18 (2000), 7-14; L. Coulon, «Véracité et rhétorique dans les autobiographies égyptiennes de la Première Période Intermédiaire», *BIFAO,* 97 (1997), 109-138.

COMENTARIO: La tumba de Ankhtyfy en Mo'alla (en egipcio, Hefat) es uno de los mejores documentos para conocer las relaciones entre los nomarcas y los distintos poderes locales durante el Primer Período Intermedio. Descubierta en 1928, fue objeto de una excelente publicación por J. Vandier, que permanece como la edición de referencia, pese a los múltiples estudios que ha merecido este personaje y su tumba. Ankhtyfy fue gobernante del nomo de Hierakómpolis, a cuyo dominio añadió el vecino nomo meridional de Edfú. Resulta difícil precisar cronológicamente a este personaje dentro del complejo siglo y medio que abarca el período de crisis; Vandier lo consideró un aliado meridional de las Dinastías IX-X^{a} heracleopolitanas en su lucha con los nomos rebeldes del sur y contra los Antef de Tebas (cfr. E. Drioton y J.

Vandier, *Historia de Egipto,* Buenos Aires, 1977, pág. 186). Por otra parte, el único nombre real que aparece en la tumba, y además de forma un tanto marginal, es el de un Neferkaré, por desgracia fuera de los textos de valor histórico; es posible que se trate de alguno de los cinco soberanos que con este nombre enumera la lista de Abidos tras Pepi II, en el momento inicial de mayor colapso de la autoridad faraónica de este período, lo que se ajustaría a la imagen individualista y de independencia de acción que transmite la autobiografía. Así se entendería también que en su juventud Ankhtyfy hubiera vivido el tiempo de aún relativa estabilidad del final de la Dinastía VIª (¿reinado de Pepi II?), en el cual podría situarse el episodio del «Consejo del Gobernador del Alto Egipto». Parece que Ankhtyfy está en buenas relaciones con el sur: domina Edfú, y posiblemente ejercería también algún tipo de tutela sobre Kom Ombo y Elefantina. Con respecto a los nomos septentrionales del Alto Egipto, la cosa es distinta; allí tiene como aliado al «Jefe del Ejército de Hermonthis (Armant)», y en su ayuda entra en dura pugna con los nomos de Tebas y Koptos. La desmembración política y la situación de conflicto civil permanente aparecen claramente reflejadas. Por otro lado la biografía de Ankhtyfy da cumplida información acerca de algo que se apuntaba desde antiguo pero que recientemente ha sido revalorizado: el papel que los problemas económicos relacionados con la climatología tiene en esta primera gran crisis de la historia de Egipto. A lo largo del Reino Antiguo se constata un progresivo desecamiento y descenso de las crecidas del Nilo que culminará a finales del tercer milenio; este «factor ecológico» tuvo unas dramáticas consecuencias en el rendimiento agropecuario, su capacidad para mantener a la población egipcia y por supuesto también para el complejo aparato administrativo y de gobierno que

caracterizó al Reino Antiguo. Los desórdenes políticos y las revueltas sociales, que tan elocuentemente describe Ankhtyfy en el nomo de Edfú, fueron consecuencia inevitable de estos problemas. A pesar del carácter militar y guerrero de sus hazañas, Ankhtyfy dedica amplios trozos de su biografía funeraria a describir la situación de hambre y desolación del país en términos realistas; incluso da la impresión de que las contiendas civiles tienen que detenerse temporalmente en momentos particularmente críticos de carestía en los que Ankhtyfy llega a socorrer territorios tan alejados como Denderah.

17 . LAS *INSTRUCCIONES A MERIKARÉ* (Reino Medio)

[Comienzo de la Instrucción que hizo la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Hety (?)] para su hijo Merikaré…

[…] Un hombre violento significa confusión para los ciudadanos. Crea partidarios entre los jóvenes. Si tú hallas que los ciudadanos se están pasando a él, acúsalo ante los cortesanos. Un charlatán es alguien que crea problemas en la ciudad…

[…] Que seas justificado ante el dios, de forma que la gente pueda hablar (incluso) en tu ausencia. Que castigues en respuesta al [crimen]. Una buena naturaleza es el cielo del hombre. (Por el contrario) la maldición del [violento] es terrible. Sé hábil de palabras, para resultar victorioso. La lengua es la espada del… Las palabras son más fuertes que cualquier combate, y el ingenioso no puede ser sobrepasado. El sabio es una [escuela] para los nobles, y aquellos que conocen su sabiduría no lo atacarán. No habrá [delitos] cerca de él. La Verdad vendrá a él en (toda) su pureza, de acuerdo con los consejos de las palabras de los antepasados.

Imita a tus padres y a tus antepasados… Mira, sus palabras quedaron fijadas en libros. Abre, lee y copia (su) sabiduría. El que es enseñado se convierte en un experto. No seas malvado; la clemencia es buena. Haz tu monumento duradero por amor a ti. Multiplica al pueblo, enriquece a la ciudad. El dios será adorado por tus donaciones… Pide por tu felicidad; ruega por tu salud… Respeta a los nobles; ten a salvo a tu pueblo. Fortalece tus fronteras y a tus guardias fronterizas. Es bueno trabajar para el futuro. La vida del clarividente es respetada (en tanto) que el confiado será (siempre) un sufridor. Haz que la gente venga [a ti] gracias a tu buen carácter. Es un vil el que ambiciona la tierra [de su vecino], un ignorante el que anhela lo que otros poseen.

[La vida] en la tierra pasa. No es larga. Afortunado aquel de quien se guarda un (buen) recuerdo. Un millón de hombres no aprovechan al señor del Doble País. [El hombre bueno] vive para siempre. El que viene con Osiris puede marchar, al igual que el que abandona al complaciente consigo mismo.

La Esfinge de Gizah (de *Description de l'Égypte).*

Engrandece a tus nobles, para que ellos sigan tus leyes. Aquel que es rico en su casa no se mostrará parcial; es un señor de bienes el que de nada carece. (Por el contrario) el hombre pobre no habla de acuerdo con su verdad; no actúa correctamente quien dice: «¡Ojalá yo tuviera!»; se muestra parcial con el que ama; se inclina ante el señor de sus sobornos. Grande es el grande cuyos grandes son grandes. Es fuerte el rey que tiene cortesanos; aquel que es rico en nobles es bien estimado. Di la verdad en tu casa para que te respeten los nobles de la tierra, porque la rectitud le cuadra bien a un soberano. El frente de una casa es el que inspira el temor a la parte posterior.

Practica la justicia y perdurarás sobre la tierra. Apacigua al que llora; no oprimas a la viuda; no apartes a un hombre de las posesiones de su padre. No dañes a los nobles en sus posesiones. Guárdate de castigar equivocadamente. No mates, pues eso no te ha de ser de provecho; castiga (mejor) con golpes y con la prisión. Gracias a ello esta tierra estará en orden, excepto el rebelde, cuyos planes serán descubiertos, pues el dios conoce a los traidores y golpea sus crímenes en sangre. Él es misericordioso… la vida. No mates a un hombre cuyas cualidades conoces, aquel con quien (una vez) cantaste las escrituras…, uno que marchaba con libertad en el lugar de los secretos. El Ba llega al lugar que conoce; no se extravía de su camino de ayer; no puede oponérsele ningún tipo de magia, y llega hasta aquellos que le dan el agua.

(En cuanto) al tribunal que juzga a los miserables, sabes que ellos no son benignos en el día de juzgar al malvado, en la hora de cumplir con su tarea. Es terrible que el acusador sea un hombre de conocimiento. No pongas tu confianza en la duración de los años, pues ellos ven el tiempo de la vida como una hora. El hombre puede permanecer tras la muerte, pues sus acciones se colocan junto a él como un tesoro, y la existencia allí es eterna. Estúpido es quien hace que ellos (los jueces) se irriten. Y respecto al que llega a ellos sin haber cometido faltas, quedará allí como un dios, yendo libremente, como los señores, eternamente.

Recluta a tus jóvenes y la Residencia te amará. Multiplica tus partidarios entre los que te rodean. Mira, tu ciudad está llena de incremento (nuevo) de gente. Durante veinte años se complacen los jóvenes en seguir su deseo… Los veteranos volverán a sus hijos (?)… Yo he realizado levas entre ellos cuando aparecí en gloria (como un rey). Engrandece a tus nobles; promueve a

tus [soldados]; enriquece a los jóvenes que te siguen. Provee con bienes; dota con campos; recompensa con ganado. No distingas entre el hijo de un hombre (bien nacido) y uno del común. Toma al hombre según sus habilidades; todas las artes prosperarán. Protege tu frontera; erige tus fortalezas. La tropa es provechosa para su señor. Haz [hermosos] tus monumentos para el dios; este hace vivir el nombre del que lo hace. El hombre ha de hacer lo que es beneficioso para su Ba. En el servicio sacerdotal mensual lleva sandalias blancas; visita el templo; sé discreto con los secretos; entra en el santuario y come pan en el templo. Provee espléndidamente la mesa de ofrendas; incrementa las provisiones y multiplica las ofrendas cotidianas. Ello es provechoso para quien lo hace. Provee tus monumentos de acuerdo con tu riqueza, pues incluso un solo día puede aportar para la eternidad, incluso una hora puede contribuir al futuro. El dios reconoce a quien hace para él…

Un ejército expulsará a (otro) ejército, de acuerdo con lo que los antepasados profetizaron al respecto. Egipto combate en la necrópolis, destruyendo tumbas en ofensivas acciones. Yo también actué de esa forma, y sucedió lo mismo, como suele acontecer para aquel que se desvía del dios. No trates mal a la Tierra del Sur. Ya conoces lo que la Residencia profetizó al respecto; si ello sucede, de igual forma puede acontecer esto (otro). Antes de que ellos atravesaran, según habían dicho… yo alcancé Tinis, [hasta] su frontera meridional en Taut (?), y me apoderé de ella como una avalancha de agua. El (soberano) Meribré, justo de voz, no lo había hecho. Sé, pues, por ello, misericordioso… Renueva los tratados. No hay corriente que se oculte a sí misma (?). Es bueno trabajar para el futuro. Ten con bien a la Tierra del Sur. Ellos vienen a ti trayendo tributos, trayendo presentes. He actuado igual que los antepasados. Si alguien no tiene el grano que debe dar, sé amable, porque ellos son débiles ante ti. Sácia-

te con tu pan y tu cerveza. El granito llega a ti sin impedimentos; no dañes los monumentos de otro. Explota la piedra de Turah, y no edifiques tu tumba con escombros. (Usa) lo que ha sido hecho para lo que (todavía) ha de hacerse.

Mira, un rey es un señor de alegría. Relájate y duerme en tu poder. Sigue a tu corazón, a través de lo que yo he hecho, (pues) no hay rival dentro de tu frontera. Yo me alzo, señor en la ciudad, cuyo corazón está herido a causa del Delta, desde Hut-Shenu hasta Sembaka y su frontera meridional hasta el Canal de los Dos Peces (?). He pacificado el occidente entero hasta las dunas del Fayum. Pagan los impuestos; entregan madera de cedro; puede verse la madera de junípero que nos dan. El este está lleno de extranjeros. Su trabajo… Las islas interiores han sido devueltas, y todo hombre en ellas, todo templo dicen: «¡Tú, Grande!», mostrándome respeto. Mira, la tierra que ellos habían arrasado se ha organizado en nomos; hay todo tipo de grandes ciudades [allí]. Lo que era regido por uno solo (ahora) está en manos de diez hombres. Se provee… y listas de todo tipo de impuestos. Los «Puros» están dotados de tierras, y trabajan para ti como un único equipo. No surgen rebeldes de ellos. Hapy no te creará problemas no viniendo. Los tributos del Delta están en tu poder. Se ha fijado el noray en mi distrito, que yo he hecho en el este, desde Hebenu hasta el «Camino de Horus», dotado de ciudades llenas de gentes, lo más escogido de toda la tierra, para repeler los ataques contra ellos.

¡(Ojalá) vea yo un bravo que lo copie, que supere lo que yo he hecho! Un heredero miserable sería mi desgracia. Además debe decirse esto acerca del extranjero: mira, el vil asiático es un miserable a causa del lugar en que se halla. Tiene problemas con el agua, dificultades con los árboles; sus caminos son múltiples y malos a causa de las montañas. No habita en un único lugar…

Combate desde el tiempo de Horus. Ni conquista, ni tampoco es conquistado. No anuncia el día del combate, como un ladrón que se precipita hacia los conspiradores. Pero ¡(así como) yo estoy vivo y seguiré siendo el que soy!, que cuando los extranjeros eran como los muros de una fortaleza, abrí una brecha [en sus castillos]; hice que el Delta les golpeara; capturé a sus habitantes y me apoderé de su ganado, hasta que los asiáticos aborrecieron Egipto. No te sientas turbado por su causa, pues el asiático es como un cocodrilo en su orilla. Saquea en un camino solitario, (pero) nada puede arrebatar de una ciudad de nutrida población. Medenyt ha sido rescatado para su nomo; ha sido irrigado su flanco hasta Kem-Ur. Es el baluarte contra los extranjeros; sus defensas y sus combatientes son numerosos. Hay allí (fieles) partidarios que saben cómo usar las armas, además de los «Puros» en su interior. La región de Menfis totaliza diez mil hombres, a saber, hombres del común y «Puros» exentos de impuestos; hay allí funcionarios desde el tiempo de la Residencia. Las fronteras están firmemente establecidas, y sus fortalezas son poderosas. Muchos norteños la irrigan hasta el Delta, gravados con impuestos en cereal, al igual que los «Puros»… Mira, es la puerta del Delta; han hecho un dique hasta Heracleópolis. Una ciudad populosa es un apoyo al corazón. Guárdate de estar rodeado de partidarios de (tu) enemigo. La precaución renueva los años.

Si tu frontera es atacada por el sur, entonces los extranjeros se ceñirán los cinturones. Construye, pues, fortalezas en el Delta. El nombre de un hombre no ha de empequeñecerse por lo que ha hecho, y una ciudad (bien) asentada no recibirá daño. Construye, pues, fortalezas para ti, porque el enemigo ama la destrucción y las acciones miserables. El (soberano) Hety, justo de voz, ya estableció en su Enseñanza: «Aquel que permanece inmóvil ante el violento es uno que daña las ofrendas». El dios

atacará al rebelde en el templo; será sobrepasado por lo que hizo. Quedará satisfecho con lo que planeaba atrapar, y no hallará gracia en el día del dolor. Enriquece las ofrendas; respeta al dios. Y no digas: «Esto es una vileza». No desates tus brazos. El que se rebela contra ti injuria al cielo. Un monumento es próspero por cien años. Si el enemigo comprendiera se abstendría de dañarlo. No hay nadie que esté libre de enemigos.

El Señor de las Dos Orillas es un sabio. El rey, señor de cortesanos, no puede ser ignorante. Ya era sabio cuando salió del vientre. El dios lo ha distinguido frente a un millón de hombres. La realeza es una hermosa función; no tiene hijo, no tiene hermano que mantenga su monumento. Es un individuo solo quien puede ennoblecer a otro. El hombre debe actuar para el que fue antes que él, de forma que quede preservado lo que hizo por el otro que le sucede. Mira, en mi tiempo sucedió un desdichado acontecimiento. El nomo de Tinis fue saqueado. Sucedió realmente como acción mía, (aunque) lo supe después de que fuera hecho. De mi acción resultó una falta, (porque) la destrucción es vil. No aprovecha al hombre restaurar lo que él ha destruido, arreglar lo que él había mutilado. Guárdate de ello. Un golpe es pagado con su igual. Todo lo que se hace trae consecuencias.

Una generación sucede a (otra) generación de hombres, y el dios, que conoce su carácter, se ha escondido. No puede haber oposición al Señor de la Mano. Ataca todo cuanto ven sus ojos. Debe mostrarse respeto al dios sobre su camino, que está hecho en piedras preciosas, creado en bronce, como un curso de agua que es reemplazado por (otro) curso de agua. No hay río que se permita esconderse, sino que rompe el dique en el que se había ocultado. Así también el Ba marcha al lugar que conoce, y no se extravía sobre su camino de ayer.

Haz espléndida tu mansión en el occidente; haz firme tu lugar en la necrópolis, siendo recto, practicando la justicia, en la que confían sus corazones. Las cualidades del que es recto de corazón son aceptadas (con preferencia) frente al buey (de ofrenda) del pecador. Si haces para el dios, él actuará igualmente en tu beneficio; con ofrendas (apropiadas) para dotar espléndidamente el altar con esculturas. Esto es lo que ha de guiar tu nombre (porque) el dios tiene conocimiento de aquel que para él trabaja. ¡(Bien) gobernada está la humanidad, el rebaño del dios! Él ha hecho el cielo y la tierra para su deseo; él ha reprimido la voracidad de las aguas. Él ha creado el aliento de vida para que vivan sus narices. Ellos son imágenes suyas que han salido de su carne. Él brilla en el cielo para sus corazones. Ha creado las plantas para ellos, (así como) el ganado, las aves y los peces. Ha matado a sus enemigos; ha aniquilado a sus hijos, porque pensaban en hacer rebelión. Para sus corazones hizo la luz; navega para verlos. Ha levantado una capilla alrededor de ellos. Escucha si lloran. Ha creado para ellos gobernantes, desde el huevo, comandantes que se alzarán en el dorso del débil. Para ellos ha creado magia, como armas para reprimir el impacto de los acontecimientos, vigilando sobre ellos tanto de día como de noche. Ha matado a los traidores que había entre ellos, como golpea un hombre a su hijo a causa de su hermano. El dios conoce a todos los hombres.

No descuides mis palabras, que proporcionan todas las normas concernientes a la realeza, que te instruyen para que puedas alzarte como un hombre, y para que puedas alcanzarme sin que nadie te acuse. No mates a alguien que esté próximo a ti, a quien hayas favorecido; el dios le conoce. Él es uno de los afortunados sobre la tierra. Divinos son aquellos que siguen al rey. Haz que seas amado por todos los hombres; un buen carácter se recuerda… Que seas llamado «Aquel que acabó con un tiem-

po de sufrimiento» por aquellos que vendrán después en la Casa de Hety, justo de voz, pensando en lo que hoy ha acontecido. Mira, te he comunicado lo más excelente de mi pensamiento. Actúa según lo que se ha establecido ante ti.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: A. Volten, *Zwei Altägyptischen politische Schriften,* Copenhague, 1945; W. Helck, *Die Lehre für König Merikaré,* Wiesbaden, 1977. b) Traducción: A. H. Gardiner, «New literary works from Ancient Egypt», *JEA* I (1914), 20-36; R. O. Faulkner, en Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 180-192; Lichtheim, *AEL* I, págs. 97-109; Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 52-54 (solo los últimos párrafos); *ídem, The Tale of Sinuhé,* págs. 212-234. El mejor estudio actual, que constituye la puesta a punto referencial de este muy difícil y complejo texto, con edición, traducción y comentario, es: Joachim F. Quack, *Studien zur Lehre für Merikare,* Wiesbaden, 1992. Véase también Burkard y Thissen, *EÄL I,* págs. 101-107.

COMENTARIO: Las *Instrucciones a Merikaré* se conservan en tres papiros, además de un *ostrakon* de Deir el-Medina, todos del Reino Nuevo. Las cuatro versiones por desgracia están incompletas, presentan muchas lagunas y además están escritas con abundantes errores de copia. Esto hace difícil la traducción y comprensión de muchos pasajes de la que sin duda es una de las obras más singulares de la literatura egipcia. Escrita en lengua clásica, las copias que hemos mencionado son la de la Dinastía XVIII^{a} (los tres papiros) y la de época ramésida (el *ostrakon).* Esto ha hecho difícil fijar la fecha original de la composición. Podría datarse a finales de la Dinastía XI^{a} o, más correctamente, a comienzos de la XII^{a}, quizás en el reinado de Sesostris I; esta propuesta se ajusta a las circunstancias históricas del momento (tránsito complejo

de Amenemhat I, que muere asesinado, a su hijo Sesostris). Opciones más recientes, sin embargo, apuntan a una datación más tardía, siempre en el Reino Medio. En todo caso, debe haber un fondo original que pretende remontarse al reinado de Merikaré, uno de los últimos soberanos de la Dinastía Xª heracleopolitana. Se engarza dentro de la tradición de la literatura sapiencial, pero con importantes novedades: el lenguaje es diferente; el tono ético, la altura moral, el humanismo, en definitiva, reflejan bastante bien la evolución ideológica del Primer Período Intermedio. Por otra parte se trata de una instrucción que se centra en la realeza: el que habla es el padre, difunto, de Merikaré, que seguramente ostentaría el nombre de Hety, común en esta dinastía, y que aprovecha para instruir a su hijo en las obligaciones del soberano, anunciando así lo que serían las tendencias políticas del reinado. Se trata de un tipo de creación político-literaria que tuvo cierta fortuna en el Reino Medio: en el mismo texto se menciona otra instrucción real, a la que hay que añadir la *Instrucción de Amenemhat I,* de la Dinastía XIIª (texto n.º 20). Una nueva concepción de la monarquía, más humana, con el soberano como «buen pastor», obligado por unos ideales de justicia social, paternalismo y piedad religiosa, se manifiesta en estos textos. Además, las *Instrucciones a Merikaré* son un documento importante para conocer la evolución histórica del Primer Período Intermedio, al menos en su parte final. En el momento en que se sitúa ya se han desencadenado las hostilidades entre Heracleópolis y la Dinastía XIª de Tebas; parece que durante el reinado del padre de Merikaré la disputa se sitúa en el nomo Tinita, que quizás limitase las dos zonas de influencia. En cualquier caso, el texto propone una actitud pacífica hacia el sur, de aceptación de la situación, de reconocimiento y respeto mutuo. Diferente es la política que

se lleva en el Delta y las zonas fronterizas septentrionales: aquí se fraguó lo que quizás fue la gran obra de las dinastías heracleopolitanas, el restablecimiento de la seguridad frente a los asiáticos y poblaciones de los desiertos (nótese la excelente caracterización que se hace de estas gentes), que se habían infiltrado en esa zona aprovechando el colapso del Reino Antiguo. En la reorganización del territorio no se escatiman medios: repoblación, fundación de ciudades, establecimiento de fortalezas fronterizas, desarrollo de la irrigación, etc. Pese a la energía demostrada por la Dinastía X^{a}, su final estaba próximo. No así el de este extraordinario documento, que se convirtió en un clásico, copiado e imitado siglos después.

18 . Una expedición al Wadi Hammamat durante la Dinastía XIª

Año II, Segundo mes de (la estación de) la Inundación, día 15 del Horus «El Señor de las Dos Tierras», las Dos Señoras «El Señor de las Dos Tierras», el Horus de Oro «Divino», el Rey del Alto y del Bajo Egipto Nebtauyre, el Hijo de Re Mentuhotep, que vive eternamente.

Su Majestad ha ordenado erigir esta estela para (su) padre Min, Señor de las Tierras Extranjeras en esta excelente montaña, dios primordial que preside el sitial en la tierra de los Habitantes del Horizonte, el dios del Palacio dotado de vida, el Horus del Nido Divino, en quien se regocija este dios, (estando) su trono purificado de distracciones, al frente de las Tierras Extranjeras y de la Tierra del Dios, para satisfacer a su Ka, y para que el dios sea honrado en su lugar favorito, como ha de hacer el soberano que está en el Gran Trono que preside los sitiales, que erige monumentos, dios eficiente, señor de la alegría, grande de respeto, grande de amor, el heredero de Horus en sus Dos Tierras, que ha sido instruido por Isis, la Divina, por Min y por Mut, la Grande de Magia, para la realeza de Las-Dos-Orillas-de-Horus *(=Egipto),* el Rey del Alto y del Bajo Egipto Nebtauyre, que vive como Re eternamente.

Dice (él): «Ha hecho (mi) Majestad que saliera el noble, Gobernador de la Ciudad, Visir, el Supervisor de las Obras, el confidente del Rey Amenemhat junto con una tropa de 10.000 hombres procedentes de los nomos meridionales, del Sur, del Alto Egipto y del nomo de Oxirrinco, para traer para mi piedra valiosa y pura que está en esta montaña, cuya excelencia ha hecho Min, para un "señor de vida" *(=sarcófago),* memorial de eternidad, y para monumentos en los templos del Alto Egipto, como ha de enviar un rey que está al frente del Doble País, para

traer para él su deseo, desde las tierras extranjeras de (su) padre Min, (después de que) él haya erigido su monumento para (su) padre Min, Señor de las Tierras Extranjeras, que preside sobre los Trogloditas, que él ha creado, dotado de vida grandemente, que vive como Re eternamente».

Día 27: hacer descender la tapa de este sarcófago de piedra, de cuatro codos, por ocho codos y por dos codos, como resultado de los trabajos. Sacrificando terneros, inmolando cabras, poniendo incienso sobre el brasero, en tanto que una compañía de 3.000 (hombres), a saber, marinos de las comarcas del Bajo Egipto, están acompañandolo en paz hasta la Tierra Amada *(=Egipto).*

Nebtauyré, que vive eternamente: Año dos, segundo mes de la (estación de la) Inundación, día 15 de la Misión Real, que ha ejecutado el noble, príncipe, Gobernador de la Ciudad, Visir, el dignatario que llena el corazón del soberano, el Supervisor de los Trabajos, el Mayor en su Función, el Más Grande en su Dignidad, Aquel de Sitio Prominente en la Casa de su señor, el Responsable de la Corte de Magistrados, El Primero de los Seis Grandes, quien juzga a los nobles y al pueblo llano, el que escucha las Palabras (¿divinas?), hacia el que se dirigen los principales postrándose, toda la tierra colocada sobre (su) vientre, cuya dignidad promociona su señor, su íntimo en la «Boca-de-la-Puerta-del-Sur», en pro de quien se yerguen millares de la gente llana para llevar a efecto su deseo con relación a su monumento, de vida larga sobre la tierra, Principal del rey del Alto Egipto, Grande del rey del Bajo Egipto, el Regidor del Santuario de la Corona Roja, Sacerdote de Min en (el país) del Arco, el que juzga sin inclinarse a un lado, Gobernador de todo el Alto Egipto, a quien se notifica todo, el que guía al señor de las Dos Tierras, contenido en la Misión real, Controlador de Controla-

dores, Controlador de los Supervisores, Visir de Horus en su Aparición Gloriosa, dice:

«Me ha enviado el Señor, v.p.s., rey del Alto y Bajo Egipto Nebtauyré, que vive eternamente… para establecer firmemente su monumento en esta tierra, después de que él me hubiera seleccionado, primero de su ciudad, habiendo sido honrado (como) el primero de sus cortesanos. Su Majestad había ordenado que (yo) saliera hacia esta tierra extranjera excelente, acompañándo(me) un ejército, los hombres más escogidos de toda la tierra, canteros, artesanos, mineros, escultores, dibujantes (lit. "escribas de las formas"), metalúrgicos, cancilleres de palacio, (así como) todo canciller del Tesoro, y todo dignatario de palacio, reunidos tras de (mí). Yo recorrí los territorios (extranjeros), a saber, el río, y los valles superiores en el camino del agua *(=el wadi).* Yo he traído para él el sarcófago, memorial de eternidad, perdurable por toda la eternidad. Nunca había venido otro igual de esta tierra extranjera desde los tiempos del dios. (Además) regresó este ejército sin pérdida alguna, no habiendo perecido hombre (alguno), no habiéndose perdido (ningún) batallón, sin que muriera asno (alguno), sin que se perdiera artesano (alguno). Yo he llegado a ser para la Majestad de Mi Señor como el poder que Min ha creado para él, en la medida en que él (el dios Min) lo ama, perdura su Ka sobre el Gran Trono, como la Realeza de Horus, que él creó, grande al respecto. Yo soy el servidor de sus deseos, que hace todo lo que él alaba cada día.

El Rey del Alto y Bajo Egipto, Nebtauyre, que vive eternamente. Maravilla que aconteció en pro de Su Majestad: han bajado hacia él los habitantes de los desiertos; apareció una gacela preñada que marchaba, con su rostro vuelto hacia la gente frente a ella; sus ojos miraban hacia delante, sin volver la cabeza (atrás) hasta que alcanzó esta montaña, y este bloque de pie-

dra. Su cuerpo sobre el lugar de la tapa de este sarcófago dio a luz sobre él, mientras que este ejército del rey estaba mirando. (Después) se le cortó el cuello, cubierta de sal, quemándola como ofrenda. El (ejército) regresó en paz. En verdad que la majestad de este dios, Señor de los Desiertos, ha hecho justicia para su hijo Nebtauyré, que vive eternamente, de acuerdo con su satisfacción, y que permanece sobre sus tronos por toda la eternidad, haciendo millones de Festivales-*Sed* .

El Noble, el Príncipe, Gobernador de la Ciudad, Visir, Supervisor de los Nobles, Señor de los Juicios, Supervisor de Todo lo que el Cielo da, lo que produce la Tierra y que da la Inundación, el Supervisor de Todas las Cosas en la Tierra Entera, Amenemhat».

El Rey del Alto y Bajo Egipto, Nebtauyré, que vive eternamente, nacido de la Madre Real Imi, segúndo mes de la (estación de la) Inundación, día 23. Se empezó el trabajo en esta montaña, en la piedra perdurable para el sarcófago. Volvió a suceder una maravilla. Se produjo lluvia, se pudo ver la forma de este dios, se manifestó su poder a la gente. El agua fluyó hasta la roca seca (?) y surgió una fuente en medio del valle, de diez codos por diez, sobre ella, toda entera, llena de agua hasta su borde, pura, bebida por las gacelas, habiendo permanecido oculta para los nómadas del desierto; y habían pasado al lado (en su trayecto) de ida y de vuelta los ejércitos de los ancestros, de los reyes que habían existido anteriormente y sin embargo ningún ojo la había visto, ninguna mirada había caído sobre ella. Se abrió ella precisamente para Su Majestad, siendo así que él (el dios) la había escondido, él, que conocía el momento preciso. Él había anticipado esta ocasión, para que se manifestara su poder y se conociera la excelencia de Su Majestad. (Porque) él hizo cosas novedosas en los desiertos para su hijo Neb-

tayuré, que vive para siempre. Escuchan esto los que están en la Tierra Amada *(=Egipto),* el Alto y el Bajo Egipto, e inclinan sus cabezas a tierra, venerando la bondad de su Majestad por toda la eternidad.

BIBLIOGRAFÍA: Para el texto, véanse J. Couyat y P. Montet, *Les Inscriptions Hiéroglyphiques et Hiératiques du Ouadi Hamâmmât,* El Cairo, 1912-1913, n.º 192, págs. 98-100, y pl. XXXVII; De Buck, *ERB,* págs. 74-78. Para traducciones: *BAR* I, págs. 211-216; Lichtheim, *AEL* I, págs. 113-115 (solo el inicio).

COMENTARIO: El Wadi Hammamat es una de las rutas principales que comunicaba el valle del Nilo con el mar Rojo, activa ya desde los tiempos prehistóricos. El paisaje montañoso ofrece imágenes y perspectivas de una gran belleza. Además, se trata de una de las zonas de canteras más apreciadas y de mayor actividad a lo largo de la historia de Egipto. Allí se acudía a buscar piedra de buena calidad para esculturas, estelas, sarcófagos, etc. A finales de la Dinastía XIª, durante el reinado de Mentuhotep IV Nebtauyré, se envió una importante tropa para traer, entre otras cosas, la piedra para el sarcófago real. Se trata de un conjunto de textos de gran interés; la persona destacada a su frente, el visir Amenemhat, ha sido identificada con el faraón fundador de la Dinastía XIIª, mencionado al inicio de la *Historia de Sinuhé,* en la *Profecía de Neferti* (texto n.º 19), y supuesto autor de *La Instrucción de Amenemhat I* (texto n.º 20). Es muy interesante la descripción de los sucesos maravillosos que acontecen y que permiten a los expedicionarios hallar la piedra de calidad que iban buscando: una gacela da a luz delante de todo el ejército; la gacela es un animal que está muy presente en los sacrificios que se ofrecen en los rituales egipcios, y ello ex-

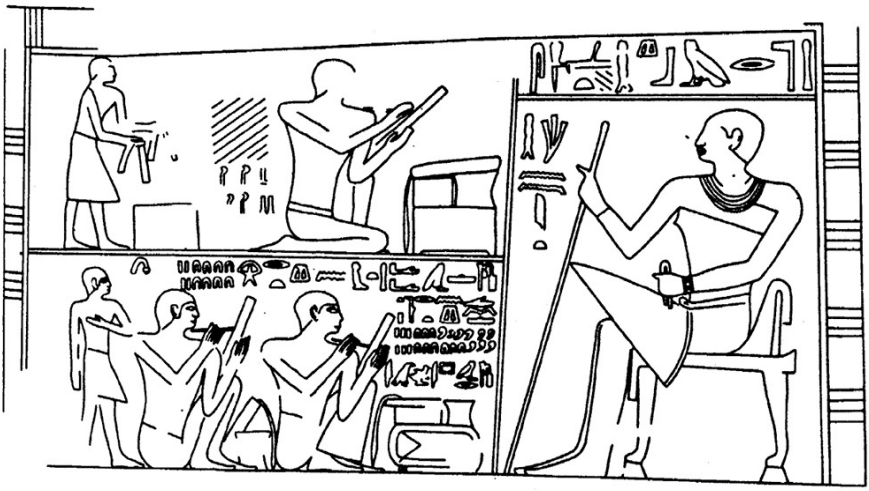
plica la secuencia del degüello. Después, una lluvia cae y permite descubrir una fuente o cisterna que había permanecido oculta para los nómadas de la zona. Ambas maravillas se consideran una expresión del favor del dios patrono de la zona de canteras y del desierto, Min, que tenía un santuario propio en el Wadi Hammamat, y que era el protector de esta ruta, que se iniciaba en Koptos, lugar santo de esta deidad. El recuerdo y registro de la intervención divina, que genera estos sucesos puntuales, es también una de las primeras expresiones de un cierto sentido de lo evenemencial, de la voluntad de retener acontecimientos históricos, que preludia los primeros textos historiográficos que tenemos de la época faraónica, como el Pergamino de Berlín, en el que Sesostris I, hijo y sucesor justamente de Amenemhat I, declara su intención de reformar el gran templo de Atum en Heliópolis, o, ya en el Segundo Período Intermedio, los textos de Kamosis relativos a la expulsión de los hiksos.

19 . La *Profecía de Neferti* (Dinastía XII[a], selección)

(1) Aconteció entonces que el rey del Alto y Bajo Egipto Snefru, justo de voz, era el rey excelente de la tierra toda entera. Y sucedió que uno de esos días el Consejo (de cortesanos) de la Residencia entró en el palacio real para presentar sus respetos. Y salieron después de haber presentado sus respetos, según su costumbre diaria. Y dijo entonces su Majestad, v.p.s., al canciller que estaba a su lado: «Marcha, y tráeme a este Consejo de la Residencia, que salió de aquí, de presentar sus respetos, en este día». Ellos fueron traídos (5) inmediatamente, y se postraron sobre sus vientres en presencia de su Majestad, v.p.s., por segunda vez. Y su Majestad, v.p.s., les dijo a ellos: «Compañeros, mirad, he hecho que seáis convocados para que busquéis para mí a (alguno de) vuestros hijos que sea sabio, (algún) hermano vuestro que sea excelente, (algún) camarada vuestro que haya realizado acciones notables, (para que) él me diga algunas palabras bellas, frases escogidas, que divierta a mi Majestad escucharlas». Ellos (entonces) se postraron nuevamente sobre sus vientres en presencia de su Majestad, v.p.s. Y dijeron a su Majestad, v.p.s.: «Hay un Sacerdote-Lector Jefe de Bastet, oh, soberano, nuestro señor, (10) cuyo nombre es Neferti. Es un súbdito de fuerte brazo, es un escriba hábil de dedos, es alguien espléndido, de abundantes riquezas, sin su par. Que se le traiga y que su Majestad (lo) vea!». Dijo entonces su Majestad, v.p.s.: «¡Marchad y traédmelo!».

Entonces fue convocado de inmediato ante él (=su Majestad). Se tendió sobre su vientre en presencia de su Majestad, v.p.s. Dijo (entonces) su Majestad, v.p.s.: «Acércate, por favor, Neferti, amigo mío, dime tú algunas palabras bellas, frases escogidas, que divierta a mi Majestad escucharlas». Dijo (entonces) el Sacerdote-Lector Neferti: «¿Habrán de ser sobre lo

acontecido, o sobre lo que va a acontecer, ¡oh, soberano, v.p.s.!, mi señor?». (15) Dijo su Majestad: «Sobre lo que va a acontecer, pues el hoy que acontece, (enseguida) ha pasado». Entonces él (el faraón) extendió su mano hacia un cofre de escriba, sacó un rollo y la paleta y se dispuso a poner por escrito lo que decía el Sacerdote-Lector Neferti, aquel que era un hombre sabio del Oriente, aquel que pertenecía a Bastet (cuando) se levanta (por el este), el que había nacido en el nomo de Heliópolis. Él tomaba en consideración lo que había acontecido en el país, él evocaba la desgracia del Este, (cuando) los asiáticos merodeaban con su fuerza, atemorizando los corazones de aquellos que estaban aplicados a la cosecha y apoderándose del ganado que estaba arando (20), diciendo:



Un noble dicta a los escribas (Tumba n.º 5 de Meir).

«¡Conmuévete, corazón mío, y llora por esta tierra de la que tú brotaste!, (pues) el silencio (se ha convertido) en la inundación. Mira, lo que se ha de decir (genera) aprensión, y el (alto) funcionario es arrojado en la tierra en la que tú surgiste…

[…] El disco solar se ha cubierto (25), y no brilla (de manera que) la gente lo pueda ver; no se puede vivir, (cuando) las nubes

de tormenta (lo) cubren, y todos están entumecidos por su carencia. Voy a decir lo que está ante mí; y no voy a predecir nada que no llegare. El río de Egipto se ha vaciado, (de manera que) el agua puede ser cruzada a pie; se busca el agua para que los barcos puedan navegarla; su curso (del río) se ha convertido en orilla; la orilla se volverá agua, y (a su vez) el lugar del agua será el lugar de la orilla. El viento del sur se opondrá al viento del norte, (de manera) que no habrá un cielo con un único viento. Aves extranjeras criarán en los pantanos del Bajo Egipto, (después de) haber hecho su nido (30) junto a la gente (de Egipto), y (estas) gentes (de Egipto) se acercarán a él por necesidad…

[…] Los enemigos (33) han aparecido en el Este; los asiáticos han bajado a Egipto. Se carece de un refugio seguro. Algún otro *(=un extraño)* está al lado, sin que los guardas hayan oído (nada), y se espera una escala (de asalto) en el tiempo de la noche, y se invaden las fortalezas…

[…] El hombre se sienta volviendo su espalda, (mientras) que uno mata al otro. Voy a mostrarte a un hijo como un enemigo, a un hermano como un oponente, a un hombre (45) matando a su (propio) padre. Toda boca está llena de "¡Quiéreme!" *(="sé compasivo");* toda bondad ha huido. La tierra está en miseria, (pese a que) se han emitido leyes al respecto. Lo que se hace es destruir, lo que se encuentra es desolación; lo que ha sido hecho es como si no se hubiera hecho. Se le arrebatan las propiedades al hombre y se le dan a aquel que es un extraño…

[…] La tierra se ha contraído *(=empobrecido);* demasiados son sus controladores; está desolada. Grandes son los impuestos, escaso es el grano y grande es la medida (a recabar)… (El dios) Ra se separa de la humanidad; él se alzará (cuando) sea la hora (pero) nadie reconocerá la llegada del mediodía; no se distinguirá su sombra… Yo voy a mostrarte la tierra en (plena) cala-

midad, al de brazo débil (ahora) como uno de fuerte brazo; (55) al que se le muestra (ahora) respeto, (antes era él) quien saludaba. Yo te muestro al inferior convertido en superior, aquel que (antes) era puesto de espaldas *(=humillado, vencido)* muestra (ahora) el vientre *(=vencedor).* Se vive (ahora) en la necrópolis. El pobre se hará de riquezas; el noble tendrá que robar para subsistir. (Solamente) los pobres podrán comer pan, (en tanto que) los siervos estarán exultantes de júbilo. ¡No sucederá ya más que el nomo heliopolitano (sea) la tierra de nacimiento de todos los dioses!

Entonces vendrá un rey desde el sur, cuyo nombre es Ameny, justo de voz. Es el hijo de una mujer de Ta-Sety *(=el extremo sur de Egipto, incluyendo parte de Nubia),* un niño del Alto Egipto. Él tomará la (Corona) Blanca, y alzará la (Corona) Roja. (60) Él unirá los Dos Poderes, y apaciguará a los Dos Señores *(=Horus y Seth)* con lo que ellos desean, asido el Rodeador-del-Campo, con el Remo en (su) puño. Se regocijará la gente de su tiempo; y el hijo de un hombre *(=un noble)* establecerá su nombre *(la titulatura real)* por toda la eternidad. Los que caen en la maldad, y aquellos que tramaban la rebelión, han desistido en su discurso por el miedo a él; los asiáticos caerán en su masacre; los libios caerán por su llama; los rebeldes pertenecerán a su furia, los malvados (65) de corazón a su temor. Es el Uraeus que está en su frente el que acomete a los malvados de corazón para él. Se construirán "Los Muros del Príncipe", para impedir que los asiáticos desciendan a Egipto, (de manera que) ellos deberán pedir agua a la manera de suplicantes, para permitir que beba su ganado. La Justicia (Ma'at) regresará a su (propio) lugar, y el caos será arrojado afuera. Jubiloso (estará) aquel que testifique, que permanezca en el séquito del soberano. El (hombre) sabio realizará libaciones por mí, (cuando) vea que lo que yo he dicho se ha hecho realidad».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: W. Helck, *Die Prophezeiung des Nfr.tj,* Wiesbaden, 1970. b) Traducciones: Alan H. Gardiner, «New Literary Works from Ancient Egypt», *JEA* I (1914), 100-106; Erman, *Literature...,* págs. 110-115; Wilson, *ANET,* págs. 444-446; Lefebvre, *Romans et Contes,* págs. 95-105; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 214-220; F. Kammerzell, «Die Prophezieung des Neferti», en M. Dietrich *et al., Deutungen der Zukunft in Briefen, Oraklen und Omina,* Gütersloh, 1986, páginas 102-110; Lichtheim, *AEL* I, págs. 139-145; Parkinson, *The Tale of Sinuhe,* págs. 131-143. Véanse también G. Posener, *Littérature et Politique dans l'Égypte de la* $_{\text{xii}}$ *e Dynastie,* París, 1956, págs. 21-60 y 145-157; H. Goedicke, *The Protocol of Neferyt,* Baltimore, 1977.

COMENTARIO: La *Profecía de Neferti* es un extraordinario texto literario en el que podemos conjugar tres momentos históricos. Por una parte, las copias que nos han quedado son todas del Imperio Nuevo: fundamentalmente un papiro en San Petersburgo, que contiene la versión casi completa, y que data de la Dinastía XVIII^{a}, a lo que añadimos varias copias menores (fragmentos en *ostraca* o similares), posiblemente pruebas de escriba, de época ramésida. El texto fue sin embargo compuesto en los comienzos de la Dinastía XII^{a}, verosímilmente durante el reinado de Amenemhat I, el soberano cuyo advenimiento aparece exaltado en la obra como la salvación del país. Finalmente, la trama argumental nos ubica en el Reino Antiguo, concretamente a inicios de la Dinastía IV^{a}: el faraón Snefru, para distraer su ocio, llama a sus ministros y cortesanos y les solicita que busquen a alguien sabio que pueda distraerle con bellas palabras y entretenidas historias. Como vemos, se trata de un escenario que no es único en la literatura egipcia, recordándonos estrechamente,

por ejemplo, a los cuentos del Papiro Westcar (texto n.º 12). Así entra en escena Neferti, un Sacerdote-Lector de Heliópolis (la ciudad-santuario sagrada de Re) que, a instancias del rey, predice el futuro. Ello le permite hacer una larga digresión sobre la situación de calamidad que va a acontecer en el país egipcio. La crisis es descrita de una manera muy típicamente egipcia, repetida en otros textos de la literatura sapiencial pesimista como el *Diálogo del Desesperado* (texto n.º 109) o las *Admoniciones de Ipuwer* (texto n.º 15): al caos natural, con una naturaleza hostil, desde el sol y los meteoros hasta el río Nilo (que deja de crecer adecuadamente), se une una crisis social, con la subversión del orden jerárquico, con el rico empobrecido, el pobre enriquecido, los sirvientes servidos y los señores abocados a trabajos humildes; la inestabilidad, la rebelión y el crimen imperan. Por si fuera poco, los extranjeros habrán invadido Egipto, y asiáticos y libios campan por sus respetos por el valle del Nilo… La descripción de la desgracia del país, que ocupa la parte central y más larga del texto, está elaboraba en forma de poema, plena de imágenes, metáforas y lirismo. En las estanzas finales se anuncia la llegada de un rey salvador, Ameny, cuyo advenimiento es cantado brevemente como sinónimo de restablecimiento del orden y la gloria de Egipto. Hay un acuerdo general en que este hipocorístico se refiere a Amenemhat I, el fundador de la Dinastía XIIª. Y hay que recordar que este rey en realidad es un usurpador, o al menos no era de sangre real, y no consta que estuviera emparentado con los Mentuhotep de la Dinastía XIª; y que su entronización se produce después de unos años de confrontación civil que quizás se reflejan en el caos descrito por Neferti. Nuestro texto se convierte así en un documento de propaganda, un argumentario de legitimación de un nuevo rey cuyo poder y autoridad no dejaban de ser

cuestionados por una parte de la élite y quizás también de la población. Recordemos que el reinado de Amenemhat I termina violentamente con su asesinato, tan vívidamente descrito en la *Instrucción de Amenemhat I* (texto n.º 20) y en los pasajes iniciales de la *Historia de Sinuhé* . La *Profecía de Neferti* es así una creación literaria de clara intencionalidad política, lo que no obsta para que contenga una riqueza literaria y unas evocaciones históricas de gran valor. Así, es llamativa la presentación bonachona y accesible de Snefru, que quedará en el imaginario egipcio como paradigma del buen faraón; también se ha insistido en que la descripción del caos y la miseria del país no sería ajena al recuerdo de los angustiosos tiempos del Primer Período Intermedio, que sin duda supusieron una de las más graves rupturas en la tradicional (y ordenada) linealidad de la historia faraónica.

20 . La *Instrucción de Amenemhat I para su hijo* (inicios de la Dinastía XII[a])

Principio de la Instrucción que hizo la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Sehetepibré, el Hijo de Re Amenemhat, justo de voz, cuando habló en una revelación a su hijo el Señor del Todo. Dijo:

«¡Álzate en gloria como un dios! Escucha lo que voy a decirte, para que puedas reinar en la tierra, gobernar las orillas y acrecentar el bienestar. Guárdate de los subordinados que (verdaderamente) no lo son, y por cuyas maquinaciones no se está alerta. No te acerques a ellos mientras estés solo; no te fíes de (ningún) hermano; no conozcas amigo. No te crees íntimos, pues no hay beneficio en ello. Si duermes, guarda tú mismo tu corazón, porque el hombre no tiene partidarios el día de la desgracia. Yo he dado al pobre; he criado al huérfano. Hice que alcanzara (el bienestar) (?) (tanto) al que no tenía como al que tenía. Pero fue aquel que se había nutrido de mi alimento el que provocó querella; aquel a quien yo había dado mis brazos conspiraba por medio de ellos; aquel que vestía mi más fino lino me miraba como (si fuera) un necesitado; aquel que era ungido con mi mirra estaba derramando el agua que llevaba (?). ¡Oh, mis imágenes vivientes, mis asociados entre los hombres…! Hacedme un lamento funerario (tal como) jamás haya sido escuchado, un tremendo combate (tal) que jamás haya sido visto (?). [Si] se combate en la arena, olvidando el ayer, no habrá felicidad completa para aquel que ignore lo que debe conocer.

Fue después de la cena, cuando la noche había llegado. Yo había tomado una hora de reposo, tendido en mi lecho; estaba relajado, y mi corazón empezaba a seguir mi sueño. Entonces se blandieron las armas que (debían) protegerme (?). Actué como la serpiente del desierto. Habiéndome despertado a causa

de la lucha, me puse alerta (?). Descubrí que se trataba de una disputa de la guardia. Si rápidamente hubiera yo tomado las armas en mi mano, habría hecho que los cobardes se retiraran con una carga. Pero nadie es bravo en la noche. No puede producirse el éxito en ausencia de un protector. Mira, el crimen sucedió cuando estaba yo ausente de ti, sin que aún se hubiera enterado la Corte de que yo te iba a entregar (el poder), y sin que aún me hubiera sentado (entronizado) contigo, de forma que te pudiera aconsejar. Porque yo no había previsto esto; no lo esperaba; mi corazón no se había dado cuenta de la negligencia de la servidumbre. ¿Es que (alguna vez) han mandado las mujeres tropas?… ¿Es que (acaso) se crían rebeldes en la Residencia?… ¿Se deja fluir (quizás) el agua que destruye la tierra? (?)… ¿Se priva a las gentes del pueblo de sus cosechas?…

Desde mi nacimiento, el peligro no me había rodeado; nada había igual a mis hazañas como héroe poderoso. He viajado hasta Elefantina, he regresado a las marismas del Delta. Habiéndome alzado sobre los extremos de la tierra, yo he visto su interior. He alcanzado los límites del poderío por medio de mi fuerte brazo, en mis (distintas) etapas. Yo era uno que producía el grano, querido de Nepri. Hapy me ha mostrado respeto en todas sus revelaciones. Nadie tuvo hambre en mis años; nadie padeció sed en (ellos). (La gente) se sentaba con lo que yo había hecho y se relataba de mí (?). Todo lo que yo decreté quedó en orden. He dominado a los leones; he atrapado a los cocodrilos. He sometido a los nubios y he capturado a los *Medjai.* Hice que los asiáticos marcharan como perros (?). Me construí una mansión adornada con oro, con sus techos en lapislázuli, las paredes en plata, los suelos en (madera de) sicómoro, las puertas en cobre y los pernos de bronce, hecha para la eternidad, preparada para [todo tiempo]. *(A partir de aquí se multiplican los pasajes difíciles o perdidos).* Conozco porque soy su señor, el Señor del

Todo. Hay odio en las calles. El sabio está diciendo "Sí", y el estúpido dice "No"; porque no hay quien pueda conocerse a sí mismo, privado de su rostro… ¡Oh, Sesostris, hijo mío! (Ahora que) mis pies se ponen en marcha, estás [en] mi corazón. Mis ojos te contemplan, hijo de una hora de felicidad, junto al Pueblo del Sol, que está adorándote. Mira, yo he hecho el principio, y he ordenado para ti el final. Soy yo quien te ha dado la tierra a ti, que estabas en mi corazón; tú, imagen mía, que llevas la Corona Blanca, progenie divina.

El sello está en su sitio, tal como para ti decreté. Hay júbilo en la barca de Re. La realeza es de nuevo lo que fue en el pasado… erige monumentos, establece fortalezas… *(el resto es difícil de traducir)* .

BIBLIOGRAFÍA: Texto y traducción: A. Volten, *Zwei altägyptischen politischen Schriften,* págs. 104-128; J. López, «Le papyrus Millingen», *RE* XV (1963), 29-33; W. Helck, *Der Texte der Lehre Amenemhet I für seiner Sohn,* Wiesbaden, 1986; H. Goedicke, *Studies in the Instructions of King Amenemhet for his son,* San Antonio, 1988; E. Blumenthal, «Die Lehre des Königs Amenemhet», *ZÄS,* 111 (1984), 85-107, y 112 (1985), 104-115. Traducciones en: Lichtheim, *AEL* I, págs. 135-139; Parkinson, *The Tale of Sinuhé,* págs. 203-211; V. A. Tobin, en Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt,* págs. 166-171 (una traducción muy libre). Para un buen comentario, con referencias bibliográficas adicionales, véanse G. Posener, *Littérature et Politique dans l'Égypte de la* $_{\text{xii}}$ e *Dynastie,* págs. 61-86, y Burkard y Thissen, *EÄL* I, págs. 107-114.

COMENTARIO: El texto de la *Instrucción de Amenemhat I a su hijo* se conserva en copias en papiro y *ostraca* del Imperio Nuevo, pero no cabe duda de que la composición original se remonta a los inicios de la Dinastía XII^{a}, a los reinados de

Amenemhat I o más exactamente de su hijo y sucesor Sesostris I. Se trata de una obra que podríamos encuadrar dentro del género de la literatura didáctica o sapiencial, aunque con un notable aspecto autobiográfico que incluye datos históricos y elogios de la figura del soberano. Aun con sustanciales diferencias, podría relacionarse con las *Instrucciones a Merikaré,* próximas en el tiempo y por supuesto en lo que podríamos llamar el contexto histórico e ideológico. La obra consta de tres partes fundamentales: 1) Amenemhat I se lamenta de la confianza que permite la traición y relata el atentado de que ha sido objeto. 2) Describe las hazañas y logros de su reinado. 3) Da consejos a su hijo para el buen gobierno del país.

Sin duda el punto primero es el más interesante. Amenemhat I es el fundador de un nuevo linaje dinástico, tras unos tiempos revueltos que obligaron al soberano a emprender una política de reconstrucción nacional y de estabilización que será uno de los grandes empeños de la Dinastía XII[a]. No hay que olvidar que Egipto estaba aún saliendo de la grave crisis que supuso el Primer Período Intermedio, que había afectado no solo a la estructura socioeconómica sino también a las instituciones políticas y a sus soportes ideológicos. Así, por ejemplo, Amenemhat no deja de aludir al incremento de los alimentos (él es el favorito de Nepri, dios del cereal) y a la sucesión de buenas crecidas que se supone acompañan su reinado (mención a Hapy, la crecida del Nilo). De igual forma la monarquía debía fortalecerse: consciente de ello, Amenemhat I funda una nueva capital (Ichy-tauy), lejos de Tebas —donde tenía sin duda oposición—, hacia el Fayum; trata de conseguirse el apoyo de la nobleza provincial y, en fin, asocia al trono a su hijo y heredero, Sesostris I, durante los diez últimos años de su reinado. Acertada medida, pues,

si nos atenemos al documento, Amenemhat I es asesinado, seguramente de resultas de una intriga palaciega. Que el magnicidio llegó a tener éxito queda reflejado en textos como la *Historia de Sinuhé* y quizás también en Manetón, que recoge que el primer soberano de la Dinastía XIIª fue asesinado por sus eunucos. El documento, así entendido, queda justificado como una recreación *a posteriori* del asesinato, con la denigración de los asesinos (¿miembros de la familia real?) e insistencia en la legitimidad de Sesostris I para suceder a su padre. Es un caso único de la historia de la literatura egipcia el que un soberano mencione, brevemente pero con claridad, su propio asesinato, algo en principio difícil de compatibilizar con la dignidad divina del faraón. La imagen tan humana que ofrece del soberano (desamparado ante el asalto), con tintes ciertamente escépticos y pesimistas (se propugna la desconfianza como norma), deriva sin duda de las convulsiones históricas que durante el Primer Período Intermedio afectaron a la monarquía, cuya revalorización y justificación política y religiosa, sobre bases en buena medida diferentes, serán algunos de los grandes objetivos, y triunfos, de la Dinastía XIIª.

21 . La estela de Khu -Sobek y las primeras incursiones egipcias en Siria (Dinastía XII[a])

(Luneto) Una Ofrenda-Que-Da-El-Rey, y Osiris, Señor de Abidos, una Invocación-de-Ofrendas, (a saber:): pan y cerveza, una pata de bóvido y aves, lino y telas, incienso y (sagrados) óleos, (así como) toda cosa buena y pura, para el ka del Noble, el Príncipe, que dice lo (que es) bueno, que proclama lo que se desea cada día, el Gran Oficial del Distrito de la Ciudad, Khu-Sobek, cuyo buen nombre *(=seudónimo o mote)* es Djaa *(lit.=«El Melenudo»).*

(Junto a la figura de Khu-Sobek) Nacido de It(a), del distrito de Tefnut, señora de veneración.

(Delante de las representaciones de personajes sentados frente a Khu-Sobek) Su hija amada Gebu, nacida de…; su hermano Dedu, nacido de Meretites; el Chambelán Heru, nacido de Khasty; la nodriza de su corazón, Renef-Ankh, nacida de [Dedi]; Iubu, nacida de Meretites; Nebet-Iunet, nacida de Iubu.

(Cinco líneas horizontales bajo las figuras) Su Majestad avanzó río abajo para derribar a los beduinos de Asia. Su Majestad llegó a la comarca llamada Sekhmen; (cuando) su Majestad comenzaba un feliz retorno a la Residencia Real, Sekhmen y el vil Retenu se abatieron (sobre el ejército), (en tanto) que yo estaba (de servicio) en la retaguardia de la tropa. (Entonces) los soldados de (nuestro) ejército se trabaron en lucha con los asiáticos; yo golpeé a un asiático, e hice que fueran tomadas sus armas por dos (de nuestros) soldados, (de manera que yo) no cesé de combatir; mi rotro (siempre) miraba al frente *(=yo era un valiente),* sin volver (nunca) la espalda al asiático. ¡(Así como es cierto que) Sesostris vive, que yo he hablado en verdad! Entonces él (el faraón) me concedió un bastón (de combate) de electro

para mi mano, una funda y una daga (trabajada) en electro con [su asa] (?).

(*Columnas en vertical en la parte inferior de la estela)* El Noble, el Príncipe, firme de sandalias, agil de marcha, uno que sigue el camino *(=fiel)* hacia aquel que lo promociona, uno cuyo esplendor concede el Señor de las Dos Tierras, uno cuya posición hizo avanzar su amor, el Gran Oficial del Distrito de la Ciudad, Djaa.

Él dice: «Yo hice para mí (mismo) este cenotafio que ha sido santificado, (después de que) se hubiera establecido firmemente en las terrazas del Gran Dios, Señor de Vida, Que Preside Abidos, sobre el distrito de "La Señora de Ofrendas", y sobre el distrito de "La Señora de Vida", (de forma que) yo pudiera oler el incienso que sale fuera, que yo fuera provisto con el sahumerio del dios, el Gran Oficial del Distrito de la Ciudad, Djaa».

Él dice: «Yo nací el año 27 bajo la majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto Nebukauré, justo de voz. (Cuando) se alzó en gloria (como faraón) la Majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto Khakauré, como Señor de la Corona Blanca y la Corona Roja sobre el Trono de Horus de los Vivos, su Majestad hizo que yo desempeñara la función de "combatiente con bastón", al lado de su Majestad, junto con (otros) seis hombres de la Residencia Real. Yo fui efectivo a su lado, (de forma que) su Majestad hizo que se me nombrara "Compañero del Rey". Se me concedieron 60 hombres. Su Majestad avanzó corriente arriba para deribar a los beduinos de Nubia. (Entonces) yo golpeé a un nubio [en Kenekef], delante de (mis) conciudadanos; (después) avancé yo corriente abajo, como Compañero, junto con seis hombres de la Residencia Real. (Entonces) él (el rey) me nombró Controlador de los Compañeros, y se me concedieron 100 hombres como recompensa».

BIBLIOGRAFÍA: La publicación inicial y de referencia, con texto, traducción y estudio, es: T. Eric Peet, *The Stele of Sebek-khu,* Manchester, 1914. El estudio más reciente es: J. Baines, «The Stela of Khusobek: Private and royal narratives and values», en J. Osing y G. Dreyer (eds.), *Form und Mass. Beiträge zu Literatur, Sprache und Kunst des alten Ägypten. Festschrift für Gerhard Fecht zum 65 Geburtstag,* Wiesbaden, 1987, págs. 43-61. Véanse también Sethe, *Lesestücke,* págs. 82-3; *BAR* I, págs. 302-306.

COMENTARIO: La estela de Khu-Sobek, pese a la tosquedad de su ejecución, es un excelente modelo de texto biográfico, con importantes datos de valor histórico. Recoge la mención de las campañas de Sesostris III en Nubia y en Siria-Palestina. En esta última región se menciona un topónimo, Sekhmen, que fue tradicionalmente identificada con la bíblica Siquem, algo muy dudoso, ya que esta localidad se ubica muy al norte de Jerusalén, y es difícil aceptar una penetración tan profunda de un ejército egipcio a mediados de la Dinastía XII[a]. No obstante, se trata de la relación segura más antigua de una campaña militar egipcia en Palestina, antecedente lejano de la gran expansión que Egipto protagonizará allí durante el Imperio Nuevo. Nuestro texto, por otra parte, está repleto de noticias y detalles de interés. Como la referencia a la condición de soldado que combate con un bastón, quizás un palo arrojadizo o algo similar, lo que da una idea de un ejército egipcio en el que aún no era tan habitual contar con armas de metal o de bronce. Por otra parte, es de interés la mención de la victoria de Khu-Sobek sobre un asiático, al que despoja de sus armas, no él personalmente, sino dos subalternos que realizan el trabajo para que nuestro protagonista, soldado sin duda de élite, pueda seguir combatiendo; se trata de una estrategia de batalla a base de

encuentros singulares que recuerda mucho las descripciones de la épica griega (*La Ilíada* especialmente). La estela forma parte de un monumento funerario, una capilla o un cenotafio de adobes, que Khu-Sobek erige en la ciudad santa de Osiris, Abidos, para beneficiarse eternamente de las ofrendas y cultos que allí se dedican al dios de los muertos. Otro rasgo característico de los monumentos de este período es la incorporación de los familiares y deudos en la estela, en figura y en texto, lo que aporta una información preciosa sobre las relaciones familiares y sociales en general en el Reino Medio.

22 . Siria -Palestina en el Reino Medio según la *Historia de Sinuhé* (Dinastía XII[a])

(*La parte inicial de la obra relata los acontecimientos que rodearon el asesinato de Amenemhat I, y la posterior huida y exilio de Sinuhé en Siria-Palestina)*

(R, 44)… Un país me dio a (otro) país. Partí en dirección a Biblos; regresé hacia Kedem, donde pasé un año y medio. Entonces Amunenshi, que era el gobernante del Retenu Superior, me tomó, diciéndome: «Tú estarás bien conmigo; escucharás la lengua de Egipto». Dijo eso porque conocía mi carácter y había oído (hablar) de mi sabiduría; de mí habían prestado testimonio gentes de Egipto que estaban con él. Me dijo entonces: «¿Por qué has llegado a parar aquí? ¿Acaso ha sucedido algo en la Residencia?». Entonces, yo le dije: «El rey del Alto y Bajo Egipto Sehetepibré ha marchado al horizonte, y no se sabía qué podía suceder a causa de ello». Dije después, engañosamente: «Yo volvía de la expedición al país de Temehu y se me dio una noticia (tal) que mi sentido se turbó. Mi corazón, que no estaba en mi cuerpo, me llevó por el camino de la huida. Pero yo no había sido calumniado, no se había escupido sobre mi rostro, no había oído frases injuriosas, y mi nombre no se había escuchado en la boca del heraldo. Yo no sé quién me ha traído a esta tierra; es como un designio divino, como ver a un hombre del Delta en Elefantina, o a un hombre de las marismas en Nubia». Entonces me dijo: «¿Cómo está esta tierra sin él, este dios eficiente cuyo terror se extiende por (todas) las tierras como Sekhmet un año de plaga?». Y yo le dije, respondiéndole: «Seguramente su hijo habrá entrado (ya) en palacio, después de haber tomado posesión de la herencia de su padre».

(R, 76) Me respondió: «Entonces, Egipto ha de ser feliz ya que sabe que él (el faraón) es fuerte. Pero tú estás aquí y (debes)

permanecer conmigo. Lo que voy a hacer para ti será bueno». Me colocó al frente de sus hijos; me casó con su hija mayor. Permitió que eligiera para mí lo más escogido de lo que era suyo, en su frontera con otro país. Era una tierra excelente, cuyo nombre era Iaa; en ella había higueras y viñas; allí el vino era más abundante que el agua; tenía abundante miel y cuantioso aceite de moringa. Había todo tipo de frutas en sus árboles. También había allí trigo y espelta, e innumerable ganado de todo tipo. Muchas venturas me acontecieron como fruto del amor a mí. Él me hizo jefe de una tribu, en la (parte) más escogida de su país. Se me prepararon raciones de alimento, como asignación diaria, y vino, cotidianamente, carne cocinada y aves asadas, además de venados del desierto, porque se cobraban piezas de caza para mí, y eran colocadas ante mí, además de lo que traían mis perros de caza. Se preparaban abundantes pasteles, (y había) leche en todo lo que se cocinaba. Pasé (así) muchos años; mis hijos se convirtieron en hombres fuertes, cada uno dominando a su tribu. El mensajero que iba hacia el norte o hacia el sur hasta la Residencia solía detenerse donde yo. Y yo hacía que toda la gente descansara (junto a mí). Di de beber al sediento; mostré el camino a aquel que se había extraviado; socorrí a aquel que había sido robado.

Habiendo los asiáticos comenzado a conspirar para rebelarse contra los «Jefes de los Países Extranjeros», yo me opuse a sus movimientos. (Pues) este gobernante de Retenu (Amunenshi) hizo que yo pasara muchos años como general de su ejército. Todo país contra el que salí, prevalecí sobre él, habiéndolo apartado de sus pastos y fuentes; capturé a sus rebaños, y me llevé a sus gentes, una vez arrebatados sus alimentos. Maté a gente de allí por medio de mi brazo, con mi arco, con mis movimientos y con mis planes excelentes. Alcancé la excelencia en su corazón, y él (Amunenshi) me quiso, pues se dio cuenta de lo

valeroso que era. Me colocó al frente de sus hijos, pues había visto lo firmes que eran mis brazos.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: A. H. Gardiner, *Die Erzählung des Sinuhe und die Hirtengeschichte (Col. Hieratische Papyrus aus dem Königlichen Museen zu Berlín, V, 2),* Leipzig, 1909; A. M. Blackman, *Middle-Egyptian Stories,* Bruselas, 1932, págs. 1-41; Sethe, *Lesestücke,* págs. 3-17 (selección). b) Traducción: Erman, *Literature,* págs. 14-29; Lefebvre, *Romans et Contes,* págs. 1-26; Lichtheim, *AEL* I, págs. 222-235; J. Wilson, en J. B. Pritchard, *La sabiduría del Antiguo Oriente,* Barcelona, 1966, págs. 6-14; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 54-66; Galán, *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto,* Madrid, CSIC, 1998, págs. 62-127 (con una excelente introducción, comentario y notas); Parkinson, *The Tale of Sinuhé,* págs. 21-53; Allen, *MEL,* págs. 55-154 (la más reciente y actualizada traducción, con un excelente comentario gramatical). Hay numerosos comentarios y estudios totales o parciales de esta obra; véase Burkard y Thissen, *EÄL* I, págs. 114-123.

COMENTARIO: La *Historia de Sinuhé* es una de las obras más célebres de la literatura egipcia, y ello por dos razones: fue sin duda uno de los textos más populares del Egipto faraónico, desde la Dinastía XII[a] hasta el Imperio Nuevo, a juzgar por el gran número de copias, papiros o fragmentos de *ostraca* que se han conservado; y, por otra parte, la calidad literaria que ofrece, la compleja variedad de las formas gramaticales, la riqueza del vocabulario, el colorismo de las descripciones, el análisis de los personajes y los sentimientos, la acreditan como la producción más lograda de la narrativa egipcia de ficción en lengua clásica. Compuesta seguramente durante el reinado de Sesostris I (Dinastía XII[a]), relata la vida

y aventuras de un cortesano, Sinuhé, que ante la delicada y tensa situación que se produce con el asesinato de Amenemhat I, y temeroso quizás de verse involucrado en él, huye apresuradamente de Egipto. Pasará muchos años en tierras de Siria y Palestina, donde se forjará una posición y hará fortuna. Pero la nostalgia de su país y la actitud solícita del soberano, que le escribe llamándole y disipando sus temores, propician el anhelado regreso y la reinstalación en la corte y en el favor real, constituyendo un feliz final a la odisea del protagonista. Es difícil sobrevalorar la importancia e impacto de la *Historia de Sinuhé* para los egipcios. En realidad, podríamos considerarla su «obra nacional», al igual que lo es *El Quijote* para las letras castellanas o *La Divina Comedia* para las italianas. Además, Sinuhé es el arquetipo social, el modelo de lo que todo egipcio (noble) aspiraba a ser: el buen cortesano, el favorito del soberano, ocupando el lugar que, por ejemplo, ostenta Aquiles en la épica grecorromana o el caballero andante en la mentalidad feudal europea. El relato está en buena medida inspirado en las autobiografías funerarias, lo que en su momento propició la hipótesis de que originalmente fuese un personaje real, sobre el que se monta una historia que sin duda debe mucho a la ficción literaria y a la necesaria introducción de elementos dramáticos. Esta hipótesis en la actualidad no es aceptada. Pero, independientemente de esta cuestión, no cabe duda de que el relato contiene importantes elementos históricos y es un reflejo ideológico de primer orden del Egipto del Reino Medio, y como tal debe ser estudiado.

El pasaje que traducimos aquí se centra en la estancia de Sinuhé en tierras asiáticas. Nos proporciona una idea bastante clara de las relaciones que Egipto mantuvo con ellas durante la Dinastía XII[a]. Declinando, en principio, cualquier

tipo de actitud imperialista o de control militar, parece que los faraones de este período promocionan unas relaciones basadas en la buena voluntad e intercambios pacíficos. Sinuhé es amablemente recibido, como egipcio, entre los asiáticos, que se interesan por la situación en Egipto y no dejan de mostrar su respeto y admiración por el faraón. Es interesante la mención a egipcios conviviendo con los asiáticos, confraternizando con ellos, como hará el mismo Sinuhé, casándose con la hija del príncipe de Retenu y convirtiéndose, a su vez, en jefe de una de sus tribus. La situación de fragmentación política en Siria-Palestina y su estructura económica y social (tribus y *sheiks* al frente de ellas) aparecen recogidas en el relato con gran verosimilitud. Particularmente relevante es la mención al emisario real que recorre la zona: es indudable que los faraones de la época mantendrán una intensa actividad diplomática en Asia que incluía el concurso de mensajeros y agentes, adecuadamente cargados de regalos y presentes; de ahí la presencia de objetos egipcios en yacimientos contemporáneos sirio-palestinos. Asimismo se constata la ocasional visita de príncipes asiáticos a la corte egipcia, algo que también se intuye en algunos pasajes de nuestro relato. En este sentido se ha señalado acertadamente que el mismo Sinuhé actúa en realidad, de alguna forma, como representante y agente de los intereses egipcios en Asia (como lo hará el coronel T. E. Lawrence —Lawrence de Arabia— por esas tierras cuatro mil años después, al servicio de Gran Bretaña): informa a los asiáticos acerca de la situación en Egipto, acoge regularmente a los enviados del faraón y seguramente a todo egipcio que le solicite ayuda; protege los intereses de los príncipes asiáticos que son fieles a Egipto, y, en fin, no pierde oportunidad para alabar al soberano (Sesostris I) y extender su fama por tierras asiáticas. Así se explica

que en el encabezamiento del texto, cuando, según la norma en las biografías funerarias, se enumeran los cargos ocupados y las dignidades recibidas, se incluya el de «Administrador de los Dominios del Soberano en los Países de los Asiáticos»…

23 . La vida y obras de Amenemhat, gobernador del nomo del Orix (Beni Hasán, Dinastía XII[a])

(*Entrada de la tumba, arquitrabe, líneas horizontales)* (1) Vive el Horus «Vida de Nacimientos», Las Dos Señoras «Vida de Nacimientos», el Horus de Oro «Vida de Nacimientos», el Rey del Alto y Bajo Egipto Kheperkaré, el Hijo de Ra Sesostris, Buen Dios, Señor de Apariciones Gloriosas, el Señor que Actúa, dotado de vida, estabilidad y dominio como Ra, eternamente. (2) El reverenciado junto a Khnum, Señor de Her-Ur, el Noble, Príncipe, lleno de gracia, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Gobernador del (nomo) del Orix, Jefe de la Sección (de sacerdotes) en el Templo, Ameny, justo de voz. (3) El reverenciado junto a Horus, el que golpea a los Rekhyt, Noble, Príncipe, lleno de gracia, el Intendente de todo lo que da el cielo y produce la tierra, Supervisor del Ganado, los Asnos, Aves y Peces, verdadero Conocido del Rey, Amenemhat, justo de voz. (4) El reverenciado junto a Horus, El Que Preside Hebenu, Noble, Príncipe, favorito del propio soberano, Supervisor del Inventario de las Ofrendas Divinas, Ameny, justo de voz. (5) El reverenciado junto a Khnum, Señor de Iured, Noble, Príncipe, lleno de gracia, dignatario longevo en la Mansión de…, el Intendente de los Estanques de Recreo (?), Amenemhat, justo de voz.

(*Jamba derecha, columnas)* (1) Una ofrenda que da el Rey, (y) Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, Que-Está-En-El-Lugar-del-Embalsamamiento, Señor de la Tierra Sagrada (=la necrópolis), un feliz entierro en el Occidente, en su tumba de la necrópolis, para el Ka. (2) El Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, lleno de gracia, Gobernador del nomo del Orix, amable con toda la gente, que calma los temores, que recibe a todos y cada uno, que transporta río aba-

jo y río arriba. (3) El Noble, Príncipe, Jefe de los Sacerdotes, que sabe ser indulgente con aquel que ha cometido una falta, que está libre de arreglos perversos, no existiendo la codicia dentro de sí, que dice (siempre) la verdad. (4) El Noble, Príncipe, Único Gran Cazador y Pescador, Favorito del Rey, El Que Contabiliza los Almacenes de Provisiones, Sacerdote de Shu y Tefnut, verdadero Conocido del Rey en (las tierras del) Sur (5, *en horizontal),* el reverenciado Amenemhat.

(Jamba izquierda, columnas) (1) Una ofrenda que da el rey, y Osiris, Señor de Busiris, el Gran Dios, Señor de Abidos, que otorgue una invocación de ofrendas (a saber): pan, cerveza, bueyes y aves, alabastro y ropas, (así como) ofrendas de alimento para el Ka de (2) el Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, lleno de gracia, Gobernador del (Nomo del) Orix, Consejero, Guardián de Hierakómpolis, Jefe de Nekheb, Sacerdote del Horus-de-los-Dos-Escorpiones, Compañero en el templo de la Corona Roja… (3) El Noble, Príncipe, Administrador de los Dos Tronos sobre la Terraza de la Capilla (del Bajo Egipto), apreciado por el rey, arponeando en las Marismas (?), dignatario de gran carácter el día de difundir el temor, quien extiende el miedo al soberano (entre) los Nueve Arcos, el prudente. (4) El Noble, Príncipe, que venera a Horus, Principal en el Firmamento, Supervisor de los Templos, honesto (cuando) pone las palabras por escrito, Sacerdote-Lector Jefe, Sacerdote-*Sem,* Administrador de Todos los Faldellines, Grande de Fragancias, (5, *en horizontal).* El Reverenciado Amenemhat, justo de voz, nacido de Henu.

(Texto biográfico, jamba interior meridional, líneas horizontales) (1) Año 43 bajo la Majestad del Horus «Vida de Nacimientos», el Rey del Alto y Bajo Egipto Kheperkaré, que viva eternamente, (2) las Dos Señoras «Vida de Nacimientos», el Halcón Dora-

do «Vida de Nacimientos», el Hijo de Ra Sesostris, que vive eternamente para siempre, (3) cuando (era) el año 25 en el (nomo del) Orix del Noble, Príncipe, lleno de gracia, Ameny, justo de voz. (4) Año 43, 2º mes de (la estación de) la Inundación, día 15: «(Vosotros) que amáis la vida y que detestáis (5) la muerte, decid: un millar de panes y cerveza, un millar de toros y aves *(columnas,* 1) para el Ka del Noble, Príncipe, lleno de gracia, Gobernador del (nomo del) Orix, el Consejero, Guardián de Hierakómpolis, Jefe de Nekheb, Supervisor de los Sacerdotes, Ameny, justo de voz». (Él dice:) «Yo acompañé a mi señor cuando él navegó hacia el sur (2) para derrotar a sus enemigos en los países extranjeros. Navegué hacia el sur en calidad de Hijo de Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, y Gran Jefe de Tropa del (nomo del) Orix (3), como el hombre reemplaza a un padre de avanzada edad, de acuerdo con el favor (de que gozaba) en el palacio real (y) su amor en la corte. Atravesé (4) Kush navegando hacia el sur. Alcancé los límites de la tierra, traje todo tipo de tributos, y mi favor alcanzó hasta el cielo. (5) Entonces su Majestad avanzó en paz (después de que) él hubiera derrotado a sus enemigos en el malvado (país de) Kush. Regresé con su séquito, alerta (6) sin que se produjeran pérdidas en mi tropa. Navegué (de nuevo) yo hacia el sur, para traer mineral de oro para la Majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto Kheperkaré, que vive eternamente para siempre. (7) Navegué hacia el sur junto con el Noble, Príncipe, Hijo del Rey de su cuerpo Ameny, v.p.s. Viajé hacia el sur con 400 reclutas, todo lo más selecto de (8) mi tropa. Y regresé en paz, sin que se produjeran pérdidas entre ellos; traje el oro que había reclamado, y fui favorecido (grandemente) por ello en el palacio real.

(Texto biográfico, jamba interior septentrional, columnas) (1) Y el Hijo del Rey dio gracias a dios por mí. Entonces navegué yo hacia el sur para traer mineral (de oro) hasta la ciudad de Koptos,

en compañía del Noble, el Príncipe, Gobernador de la Ciudad y Visir Sesostris, v.p.s. Navegué hacia el sur con 600 reclutas (2) (a saber) todos (los más) bravos del (nomo del) Orix. Regresé en paz, mis soldados sanos y salvos, (después de) haber hecho todo lo que se me había dicho. Yo soy un señor de gracia, de afecto duradero, (soy) un gobernante que ama a su ciudad. Pasé, pues, los años (3) como gobernante del (nomo del) Orix, estando a mi cargo todas las tareas correspondientes al palacio real. Proporcioné jefes de cuadrilla a (todos) los distritos de los guardianes de ganado del (nomo del) Orix, (y) 3.000 toros en calidad de animales de tiro (?) de ellos. (4) Yo fui alabado a causa de ello en el palacio real, cada año (en que se realizaba) el censo del ganado. Yo entregué los impuestos todos ellos (correspondientes) al palacio real, sin que hubiera atrasos, respecto a mí, en ninguna de sus oficinas. Trabajó para mí el nomo del Orix (5) todo entero con prolongado celo. (Y) no hubo hija (alguna) de un hombre del común a quien yo dañara; no hubo viuda (alguna) a la que yo oprimiera; no hubo campesino (alguno) al que yo haya castigado (lit. «me opusiera»); ningún guardián de ganado al que yo expulsara; (6) no hubo jefe (alguno) de trabajadores cuya gente tomara yo para la labor; no existieron miserables en mi entorno; no hubo hambrientos en mi tiempo. (Luego) llegaron los años del hambre (7); entonces puse yo en cultivo todos los campos del (nomo del) Orix, hasta su frontera meridional y septentrional, para alimentar a sus habitantes y dotar sus provisiones, (de manera que) no hubo (ninguno) hambriento allí. Yo di por igual a la viuda y a la mujer casada, y no realicé distinciones entre el grande y el humilde en todo lo que yo ofrecí. Entonces llegaron las grandes crecidas del río, ricas en trigo y cebada, ricas en toda cosa, y (sin embargo) yo no recabé los atrasos de los impuestos de la tierra»

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: La edición fundamental es P. E. Newberry, *Beni Hasan I,* Londres, 1893, págs. 21-27 (transliteración, traducción y comentario) y láms. VII-VIII (texto); véase también Sethe, *Urkunden* VII, págs. 14-19. b) Traducciones: *BAR* I, págs. 250-253; Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies,* págs. 135-139; C. Obsomer, *Sésostris I: Étude chronologique et historique du règne,* Bruselas, 1995, págs. 587-593.

COMENTARIO: El nomo del Orix fue una de las provincias más importantes del Egipto Medio. En la necrópolis de Beni Hasán se encuentran las tumbas de algunos de sus más notables gobernadores o nomarcas. Se fechan a partir del Primer Período Intermedio, pero son especialmente relevantes las de la Dinastía XIIª, que tienen un desarrollo arquitectónico muy peculiar, con amplias estancias o espacios internos, a media altura en un acantilado con espectaculares vistas sobre el Valle y sobre el río. Entre estas tumbas se encuentra la de Amenemhat, llamado Ameny (Tumba n.º 2), que cuenta con un programa iconográfico extraordinario, incluyendo escenas militares, y una de las primreas representaciones de la peregrinación a Abidos. Gobernó la provincia durante el reinado de Sesostris I (Kheperkaré), soberano con quien participa en una expedición a Nubia, en la que la Dinastía XIIª acabará consolidando un auténtico imperio colonial que alcanzaba al menos hasta la Segunda Catarata. Además de ello, Amenemhat dirigió dos expediciones para recolectar oro, en la región minera del desierto oriental, a la que se accedía a partir de Koptos, y a través de rutas como el famoso Wadi Hammamat; hay que recordar que el oro era uno de los productos esenciales con los que Egipto sostuvo muchas de las lealtades y amistades de otros pueblos y Estados del Próximo Oriente, y que justamente Sesostris I,

frente a su agresiva actitud hacia Nubia, sostuvo otra bien diferente en relación con Siria Palestina, una política de alianzas y de atracción de voluntades, significativamente llamada la «política de regalos», para lo que el oro era protagonista fundamental. Por otra parte es de gran interés la mención que hace el texto biográfico de Amenemhat de las hambrunas que periódicamente asolaban Egipto, y que habían sido uno de los elementos causantes de la crisis del Primer Período Intermedio. Estas hambrunas eran fundamentalmente consecuencia de las malas crecidas del Nilo, y para superarlas, o paliar en lo posible su incidencia en la vida y salud de la población, era clave la acción de los gobernadores locales y jefes de distrito, más aún que la intervención del propio gobierno central. Ello explica la enfática mención que se hace al retorno de las aguas altas del Nilo, que devolvían la prosperidad al país. También es digna de destacar la noticia final de que, como gobernador del nomo, Amenemhat tuvo a bien conceder una especie de «amnistía fiscal», renunciando a reclamar los impagos de los tributos que gravaban a la tierra que no se habían satisfecho en los malos años de la carestía. Un acto de generosidad y humanidad que cuadra con los valores sociales y morales de que hace gala nuestro personaje en los pasajes biográficos del texto.

24 . La «estela del año 400» y la llegada de los hiksos
(Dinastía XIXª)

1. *(Parte superior de la estela. Aparecen representados Ramsés II y Seth afrontados)*

El rey del Alto y del Bajo Egipto User-Maat-Re, Setep-En-Re, el Hijo de Re Ramsés-Amado-de-Amón.

Seth de Ramsés-Amado-de-Amón, que da toda vida.

Ofrenda de vino a [su] padre (para que) él proporcione el don de la vida.

(Ante el personaje que acompaña al rey en la ofrenda)

Para tu Ka, Seth, hijo de Mut. Que otorgues una venturosa existencia, siguiendo a tu Ka, al Ka del Noble, Gobernador de la Ciudad, Visir, Escriba Real, Supervisor de Caballos, Supervisor de los Países Extranjeros, Supervisor de la Fortaleza de Saru (?), Sethy, justo de voz.

2. *(Inscripción central)*

Vive el Horus «Toro-Potente-Amado-de-Maat, Señor de los Jubileos como su padre Ptah», el rey del Alto y Bajo Egipto User-Maat-Re Setep-En-Re, el Hijo de Re, Ramsés-Amado-de-Amón, dotado de vida, las Dos Señoras «El Protector de Egipto, que somete a los Países Extranjeros; Re, que crea a los dioses, ha establecido las Dos Tierras», el Horus de Oro «Rico en Años, Grande en Victorias». El rey del Alto y Bajo Egipto User-Maat-Re Setep-En-Re, el Hijo de Re Ramsés-Amado-de-Amón, el soberano que dota al Doble País de monumentos a su nombre, a causa de cuyo amor Re brilla en el cielo; el rey del Alto y Bajo Egipto User-Maat-Re Setep-En-Re, el Hijo de Re Ramsés-Amado-de-Amón.

Su Majestad ha ordenado erigir una gran estela de piedra granítica al gran nombre de sus padres, a fin de exaltar el nom-

bre del padre de sus padres, el rey Men-Maat-Re, el Hijo de Re Seti Mer-En-Path, que permanece y perdura por toda la eternidad como Re cada día. Año 400, cuarto día del cuarto mes del verano, del rey del Alto y Bajo Egipto «Grande-Es-El-Poder-De-Seth», el Hijo de Re, su Amado, «El Ombita», amado de Harakty, que existe por toda la eternidad. Vino el Noble, Gobernador de la Ciudad, Visir, Flabelífero a la Diestra del Rey, Comandante de Tropa *(bis),* Supervisor de los Países Extranjeros, Supervisor de la Fortaleza de Saru (?), Jefe de los *Medjai,* Escriba Real, Supervisor de Caballos, Instructor del festival del Carnero, Señor de Mendes, Sacerdote Supremo de Seth, Sacerdote-Lector de (la diosa) Uadjit, que abre el Doble País, Superior de los Sacerdotes de Todos los Dioses, Seti, justo de voz, hijo del Noble, Gobernador de la Ciudad, Visir, Comandante de Tropa, Supervisor de los Países Extranjeros, Supervisor de la Fortaleza de Saru (?), Escriba Real, Supervisor de los Caballos, Pa-Ramsés, justo de voz, (y) nacido de la Señora de la Casa, Cantante de Pré, Tiu, justa de voz. Él dice:

«Salud a ti, Seth, hijo de Nut, grande de poder en la barca de millones (de años), que golpeas a los enemigos en la proa de la barca de Re, de poderoso grito guerrero… dame (?) una venturosa existencia, siguiendo a tu Ka, estando firmemente establecido en…».

BIBLIOGRAFÍA: Las ediciones básicas son A. Mariette, «La Stèle de l'An 400», *Revue Archèologique* XI (1865), 169-190; P. Montet, «La Stèle de l'An 400 retrouvée», *Kemi* IV (1933), 191-215. Para comentarios, véanse K. Sethe, «Der Denkstein mit den Datum des Jahres 400 der Ara von Tanis», *ZÄS* LXV (1930), 85-89; Drioton y Vandier, *Historia de Egipto,* págs. 249 y 283-284; R. Stadelmann, «Die 400-Jahr Stele», *CdE* XL (1965), 46-60; H. Goedicke, «Some Remarks on the 400 Year-Stela», *CdE* XLI (1966), 23-39.

COMENTARIO: La historia de este controvertido documento es curiosa: descubierto en 1863 en Tanis por Mariette, que lo publicó, fue luego de nuevo enterrado bajo la arena y solo se redescubrió en 1931, gracias a las excavaciones de Pierre Montet. Se trata de una estela cuyo contenido es difícil de comprender pero que tiene que ver con dos importantes cuestiones: la llegada de los hiksos a Egipto y los orígenes de la Dinastía XIX^{a}. Con respecto a esto último, hay que decir que se trata de un monumento erigido durante el reinado de Ramsés II para conmemorar una visita (cuya importancia no acabamos de entender) que durante el reinado de Horemheb realizó un tal Seti, hijo de Pa-Ramsés, detentadores ambos de importantes cargos militares, administrativos y religiosos, y que sin duda son antepasados de los faraones ramésidas. Por otra parte se menciona la fecha del año 400 de un rey (¿o es el mismo dios Seth?) de nombre clara-

mente sethiano (Ombos es el santuario originario de esta divinidad), y no hay que olvidar que los hiksos adoptaron a Seth como patrono, asimilándolo a sus propios dioses y estableciéndole, según la tradición (cfr. Papiro Sallier I), un gran santuario en su capital, Avaris. Todo apunta a que la estela haga referencia al 400 aniversario de la inauguración del santuario, del establecimiento del culto sethiano o, lo que es lo mismo, del establecimiento del dominio hikso al menos en esa zona del Delta occidental, lo que de ser cierto se produciría en torno al 1730 a.C. (en plena Dinastía XIII[a]). La estela resulta también un documento interesante como muestra de devoción a Seth en su faceta positiva, de dios tradicional del panteón egipcio, dentro del cual se asocia estrechamente con Re, como divinidad guerrera y belicosa que protege el curso de la barca del Sol (cfr. las líneas finales del texto).

25 . *L A DISPUTA DE S EKENENRÉ Y A POPI* (Segundo Período Intermedio, Imperio Nuevo)

Aconteció, pues, que la tierra de Egipto estaba en dura aflicción, y que no había un Señor, v.p.s., como rey de (ese) tiempo. Ocurrió que el soberano Sekenenré, v.p.s., era el gobernante, v.p.s., de la Ciudad del Sur (=Tebas). Había sin embargo dura aflicción en la ciudad de los asiáticos, estando (el príncipe) Apopi en Avaris. Todo el país se dirigía hacia él, trayéndole sus tributos, y el norte (hacía) lo mismo con todos los buenos productos del Delta. El rey Apopi, v.p.s., tomó para sí a Seth como (único) señor, y no servía a ningún (otro) dios que hubiera en todo el país [excepto a] Seth. Construyó un templo, un trabajo bueno y de eternidad, al lado de la mansión del rey Apopi, v.p.s. Y solía aparecer [al alba] del día para hacer sacrificios diarios… a Seth; y los notables [del Palacio], v.p.s., iban portando guirnaldas, como se hace exactamente en el templo de Re-Harakty…

Entonces el rey Apopi, v.p.s., fue su deseo [enviar] un mensaje con palabras provocadoras al rey Sekenenré, [v.p.s.], el príncipe de la Ciudad del Sur. Muchos días después de esto el [rey Apopi, v.p.s.,] hizo llamar a los [grandes funcionarios] de su [palacio… diciéndoles que quería] enviar [al príncipe de la Ciudad del Sur] un mensaje [… relativo al (?)] río… Entonces los escribas, los hombres sabios, [… y los altos] funcionarios [le dijeron]: «Soberano, v.p.s., [señor nuestro, pide que se abandone (?)] el estanque de hipopótamos [que se halla al este de la Ciudad del Sur] pues impiden [que el sueño acuda a nosotros de día] y de noche [ya que el ruido que generan llena los oídos de la gente de nuestra ciudad»… El rey Apopi, v.p.s., les repondió:] «El príncipe de [la Ciudad del Sur… Amón] está con él como protector. No se confía a ningún (otro) dios que haya en [el país entero] excepto a Amón-Re, rey de los dioses».

Entonces, muchos días después de esto, el rey Apopi, v.p.s., envió al príncipe de la Ciudad del Sur el mensaje que le habían dicho sus escribas y hombres sabios. El heraldo del rey Apopi, v.p.s., llegó hasta el príncipe de la Ciudad del Sur. Se le condujo a presencia del príncipe de la Ciudad del Sur, y se le dijo al heraldo del rey Apopi, v.p.s.: «¿Para qué has sido enviado a la Ciudad del Sur? ¿Por qué has llegado a mí en este viaje (?)?». El mensajero le respondió entonces: «Es el rey Apopi, v.p.s., el que me envía a ti para decir: "Haz que se abandone (?) el estanque de hipopótamos que se halla al este de la ciudad, pues impiden que el sueño acuda a mí tanto de día como de noche". El ruido que hacen llena los oídos de (la gente) de su ciudad». El príncipe de la Ciudad del Sur se quedó sorprendido un buen rato, y sucedía que no sabía replicar al heraldo del rey Apopi, v.p.s. (Finalmente) el príncipe de la Ciudad del Sur dijo: «¿Es que realmente tu señor, v.p.s., ha oído hablar… [del estanque de hipopótamos que está] al este de la Ciudad del Sur?». Entonces [el heraldo le dijo: «Reflexiona respecto a] (?) esta cuestión por la que él me ha enviado». [El príncipe de la Ciudad del Sur hizo] que se atendiera al [heraldo del rey Apopi, v.p.s., con buenas cosas], carne y pasteles… [Entonces le dijo: «Vuelve al rey Apopi, v.p.s., …]; respecto a todo lo que tú le digas, yo lo haré. Tú [le] hablarás así»… [El heraldo del rey] Apopi, v.p.s., se puso en marcha hacia el lugar en que estaba su señor, v.p.s. Entonces el príncipe de la Ciudad del Sur hizo que se convocara a sus altos funcionarios e igualmente a sus jefes militares. Les repitió el mensaje por el que el rey Apopi, v.p.s., se había dirigido a él. Se quedaron callados todos juntos durante largo rato, sin saber qué responder, ni bien ni mal.

Entonces el rey Apopi envió al…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Gardiner, *LES,* págs. 85-89. b) Traducción: B. Gunn y A. H. Gardiner, «New Renderings of Egyptian Texts», *JEA* V (1918), 36-56; Erman, *Literature,* págs. 165-167; G. Lefebvre, *Romans et Contes,* págs. 131-136; E. F. Wente, en Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt,* págs. 77-80. Una presentación y estudio actualizado de este texto, donde puede consultarse cómodamente toda la bibliografía pertinente, incluyendo assimismo una traducción, la encontramos en Burkard y Thissen, *EÄL* II, págs. 66-72.

COMENTARIO: El único ejemplar que se conserva de este relato es el Papiro Sallier I, de la Dinastía XIX[a], donde un escriba en formación, un tal Pentaur, copió el inicio del mismo. Por desgracia se detiene en medio de una frase para proseguir reproduciendo modelos de cartas. Y además, la parte central de lo que queda del relato está muy dañada, y hay que seguir las reconstrucciones, muy plausibles, de Gardiner. Ello explica las incorrecciones y faltas que, unidas a las lagunas, suponen dificultades de traducción. La acción se sitúa en el Segundo Período Intermedio, con un Egipto dominado por los hiksos, cuyo soberano, Apopi (el mismo que aparece en los documentos de Kamosis y en otras fuentes), parece querer poner en aprietos o provocar al «Príncipe de la Ciudad del Sur Sekenenré» por medio de un requerimiento que en principio parece absurdo. Como bien señalaba Maspero (cfr. Lefebvre, pág. 132), el argumento participa de uno de los tópicos más gustados por la literatura oriental de relatos o cuentos de todos los tiempos: la disputa de ingenio entre reyes, que se proponen cuestiones imaginativas difíciles o auténticos acertijos, por medio de los cuales se afirma la preeminencia de uno sobre otro o incluso se solventan problemas políticos o de imposición de tributos, por ejemplo. En este sentido, la parte que nos falta podría contener la res-

puesta de Sekenenré, que debía de contrarrestar en agudeza e ingenio a la del rey hikso, proporcionándole así una victoria moral o diplomática. O bien, según otras interpretaciones, la resolución del cuento incluiría el inicio —victorioso por supuesto— de las hostilidades de los tebanos contra los invasores, hostilidades que continuarían en los reinados de los dos hijos y sucesores de Sekenenré, Kamosis y Ahmosis, hasta la definitiva expulsión de los hiksos. La momia de Sekenenré, conservada en el Museo de El Cairo, presenta una serie de terribles heridas en la cabeza que fueron sin duda la causa de la muerte, que, dado que la hipótesis de un atentado parece difícil de aceptar, podría haber tenido lugar en la lucha contra los hiksos. El texto, por otro lado, tiene un trasfondo religioso importante: se resalta desde un principio la impiedad de Apopi, que, despreciando a los demás dioses egipcios, ha optado por Seth (que efectivamente fue asimilado al Baal cananeo), y que incluso ha llegado a usurpar el ritual heliopolitano (del dios Re). Frente a ello Sekenenré aparece protegido por Amón de Tebas, con lo que la disputa va a afectar a ambas divinidades, hasta el punto de que el final del texto debía contemplar la glorificación y exaltación propagandística de Amón, protector de la nueva dinastía tebana y sin duda patrocinador de la expulsión de los hiksos (cfr. los documentos de Kamosis, n.º 26 y 27). Incluso el motivo de los hipopótamos puede encajar aquí: algunos autores suponen que los príncipes tebanos podrían haber empezado a practicar de nuevo la cacería ritual de estos paquidermos, costumbre muy antigua relacionada con la obligación del soberano de limpiar el país de alimañas y quizás también con el ciclo mítico de la lucha entre Horus (el faraón) y Seth, uno de cuyos animales emblemáticos es justamente el hipopótamo,

lo que seguramente habría de desagradar a los soberanos hiksos…

26 . La Tablilla Carnarvon

Año tercero del Horus «El-Que-Aparece-En-Gloria-Sobre-Su-Trono», las Dos Señoras «El-Que-Multiplica-Los-Monumentos», el Horus de Oro «El-Que-Alegra-Las-Dos-Tierras», el Rey del Alto y Bajo Egipto [Uadj]kheper[re, el Hijo de Re] Kamosis, dotado de vida, amado de Amón-Re, Señor de Los Tronos de las Dos Tierras (=Karnak), como Re, eternamente.

El bravo rey en Tebas, Kamosis, dotado de vida eternamente, era un rey excelente. El mismo [Re lo hizo] rey, y le ha otorgado verdaderamente la victoria. Su Majestad habló en su palacio al consejo de notables que le acompañaba: «Quisiera saber para qué (sirve) mi fuerza, (cuando) hay un príncipe en Avaris y otro en Kush, y yo estoy (aquí) sentado unido a un asiático y a un nubio, cada uno a cargo de su porción de Egipto, dividiendo la tierra conmigo. Yo no los voy a tolerar, tan lejos como Menfis, el agua de Egipto. Él controla Hermópolis, y ningún hombre tiene reposo, agotado como está por las corveas de los asiáticos. Voy a enfrentarme con él y acuchillaré su cuerpo. Mi deseo es rescatar a Egipto y golpear a los asiáticos».

Los notables de su Consejo le dijeron: «Mira, [la fidelidad] a los asiáticos (llega) hasta Cusae, y ellos han sacado la lengua al unísono (?). Estamos tranquilos gobernando nuestro Egipto. Elefantina es fuerte, y la mitad (del país) está con nosotros, hasta Cusae. Los (más) llanos (?) de sus campos son cultivados para nosotros, y nuestro ganado puede estar en las marismas (del Delta); el cereal es enviado para nuestros cerdos; nuestro ganado no es arrebatado… Él tiene la tierra de los asiáticos, (en tanto que) nosotros poseemos Egipto. Si (alguien) viene… y actúa [contra nosotros], entonces nosotros actuaremos contra él».

(Pero) ellos desagradaron al corazón de su majestad: «Con respecto a estos vuestros consejos…, estos asiáticos que… [yo lucharé con] los asiáticos, y el triunfo llegará… La tierra entera [me aclamará, el poderoso gobernante] (?) en Tebas, Kamosis, protector de Egipto».

Yo he viajado río abajo como un bravo para expulsar a los asiáticos, en el mandato de Amón, exacto de consejos. Mi valiente ejército estaba frente a mí como una ráfaga de fuego; tropas de arqueros *Medjai* eran la avanzada de nuestras fortificaciones, para buscar a los asiáticos, para destruir sus lugares. El este y el oeste aportaban su alimento (de forma que) el ejército disponía de provisiones, de todo tipo y en todos los lugares. Envié una poderosa tropa de *Medjai,* (en tanto que) yo pasaba el día… para cercar… (a) Teti, hijo de Pepi, en el interior de Neferusi, y no permití que se escapara. Expulsé a los asiáticos que… a Egipto. Él actuó igual… el poder de los asiáticos. Pasé la noche en mi barco, estando mi corazón contento. (Cuando) amaneció, yo (ya) estaba sobre él, como si fuera un halcón. (Cuando) llegó el tiempo de perfumar la boca (?), le ataqué. Arrasé sus murallas, maté a su gente. Hice que su mujer descendiera a la orilla. Mi ejército era como (son) los leones, con su botín, con esclavos, ganado, leche y miel, dividiéndose sus bienes, estando sus corazones llenos de [alegría]… La región de Neferusi (?) se había rebajado, y no había gran cosa para nosotros… (?). La [región] de Per-Shak se había quebrado (cuando) yo la alcancé; sus caballos habían huido adentro. Las guarniciones (?)…

BIBLIOGRAFÍA: La edición y traducción clásica es A. H. Gardiner, «The defeat of the Hyksos by Kamose: The Carnarvon Tablet n.º 1», *JEA* 3 (1916), 95-110 [reconsiderada en G. Gunn y A. Gardiner, «New renderings of egyptian Texts II. The expulsion of the Hyksos», *JEA* 5 (1918), 36-56]. Para

una valoración de lo que significaron los hiksos para Egipto, véase T. Säve y Söderbergh, «The Hyksos rule in Egypt», *JEA* 37 (1951), 67-71. Las traducciones y comentarios más recientes son: H. S. Smith y A. Smith, «A Reconsideration of the Kamose Texts», *ZÄS* 103 (1976), 48-76, y B. Hofmann, *Die Königsnovelle: Struktur analyse am Einzelwerk,* Wiesbaden, 2004, págs. 105-112.

COMENTARIO: La expulsión de los hiksos es un tema del que, al menos en sus aspectos político-militares, estamos relativamente bien informados. La atención se centra especialmente en la figura de Kamosis, hijo de Sekenenré y hermano de Ahmosis, del cual nos han llegado dos relatos de su lucha contra el invasor. Estos documentos pueden figurar sin duda entre los más extraordinarios y relevantes que nos ha dejado el Egipto faraónico. Este primer texto, una tablilla hallada en Deir el-Bahari en una tumba de la Dinastía XVIII[a] por lord Carnarvon y Howard Carter (el tándem de Tutankhamón) en 1908, fue escrito probablemente no más de 50 años tras los hechos (según Gardiner). El hallazgo de algunos fragmentos de la estela original que sirvió de modelo (la llamada Primera Estela de Kamosis) permitió reafirmar el valor histórico de la tablilla. En ella se expone la situación de un Egipto dividido: el asiático (el rey hikso Auserre-Apopi) controla el territorio hasta Hermópolis, imponiendo tributos; por su parte Nubia es independiente bajo el poder de Kush. La frontera en estos momentos se sitúa en torno a Cusae, lo que coincide precisamente con una inscripción de Hatshepsut en la zona, en el Speos Artemidós, relativa a sus tareas de restauración de los estragos que causó la contienda, y que ubica en esta localidad el templo más meridional restaurado. La exposición se realiza a través de un artificio literario de importantes consecuencias por el que se busca resaltar el

valor y la destreza del soberano frente a la cobardía de sus consejeros; es uno de los primeros modelos del género llamado *Königsnovelle* («relato regio», o del rey), que remonta sus raíces hasta el Reino Medio. Estamos ante un claro intento de valorización de la figura faraónica tras la crisis, prefigurando lo que será el fuerte sentimiento nacionalista de la etapa siguiente. Resultan sumamente interesantes las referencias económicas que se introducen en el texto, por lo que suponen de matización a la común opinión del asiático como un bárbaro despiadado, inhumano y cruel: el ganado tebano pasta en los marjales del Delta y existen tratos comerciales con el cereal. A pesar de ello el aislamiento del tráfico con Levante, fundamental en una economía que debía de estar muy centralizada, tuvo que ser uno de los elementos clave en la toma de decisiones de Kamosis. La última parte del texto nos informa sobre la primera campaña de este rey. Varios son los elementos dignos de destacar: prescindiendo del entusiasmo con el que la población recibe al liberador, algo comprensible en un texto oficial, el ataque a Neferusi, al norte de Cusae, donde gobierna un tal Teti, hijo de Pepi, nos muestra que el control del territorio por los hiksos no se hacía solo militarmente, sino en buena medida con el apoyo de nobles locales, y que parte de la población vivía en términos amistosos con los hiksos, aceptando el *statu quo* . Sabemos de la ubicación de algunos de estos poderes locales a través de los dos textos de Kamosis: Gebelein, Cynopolis, Baharia, Per-Shaq. En el combate Kamosis emplea a mercenarios nubios *(Medjai),* muy probablemente identificables con los «Pueblos de las Pan-Graves» cuyas tumbas se localizan desde la primera catarata hasta Cusae. En fin, la Tablilla Carnarvon recoge también la primera mención a caballos domesticados, el arma sobre la que se construirá el Imperio Nuevo.

27 . La Segunda Estela de Kamosis

Hay una vil noticia dentro de tu ciudad, (ya que) has sido rechazado junto con tu ejército.Tu mezquina boca, con la que haces de mí un (simple) jefe, (en tanto que) tú te consideras rey, reclama para ti el tajo al que vas a parar. Se ve tu miserable espalda, estando mi ejército tras de ti. Las mujeres de Avaris no concebirán; sus corazones no se abrirán dentro de sus cuerpos cuando se escuche el grito de guerra de mi ejército. Yo desembarqué en Per-Djed-Ken, con mi corazón contento. Yo hice que Apopi se viera en un momento desesperado, el Grande de Retenu, débil de brazos, que planea en su corazón muchas (cosas) que nunca se harán realidad.

Alcancé Inyt-net-Khenet, y crucé hacia ellos para imprecarles. Hice que los barcos se desplegaran uno tras otro, y los coloqué de proa a popa con esta tropa mía de élite, que se lanzaba sobre el río como un halcón; mi barco de oro al frente. Yo era como el halcón divino a la cabeza de ellos. Hice que una potente embarcación examinara el borde del desierto, el resto (de la flota) detrás, como si fuera un ave de presa, arrasando el territorio de Avaris. Vislumbré a sus mujeres en lo alto de su palacio, mirando la orilla desde sus troneras, sus cuerpos inmóviles (cuando) me vieron, mirando desde las aspilleras en sus murallas, como crías de lagarto (?) dentro de sus agujeros diciendo:

«¡Este es el asalto! Mirad, he venido. Soy afortunado. El resto (del país) está en mi poder, (y) mi situación es excelente. ¡Así como perdura el poderoso Amón, que yo no seré paciente contigo, ni permitiré que recorras los campos sin que yo esté sobre ti! ¡Que sufra tu corazón, vil asiático! Mira, yo voy a beber el vino de tus viñedos, del que prensen para mí los asiáticos que haya capturado. Estoy destruyendo tu lugar de residencia, cortando tus árboles. Me he llevado a tus mujeres a las bodegas (de

los barcos) y capturado a los de los carros (?). No he dejado un (solo) tablón perteneciente a los 300 navíos de madera nueva de cedro, llenos de oro, lapislázuli, plata, turquesa, hachas de bronce sin número, además del aceite de moringa, incienso, grasa (?), miel, madera-*ituren,* madera-*sesenedjem,* madera-*sepeny,* y todas sus maderas preciosas, (así como) todos los buenos productos de Retenu. Me he llevado (?) todo ello y no he dejado nada de Avaris, (pues) el asiático ha perecido. ¡Que desfallezca tu corazón, vil asiático, que has dicho: "Yo soy el señor sin rival hasta Khmun, trayendo Per-Hathor tributos hasta Avaris, en los dos ríos". (Mas) yo los he dejado devastados, sin gente allí. He arrasado sus ciudades y he quemado sus lugares, que se han convertido en estériles montículos para toda la eternidad, a causa del daño que han hecho a Egipto, ellos que han hecho que sirva (Egipto) a los asiáticos, después de invadir Egipto, su señora». Yo he capturado su mensaje en el oasis, (yendo) hacia el sur, hacia Kush, escrito en un documento. Encontré en él lo que sigue escrito de la mano del soberano de Avaris:

«Auserre, el Hijo de Re Apopi, saluda a (su) hijo el soberano de Kush. ¿Por qué te has erigido en soberano sin dejar que yo (lo) supiese? ¿Has visto lo que Egipto ha hecho contra mí? El rey que hay allí, Kamosis, dotado de vida, me está atacando en mi (propio) suelo. (Y sin embargo) yo no le he atacado en la forma de todo lo que él ha hecho contra ti. ¡Ha escogido, para dañarlas, las dos tierras, mi tierra y la tuya, y las ha devastado! ¡Ven hacia el norte! No temas. Mira, él está aquí en mi poder. No hay nadie que se alce contra ti en este Egipto. No voy a permitirle el paso hasta que tú hayas llegado. Entonces nosotros (nos) repartiremos las ciudades de este Egipto y la Baja Nubia (?) se alegrará».

Uadjkheperre, dotado de vida, que controla los eventos: «He situado los países extranjeros (y) el extremo de la tierra bajo mi (control), así como los ríos. No se (puede) encontrar vía (apropiada) para asaltarme, (ya que) no he sido negligente respecto a mi ejército. El que está en el norte nada (ha podido) arrebatar (?), (porque) ha tenido miedo de mí (cuando) iba yo hacia el norte, sin que (aún) hubiéramos luchado. Antes (incluso) de que yo lo hubiera alcanzado, él había visto mi llama, y había enviado (un mensaje) hasta Kush para solicitar su ayuda. (Pero) yo lo he capturado en el camino, y no he permitido que llegara. Hice que se le enviara de vuelta, y que fuera dejado al este de Afroditópolis. Mi poder ha penetrado en su corazón, y su cuerpo se abrumará cuando su mensajero le relate lo que yo he hecho a la región de Cynópolis, que estaba entre sus posesiones. Envié mi victoriosa tropa, que se había alejado para arrasar (el oasis) de Baharia, (mientras que) yo estaba en Saka para evitar que quedara ningún enemigo tras de mí. (Finalmente) fui hacia el sur, bravamente, con el corazón contento, destruyendo a todos los enemigos que había en el camino». ¡Qué espléndida fue la marcha hacia el sur del soberano, v.p.s., con su ejército frente a él! No habían sufrido pérdidas; ningún hombre preguntó por su compañero; sus corazones no lloraban. «(Cuando) avancé majestuosamente hacia el distrito de Tebas, en la estación de la inundación, todos los rostros brillaron, la tierra estaba plena (de peces y aves), la orilla (del río) se había agitado, y Tebas estaba en fiestas. Mujeres y hombres acudían a verme, cada mujer abrazando a su compañero, sin que ningún rostro llorara.

Quemé incienso en el interior del templo (?), en el lugar donde se suele decir: "Recibe buenas cosas", ya que él ha dado la cimitarra al hijo de Amón, v.p.s., el rey duradero Uadjkheperre, el Hijo de Re Kamosis el Bravo, dotado de vida, que somete al sur y que vence al norte, que se apoderó de esta tierra por medio de

la victoria, dotado de vida, estabilidad y dominio, cuyo corazón se regocija junto con su Ka, como Re, eternamente…» *(siguen fórmulas finales).*

BIBLIOGRAFÍA: La edición básica es L. Habachi, *The Second Stela of Kamose and his struggle against the Hyksos ruler and his capital,* Glückstadt, 1972. Las traducciones más recientes: H. S. Smith y A. Smith, «A reconsideration of the Kamose Texts», y Hofmann, *Die Königsnovelle,* págs. 113-125. Para una síntesis de la figura de Kamosis, véase A. Pérez Largacha, «La XVII Dinastía egipcia: Kamose», *Aegyptiaca Complutensia* 1 (1992), 39-50.

COMENTARIO: En el año 1954, limpiando los basamentos de la colosal estatua de Pinedjem en Karnak, se produjo el sorprendente descubrimiento de la 2ª Estela de Kamosis, que por haberse reutilizado se había conservado en buen estado hasta ese momento. No cabe duda de que forma pareja con la Iª Estela, cuyo texto se conserva en la Tablilla Carnarvon, debiendo contener un relato único de las hazañas de ese faraón, ya que incluso la 2ª Estela comienza en medio de una frase. Erigida quizás en época de Ahmosis, completa el relato de los episodios mejor conocidos de la lucha contra los hiksos. Con una estrategia militar de razias y golpes de mano, Kamosis devasta el territorio controlado por los extranjeros y logra hacer incluso un alarde ante la propia capital. Pero todavía no había llegado el momento de tomarla, y el soberano regresará triunfante a Tebas acarreando prisioneros y botín; el reino tebano, fortaleciéndose, no había madurado aún lo suficiente, y el mérito de la expulsión final corresponderá al sucesor de Kamosis, Ahmosis, su hermano, lo que quizás haya que relacionar con un fin prematuro del primero en las luchas contra los asiáticos. Esto será siempre difícil de

concretar porque la momia de Kamosis, encontrada en Dra Abu el-Naga, por su mal estado de conservación, impidió extraer ninguna conclusión acerca de la muerte de este soberano. La importancia de la marina y de la estrategia naval, que también reflejan otros documentos contemporáneos (cfr. la biografía de Ahmosis, hijo de Ibana), queda suficientemente reflejada, así como la actitud agresiva de los tebanos (que ya se aprecia en la Tablilla Carnarvon), de quienes sin duda parte la iniciativa en la contienda. Esto supone un cambio fundamental con respecto a la relación expuesta en *La disputa de Sekenenré y Apopi,* donde es el soberano hikso quien aparece como agente provocador. Es el primer exponente de la nueva actitud agresiva e imperialista de la monarquía, característica del Imperio Nuevo. Como también es un rasgo precursor de la Dinastía XVIII[a] vincular el destino y éxito de Tebas, y por tanto de Egipto, a la figura de Amón de Karnak (en su forma de Amón-Re), como divinidad protectora de la actividad militar del faraón, héroe guerrero, y de la constitución de un Estado con ansias expansivas, afianzado en un fuerte ejército. Particular interés ha despertado la inclusión de la carta del rey hikso al soberano de Kush, porque se han encontrado testimonios de Kamosis en Nubia y se conocen las campañas que allí desarrolló su sucesor (cfr. la biografía de Ahmosis, hijo de Abana); es probable que la referencia del rey de Kush como «Hijo» suponga sencillamente un recurso diplomático que, por otra parte, señalaba discretamente la preeminencia del soberano hikso. La búsqueda de una alianza de tenaza debió de dejar claro a los tebanos que para crear un Estado fuerte y seguro había que controlar también Nubia, con lo que se definieron las directrices de la acción exterior de Egipto en el Imperio Nuevo.

28 . La biografía de Ahmose Pennekhbet y el comienzo del imperio egipcio (Dinastía XVIII[a])

[…] Ahmose, justo de voz, [llamado Pennekhbet], él dice: … Yo acompañé a los reyes [del Alto y Bajo] Egipto, apareciendo [junto a ellos en sus expediciones] por las tierras extranjeras del norte y del sur, en todo lugar al que ellos [fueron], (a saber), el rey del Alto y del Bajo Egipto Nebpehtyré, justo de voz, el rey del Alto y Bajo Egipto Djeserkaré, [justo de voz], el rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperkaré, justo de voz, el rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperenré, justo de voz, (llegando) hasta este buen dios el rey del Alto y Bajo Egipto Menkheperré, dotado de vida eternamente.

Yo alcancé una buena vejez, habiendo vivido de la gracia real, habiendo sido objeto de favores por parte de sus Majestades, y habiendo sido querido en Palacio, v.p.s. Me concedió de nuevo favores la Esposa del Dios, la Gran Esposa Real Maat-Ka-Ré, justa de voz, (de manera que yo) crié a su hija mayor, la Hija Real Neferu-Maat-Ré, justa de voz, (cuando) ella era una niña que (aún) se alimentaba del pecho…».

El Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único… Canciller, Quien Repite las Capturas, Ahmose, llamado Pennekhbet, justo de voz, él dice: «Yo he acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Nebpehtyré, justo de voz, y capturé para él en Djahy a un prisionero y una mano. Yo he acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Djeserkaré, justo de voz, y capturé para él en Kush un prisionero. Volví a hacer(lo) otra vez para el rey del Alto y Bajo Egipto Djeserkaré, justo de voz, y capturé para él al norte de Imankehek 3 manos. Yo he acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperkaré, justo de voz, y capturé para él en Kush a dos prisioneros, además de los cautivos que me traje de Kush (y) que había contado. Volví a ha-

cer(lo) otra vez para el rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperkaré, justo de voz, y capturé para él, en el país de Naharina, 21 manos, un caballo y un carro. Yo he acompañado al rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperenré, justo de voz, y fueron traídos para (mí) desde Shasu numerosísimos cautivos, que no había contado…».

[…] Ahmose, llamado Pennekhbet, él dice: «Juro por el Soberano, que viva eternamente, que no he abandonado al rey sobre el campo de batalla. Empezando por el rey del Alto y Bajo Egipto Nebpehtyré, justo de voz, y terminando por el rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperenré, justo de voz. Y he disfrutado del favor real hasta (el reinado del) rey del Alto y Bajo Egipto Menkheperré, que viva eternamente.

El rey del Alto y Bajo Egipto Djesekaré (me) otorgó dos pulseras de oro, dos collares, un brazalete, una daga, una diadema, un abanico y una placa (¿de oro?). El rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperkaré me otorgó cuatro pulseras de oro, cuatro collares, un brazalete, seis moscas (del valor), tres leones y dos hachas de oro. El rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperenré me otorgó cuatro pulseras de oro, seis collares, tres brazaletes, una placa (¿de oro?) y dos hachas de plata»…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 32-39. b) Traducciones: *BAR* II, págs. 9-12, 18, 35, 50-51, 143-144; Galán, *El Imperio Egipcio: Inscripciones, ca. 1550-1300 A. C.,* 2002, págs. 43-45.

COMENTARIO: La tumba de Ahmose, cuyo sobrenombre es Pennekhbet, literalmente «Aquel de (la diosa) Nekhbet» (diosa patrona del Nomo Hierakompolitano), se encuentra en la necrópolis de El-Kab, y forma conjunto con otras de inicios de la Dinastía XVIII[a], que tienen un extraordinario interés histórico por aportar información acerca de

la expulsión de los hiksos y los primeros pasos en la constitución del imperio egipcio. Ahmose, que gozó de una notable longevidad, viviendo bajo seis faraones (Ahmose, Amenhotep I, Tutmosis I, Tutmosis II, Hatshepsut y Tutmosis III), fue uno de esos profesionales de la guerra, un soldado de carrera, que estuvo presente en buena parte de las campañas en Nubia y Asia. Como en el caso de su contemporáneo y paisano Ahmose, hijo de Abana, también propietario de otra tumba en El-Kab (texto n.º 66), describe con minuciosidad sus hazañas, el número de capturas que realizó y las recompensas que se le otorgaron, como la «moscas del valor», pequeñas joyas que eran símbolo de constancia y coraje en el combate. Es interesante señalar que Ahmose fue tutor de la hija mayor de la reina-faraón Hatshepsut, a cuyo grupo de partidarios sin duda pertenecería. También merece la pena señalar que Hatshepsut es mencionada excluyendo significativamente el protocolo faraónico que se arrogó esta soberana cuando se constituyó en corregente del faraón legítimo e hijastro suyo, Tutmosis III, lo que muestra que ella ya había fallecido cuando se redactó nuestro texto en cuestión.

29 . La expedición al Punt en época de Hatshepsut (Dinastía XVIII[a])

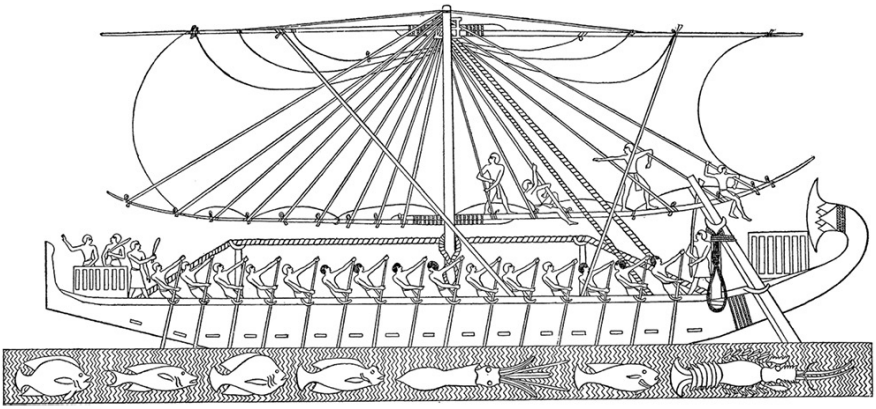
El Horus «Poderosa de Kas», las Dos señoras «Floreciente de Años», Horus (femenino) de Oro «Divina de Apariciones (en gloria)», Rey del Alto y Bajo Egipto Maat-Ka-Re, imagen [sagrada] de Amón, que quiso él que ella permaneciera sobre su trono. Él ha asignado para ella la herencia de las Dos Tierras, la realeza del Alto y Bajo Egipto. Él le ha dado lo que rodea el disco solar, lo que encierran Geb y Nut. Ella no tiene enemigos entre los sureños; ella no tiene enemigos entre los norteños. El cielo y los países extranjeros todos, que creó el dios, trabajan por entero para ella. Vienen a ella con el corazón lleno de temor, sus jefes con las cabezas inclinadas, (con) sus presentes sobre sus espaldas. Le hacen presentes a ella, a saber: sus hijos, con el objetivo de que se les dé a ellos el hálito de la vida, a causa del poder de su padre Amón, que ha puesto todas las tierras bajo sus sandalias *(=a sus pies).*

(El oráculo) El soberano mismo, el rey del Alto y Bajo Egipto Maat-ka-Re, la majestad de palacio, realizó una petición ante las gradas del señor de los [dioses]. Se escuchó (entonces) un mandato desde el gran trono, un oráculo del mismo dios: «Explora las rutas hacia el Punt, abre los caminos hacia las Terrazas de la Mirra, dirige el ejército por tierra y por mar para traer las maravillas de la Tierra del Dios, para este dios que creó su belleza». Se actuó de acuerdo con todo lo que había ordenado la majestad de este dios excelente, según el deseo de su majestad, para que se le dé vida, estabilidad y dominio como Re, eternamente.

Palabras dichas por Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras: «¡Bienvenida! ¡Bienvenida!, (mi) dulce hija que estás en mi corazón, rey del Alto y Bajo Egipto, Maat-Ka-Ra, que ha

construido para mí bellos monumentos, que ha purificado el lugar de la Gran Enéada de Dioses, que [ha llenado] mi templo con los memoriales que ella quiso. Tú eres el rey, que toma posesión del Doble País, Hatshepsut, "La-Que-se-une-a-Amón", grande en provisiones, pura en ofrendas de alimentos. Tú apaciguas mi corazón en todo momento, yo te he dado toda vida, y dominio de mi parte, toda estabilidad de mi parte, toda salud de mi parte, toda alegría de mi parte. Te he dado a ti todas las tierras, todos los países extranjeros (para que) te regocijes con ellos. Yo te lo había predicho hace tiempo; (yo) lo había visto (por) la eternidad, (a saber) estos incontables años; (yo) había planeado hacer(lo) para la excelencia. Te he dado Punt entero, hasta las tierras de los dioses, (y) la Tierra del Dios, que no ha sido hollada, las terrazas de mirra, que no conoce la gente (de Egipto). Se sabía (algo) de él, de boca en boca en los relatos de los antepasados, (pues) fueron traídas maravillas (y) tributos desde allí bajo tus padres, los reyes del Bajo Egipto, de uno en uno, desde la época de los ancestros, los reyes del Alto Egipto que existieron antes, en contrapartida de incontables intercambios. No hay quien pueda alcanzarla, excepto tus enviados. Yo voy a hacer que tus tropas la hollen (después de que) yo las haya guiado por agua y por tierra, abriendo para ellas los caminos secretos, (después de que) yo haya entrado en las terrazas de la mirra. Es esta una región sagrada de la Tierra del Dios; es mi lugar de disfrute. Yo lo he creado para mi mismo solaz, junto con Mut y Hathor, Señora de la Corona Blanca y de Punt, Señora del [Cielo], la Grande de Magia, señora de todos los dioses. Ellos toman la mirra de acuerdo con su deseo; ellos cargan barcos para satisfacer sus deseos con árboles de mirra fresca, y todos los productos buenos de esta tierra. Los puntitas, que la gente (de Egipto) desconoce, los barbudos de la Tierra del Dios, yo los predispuse para tu amor (de forma que) ellos te rinden

veneración como a un dios, a causa de la grandeza de tu poder, a través de (toda) la tierra extranjera. (Porque) ellos saben que yo soy su señor; (porque) yo tengo el conocimiento. Yo soy el engendrador, Amón-Ra, y mi hija es la que envuelve todo (?), el rey del Alto y Bajo Egipto, Maat-Ka-Re, a la que hice para mí.



Navío enviado al País de Punt (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Yo soy tu padre; establecí el temor a ti en los Nueve Arcos, de manera que ellos vienen en paz a Karnak, (después de) haber traído grandes maravillas y todas las cosas buenas de la Tierra del Dios, con relación a las cuales tu Majestad los había enviado: montones de resina de incienso, árboles que perduran cargados de mirra fresca, plantados en la Gran Sala de Festivales para la inspección del Señor de los Dioses. Tu Majestad en persona los plantará en el jardín a ambos lados de mi templo, para regocijo mío en ellos. Mi nombre es el primero de (los de) los dioses; tu nombre es el primero de todos los vivos, eternamente» *(siguen fórmulas finales con las que Amón distingue a la reina).*

(Inscripciones que acompañan a los relieves de la expedición al Punt)

(Partida de la expedición) Navegando por el mar, comenzando el buen camino hacia la Tierra del Dios, navegando en paz hacia el País del Punt, por el ejército del señor de las Dos Tierras,

de acuerdo con la orden del señor de los dioses, Amón, señor de los tronos de las Dos Tierras, que está al frente de Karnak, para traerle las maravillas de todos los países, porque él ama grandemente al rey del Alto y Bajo Egipto [Maat-ka-Re]…

(*Desembarco en el Punt)* [Llegada] del Emisario Real a la Tierra del Dios, junto con el ejército que le acompaña, ante los grandes del Punt, enviado con todos los buenos productos de la corte, v.p.s., para Hathor, Dama del Punt, a causa de la vida, prosperidad y salud de su majestad.

(*Los nativos del Punt se acercan)* Llegada de los Grandes del Punt, inclinándose, con la cabeza gacha, para recibir a este ejército del rey. Entonan alabanzas al señor de los dioses Amón-Re… Ellos dicen, solicitando la paz: «¿Por qué habéis llegado hasta aquí, hasta este país que la gente desconoce?, ¿habéis venido por los caminos del cielo?, ¿habéis navegado sobre las aguas, por la tierra y el mar de la Tierra del Dios? ¿Habéis marchado (por el camino) de Re? (?). (Con respecto) al rey de Egipto, no hay ruta hacia su Majestad, para que nosotros (podamos) vivir por el aire que da»…

(*Los barcos se cargan con las mercancías del Punt)* Cargando los barcos pesadamente con las maravillas del País del Punt: todas las buenas maderas aromáticas de la Tierra del Dios, montones de resina de mirra, jóvenes árboles de mirra, ébano, marfil puro, oro verde de Amu, madera de cinamomo, madera-*besyt,* incienso-*ihemut,* incienso, pintura de ojos, monos, babuinos, perros, pieles de pantera del sur, y (en fin) siervos y sus hijos. Jamás se trajo nada igual a esto para ningún (otro) rey desde el principio del tiempo.

(*La vuelta a Egipto)* Navegando, llegando en paz, viajando hasta Karnak con el corazón alegre, por el ejército del señor de las Dos Tierras, estando los Grandes de este país tras ellos.

Ellos han traído aquello cuyo igual no fue traído para ningún otro rey, a saber, las maravillas del Punt, a causa del poder de este augusto dios, Amón-Re, señor de los Tronos de las Dos Tierras.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 315-355; De Buck, *ERB,* págs. 48-53 (selección). b) Traducción: *BAR* II, págs. 102-122 (recogiendo la bibliografía más antigua); Galán, *El Imperio Egipcio,* págs. 61-69. Sobre el País del Punt, véase K. A. Kitchen, «Punt and how to get there», *Orientalia* XL (1971), 184-207; *LÄ,* IV, págs. 1198-1201, s.u. «Punt»; A. Diego Espinel, *Abriendo los caminos de Punt. Contactos entre Egipto y el ámbito afroárabe durante la Edad del Bronce (ca. 3000 a.C.-1065 a.C.),* Barcelona, 2011.

COMENTARIO: El reinado de Hatshepsut (1490-1469 a.C.) es uno de los episodios más llamativos y problemáticos del Imperio Nuevo. Problemático entre otras cosas por las dudas y discusiones que ha suscitado la fijación de la sucesión dinástica. Hija de Tutmosis I y esposa de Tutmosis II, Hatshepsut, tras la muerte de este, asumirá el poder so pretexto de la corta edad del sucesor designado (y coronado rey), Tutmosis III. No conformándose con la regencia, esta extraordinaria mujer asumió la dignidad faraónica, circunstancia esta, por otra parte, no nueva en la historia de Egipto, y controló el poder más de veinte años, con el apoyo sin duda de una importante facción de la corte, de la que destaca el gran mayordomo Senmut, o Djehuty, jefe del Tesoro (entre otros cargos). Desde el punto de vista de la política exterior, el reinado de Hatshepsut supuso un aparente paréntesis en la creciente actividad imperialista de la Dinastía XVIII[a]. La soberana prefirió invertir su esfuerzo, al parecer, en actividades edilicias o en campañas comerciales pacíficas, destacan-

do la expedición al País del Punt. El recuerdo de este acontecimiento se perennizó en el célebre templo-mausoleo que Hatshepsut erigió en el anfiteatro rocoso natural de Deir El-Bahari, en la necrópolis de Tebas. Allí, una sucesión de relieves acompañados de textos explicativos relata la intervención de un oráculo de Amón que ordena la expedición, los preparativos y la partida de una flota de cinco navíos de carga, la llegada a la tierra del Punt, la acogida y negociaciones con los nativos (obviamente siempre representados como sumisos a la voluntad del faraón y del dios Amón) y finalmente el regreso feliz a Egipto. Aparte de la extraordinaria calidad artística de los relieves, se trata de la mejor y casi única relación que con cierto detalle se hace en las fuentes egipcias respecto al Punt. Tierra conocida ya desde el Reino Antiguo, sabemos que se accedía a ella por mar; normalmente las expediciones salían del valle del Nilo a la altura de Koptos, siguiendo el Wadi Hammamat, desembocando en la orilla del mar Rojo (puerto de Gasús-Quseir) y continuando seguidamente por mar. Los productos del Punt eran marfil, monos, pieles de animales, perros, oro, resinas, maderas preciosas, mirra y sobre todo el incienso (árboles del incienso fueron plantados en las terrazas de Deir El-Bahari al regreso de la expedición). A pesar de las dudas y discusiones acerca de su localización, lo más verosímil es situar el País del Punt en la costa oriental africana (y no en la península Arábiga, como en ocasiones se ha hecho), a la altura del sur sudanés y de Eritrea, penetrando quizás hasta la actual Etiopía.

30 . La inscripción del canal de Tutmosis III (Dinastía XVIII[a])

Año 50, Primer Mes de la Estación de Shemu (*=el verano, la crecida),* día 22, bajo la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Menkheperra (Tutmosis III), dotado de vida.

Su Majestad ordenó excavar este canal, después de que hubiera sido encontrado bloqueado con piedras, y que no pudiera navegar barco (alguno) a través de él. Él navegó corriente abajo por él, con su corazón contento, (después de que) él hubiera matado a sus enemigos. El nombre de este canal es "Menkheperra (que vive eternamente)-es-Aquel-que-Abre-el-Camino-en-la-Perfección". (Y) son los pescadores de Elefantina los que habrán de dragarlo cada año.

BIBLIOGRAFÍA: Sethe, *Urkunden,* IV, pág. 814; De Buck, *ERB,* pág. 46; Alan H. Gardiner, *Egyptian Grammar, being an introduction to the study of hieroglyphs,* Oxford, 1958, pág. 335 (texto, transliteración y traducción). Traducción: *BAR* II, págs. 259-260.

COMENTARIO: La isla de Sehel, algo al sur de Elefantina, era un punto crucial de la zona de la primera catarata, y allí se ubican múltiples inscripciones que ilustran aspectos de la relación entre Egipto y Nubia. La catarata, en realidad un tramo de rápidos del río, con abundantes turbulencias, remolinos, bajíos y afloramientos rocosos que hacían su navegación prácticamente imposible, marcaba la frontera meridional del país de los faraones. Para facilitar el tráfico comercial, pero también el paso del ejército, se acondicionaron canales o vías que permitieran el tránsito, vías que en algunos casos simplemente consistían en una pista con poca o ninguna agua, pero que permitían arrastrar los barcos hasta superar la zona de peligrosa navegación. Conocemos este ti-

po de obras desde el Reino Antiguo, al menos desde la Dinastía VIª. Pero el gran impulso se hizo durante la Dinastía XIIª, cuando la Baja Nubia se incorpora al dominio directo y estable de Egipto. Así Sesostris III dejó dos inscripciones al respecto, a través de las cuales sabemos que el canal tenía 150 codos de largo, por 20 de ancho y 15 de profundidad (lo que da una buena idea de la envergadura del trabajo). Ya en la Dinastía XVIIIª, Tutmosis I lo repara y utiliza en sus campañas nubias. La inscripción que dejó la imita su nieto, Tutmosis III, también relacionándolo con las operaciones contra los nubios. Operaciones en las que seguramente no participaría directamente el soberano, que debía de ser ya de edad avanzada. Es de destacar la mención a los marinos y pescadores de Elefantina como responsables de mantener abierta la vía de comunicación.

31 . La cacería de toros salvajes

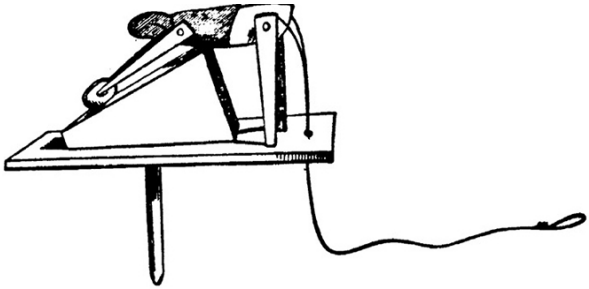
Año segundo bajo la Majestad del Horus «Toro Potente que aparece en gloria en Maat», las Dos Señoras «El que hace estables las Leyes y Apacigua al Doble País», el Horus de Oro «El Grande de Poder, Que Golpea a los Asiáticos», el Rey del Alto y del Bajo Egipto Neb-Maat-Re («Re es el señor de Maat»), el Hijo de Re Amenhotep-Señor de Tebas, dotado de vida, y la Gran Esposa Real Tiy, que vive. Suceso maravilloso acaecido a su Majestad. Vinieron a decirle a su Majestad: «Hay toros salvajes en el desierto, en la región de Shetep». Su Majestad se puso entonces en camino, corriente abajo, durante la noche, en el barco real (llamado) «El que Aparece en Gloria en Maat». Hizo un buen viaje, y alcanzó en paz la región de Shetep por la mañana. Su Majestad apareció sobre un (carro de) caballos, su ejército entero tras de él. A los jefes y a los soldados del ejército todo entero (así como) a los jóvenes (?) se les encomendó vigilar a los toros salvajes. Su Majestad ordenó hacer que los toros fueran empujados a un cercado con un foso. Su Majestad avanzó hacia todos estos toros. El número de ellos: 70 toros salvajes. El número cobrado en este día por su Majestad como caza: 56 toros salvajes.

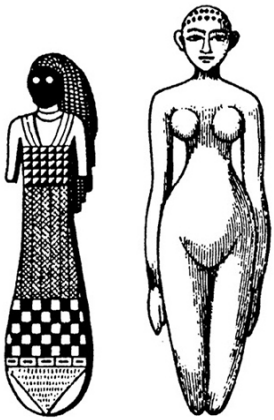
Su Majestad permaneció (allí) cuatro días, a causa de la necesidad de dar reposo a sus caballos. (De nuevo) apareció su Majestad sobre el (carro de) caballos. El número de toros salvajes que él ha cobrado como caza: 40 toros, (completando) un total de 96 toros salvajes.

32 . Cacería de leones

(Tras la titulatura completa del soberano como en el documento precedente)... Número de leones que su majestad ha cobrado con

sus propias flechas, desde el año 1 hasta el año 10: 102 leones.





Juguetes varios (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

33 . Matrimonio con Tiy y fronteras del Imperio

(Tras la titulatura completa del soberano)... La Gran Esposa Real Tiy, que viva; el nombre de cuyo padre es Yuya, el nombre de cuya madre es Tjuya. Ella es la esposa del poderoso sobe-

rano cuya frontera meridional (está) en Kary, y cuya frontera septentrional (llega) hasta Naharina.

34 . Llegada de la princesa Gilukhipa

Año décimo bajo la Majestad del Horus *(sigue la titulatura completa del rey)...* y de la Gran Esposa Real Tiy, que viva; el nombre de cuya padre es Yuya, el nombre de cuya madre es Tjuya. Maravillas traídas para su majestad, v.p.s.: la hija de Satirna, jefe de Naharina, Gilukhipa, y las mejores (mujeres) de su harén, (a saber) 317 mujeres.

35 . Construcción de un lago de recreo

Año undécimo, día primero del mes tercero de la (estación de) la Inundación, bajo la majestad del Horus *(sigue la titulatura completa del soberano)...* y la Gran Esposa Real Tiy, que viva.

Su Majestad ordenó construir un lago para la Gran Esposa Real Tiy en su ciudad de Djarukha. (Mide) 3.700 (codos) de largo y 600 codos de ancho. Su majestad celebró la fiesta de apertura del lago en el día decimosexto del tercer mes de la (estación de la) Inundación, (cuando) su Majestad bogó por él en la barca real (llamada) «Atón resplandece».

BIBLIOGRAFÍA: El mejor estudio global de estos documentos es C. Blaukenberg y Van Delden, *The Large Commemorative Scarabs of Amenhotep III,* Leiden, 1969. Además, véanse: a) Texto: De Buck, *ERB,* págs. 65-67. b) Traducción: G. B. Fraser, «Notes on Scarabs», *PSBA* XXI (1899), 154 y ss.; *BAR* II, 860-869. Véase también A. P. Kozloff y Betsy M. Bryan, *Egypt's Dazzling Sun: Amenhotep III and his world,* Cleveland, 1992, págs. 67-72.

COMENTARIO: La práctica de emitir series de escarabeos conmemorativos se hizo muy común desde los inicios del Imperio Nuevo, pero ninguna alcanzó la entidad de los documentos de Amenhotep III (los cinco que presentamos, a

los que habría que añadir un sexto conmemorando el establecimiento de las fronteras del Imperio), de alto contenido histórico y literario. Con respecto a los escarabeos de cacerías, aunque la actividad cinegética y de limpieza del país de alimañas era una de las obligaciones tradicionalmente relacionadas con la función regia, la celebración de esas extraordinarias cacerías entronca con la imagen del faraón guerrero, héroe y deportista, que imponen los soberanos de la Dinastía XVIIIª. En estas hazañas, como en el mundo homérico, el caballo es el compañero adecuado, como animal de tiro, enganchado al ligero carro sobre el que gustan de representarse los faraones de este período. Los demás escarabeos se relacionan con la familia real: el harén real se enriquece con la llegada de la princesa mitania Gilukhipa, hija de Suttarna, rey de Mitanni. La oposición y enfrentamiento entre este poderoso reino asiático y Egipto, durante la primera mitad de la Dinastía XVIIIª, dio paso a una alianza que se sella con matrimonios: Tutmosis IV con Mutemuia, Amenhotep III con Gilukhipa y, al final de su reinado, con Tadukhipa, que se casará a su vez con Amenhotep IV. Ambas potencias tratan de prevenir la competencia de nuevos poderes que se adivinan en el mapa político del Próximo Oriente (por ejemplo, los hititas). Por lo que respecta a la reina Tiy, se trata sin duda de un personaje determinante en la política de la época: sus padres pertenecían a la nobleza provincial de Akhmin (Djarukha, citada en el texto como emplazamiento de un lago de recreo, parece ser la ciudad de Tiy, y se hallaba en esta zona), y sin duda desempeñaron un importante papel en el reinado de Amenhotep III. Fueron enterrados espléndidamente en el Valle de los Reyes en una tumba que se encontró intacta a inicios del siglo XX . La reina aparece normalmente asociada a la titulatura del soberano, representada con él en

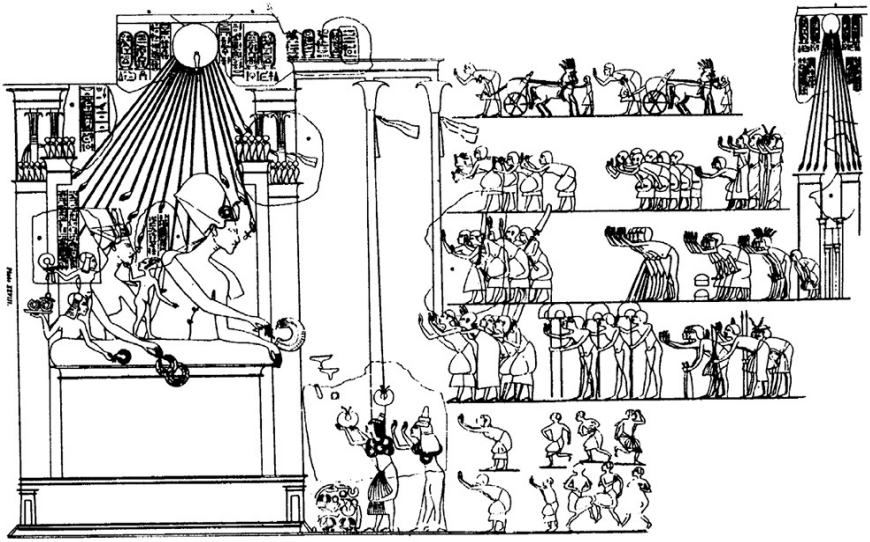
los monumentos, con un tratamiento igualitario que no ha dejado de señalarse. Se trata, además, de la madre de Amenhotep IV, el futuro Akhenatón, sobre quien ejerció sin duda gran influencia. El nombre de la barca real, incluyendo al Atón, es uno de los muchos precedentes que en el reinado de Amenhotep III anuncian el episodio de Tell El-Amarna, igual que la edificación de un palacio llamado «Casa del Disco Resplandeciente», o el cuidado de este soberano hacia el santuario de Heliópolis. Entre los topónimos incluidos aparecen Shetep, zona del Delta quizás en las proximidades del Wadi Natrum, Naharina o Mitanni, y Kary, que se situaba en la región de Napata, en Nubia, entre la cuarta y la quinta cataratas.

36 . Carta de Burnaburiash II de Babilonia a Amenhotep IV

Dicho a Nibhurreya, el rey de Eg[ipto], mi [hermano]: Así (habla) Burra-Buriyash, rey de Karad[un]iyash, tu hermano: Todo va bien para mí. Para ti, para tu casa, tus mujeres, tus hijos, tu país, tus gr[a]ndes, tus caballos, tus carros, ¡que vaya todo muy bien!

Desde el tiempo (en el que) mis ancestros y tus ancestros hicieron una declaración recíproca de amistad, ellos se enviar[on] buenos regalos como homenaje, y no rehusaron jamás una petición de cosa alguna valiosa. Mi hermano me ha enviado entonces dos minas de oro como regalo de homenaje. Si el oro es abundante, envíame tanto como tus antepasados. Pero si es escaso, envíame la mitad de lo que tus antepasados enviaban. ¿Por qué me enviaste dos minas de oro? Mi trabajo para el templo es en este momento considerable, y estoy muy ocupado en su ejecución. Envíame mucho oro. Y por tu parte, todo lo que tú quieras de mi país, escríbeme para que se te pueda enviar. En la época de Kurigalzu, mi antepasado, todos los cananeos le escribían aquí, diciendo: «V[e]n a las fronteras del país para que podamos rebelarnos y aliarnos [co]ntigo». Mi antepasado les envió esta respuesta: «No penséis en una alianza conmigo. Si os convertís en los enemigos del rey de Egipto, y si os aliáis con cualquier otro, ¿no he de ir yo a saquear vuestros hogares?, ¿cómo puede haber una alianza conmigo?». Por miramiento hacia tu antepasado, mi antepasado no les escuchó. Ahora, en lo que concierne a mis vasallos asirios, no soy yo quien te los ha enviado. ¿Por qué han ido ellos a tu país por iniciativa propia? Si me eres leal no negociarás asunto alguno. Envíamelos con las manos vacías. Te mando como regalo de homenaje 3 minas de

lapislázuli auténtico y cinco tiros de caballos para cinco carros de madera.



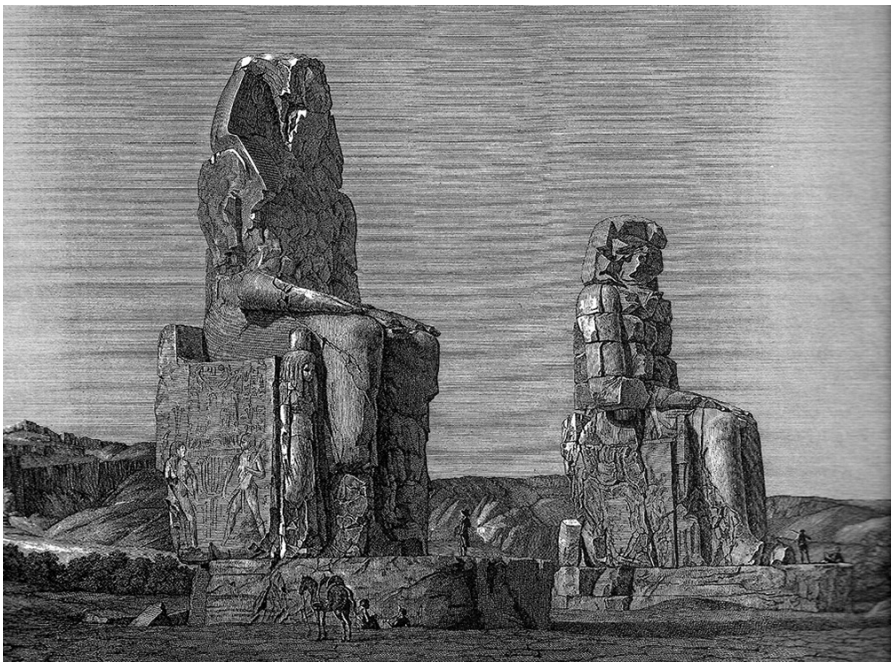
El faraón (Akhenatón) recompensando a un notable (Dinastía XVIII[a]) (de Tell El-Amarna).

37 . Carta de Tushratta, rey de Mitanni, a Amenhotep III

Di[cho] a Nibmuareya, [rey de Egipto], mi hermano: Así (habla) Tuisheratta, rey de [M]ittanni, tu hermano: Todo va bien para mí. Que todo vaya bien para ti. Que todo vaya bien para Kelu-Heba, para tu casa, para tus mujeres, para tus hijos, para tus grandes, para tus guerreros, para tus caballos, para tus carros, en tu país, ¡que todo vaya muy bien!

Cuando me senté en el trono de mi padre, yo era muy joven, y Ud-hi había cometido una fechoría con respecto a mi país; había matado a su señor. Por esta razón no me permitía establecer una amistad con cualquiera que me amase. Yo por mi parte no fui negligente con respecto a los crímenes que habían sido cometidos en mi país, y he matado a los asesinos de Arata[sh]uwara, mi hermano, y a todos aquellos que les pertenecían. Ya que tú tenías amistad con mi padre, yo te he escrito e

informado para que mi hermano pueda conocer estas cosas y alegrarse. Mi padre te quería, y por tu parte tú querías a mi padre. De acuerdo con esta amistad, mi padre te [d]io a mi hermana. ¿Quién sino tú estaba con mi padre de esa forma? [No más tarde que] el año siguiente por otra parte… de mi hermano todo el país de Hatti. Cuando el enemigo se aproximó a [mi] país, Teshup, mi señor, lo puso en mi poder, y yo le vencí. [N]o hay uno que haya regresa[do] a su propio país. Te envío con la presente 1 carro, 2 caballos, un servidor, una sirvienta, formando parte del botín del país de Hatti. Como regalo de homenaje a mi hermano, te envío cinco carros y cinco tiros de caballo. Como regalo de homenaje a Kelu-Heba, mi hermana, te envío un par de fíbulas de oro, un par de pendientes de oro, un anillo-*mashu* de oro y un recipiente de perfume lleno de aceite dulce.



Los Colosos de Memnón (Amenhotep III).

Con la presente te envío a Keliya, mi ministro, y a Tunibibri. Que mi hermano sea amistoso conmigo, y que mi hermano me

envíe sus mensajeros para que me traigan los saludos de mi hermano, y que yo les oiga.

38 . Carta de Rib-Addi de Biblos a Amenhotep IV

[A]l rey, mi señor. Mensaje de Rib-Hadda, tu servidor —polvo a tus pies. Caigo ante los dos pies del rey mi señor, siete veces y siete veces—. Que el rey, mi señor, preste atención a las palabras de su servidor. Hombres de Biblos, mi propia casa, y mi mujer, me han dicho incesantemente: «Alíate con el hijo de Abdi-Ashurta para que podamos hacer la paz entre nosotros». Pero yo les he rechazado; no les he escuchado. Por otra parte he escrito continuamente al rey, mi señor: «Envía inmediatamente una guarnición a tu servidor para que se guarde la ciudad para el rey, mi señor». Sin embargo, ninguna palabra del rey, mi señor, ha llegado hasta su servidor. Por otra parte, cuando estaba siendo asaltado, me dije: «Vamos; debo firm[ar] una alianza de amistad con Ammunira». Fui, pues, a su casa a fin de firmar una alianza de amistad entre nosotros. Después volví a mi propia casa, pero él me ha prohibido (la entrada) en la casa. Que el rey, mi señor, piense en su servidor. Espero ahora día y noche los arqueros del rey, mi señor. Que el rey, mi señor, piense en su servidor. Si el rey, mi señor, no cambia la disposición de su corazón, entonces moriré. Que el rey, mi señor, dé la vida a su servidor. Además ellos han entregado a dos de mis hijos y dos de mis mujeres a un rebelde contra el rey.

BIBLIOGRAFÍA: Ediciones y estudio en: S. A. B. Mercer, *The Tell El-Amarna Tablets,* 2 vols., Toronto, 1939; J. A. Knutzon y O. Weber, *Die El-Amarna Tafeln,* 3 vols., Leipzig, 1915. Traducciones, con notas y comentadas, en: William L. Moran, *Les Lettres d'El-Amarna,* París, 1990, págs. 80-82 (n.º 36), 110-111 (n.º 37) y 136-137 (n.º 38)*; hay traducción al inglés: *The Amarna Letters,* Baltimore-Londres, 1992. Véanse

también M. Liverani, *Le Lettere di el-Amarna 1: Le lettere di «Piccoli Re»,* Brescia, 1998, y *Le Lettere di el-Amarna 1: Le lettere di «Grandi Re»,* Brescia, 1999.

COMENTARIO: La historia de las cartas de El-Amarna es ciertamente azarosa: en 1887 una campesina durante su labor encontró un depósito de tablillas de arcilla escritas en caracteres cuneiformes. Se trataba de objetos que no se habían encontrado hasta entonces en Egipto y que parecían inservibles para el mercado de antigüedades, por lo que se dispersaron y muchas fueron sin duda destruidas, antes de que la comunidad científica se diera cuenta de su valor. Hoy se conservan cerca de 400 tablillas, fundamentalmente en los museos de Berlín, Londres y El Cairo, que contienen nada menos que la correspondencia enviada por los grandes estados del Próximo Oriente (Mitanni, Babilonia, Hatti, etc.) y los principados vasallos de Siria-Palestina a los faraones Amenhotep III y Amenhotep IV. No cabe duda de que la fortuna de su conservación se debe en buena medida al carácter de capital efímera que tuvo Akhetatón (Tell El-Amarna), abandonada poco después de la muerte de Amenhotep IV-Akhenatón y nunca más habitada. Se trata de documentos escritos fundamentalmente en akkadio-babilonio (lengua internacional de la época) y cananeo, aunque hay alguno en hitita y en mitannio. Ilustran de manera extraordinaria las relaciones internacionales en el siglo XIV a.C. Son los momentos en los que Mitanni se ha convertido en el gran aliado de Egipto en Asia, con una activa política matrimonial. No cabe duda de que Mitanni empezaba a encontrar problemas en sus relaciones con los hititas, con Babilonia y Asiria. Justamente en el texto n.º 37, Tushratta hace alusión al asesinato de su hermano mayor y predecesor en el trono Artashuwara, al parecer a instancias de los hititas. Babilonia parece que

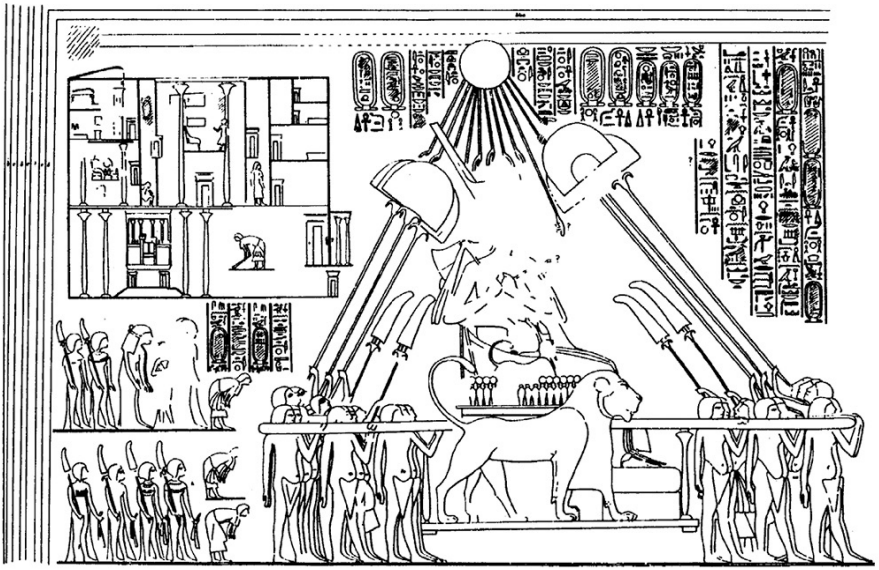
juega un papel menor en esta diplomacia, interesándose más por el oro egipcio y por tratar de establecer su dominio sobre Asiria que por otra cosa (texto n.º 36). Mucho más complicada es la situación de los Estados vasallos de Egipto en Siria-Palestina. El dominio egipcio va a empezar a resquebrajarse, ante una mayor lentitud de acción; los príncipes harán y desharán alianzas, según su interés, de forma que los más fieles aliados de los faraones, como Biblos o Tiro, manifestarán en las cartas la gravedad de la situación (texto n.º 38). Como puede verse, la diplomacia internacional de la época adquiría la forma de intercambio de regalos y presentes de valor, donde el oro, los caballos, los esclavos y las princesas eran elementos enviados para mantener vivas las alianzas.

39 . El Gran Papiro Harris: las referencias históricas o el *Discurso a los hombres* (Dinastía XXª)

Dicho por el rey Usirmaatre Meryamón, v.p.s., el dios grande, a los magistrados, los jefes del país, los soldados, los de los carros, los Shardanas, los hombres de una tropa innumerable (75, 2), a todos los vivos de la tierra de Ta-Mery: Escuchad, yo os haré conocer mis beneficios que he cumplimentado, siendo rey de los Rekhyt. La tierra de (75, 3) Kemet (Egipto) había sido abandonada en la huida; cada uno seguía su (propia) ley, porque ellos (la gente) no tenían un mando… La tierra de Kemet estaba (en manos de) príncipes y de jefes de ciudad, cada uno (de ellos), grande o pequeño, (no dejaba de) matar a su semejante, y de sucederle otros parientes, durante los años vacíos (?). Iarsu, un (sirio?), era su príncipe, porque había colocado todo el país entero bajo su control… y los dioses eran tratados a la manera de los hombres (75, 6), pues no se sacrificaban ofrendas en el interior de los templos.

Pero, cuando los dioses tornaron (de nuevo) hacia la paz, para hacer que la tierra fuera (nuevamente) exactamente similar a su estado tradicional, establecieron a su hijo carnal como soberano, v.p.s., el Hijo de Re Sethnakht Meriré Meriamón, v.p.s., manifestación de Seth cuando está enfurecido. Él ha vuelto a poner en orden el país todo entero, que se había rebelado. Ha corregido a los rebeldes que habían existido en Ta-Mery, y ha limpiado el gran trono de Kemet, siendo (soberano) del Doble País en el lugar de Atum… Él me ha promovido príncipe en el lugar de Geb, en tanto que yo era el comandante en jefe de las (distintas) regiones de Kemet, dirigiendo el país entero, reunido en una (sola) entidad. (Finalmente) él se tendió en su horizonte, como (uno de los miembros de) la Enéada. (Después), habiendo sido cumplimentados los ritos de Osiris para él, así que (su)

traslado (a la necrópolis), en su barca real fluvial (76, 2), y (su) disposición (en la tumba) en su mansión de eternidad (en) el occidente de Tebas, (mis) padre(s), Amón, señor de los dioses, Re-Atum, y Ptah-Neferhor me hicieron aparecer como Señor del Doble País, en el lugar de aquel que me había engendrado.



El faraón Akhenatón y su esposa en palanquín (Dinastía XVIII[a]) (de Tell El-Amarna).

Yo he recibido la función de (mi) padre (76, 3) en medio de clamores de júbilo, la tierra estando tranquila y satisfecha a causa de la paz, (sus habitantes) regocijándose al verme, Soberano v.p.s. del Doble País, como Horus, cuando él regía el Doble País en el lugar de Osiris…

He reorganizado Ta-Mery, por medio de innumerables jóvenes gentes, mayordomos de palacio y magistrados numerosos, soldados y combatientes de carros, por centenas de millar, Shardanas y Keheku sin número, así como sirvientes, por decenas de millares…

He ampliado las fronteras de Kemet, y he rechazado a aquellos que las transgedían desde sus países; he destruido a los De-

nenu (que venían) de sus islas. Los Tjekeru y los Pelsetu han sido reducidos a cenizas, así como los Shardanas, y los Usheshu (que venían del) mar (76, 8). Han sido aniquilados, hechos prisioneros en una (única) ocasión, y llevados como tales a Kemet, (numerosos) como (los granos) de arena de la orilla. Los he establecido en fortalezas, sometidos a mi nombre… He reducido a polvo a los Sharu, de la tribu de los Shasu; he despojado sus tiendas, a sus gentes, sus bienes e igualmente sus cabezas de ganado, sin número… Los Libu y los Meshewesh se habían instalado en Kemet, se habían apoderado de las ciudades del borde occidental (del Delta)… y son ellos los que despojaron las ciudades del nomo de Xois, durante muchos e innumerables años, mientras que estaban en Kemet. ¡Mirad!, los reduje a polvo, destruidos en una (única) ocasión… y he establecido sus mejores soldados en fortalezas llevando mi nombre…

He fabricado grandes barcos-*mensh* … que han sido provistos de equipos de hombres innumerables y servidores de (todo) tipo… Habiendo sido cargados de bienes de Kemet, innumerables y de todo tipo… habiendo sido enviados al Mar Grande (77, 10) de Mu-Ked, han llegado a la tierra del Punt, sin que (nada) nefasto les haya afectado y habiendo sido preservados del miedo. Los barcos… fueron (entonces) cargados con todos los bienes del Doble País del Dios, todas las maravillas misteriosas de su tierra, y de mucha mirra del Punt… He enviado mayordomos y magistrados a las Montañas de Turquesa, ante (mi) madre Hathor, soberana de la turquesa; plata, oro, telas regias, telas-*mek* y bienes (78, 7) numerosos fueron traídos ante ella, (numerosos) como (granos de) arena. En cuanto a mí, un verdadero tesoro de turquesas me fue traído…

Yo reorganicé el país, que había estado en el abandono… actué perfectamente de cara a los dioses y los hombres (79, 3), sin

tomar para mi cosa alguna a ninguno. He cumplimentado un reinado sobre la tierra en tanto que soberano del Doble País, vosotros siendo mis siervos, bajo (mis) pies, sin moveros (?), valiosos en mi corazón, en la medida en que (me) sois útiles (y donde) vosotros os impregnáis de mis decretos y de mis palabras.

¡Mirad! Me he tendido en el País del Silencio, como mi padre Ra (79,5), y me he mezclado con la Gran Enéada del cielo, de la tierra y de la Duat. Amón-Ra ha establecido a mi hijo en mi lugar. Él ha recibido mi dignidad en paz en tanto que Soberano del Doble País, sentado sobre el trono de Horus como Soberano de las Dos Orillas, y habiendo ceñido la corona Atef como Ta-Tenen…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: W. Erichsen, *Der Papyrus Harris I,* Bruselas, 1933. b) Traducción: *BAR* IV, págs. 87 y ss. (especialmente págs. 198-206) . Véase también H. D. Schädel, *Die Listen des Grossen Papyrus Harris,* 1936. El mejor estudio actual, con edición, traducción y comentario del texto, es: P. Grandet, *Le Papyrus Harris I (BM 9999),* 2 vols., El Cairo, IFAO, 1994 (para la traducción del texto que ofrecemos, cfr. vol. I, págs. 335-341*).

COMENTARIO: El Papiro Harris I, o Gran Papiro Harris, es uno de los textos egipcios más largos que nos ha llegado sobre papiro, y también uno de los mejor conservados. Data del inicio del reinado de Ramsés IV, aunque por su contenido y su finalidad debe considerarse el gran documento histórico del reinado de Ramsés III, junto con los relieves e inscripciones del templo funerario de este soberano en Medinet-Habu, en la necrópolis de Tebas. Fue hallado a mediados del siglo XIX en un enterramiento en Deir El-Medineh, pero con toda seguridad debió de estar depositado en la tumba del

propio Ramsés III. El papiro, tras una breve introducción, contiene la larguísima enumeración de los beneficios y donaciones del faraón, las propiedades en fin y las rentas que estaban adscritas a los dioses de Egipto y a sus santuarios. Como es obvio, se centra en las grandes divinidades y sus templos fundamentales: Amón de Tebas, Re de Heliópolis, Ptah de Menfis, pero se mencionan igualmente muchos otros templos y divinidades igualmente beneficiados por la generosidad de este soberano. El papiro, que se redactó rápidamente con el concurso de varios escribas de notable habilidad, tenía una finalidad religiosa: propiciar a los grandes dioses hacia el difunto Ramsés para asegurarle un feliz destino en el más allá. En la parte final se incluye un trozo narrativo de valor histórico, destinado a propaganda de la dinastía y del propio Ramsés III, que es el que normalmente ha retenido la atención y del que aquí reproducimos los trozos que consideramos principales (adaptados de la traducción de Grandet). Esta sección histórica es importante para conocer los tiempos revueltos del final de la Dinastía XIX^{a} y el advenimiento de la XX^{a}, en la persona de Setnakht, el predecesor de Ramsés III; esos años críticos son presentados en la tradicional imagen de anarquía y desorden total, como un caos que aparece opuesto al establecimiento del orden y la armonía universal (Ma'at), que encarna el faraón legítimo. No obstante, hay datos de interés histórico, como la presencia de un usurpador sirio (Iarsu). Tras la referencia al tránsito de poder a Ramsés III se enumeran los logros de su reinado: restablecimiento de la seguridad y del orden social, estructuración de la administración y de las jerarquías gubernativas, y sobre todo las hazañas bélicas del soberano, que concuerdan perfectamente con la información que se puede extraer de Medinet Habu; de entre ellas hay que destacar la victoria

sobre la coalición que tradicionalmente llamamos «Pueblos del Mar» y que seguramente salvó a Egipto de seguir el destino de otros Estados del Próximo Oriente en los tiempos revueltos del fin del segundo milenio a.C. El texto termina con una típica descripción mítica de la muerte del rey y su apoteosis celestial.

40 . Egipto bajo la dominación persa: la biografía de Udjahorresne (Dinastía XXVII[a])

El reverenciado ante Neith la Grande, la madre del dios, y ante los dioses de Sais, el Noble, el Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Amigo del Rey, que verdaderamente le ama, Escriba, Inspector del Consejo de Escribas, Escriba Jefe de la Gran Sala Exterior, Administrador del Palacio, Comandante de la Flota Real bajo el rey del Alto y Bajo Egipto Khenemibré, Comandante de la Flota Real bajo el rey del Alto y Bajo Egipto Ankhkaré, Udjahorresne; engendrado por el Administrador de los Castillos (de la Corona Roja), Sacerdote Jefe de Pe, Sacerdote-*renep,* Sacerdote del Ojo de Horus, Sacerdote de Neith, que preside sobre el nomo de Sais, Peftuaneith. Él dice:

«El Gran Jefe de Todos los Países Extranjeros, Cambises, vino a Egipto, y los pueblos extranjeros de todo país extranjero estaban con él. Cuando hubo conquistado todo este país, ellos se establecieron ahí, y fue el gran Gobernante de Egipto y de todos los países extranjeros. Su majestad me asignó el cargo de Médico Jefe. Él hizo que yo viviera a su lado como Compañero y Administrador del Palacio. Yo compuse su titulatura, a saber, su nombre de rey del Alto y Bajo Egipto, Mestiure. Hice que su majestad conociera la grandeza de Sais, que es el lugar de Neith la Grande, la madre que dio a luz a Re y que inauguró los nacimientos, cuando los nacimientos aún no existían, (así como) la naturaleza de la grandeza del templo de Neith, que es el cielo en cada uno de sus aspectos, y la naturaleza de la grandeza de las Mansiones de Neith y de todos los dioses y diosas que están ahí, y la naturaleza de la grandeza del palacio del rey del Bajo Egipto, que es el lugar del soberano, señor del cielo, y la naturaleza de la grandeza de los santuarios de Resenet y Mehenet, y

de la Mansión de Re y la Mansión de Atón, el misterio de todos los dioses».

El reverenciado por su dios local y por todos los dioses, el Noble, el Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Amigo del Rey, que verdaderamente lo ama, el Médico Jefe, Udjahorresne, nacido de Atemirdis, dice:

«Hice una petición a la majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Cambises acerca de todos los extranjeros que habitaban en el templo de Neith, para que fueran expulsados de él, de forma que el templo de Neith estuviera en todo su esplendor, como era anteriormente. Su majestad ordenó expulsar a todos los extranjeros [que] habitaban en el templo de Neith, y derribar todas sus casas y todos sus impuros bienes que estaban en este templo. Cuando ellos se llevaron [todas sus pertenencias] personales fuera del muro del templo, su majestad mandó purificar el templo de Neith y que todo su personal regresara a él, [los servidores del dios, los sacerdotes-*uab*] (?)… y los sacerdotes horarios del templo. Su Majestad mandó proporcionar ofrendas divinas a Neith la Grande, la madre de dios, y a los grandes dioses de Sais, como era anteriormente. Su majestad mandó [realizar] todos sus festivales y todas sus procesiones, como hacía anteriormente. Su majestad hizo esto, porque hice que su majestad conociera la grandeza de Sais, que es la ciudad de todos los dioses que residen allí en sus tronos para siempre»…

[…] El reverenciado por los dioses de Sais, el Médico Jefe Udjahorresne, dice:

«El rey del Alto y Bajo Egipto Cambises vino a Sais. Su Majestad fue en persona al templo de Neith. Hizo una gran reverencia ante su majestad, como cada rey había hecho. Hizo una gran ofrenda de toda cosa buena para Neith la Grande, la ma-

dre de dios, y para los grandes dioses que están en Sais, como cada rey benéfico hizo. Su majestad realizó esto porque yo hice que su majestad conociera la grandeza de la majestad de Neith, que es la madre del mismo Re»…

El reverenciado por los dioses del nomo Saíta, el Médico Jefe Udjahorresne, dice:

«Establecí a perpetuidad la divina ofrenda de Neith la Grande, la madre de los dioses, de acuerdo con el mandato de su majestad, eternamente. Establecí (mi) monumento para Neith, la señora de Sais, a saber, toda cosa buena, como ha de hacer un sirviente que es útil para su señor. Soy un hombre que es bueno en su ciudad. Rescaté a sus habitantes del enorme tumulto cuando este aconteció en la tierra entera, y cuyo igual no se había producido en esta tierra. Protegí al pobre de brazos del poderoso; rescaté al temeroso (cuando) la desgracia llegó a él. Hice para ellos todo beneficio cuando fue el momento este de actuar por ellos… Yo construí un sepulcro para aquel que no tenía sepulcro; alimenté a sus hijos todos, afirmé sus moradas todas, hice por ellos todo lo útil que ha de hacer un padre para su hijo, cuando llegan los problemas, en la perturbación extrema que advino en la tierra entera».

El Noble, el Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote de aquellos por los que uno vive, Médico Jefe, Udjahorresne, nacido de Atemirdis, dice:

«La majestad del rey del Alto y Bajo Egipto, Darío, que vive para siempre, me ordenó volver a Egipto, cuando su Majestad estaba en Elam y era Gran Jefe de Todos los Países Extranjeros y Gran Gobernante de Egipto, para restaurar la institución de la Casa de la Vida… después de que decayera. Los extranjeros me llevaron de país en país, y me dejaron en Egipto como fue ordenado por el Señor de las Dos Tierras. Actué según me ha-

bía ordenado su Majestad. Los doté con todo el personal, consistente en bien nacidos; no había gente de baja extracción entre ellos. Los puse bajo la tutela de todo hombre sabio [de forma que les enseñaran] todas sus artes. Su majestad había mandado proporcionarles toda cosa buena, para que pudieran llevar a término sus obras. Los proveí con toda cosa útil para ellos, con todo el equipamiento que estaba registrado, como ellos fueron anteriormente. Su majestad hizo esto porque conocía el valor de este gremio en cuanto a hacer vivir todo lo que está enfermo, haciendo perdurar para siempre los nombres de todos los dioses, sus templos, sus ofrendas, y la organización de sus festivales»….

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Brugsch, *Thesaurus* IV, págs. 636-642; G. Posener, *La Première Domination Perse en Égypte,* El Cairo, 1936, págs. 1-26 (con trad. y comentarios). b) Traducción: Lichtheim, *AEL* III, págs. 36-41; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 187-191. Para recientes estudios y contextualización de este importante documento, véanse A. B. Lloyd, «The inscription of Udjahorresne: A collaborator's testament», *JEA* LXVIII (1982), 166-180, y José M. Serrano Delgado, «Cambyses in Sais: Political and religious context in Achaemenid Egypt», *Chronique d'Égypte* LXXIX (2004), 31-52.

COMENTARIO: La inscripción de Udjahorresne, sobre una estatua naófora osiríaca conservada en la actualidad en el Museo Vaticano, es quizás el mejor documento nativo sobre la dominación persa en Egipto. Udjahorresne es un notable egipcio que, después de haber servido bajo Amasis y Psamético III (los Khenemibré y Ankhkaré que cita), vive la invasión persa. Posteriormente entra al servico del soberano conquistador, Cambises, y en todo momento actúa como un

auténtico «colaboracionista» (en palabras de Lloyd): se le asigna el puesto de médico jefe, fija el «Gran Nombre», o titulatura como faraón, de Cambises, le inicia en los misterios de la religión egipcia, viaja a Persia (quizás acompañando a Darío I en una campaña elamita) y finalmente recibe el encargo de reorganizar la Casa de la Vida *(Per-Ankh)* de Sais (?), centro de formación de escribas y médicos. Su proximidad al soberano, al margen de otras valoraciones, le permite actuar en favor de los intereses de su patria: remozamiento del gran santuario de la diosa Neith de Sais y de sus cultos, socorro a sus compatriotas en esos tiempos revueltos, etc. Al menos eso es lo que nos dice en su inscripción. Porque parece que Udjahorresne trata, muy sutilmente, de justificar su colaboración con los persas y su integración con ellos. En este sentido el texto muestra la, por así decirlo, doble visión que los egipcios tuvieron de ese período y los mecanismos de adaptación que pusieron en marcha: en principio se habla de la venida a Egipto de los persas claramente como de una invasión; Cambises es «Gran Jefe de Todos los Países Extranjeros», lo que basta para que un lector egipcio sienta temor y recuerde el traumatizante episodio de los hiksos y los acontecimientos del Segundo Período Intermedio… Se habla del «enorme tumulto», y de la «desgracia» que alcanzó al país. Pero inmediatamente se asimila a Cambises con los ideales y arquetipos de la monarquía faraónica: nomenclatura legítima, cuidado y respeto por los santuarios saítas (la capital de la dinastía egipcia nativa que Cambises acababa de aniquilar), restablecimiento de las instituciones tradicionales (la Casa de la Vida), etc. Así se entiende que, pese a la tendencia de las fuentes griegas a presentar con tintes en general negativos la conquista persa de Egipto, y en particular la figura de Cambises, tengan que reconocer que contó con importantes apo-

yos. Incluso la leyenda que relata Heródoto de la muerte del buey Apis por su propia mano se contradice con una estela en que aparece el propio Cambises en adoración a este dios. Según el mismo Heródoto, los egipcios consideraban que Cambises era «de su raza» (*Historia* III, 2), como hijo de Ciro y de una princesa egipcia (con lo que sería de la estirpe de los faraones y no habría usurpación), lo que, dicho sea de paso, el de Halicarnaso desmiente vivamente. Sería sin duda un elemento más para la aceptación y justificación ideológica que egipcios como Udjahorresne tuvieron que elaborar…

El faraón

41 . El anuncio de la entronización de Tutmosis I como nuevo faraón (Dinastía XVIII[a])

El Rey del Alto y del Bajo Egipto Aa-Kheper-Ka-Ré, el Hijo de Ra Tutmosis (I), dotado de vida eternamente… Ahmose, que vive… [Ahmés-]Nefertary, ¡que vive, prospera y está en salud! Adoración a dios, cuatro veces.

Decreto del Rey para el Hijo Real, Supervisor de las Tierras Extranjeras Meridionales, Turi: Mira, este decreto del rey te ha sido llevado para hacer que tú sepas que mi Majestad, v.p.s., ha aparecido en gloria como Rey del Alto y Bajo Egipto sobre el Trono de Horus de los Vivientes, sin que él pueda ser repetido por toda la eternidad.

Mi Titulatura (Real) ha sido hecha como (sigue): el Horus «El-Toro-Potente-Amado-de-Maat», Las Dos Señoras «El-Que-Aparece-en-Gloria-con-el-Uraeus-Real-Grande-de-Fuerza», el Horus de Oro «Perfecto-de-Años-Que-Alimenta-los-Corazones», El Rey del Alto y Bajo Egipto Aa-Kheper-Ka-Ré, el Hijo de Ra Tutmosis, ¡que viva para siempre y por toda la eternidad!

Habrás de encargarte de que se haga una divina ofrenda a los dioses del Extremo del Alto Egipto *(=región desde Tebas hasta Elefantina),* realizando lo que es alabado para la vida, prosperidad y salud del Rey del Alto y Bajo Egipto Aa-Kheper-Ka-Ré, que vive eternamente. Habrás de encargarte de que quede establecido el (modelo de) juramento en el nombre de mi Majestad, v.p.s., nacido de la Madre Real Seniseneb, ¡que esté sana!

Este es un mensaje para hacer que tú conozcas que el Palacio Real está bien y en prosperidad… Año 1, Tercer Mes de (la estación del) Invierno, día 21, día del Festival de la Aparición Gloriosa *(=Coronación).*

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 79-81. b) Traducción: *BAR* II, págs. 24-25; Galán, *El Imperio Egipcio,* págs. 46-47. Para una presentación general de la titulatura de los faraones, véase A. H. Gardiner, *Egyptian Grammar,* págs. 71-76.

COMENTARIO: El ascenso de un nuevo faraón al trono suponía uno de los acontecimientos más singulares que jalonaban el transcurrir de la historia de Egipto. No solo era un acto político o dinástico; se entendía como una reposición del momento inicial de la creación, cuando el orden universal, la constitución cósmica divina, fue instaurado por el demiurgo (Ra). Por ello, el reloj se ponía a cero y se empezaba de nuevo el cómputo del tiempo con el año 1. En la Ceremonia de Coronación, un complejo ritual que podía durar varios días, el nuevo soberano proclamaba su protocolo onomástico, su titulatura, que constaba básicamente de los cinco nombres del soberano: el Horus, Las Dos Señoras, el Horus de Oro, el Rey del Alto y Bajo Egipto e Hijo de Ré. Tanto este acontecimiento (un nuevo faraón en el trono) como la propia titulatura debían ser objeto de la correspondiente difusión por todos los rincones del imperio egipcio, y los funcionarios y gobernadores debían ser informados y actuar en consecuencia. Este es el objetivo del documento que aquí presentamos, transcripción en piedra de un decreto real (seguramente a partir de un original en papiro) que le llega al gobernador de Nubia y Elefantina, Turi, en el momento en el que, a la muerte de Amenhotep I, sube al trono Tutmosis I. Turi hizo que se fijaran hasta tres copias al menos, en puntos selectos de Nubia. De esta manera, se hacía público quién era el nuevo soberano y —cuestión de gran importancia— su nombre concreto, por el que se debían realizar los juramentos que sancionaban actos públicos y privados. Que se hayan

conservado estos documentos precisamente de Tutmosis I quizás no sea solo fruto de la casualidad: este soberano no era hijo de la reina anterior, sino de una mujer de origen no claro (Seniseneb), posiblemente una concubina o mujer de harén. Tal vez por ello en el documento se hace mención expresa de Ahmose, el segundo antecesor de Tutmosis, el prestigioso fundador del Imperio Nuevo y vencedor de los hiksos, y sobre todo de Ahmés-Nefertary, una de las reinas más longevas e influyentes de este especial período de la historia egipcia, que, al hilo del protagonismo de las reinas desde el Segundo Período Intermedio hasta la época de Amarna, debió de tener un papel especial en la promoción al trono de Tutmosis I.

42 . El origen divino del soberano. Génesis y nacimiento de Hatshepsut (Dinastía XVIII[a])

(El texto se encuentra acompañando las distintas imágenes en relieve que muestran la teogamia, nacimiento y crianza de Hatshepsut)

Palabras dichas por este augusto dios, Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras. Él ha tomado la forma de la Majestad de este su esposo, el rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperkaré. La encontró cuando ella estaba descansando en el bienestar de su palacio. Ella se despertó ante la fragancia del dios, y sonrió frente a su Majestad. Él se le acercó al momento, se inflamó de pasión por ella; puso su deseo sobre ella e hizo que lo viera en su forma de dios. Cuando llegó ante ella, que se regocijaba contemplando su belleza, su amor se encontró con su cuerpo, inundado como estaba por la fragancia del dios y todos sus aromas, provenientes del País del Punt.

[…] Palabras dichas por la Esposa Real, la Madre Real Ahmose, ante la majestad de este augusto dios, Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras: «¡Mi señor, qué grande es tu poder! Qué excelente es (poder) ver tu frente cuando te unes con mi Majestad en tu gloria, cuando tu dulce fragancia se introduce en todos mis miembros» *(el texto hace aquí un juego de palabras que acaban conformando el nombre de Hatshepsut).* Tras esto, la Majestad de este dios hizo cuanto quiso con ella.

Palabras dichas por Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, a ella: «En verdad que el nombre de esta hija que yo he colocado en tu vientre será Henemet-Amón Hatshepsut, (según) esta expresión de palabras salida de tu boca. Ella desempeñará esta excelente realeza en esta tierra toda entera. Mi espíritu (será) para ella; mi poder (será) para ella; mi fuerza (será) para ella; mi corona (será) para ella, de forma que ella gobernará las Dos Tierras y guiará a todos los vivientes… (Yo) uniré para

ella las Dos Tierras en todos sus nombres sobre el Trono de Horus de los Vivientes y la protegeré cada día, junto con el dios que esta en su astro *(=el sol)...».*

Palabras dichas por Khnum, el Alfarero, señor de Her-Ur: «… [que has salido (?)] del cuerpo este del dios que preside Karnak. Yo he venido a ti para darte una forma (mejor) que (la de) todos los dioses. Te he dado toda vida y dominio, toda estabilidad, toda alegría a través de mí. Te he dado toda salud, (así como) todas las tierras. Te he dado todos los países extranjeros y toda la humanidad. Te he dado toda ofrenda, todo alimento. He hecho que aparezcas en gloria sobre el Trono de Horus, como Re… He hecho que estés al frente de los Kas de todos los vivientes, habiendo aparecido en gloria como rey del Alto y Bajo Egipto, de acuerdo con lo ordenado por tu padre Amón, que te ama…».

Ramsés II ante el árbol sagrado en el que los dioses escriben su nombre (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

(*Después del nacimiento, Amón acude a ver a su hija recién nacida)* Este augusto dios (*=Amón)* ha venido para ver a su hija querida, rey del Alto y Bajo Egipto Maat-Ka-Re, que vive, después de que ella hubiera nacido, con el corazón extremadamente complacido. (Hathor) extendió entonces su brazo ante su Majestad, que abrazaba intensamente a la pequeña (?): «Eres tú quien me ha dado (esta) hija, (cuyos) años serán numerosos, rey del Alto y Bajo Egipto, que preside a todos los vivientes, señor de eternidad y de todos los meses. Yo le he dado toda vida y dominio, toda salud, como protección suya».

Palabras dichas (por Amón): «¡Salud (?), hija (mía) de (mi) cuerpo, Maat-Ka-Re, imagen gloriosa que de mí ha salido. Tú

eres un rey que toma posesión de las Dos Tierras sobre el trono de Horus, como Re»…

Palabras dichas (por Hathor): «Tu padre Amón te ha hecho aparecer en gloria sobre el Trono de Horus».

Palabras dichas: «Yo te he dado toda vida y dominio por mí. Te he dado toda estabilidad. Te he dado toda salud. Te he dado toda alegría. Te he dado todas las tierras, (así como) todos los países extranjeros, para que tu corazón se regocije, guíes a todos los vivientes, y para que aparezcas en gloria sobre el Trono de Horus, como Re, eternamente»…

[…] Amón ordenó que su majestad fuese criada, junto con todos sus Kas, con toda vida y dominio, toda estabilidad, toda salud y toda alegría, (de forma que ella) pasara millones de años sobre el trono de Horus de todos los vivientes, eternamente. Palabras dichas por todos los dioses: «Nosotros hemos venido para asegurar nuestra protección de vida, estabilidad y dominio alrededor de ella junto con su Ka, como Re, eternamente».

Palabras dichas *(por las dos vacas divinas que la amamantan):* «Nosotros te criaremos como rey del Alto y Bajo Egipto, de forma que vivas, tengas estabilidad y dominio, y te regocijes sobre el Trono de Horus. Que guíes a todos los vivientes, gobiernes las Dos Tierras por medio de la alegría y tomes posesión de la corona en el Alto y Bajo Egipto, en calidad de aquella que está sobre el trono de Atum, de acuerdo con lo que ha ordenado el señor de los dioses»…

Palabras dichas por Hathor, dama de Denderah, Señora del Cielo, Dama de los Dioses, que reside en Deir El-Bahari: «Hija (mía) querida, Maat-Ka-Re, he venido, regocijándome por causa de tu amor, satisfecha con este tu monumento, este hermoso lugar de reposo que has hecho para (mí), que he venido de Pe, que he marchado a Dep, y he recorrido las marismas de los ex-

tremos del norte y los Caminos de Horus, y me detuve en el reino (?) del Bajo Egipto como protección de Horus. Mi perfume para ti procede del país del Punt, de forma que tu olor será más dulce que el de los dioses. ¡Hija (mía) de (mi) cuerpo, Maat-Ka-Re, mi Horus de oro fino! Yo soy tu madre, cuya leche es dulce. Yo he amamantado a tu Majestad con mi pecho, de forma que ella (la leche) entra en ti como vida y dominio. Yo te beso, lamo tu cuerpo con la dulce lengua que sale de mi boca *(acción de la vaca=Hathor, que limpia a su cría).* Que puedas nacer y renovarte cada día en brazos de tu padre Amón, que ha puesto todas las tierras a tus pies»…

Palabras dichas (por Amón y Re-Harmakis): «Sé pura junto con tu Ka y tu alta dignidad de rey del Alto y Bajo Egipto. Que vivas». Palabras dichas cuatro veces (por Amón): «¡Sé pura, sé pura, Maat-Ka-Re, (hija) de (mi cuerpo)». Palabras dichas: «Yo te he concedido la celebración de millones de fiestas-*Sed,* extremadamente numerosas, en calidad de rey de las Dos Tierras, señor de los vivientes». Palabras dichas cuatro veces (por Re-Harmakis): «¡Sé pura, sé pura, Maat-ka-Re, (mi) querida!». Palabras dichas (por Re-Harmakis): «Yo te he concedido que tomes la posesión de las Dos Tierras como rey del Alto y Bajo Egipto, habiendo aparecido en gloria sobre el trono de Horus de forma que guíes a los vivientes, según lo que ha ordenado tu padre Amón, que te ama».

[…] Entonces (Amón) hizo que los dioses todos del Alto y Bajo Egipto la vieran. Palabras dichas por Amón-Re, señor del cielo y rey de los dioses: «Ved a (mi) hija Henemet-Amón Hatshepsut, ¡que viva! (Yo) la amo y (me) complazco en ella»… Palabras dichas por todos los dioses a Amón: «Esta hija tuya, Henemet-Amón Hatshepsut, que viva, nosotros nos complaceremos con ella en vida y en paz. Ella es ciertamente hija tuya, de tu

forma, tu semilla bien dotada de cualidades (?). Le has dado tu espíritu, tu poder, tu dignidad, tu magia y tu corona. Proviene de tu cuerpo, del que ha nacido. A ella pertenecen las tierras, a ella pertenecen los países extranjeros, todo lo que el cielo cubre y todo lo que el mar rodea. Tú la has creado como tu imagen (porque) conoces el final de los tiempos. Le has concedido la porción de Horus en vida y los años de Seth como dominio… Le hemos otorgado toda vida, todo dominio de nuestra parte, toda salud por nosotros, toda alegría por nosotros, toda ofrenda por nosotros y todo alimento por nosotros. Ella permanecerá al frente de los Kas de todos los vivientes, junto con su Ka, como rey del Alto y Bajo Egipto sobre el Trono de Horus, como Re, eternamente».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 219-245. b) Traducción: *BAR* II, págs. 75-86; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 30-35; S. Ratié, *La Reine Hatchepsout: sources et problèmes,* Lyon, 1979, págs. 93 y ss. (traducción de la mayor parte del texto acompañada de un excelente comentario).

COMENTARIO: En su templo-mausoleo de Deir El-Bahari, Hatshepsut mandó grabar unos relieves, acompañados de texto, que reproducían la historia-mito de su origen divino. Ahí se relata, de forma gráfica, cómo fue engendrada por el dios Amón en su madre, la reina Ahmose, esposa de Tutmosis I, cómo fue amamantada y criada por los dioses por orden de Amón y cómo, en fin, este la había destinado para asumir la realeza. Es posible que la especial posición de esta reina-faraón, que constituye un paréntesis en la sucesión real normal de la Dinastía XVIII^{a}, fuese el motivo de insistir en este tema, que implicaba el derecho al trono de Hatshepsut. Y es muy problable que esta reivindicación mítica

de su legitimidad como rey tuviera como objetivo acallar los recelos de quienes veían en ello una desviación de las tradiciones monárquicas faraónicas, máxime porque Hatshepsut compartía la dignidad real con el (en principio) legítimo faraón, Tutmosis III, su hijastro. Se trata de uno de los documentos más elocuentes relativos a la naturaleza divina de la monarquía faraónica: el dios (Amón en este caso) se encarna en el faraón reinante (Tutmosis I, padre de Hatshepsut) para engendrar al heredero. Este recibe así, junto con el derecho al trono, la legitimidad para ser considerado un dios vivo y continuar el linaje de reyes-dioses de Egipto. Se comprende así que al faraón se le apliquen apelativos tales como «Toro de su Madre» y similares. La cuestión, sin embargo, de la naturaleza divina del faraón dista mucho de estar clara, pese a las ideas comunes que al respecto circulan. Para estudiarla estamos muy condicionados por las fuentes, casi exclusivamente textos oficiales emanados del palacio o de templos; por el contrario contamos con pocos datos para saber cómo era entendido este concepto político-religioso por la población egipcia. Además, no cabe duda de que la posición del soberano y los dogmas en torno a la institución monárquica experimentaron profundas transformaciones a lo largo de la dilatada historia faraónica. Para esta cuestión, cenital para comprender la civilización faraónica, se puede consultar la obra clásica de G. Posener, *De la Divinité du Pharaon,* París, 1960, o, más recientemente, M. A. Bonhême, y A. Forgeau, *Pharaon: les secrets du pouvoir,* París, 1988, y sobre todo D. O'Connor (ed.), *Ancient Egyptian Kingship,* Leiden, 1995.

43 . TUTMOSIS III DISTINGUIDO POR AMÓN (Dinastía XVIII[a])

[…] Yo soy su hijo (de Amón). Él me ordenó permanecer sobre su trono, (cuando) era (aún) como aquel que está en su nido. Me ha engendrado con la semilla de (su) deseo… sin que hubiera mentira ni falsedad (alguna) allí.

Desde que mi Majestad era (aún) un niño, cuando yo era (apenas) un infante, en su templo, y (aún) no se había procedido a mi acceso al rango de sacerdote […] cerca de mi Majestad. Yo era la forma y la imagen de un «Pilar de su Madre» *(un tipo de sacerdote, el Iun-mut-ef),* igual que el Horus niño, rey de las Marismas del Delta. (Cuando) yo estaba de pie en la Sala Hipóstila norte, él (Amón) ponía en fiesta al cielo y la tierra con su belleza; estaba realizando grandes milagros, (mientras que) sus rayos estaban a la vista de la humanidad (entera), como la salida de Harakhty, y el pueblo le rendía adoración… Su Majestad quemó entonces para él incienso, al tiempo que le presentaba una gran ofrenda de bueyes y terneros, (así como) ganado menor de los desiertos… [Amón] recorría los dos lados de la Sala Hipóstila; el corazón de aquellos que estaban ante (él) no comprendía lo que hacía, buscando por todas partes a mi Majestad. (Entonces) me reconoció ciertamente, y se paró […]. [Yo me tendí ante él; me postré sobre] el suelo, inclinándome ante su presencia. (Entonces) él me colocó frente a su Majestad, (de forma) que yo había sido situado en el «Lugar del Señor», y realizó maravillas en mi favor…

(He aquí que) él abre para mí las «Puertas del Cielo», y me franquea la entrada en su horizonte. Cuando me elevo hasta el cielo como un halcón divino, contemplo su imagen (secreta) que está en el cielo, y rindo adoración a su Majestad… Yo he visto las formas de «Aquel-del-Horizonte» en sus caminos ocultos en el cielo. El mismo Re me ha establecido, habiendo si-

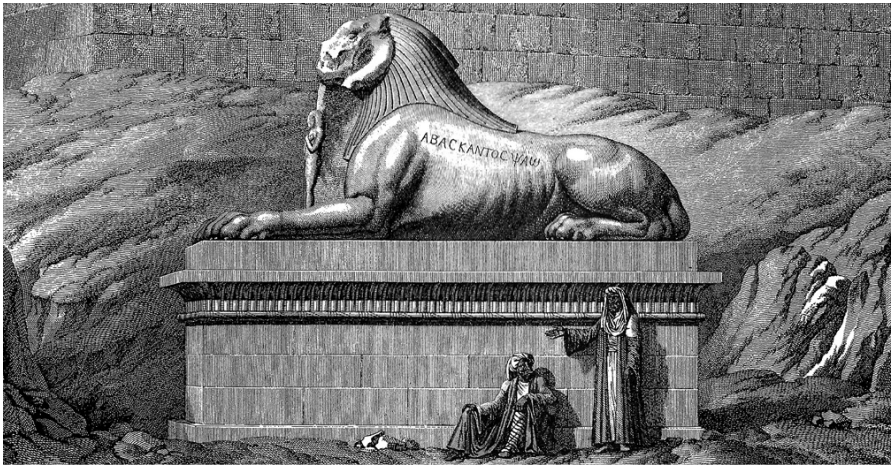
do ennoblecido por las coronas que están sobre su cabeza, quedando fijado su Uraeus único en mi frente… He sido dotado con toda su gloria. Me han hecho sabio con la sabiduría de los dioses, como Horus, que acumuló (todas) sus capacidades (?) en la Casa de Su Padre Amón-Re; he sido provisto con los honores de un dios… Él ha afirmado mis coronas. (Él) mismo ha fijado para mí la titulatura. Ha establecido mi halcón sobre el *serekh;* me ha hecho fuerte como un toro victorioso, y ha hecho que yo aparezca glorioso en Tebas en este mi nombre de Horus: «Toro-Victorioso-Que-se-Alza-Glorioso-En-Tebas». Él ha hecho que yo alce a las Dos Señoras, y ha hecho perdurar mi realeza como Re en el cielo, en este mi nombre de las «Dos Señoras», «Perdurable-De-realeza-Como-Re-En-El-Cielo». Él me ha dado forma como un halcón de oro; me ha dado su poder y su fuerza, habiendo sido consagrado por medio de estas sus diademas en este mi nombre de Horus de Oro: «Poderoso-De-Fuerzas, Sagrado-de-Diademas». Él ha hecho que yo aparezca glorioso como rey del Alto y Bajo Egipto; ha hecho estables mis formas, como Re, en este mi nombre de rey del Alto y Bajo Egipto, señor de las Dos Tierras *Menkheperre (=«La-Forma-de-Re-Permanece»).* Yo soy su hijo, salido de él, imagen creada a imitación de «Aquel-que-preside-Heseret» (=el dios Thot), y ha embellecido todas mis formas en este mi nombre de Hijo de Re, Tutmosis *(=«Thot-Ha-Nacido»),* Hermoso de Formas, que vive eternamente […]. Él ha hecho que todos los países extranjeros vengan inclinándose a causa de mi poder, estando el temor a mí en los corazones de los Nueve Arcos, y todas las tierras bajo mis sandalias. Él ha puesto en mis manos la victoria, para ampliar [las fronteras de Egipto]… Mi padre Amón ha hecho esto, a causa de mi amor hacia él. Se regocija en mí más que en cualquier (otro) soberano que haya existido en la tierra, desde que

(esta) fuera desatada. Yo soy su hijo, el bienamado de su majestad, y voy a hacer lo que su Ka desee…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 157-162. b) Traducción: *BAR* II, págs. 55-63; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 35-37. Sobre este texto de la infancia y juventud de Tutmosis III, véase, recientemente, R. Bertrand, *Jeunesse de Thoutmosis III,* 2012.

COMENTARIO: Entre las inscripciones procedentes del templo de Amón en Karnak se encuentra este texto en el que Tutmosis III relata cómo ya en su infancia, cuando era un príncipe cuyo destino quizás no estuviera aún definido, el mismo dios Amón, durante una procesión que recorría la Sala Hipóstila, le designó claramente para el trono. El acontecimiento, que seguramente estuvo acompañado por la emisión de un oráculo, demuestra bien la vinculación y el apoyo que Tutmosis encontrará en el clero de Amón, que sin duda esperaba por este procedimiento conseguir favores y beneficios cuando efectivamente llegara al trono. Tutmosis III fue uno de los grandes constructores del Imperio Nuevo, volcado especialmente hacia el dios Amón y su santuario de Karnak; el mismo texto que ofrecemos no es más que el prólogo de una larga lista de donaciones de edificios, tierras y otros bienes. No hay que olvidar que Tutmosis III pertenecía a una rama colateral del linaje de la Dinastía XVIII^{a}, y que su ascenso al trono estuvo condicionado por la presencia de Hatshepsut, que ocupó el poder efectivo hasta su muerte. Por tanto debió de valorar de manera especial los apoyos con que contó en su juventud. Por otra parte, el texto es un buen ejemplo de la concepción de la filiación divina y de la justificación de la monarquía por delegación de los dioses. El documento ilustra perfectamente también la amplia y compleja nomenclatu-

ra de los faraones, que se componía fundamentalmente, como puede verse, de cinco títulos o nombres: 1) El nombre de Horus, el más antiguo, que vincula al soberano, como encarnación suya, con el dios ancestral del linaje de reyes de Egipto, base y justificación mítica de su posición. 2) El nombre «Las Dos Señoras» (en egipcio *Nebty),* cuya representación como una serpiente y un buitre deriva de las diosas Uadjet de Buto y Nekhbet de Hierakómpolis, dos localidades que desempeñan un papel importante en la unificación del país a finales del Predinástico. Se trata de un nombre que consagra la unión y la dualidad de Egipto, aunque posteriormente se le relacione (en nuestro texto se aprecia fácilmente) con las coronas del soberano. 3) Horus de Oro, de discutida interpretación hasta la actualidad. Puede derivar de la imagen de Horus como vencedor de su mítico enemigo Seth, dios de Ombos, localidad que se escribe con el mismo signo jeroglífico del oro *(nb).* En cualquier caso se irá asociando progresivamente con las victorias del soberano, con su imagen de guerrero invencible. 4) Rey del Alto y Bajo Egipto, otro título emblemático de la unidad del Doble País, significativamente escrito con signos representativos de las dos partes de la tierra egipcia. 5) Hijo de Re: que establece la filiación divina del soberano; en realidad es el nombre personal que la persona que asume el trono tiene antes de su coronación. Es el último que se incorporó (Dinastías IV^{a} y V^{a}), respondiendo a un momento histórico preciso, y es el nombre por el que popularmente se conoce a la mayoría de los faraones. A estos cinco títulos, que constituyen el «Gran Nombre», se añaden otros epítetos y fórmulas (por ejemplo «Toro Potente»), relacionados con las diferentes facetas y funciones ideológicas de la realeza.



Esfinge de Amón con cabeza de carnero (de *Description de l'Égypte).*

44 . LAS *I NSTRUCCIONES DE LEALTAD* (Dinastía XII[a])

Comienzo de la instrucción que hizo el Noble, el Príncipe, Padre del Dios, Amado del Dios, Superior de los Secretos del Palacio Real, v.p.s., Jefe del País Entero, Sacerdote-*Sem,* Supervisor de (Todos) los Faldellines. Dice a sus hijos a modo de instrucción:

«Os voy a decir (algo) importante; haré que escuchéis; voy a hacer que vosotros conozcáis un consejo de eternidad, la manera de vivir justamente, de pasar la existencia en paz. Adorad al soberano Ny-Maat-Re, que vive para siempre, en vuestro fuero interno. Fraternizad con su Majestad en vuestros corazones. Propagad su temor cotidianamente. Alabadle en todo momento del día. Él es el Conocimiento *(=el dios Sia),* que está en los corazones, sus ojos escrutan todos los interiores. Él es Re, bajo cuya guía se vive. Aquel que esté bajo su sombra tendrá grandes posesiones. Él es Re, por medio de cuyos rayos se puede ver. Él ilumina el Doble País más que el disco solar. Su calor quema más que una lengua de fuego; consume en un momento, más que el fuego (?). Genera el verdor, más que una gran inundación, después de llenar el Doble País de fuerza y vida. Las narices se enfrían cuando se encoleriza, (pero cuando) se apacigua se puede respirar el aire. Proporciona sustento a aquellos que están en su séquito. Provee a aquel que sigue su camino *(=que le es fiel).* Aquel a quien él favorece poseerá provisiones. (Sin embargo) su oponente nada tendrá. El partidario (?) del soberano será un bienaventurado… sus enemigos (?).

Es su poder el que combate por él. Es (su) agresividad la que impone su respeto. El que vigila sobre… está fundamentado en la adoración de su belleza. Él revela el carácter (?)… su corazón. Él es la vida para aquel que le ofrece adoración. Sus enemigos se someterán… y [sus] cadáveres [serán arrojados al agua] (?).

El soberano es el sustento; su boca es la abundancia. Aquel a quien hace venir a la existencia perdurará. Es el heredero de todo dios, el protector de aquellos que lo han creado, que golpean a sus enemigos por él. Cuando su Majestad, v.p.s., está en su palacio, v.p.s., es Atum para aquel que une los cuellos (a la cabeza) (?); su protección está tras aquel que promueve su poder. Él es Khnum para todas las personas, el genitor que ha creado a la humanidad. Es Bastet, la que protege al Doble País. Aquel que lo adora será protegido por su brazo. Es Sekhmet, contra aquel que osa transgredir su mandato. Aquel a quien detesta se convierte en un extraño. Combatid por su nombre; respetad el juramento (hecho) por él. Absteneos de acciones malvadas. El partidario del rey será un bienaventurado. Pero no habrá tumba para el rebelde contra su Majestad; su cadáver será arrojado a las aguas. No pongáis obstáculos a las recompensas que da. Aclamad la Corona del Bajo Egipto, adorad la Corona Blanca. Honrad al que alza la Doble Corona. Si hacéis esto, sanas estarán vuestras personas y vosotros lo encontraréis por toda la eternidad. Aquel que vivió sobre la tierra sin tener preocupaciones ha atravesado la existencia en paz.

Entrad en la tierra que el rey otorga. Reposad en el lugar de eternidad. Uníos a la fosa que dura eternamente, estando los hogares de vuestros hijos en vuestro amor, permaneciendo vuestros herederos en vuestros lugares. No os apartéis de mis hábitos; no seáis negligentes respecto a mis palabras. Promoved las instrucciones que yo he hecho… *(Sigue una segunda parte que abandona el tópico de la monarquía para centrarse en las relaciones sociales entre el noble y sus subordinados).*

BIBLIOGRAFÍA: La mejor edición (cotejando todas las copias), con traducción y comentario, es sin duda G. Posener, *L'Enseignement Loyaliste: sagesse égyptienne du Moyen Empire,*

Ginebra, 1976. Véanse también Sethe, *Lesestücke,* págs. 68-70 (texto de la estela de Sehetepibré); Lichtheim, *AEL* I, págs. 125-129 (traducción de la estela de Sehetepibré); Fecht, en *ZÄS* 105 (1978), 39-42, y recientemente Allen, *MEL,* págs. 155 y ss. Para un comentario histórico, véase Posener, *Littérature et Politique,* págs. 117-140. Y para la autoría de este texto, véase ahora: U. Verhoeven, «Von der "Loyalistischen Lehre" zur "Lehre des Kairsu". Eine neue Textquelle in Assiut und deren Auswirkungen», *ZÄS* 136/1 (2009), 87-98.

COMENTARIO: *Instrucciones de lealtad* es el título con el que se ha dado en llamar a un texto del que no se ha conservado ninguna versión íntegra, y que se ha intentado reconstruir, con lagunas, a partir de copias parciales o fragmentos. El documento más antiguo es la estela de Sehetepibré, un notable de la Dinastía XII[a], que procede de Abidos y que data del reinado de Amenemhat III. El resto de las copias proceden todas ya del Imperio Nuevo, algunas en papiro o tablillas, y la mayoría en un corpus de unos 65 *ostraca* . Se trata de una obra que adopta formalmente el aspecto de una enseñanza o modelo de literatura sapiencial. Faltaba el nombre del autor de la composición original, aunque se entendía que debía de tratarse de un gran personaje, quizás un visir, de la primera mitad de la Dinastía XII[a]. Provisionalmente Posener propuso a un tal Ptahemdjehuty, uno de los ocho autores clásicos citados en el Papiro Chester Beatty IV (*Littérature et Politique,* pág. 119). Sin embargo, hace pocos años el descubrimiento de un grafito literario en una tumba de Asiut ha permitido identificarlo sin duda con Kairsu, uno de los sabios y escribas relacionados en dicho Papiro Chester Beatty IV (cfr. Verhoeven, art. cit. *supra).* El texto parece claramente dividido en dos partes. En la primera, de la que aquí ofrecemos la traducción, se hace una vibrante y poética exaltación del so-

berano, de su poder, bondad y sabiduría, con la explícita recomendación de serle fiel y venerarlo, para asegurar el bienestar social y la felicidad individual. El monarca es comparado con toda una serie de dioses (Re, Atum, Sekhmet, etc.), para reafirmar la naturaleza superior de su autoridad. Se trata de un espléndido documento para el estudio de la consolidación del Estado (centrado en el faraón) y la revalorización de la figura del monarca, que fue uno de los grandes empeños de la Dinastía XII[a]. Había que borrar la imagen de debilidad y desprestigio que el Primer Período Intermedio había dejado, y para ello la realeza debía aparecer ante el país con los elementos tradicionales, pero también apoyada en una nueva ideología. A esto se dedican toda una serie de obras de la época, como la *Profecía de Neferti* (texto n.º 19), la *Instrucción de Amenemhat* (n.º 20) o la misma *Historia de Sinuhé* (n.º 22). Las *Instrucciones de lealtad* presentan a un monarca poderoso, divino, pero al mismo tiempo señor de justicia, que otorga las recompensas y los castigos, próximo a sus súbditos, dentro de la nueva concepción paternal, de «buen pastor», del soberano, bien diferente, por ejemplo, del papel de héroe conquistador que adopta en el Imperio Nuevo. No es de extrañar, pues, que la segunda parte del texto se dedique a las relaciones entre el señor y sus siervos o dependientes, preconizando la equidad, la benevolencia y la rectitud en el trato; los nobles dependen para su existencia del trabajo de los humildes; la armonía debe presidir las relaciones entre ambos sectores sociales, por el bien de todos y del país, pero también porque por encima de todos se yergue la figura y la autoridad del soberano como encarnación y valedor de la justicia.

45 . El *Cuento del rey Neferkaré y el general Sasenet*
(Reino Medio)

Sucedió que la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Neferkaré, el Hijo de Re [Pepi], justo de voz, era el rey benéfico de este país entero. El Noble, [Príncipe], … de su Persona, el… llamado Iti [supo del (?)] amor [del rey por] el general Sasenet, en cuya [casa entera] no había mujer. El general Sasenet salió a pasear para distraerse… [el rey] Teti, justo de voz…

[…] el general Sasenet. Discutió… [el amor (?) de la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto] Neferkaré. El general Sasenet salió… [con (?)] el Grande… del rey, el Superior de…, el Gran Mayordomo, el Chambelán, […], Escriba Real, el Oficial del Escriba de los Documentos reales, Supervisor de los Campos…, los cortesanos de la Residencia, y el Consejo de Menfis, sin [escuchar al Suplicante de Menfis].

Entonces el Suplicante de Menfis llegó a… [y fue acogido (?)] por los cánticos de los cantores, por la música de los músicos, por las voces de los vocingleros y por los silbidos de los silbadores, hasta que el Suplicante de Menfis salió… Si el suplicante de Menfis [había venido para apelar] ante el presidente del Tribunal, (por el contrario), este [hizo] que cantaran los cantores, que tocaran música los músicos, que dieran voces los vocingleros, que silbaran los silbadores, hasta que el Suplicante de Menfis salió sin que ellos (le) hubieran escuchado. Terminaron abucheándole, (de forma que) el Suplicante de Menfis salió llorando desconsoladamente y con el cabello [en desorden]…

Entonces [él vio] a la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Neferkaré que salía, de noche, en solitario paseo, sin que hubiera nadie con él. Se apartó de él para impedir que le viera. Tjeti, el hijo de Henet, se quedó quieto, reflexionando, diciendo(se): «¡Así pues, es esto! Es cierto lo que se cuenta, (que) él sale de

noche!». Entonces Tjeti, el hijo de Henet, marchó siguiendo a este dios, sin permitir que su corazón le hiciera reproches, para ver todo lo que hacía. Llegó a la casa del general Sasenet; arrojó un ladrillo y golpeó con su pie. Entonces se le bajó [una escala (?)] y subió hasta arriba. Entretanto Tjeti, el hijo de Henet, se quedó quieto hasta que su Majestad salió. Después de que su Majestad hubiera hecho cuanto quiso junto a él, marchó hacia su palacio, y Tjeti fue tras él. Cuando su Majestad regresó al palacio real, v.p.s., Tjeti se fue a su casa. Por lo demás, su Majestad había entrado en la casa del general Sasenet cuando habían transcurrido cuatro horas de la noche; pasó otras cuatro horas en la casa del general Sasenet y (luego) regresó al palacio real, v.p.s., (cuando aún) restaban cuatro horas para el alba. Tjeti, el hijo de Henet, fue… cada noche, sin permitir que su corazón le hiciera reproches, y cuando su majestad regresaba [al palacio real, v.p.s., Tjeti volvía a su casa…].

BIBLIOGRAFÍA: El estudio fundamental es G. Posener, «Le Conte de Néferkaré et du general Siséné», *RE* XI (1957), 119-137. Traducciones en E. Brunner-Traut, *Altägyptische Märchen,* Düsseldorf, 1963, págs. 143-145, 283-284; Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 54-56; *ídem, The Tale of Sinuhé,* págs. 288-289; F. Kammerzell, «Von der Affäre um König Nafriku'ri'a und seinem General», en O. Kaiser *et al.* (eds.), *Mythen und Epen III,* Gütersloh, 1995, págs. 965-969. Para una buena descripción del texto y actualización bibliográfica, véase Burkard y Thissen, *EÄL* I, págs. 195-199.

COMENTARIO: Este curioso texto debió de gozar de notable popularidad, a juzgar por la cantidad de fragmentos que de él se conservan, que van desde la Dinastía XVII-I^{a}/XIX^{a} hasta la XXV^{a} (Papiro Chassinat I). Sin embargo el lenguaje utilizado es egipcio medio o clásico, incluyendo

muchos giros y expresiones populares, muy en la línea de los cuentos del Papiro Westcar, lo que apunta a una fecha de composición de finales del Reino Medio o Segundo Período Intermedio. A pesar de lo incompleto de los fragmentos, el argumento puede resumirse así: a finales de la Dinastía VI[a], durante el reinado de Pepi II, vive un personaje, el general Sasenet, que significativamente no tiene mujer, y de quien se dice que mantiene relaciones amorosas con el soberano. Aparece después en escena el llamado «Suplicante de Menfis», personaje que trata de elevar una demanda o presentar una denuncia ante un tribunal (¿con relación al *affaire* del general Sasenet?); su intento fracasa impedido por el alboroto y ruidos al parecer hechos adrede para evitar que su reclamación prospere. Se trata de un tema y de una cuestión —la obtención de justicia— frecuentes en la literatura egipcia, y que constituyen el tópico central, por ejemplo, del *Cuento del Campesino Elocuente* (texto n.º 95). El fragmento final es de un colorido muy notable: aparece en escena un tal Tjeti, hijo de Henet, que sorprende y acecha las salidas nocturnas del faraón a casa del general, confirmando la relación entre ambos. Es una pena que no tengamos la conclusión, pero, a juzgar por el carácter folclórico de la historia y las connotaciones negativas de determinadas conductas (la obstrucción a la justicia, la relación homosexual), cabe suponer que contendría la revelación de la escabrosa relación y la imposición ética de que el soberano retome las buenas costumbres y una vida ejemplar. También se ha tratado de ver en este cuento una parodia mitológica, inspirada en la unión entre Ra [el rey] y Osiris [encarnado en el general] en las horas centrales de la noche, tal y como representan los libros funerarios solares del Reino Nuevo. Por otra parte, para el egipcio la homosexualidad era reprochable, y siempre que se alude a ella

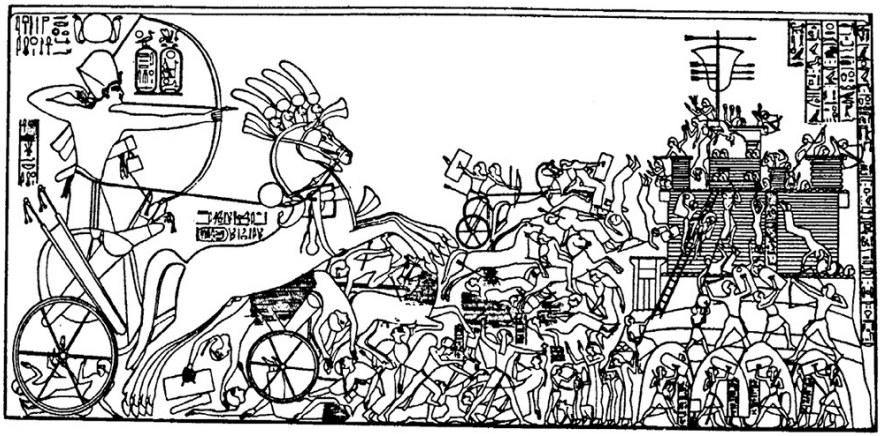
en la literatura forma parte de la conducta de aquellos personajes sobre los que se quiere atraer la reprobación del lector o el oyente (es el caso de Seth en la novela mitológica contenida en el Papiro Chester Beatty I, *La disputa entre Horus y Seth).* Aunque nuestro texto estaba sin duda orientado a entretener y moralizar a un público amplio, no cabe duda de que las referencias históricas que contiene son de valor. Como dice Posener: «el relato se presenta como una sátira de las costumbres que muestra la descomposición del Reino Antiguo la víspera de su caída». La crítica a la monarquía, considerada principal responsable de los problemas del Primer Período Intermedio (cfr. las *Admoniciones de Ipuwer,* texto nº 15), y la quiebra de la armonía universal (Ma'at), de la que el faraón se supone que es el garante, se adivinan a través del papel que asume Pepi II en este cuento.

46 . El rey victorioso: la estela poética de Tutmosis III (Dinastía XVIII[a])

Palabras dichas por Amón-Re, Señor de los Tronos de las Dos Tierras:

«¡Sé bienvenido a mí y regocíjate al ver mi belleza, hijo mío, mi protector, Menkheperre, que vives eternamente! Yo brillo por causa tuya; mi corazón se llena de gozo por tus bienvenidas en mi templo. Mis brazos se unen, como protección y vida, a tu cuerpo. ¡Qué dulces son en mi pecho tus favores! (Por ello) te establezco en mi santuario, y hago maravillas para ti. Te concedo el valor y la victoria sobre todos los países extranjeros; instalo tu poder y el temor a ti en todas las tierras, el respeto a ti hasta el límite de los cuatro pilares del cielo. Magnifico la reverencia a ti en la gente toda. Yo pongo el grito de guerra de tu majestad entre los Nueve Arcos, reunidos los principales de todos los países extranjeros en tu puño. Extiendo mis propios brazos y los ato para ti. Amarro a los nubios por decenas de miles y por miles, y a los norteños por centenas de miles, como cautivos. Hago que tus enemigos caigan bajo tus sandalias, (para que) pisotees a los adversarios rebeldes, (ya que) te he otorgado la tierra en su longitud y amplitud, (estando sometidos) a tu autoridad (tanto) los occidentales (como) los orientales. Tú pisoteas todos los países extranjeros, con tu corazón lleno de gozo. No hay quien pueda volverse agresivamente en la proximidad de tu majestad, mientras yo sea tu guía. Eres tú quien les da alcance. Has cruzado las aguas del Éufrates en Naharina, en el poder y la victoria que yo te he otorgado. Ellos *(los mitannios)* escuchan tu grito de guerra, escondidos en agujeros. He privado a sus narices del aliento de la vida, (pues) he instalado en sus corazones el temor a tu majestad. Es mi Uraeus que está en tu frente el que los consume; él extiende la devastación entre los

perversos; quema a los isleños (?) con su llama; y corta las cabezas de los asiáticos, sin que escape ninguno de ellos, derribados temblorosos ante su poder. Yo hago que tus victorias circulen por todas las tierras. (Todo) lo que mi Uraeus ilumina es servidumbre tuya. No aparecen rebeldes a ti en (todo) lo que el cielo rodea. Ellos llegan portando tributos sobre sus espaldas, inclinándose ante su Majestad, tal como yo he ordenado. Hago que los enemigos que llegan a tu proximidad se debiliten, ardiendo sus corazones, temblando sus cuerpos.



Ramsés II atacando una fortaleza (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees a los jefes de Djahy

Los extiendo bajo tus pies a lo largo de sus tierras

Hago que ellos vean a tu Majestad como señor de rayos

(Mientras que) tú resplandeces ante su vista como imagen mía

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees a los que están en Asia

Y que golpees las cabezas de los beduinos de Retenu

Yo hago que vean a tu Majestad provista de (todas) sus insignias

Cuando tomas las armas de combate sobre el carro (de guerra)

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees las tierras orientales

Que aplastes a quienes están en las regiones de la Tierra del Dios

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un cometa (?)

Que derrama su llama como fuego y trae su perfume

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees las tierras occidentales

Estando Keftiu e Isy llenos de respeto hacia ti

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un toro joven

De corazón resuelto y cuernos afilados, que no puede ser atrapado

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees a los isleños (?)

(En tanto) que el país de Mitanni tiembla por temor a ti

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un cocodrilo

Señor de temor en medio de las aguas, a quien nadie puede aproximarse

Yo he venido (para) hacer que pisotees a los que están en las «Islas de Enmedio»

Estando el mar (entero) bajo tu grito de guerra

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un vengador

Que aparece gloriosamente sobre el lomo de su víctima

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees Libia,

Estando las islas de los Utjentiu sometidas a tu poder

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un león (fiero)

En tanto que tú los conviertes en cadáveres en sus valles

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees hasta el confín de la tierra

Estando todo lo que rodea el océano encerrado en tu puño

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un señor de alas (un halcón)

Que se apodera de lo que ve según su deseo

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees a los que están en el principio de la tierra

Para que ates como cautivos a los beduinos del desierto

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como un chacal del Alto Egipto

Señor de la carrera, el corredor que atraviesa el Doble País

Yo he venido (para) hacer que tú pisotees a los nubios

Estando (Nubia) tan lejos como Shat en tu puño

Yo hago que ellos vean a tu Majestad como tus dos hermanos (Horus y Seth)

Cuyos brazos he reunido para ti en victoria

Tus dos hermanas (Isis y Neftys), yo las he colocado como protección tras de ti; los brazos de mi Majestad están alzados erradicando la maldad. Yo te doy protección, hijo mío, mi amado, Horus "Toro-Potente-Que-Se-Alza-Glorioso-En-Tebas", que yo engendré de mi cuerpo divino, Tutmosis, que vive eternamente, que hace para mí todo lo que mi Ka desea. Tú has erigido mi santuario como obra de eternidad, más largo y ancho que lo anteriormente existente, (así como) la gran puerta "[…] cuya belleza pone festivo al [dominio de Amón-Re]". Tus monumentos sobrepasan los de todos los anteriores soberanos. Yo te ordené hacerlos y estoy satisfecho de ellos. Te afirmo sobre el

Trono de Horus de Millones de Años, (para que) lideres a los vivientes por toda la eternidad».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden,* IV, págs. 610-619; De Buck, *ERB,* págs. 53-56. b) Traducción: *BAR* II, págs. 655-662; Erman, *Literature,* págs. 254-258; Wilson, *ANET,* págs. 373-375; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 351-355; Lichtheim, *AEL* II, págs. 35-39; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 101-104; Galán, *El Imperio Egipcio,* págs. 125-128; A. Klug, *Königliche Stelen in der Zeit von Ahmose bis Amenophis III,* Brepols-Bruselas, 2002, págs. 329-341 (con transliteración y comentario). Véase también Jürgen Osing, «Zur "Poetischen Stele" Thutmosis' III», en J. Assmann y E. Blumenthal (eds.), *Literatur und Politik im pharaonischen und ptolemäischen Ägypten,* El Cairo, 1998, págs. 75-86.

COMENTARIO: El texto se encuentra en una estela procedente de Karnak, actualmente en el Museo de El Cairo. Se trata de una obra que a su valor histórico une una indudable calidad literaria, que la convirtió en un clásico que fue copiado por monarcas posteriores, como Amenhotep III, Seti I y, cómo no, Ramsés II. Presenta la forma de un discurso puesto en boca del dios Amón alabando a Tutmosis III; junto a los trozos retóricos usuales, incluye un llamativo poema en estrofas de cuatro versos que ha dado título a la estela. En ellos se canta, como en pocos documentos, al soberano como héroe victorioso. Se le reconoce el derecho al dominio universal, dentro de la vocación imperialista de la Dinastía XVIII^{a}, enumerándose las tierras de Asia (Mitanni, Retenu), de África (Nubia, Libia) y las islas del Mediterráneo como patrimonio y escenario del triunfo del faraón. Con gran colorismo se dibuja la imagen del soberano como un auténtico campeón,

que activa y personalmente aterroriza al enemigo y lo aniquila. Se lo compara e identifica con los animales tradicionalmente emblemáticos de la realeza faraónica, en sus aspectos de poder y violencia: el halcón, el toro, el león… Se le asimila a la propia divinidad solar, al llamársele «señor de Rayos» y dotarlo del Uraeus que abrasa a los enemigos, así como a Osiris, protegido siempre por sus «dos hermanas» (Isis y Neftys). La relación paterno-filial entre Amón-Re y Tutmosis III se encuadra dentro de la tradicional responsabilidad del soberano de cuidar los santuarios y mantener e incrementar el culto y las riquezas del dios, pero no hay que perder de vista tampoco que durante el Imperio Nuevo Amón se convierte no solo en el dios más venerado, poderoso e influyente de Egipto, sino también en el protector, patrono y hasta promotor de la gran política de conquista y del manifiesto imperialismo egipcio de este período. Amón concede al soberano el dominio universal, y por tanto el derecho de disponer de todas las tierras, sus personas y bienes y de tomarlos por la fuerza si es preciso. No cabe duda de que Tutmosis III será el arquetipo del faraón conquistador, y en este sentido la *Estela Poética* puede ponerse en relación con los bien conocidos Anales de Karnak. Además, este soberano parece que gozó de una especial predilección por parte de Amón, que, como vimos, anunció su ascenso al trono cuando aún era muy joven (texto n.º 43).

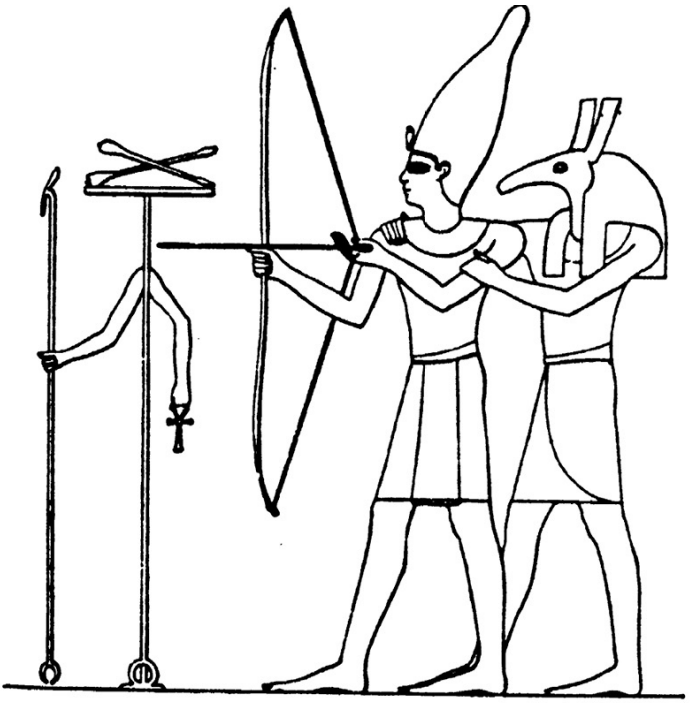
47 . AMENHOTEP II, HÉROE DEPORTIVO (Estela de Gizah. Dinastía XVIII[a])

[…] Entonces apareció gloriosa su Majestad, en calidad de soberano, como un hermoso joven que dominaba su cuerpo y que había completado 18 años sobre sus piernas, con bravura. Era él un experto conocedor de todas las artes de Montu; no había su igual en el campo de batalla; era un (experto) conocedor del (arte) ecuestre; no tenía par en este numeroso ejército. Ninguno de entre ellos podía montar su arco; no podía ser alcanzado en la carrera.

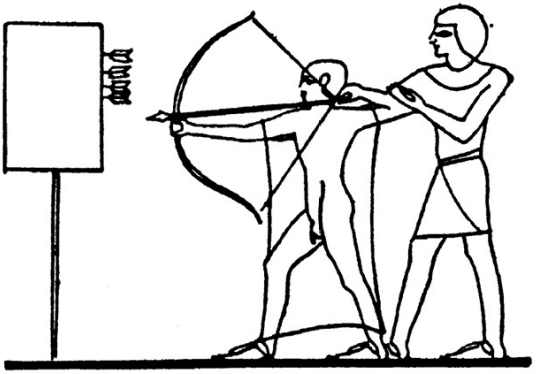
De fuertes brazos, era uno que no se cansaba cuando agarraba el remo y maniobraba en la proa de su barca real con un golpe de remo (?) (propio) de 200 hombres. (Cuando) se hacía una pausa, después de que hubieran recorrido medio *iteru (=5,25 km)* de navegación, ellos se encontraban agotados, débiles sus cuerpos, y sin poder tomar aliento, mientras que su majestad se encontraba (aún) fuerte llevando su remo de 20 codos *(=10,46 m*) de largo. Cuando (por fin) hizo él un receso y atracó su barca real, había recorrido tres *iteru (=31,5 km)* remando, sin hacer ningún alto en la maniobra. (Y todos) los rostros estaban radiantes al verlo, a él, que había hecho esto.

Él (solo) montó 300 arcos fuertes, comparando el trabajo de sus fabricantes, para distinguir al ignorante del experto. Él vino y también hizo lo que (a continuación) os expongo: marchó hacia sus explanadas (?) del norte, y encontró que habían fijado para él cuatro planchas de cobre asiático, de un palmo de grosor, con 20 codos de separación desde un puesto al siguiente. Su Majestad apareció entonces gloriosa sobre el carro, como Montu en su fuerza. Tomó el arco, y agarró cuatro flechas al mismo tiempo. Entonces avanzó tirando sobre ellas (las planchas), como Montu con su panoplia. Sus flechas salieron por

detrás de ellas, mientas tiraba al siguiente puesto. Fue una hazaña que nunca había sido hecha, ni se había escuchado en los relatos: lanzar una flecha contra una plancha de cobre y que salga de ella y caiga a tierra. Excepto el soberano, cuyo poder es grande, a quien [Amón] hizo fuerte, el rey del Alto y Bajo Egipto Aa-Kheperu-Re, que es agresivo como Montu. Cuando aún era un joven (príncipe), quería a sus caballos y se regocijaba con ellos. (Su) empeño constante era entrenarlos, conocer su naturaleza, ser experto en controlarlos y adentrarse en sus modos de actuar (?). (Cuando) esto fue oído en el palacio real por (su) padre, el Horus «Toro-Potente-Que-se-Alza-Glorioso-En-Tebas», se alegró el corazón de su Majestad al enterarse de eso. Regocijándose con lo que se contaba acerca de su hijo mayor, se dijo entonces en su corazón: «Él será el señor de toda la tierra, que no tendrá su (posible) agresor, uno lleno de ansia de bravura, jubiloso en la fuerza. Es él un hermoso joven, agraciado, (pero que aún) no tiene conocimientos. Sin haberle llegado aún el momento de hacer la labor de Montu, ignora las necesidades del cuerpo y gusta de la bravura. Es el dios quien le inspira a actuar, para que Egipto le sea salvaguardado, y para que se le asigne la tierra (entera)». Su Majestad dijo entonces a quienes estaban a su lado: «Haced que le sean entregados los mejores caballos del establo de mi Majestad, que está en Menfis, y decidle: "Ocúpate de ellos, cuídalos, hazlos trotar, atiéndelos cuando se te resistan"».



El dios Seth como monitor de Tutmosis III (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*



Amenhotep II, niño, aprendiendo el tiro con arco (de Vandier, *Manuel d'Archéologie Égyptienne,* IV [1], pág. 549).

Entonces se encargó al hijo del rey que se ocupara de los caballos del establo del soberano. Él hizo lo que se le había encargado, y Reshep y Astarté se regocijaron en él, pues hacía todo lo que su corazón deseaba. Él crió caballos que no tenían igual,

que no se fatigaban cuando tomaba las riendas, y que no sudaban (yendo) al galope. Ajustó los aparejos (de los caballos) en Menfis (?) y se paró a descansar en el «lugar de reposo» de Harakhty (la Esfinge de Gizeh). Allí pasó un tiempo haciéndoles dar vueltas y contemplando la excelencia de los «lugares de reposo» de Kheops y Khefrén, justificados. Su corazón concibió el deseo de hacer vivir sus nombres. Mas él guardó en su corazón lo que tenía dentro (?), hasta que sucediera lo que su padre Re había dispuesto para él.Tras esto se produjo la aparición gloriosa de su Majestad como soberano. El Uraeus quedó complacido con su lugar en su frente, fijándose la imagen de Re en su puesto, estando la tierra, como anteriormente, satisfecha con su señor, Aa-Kheperu-Re, que gobierna el doble país, en tanto que todos los países extranjeros están atados bajo sus sandalias. Se acordó entonces su Majestad del lugar donde se había complacido cerca de las pirámides y de Harakhty. Se ordenó construir allí un «lugar de reposo», en el que se erigió una estela de piedra blanca, cuyo frente grabó con el gran nombre de Aa-Kheperu-Re, amado de Harakhty, dotado de vida eternamente.

BIBLIOGRAFÍA: Las publicaciones fundamentales son S. Hassan, «The great limestone stela of Amenhotep II», *ASAE* XXXVII (1937), 129-134, y A. Varille, «La grande stèle d'Amenophis II à Giza», *BIFAO* XLI (1942), 31-38. Véase también: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 1276-1283. b) Traducción: Wilson, *ANET,* págs. 244-245; Lichtheim, *AEL* II, págs. 39-43; B. van de Walle, «Les rois sportifs de l'Ancienne Égipte», *CdE* XXVI (1938), 255-257.

COMENTARIO: A pesar del tradicional conservadurismo egipcio y de la aparente continuidad de imágenes en torno al faraón, está claro que la concepción misma de la monarquía evolucionó a lo largo de las distintas etapas de la historia de

Egipto. Del alejado dios viviente que se adivina en el Reino Antiguo se pasará, como dijimos anteriormente, al «faraón como buen pastor», mucho más próximo a la humanidad, en el Reino Medio. En el Imperio Nuevo, gran etapa de expansión, se consagrará la imagen del soberano como jefe guerrero, conductor del pueblo en armas hacia el afianzamiento de un imperio que se dilataba por Asia y África. Junto con los tradicionales atributos de divinidad, se proclama ahora la prepotencia física del faraón; es por supuesto el mejor combatiente, pero también el más fuerte, atlético y vigoroso. Se cantarán sus hazañas como deportista consumado, en artes o ejercicios que tienen que ver con la preparación guerrera: el tiro con arco, la equitación, el manejo del carro y de los caballos, etc. Buen exponente de ello es la gran estela encontrada en el lado nororiental de la Esfinge de Gizah y dedicada por Amenhotep II. La glorificación de las habilidades del soberano adquiere un tinte heroico que no deja de recordar los modelos homéricos o clásicos: el arco de Odiseo, los caballos de Aquiles, los juegos por los funerales de Patroclo… Se ha apuntado, como dijimos, la influencia del caballo en esta imagen del rey-guerrero, ciertamente «caballeresco». En todo caso, aparte de la lógica propaganda, común con otros soberanos del Imperio Nuevo (Tutmosis III o Ramsés II, por ejemplo), es posible que algo de realidad haya en las hazañas de Amenhotep II: su momia es con diferencia la de mayor talla de los soberanos de la Dinastía XVIII[a], revelando una complexión física fuera de lo común. Los dioses mencionados son justamente los protectores de la guerra y artes marciales (Montu de Tebas, el dios sirio Reshep), o relacionados con el caballo y la equitación (la diosa semita Astarté). Otra cuestión destacable es el aprecio y favor especial que los soberanos del Imperio Nuevo —en nuestro caso Amenhotep II

— van a manifestar por la zona de Gizah, y en concreto por la Esfinge, cuyo culto, bajo el nombre de la deidad solar Harakhty («Horus en el Horizonte», el Harmakis de los griegos), va a institucionalizarse, siendo muy favorecido por estos reyes. Quizás haya en esto razones políticas o ideológicas, en relación con el reforzamiento de la importancia estratégica y administrativa de la zona menfita, que no han sido aún suficientemente resaltadas (el documento más explícito al respecto es la «Estela del Sueño» de Tutmosis IV, hijo precisamente de Amenhotep II).

48 . Decreto de Neferirkaré en beneficio del templo de Abidos (Dinastía Va)

El Horus User-Khau. Decreto del Rey (para) el Superior de los Sacerdotes Hem-Ur.

No permito a ninguna persona con autoridad *(lo siguiente):*

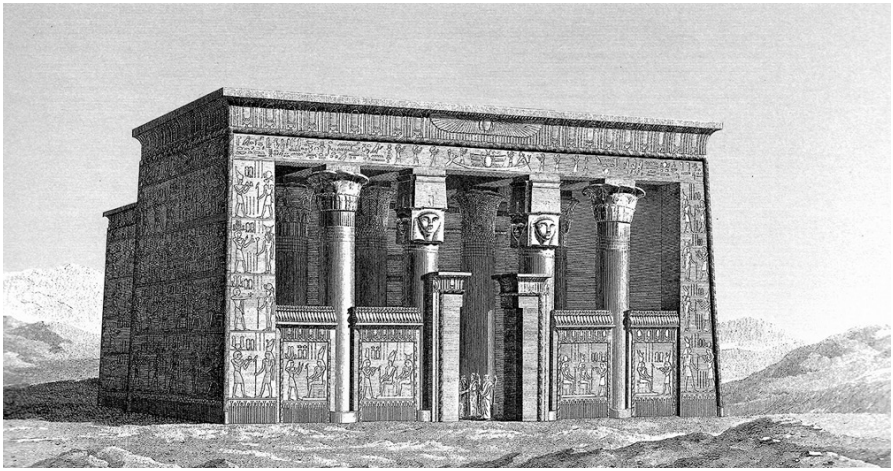
Que pueda tomar a alguno de los sacerdotes que se hallan en el distrito en el que tú estás para la corvea de la tierra, ni para ninguna (otra) obligación de trabajo del distrito, con excepción de la realización de los ritos para su dios en el templo en el que él se halla, así como el mantenimiento de los templos en los que ellos *(=los rituales)* tienen lugar.

Recabar corveas para cualquier trabajo en todo «Campo del Dios», sobre el cual son realizadas las actividades sacerdotales por todo sacerdote.

Llevarse a cualquiera de los dependientes que se hallan en cualquiera de los «Campos del Dios», a través de los cuales son realizadas las actividades sacerdotales por todo sacerdote, con el fin de llevar a cabo corveas y toda (otra) labor del distrito.

Están exentos eternamente según decreto real del rey del Alto y Bajo Egipto Neferirkaré y no podrá haber ninguna reclamación legal contra esto respecto a ningún servicio.

Con relación a toda persona del distrito que tome a algún sacerdote de los que están en los «Campos del Dios», a través de los cuales atienden las labores del culto en este distrito, o que tome a los dependientes que están en algún «Campo del Dios», con el fin de llevar a cabo corveas y toda (otra) labor del distrito, tú lo mandarás a la «Gran Mansión» *(=tribunal de justicia),* y será obligado a trabajar (?) en las canteras de granito, y a realizar la cosecha de cebada y avena (?).



Templo de Armant (de *Description de l'Égypte).*

Y con respecto a todo funcionario, todo Conocido del Rey y todo Encargado de Ofrendas que actúe (de mala fe) contra este decreto de (mi) Majestad que ha sido registrado en la «Gran Mansión», se confiscarán (su) casa, tierras de cultivo, (sus) gentes y todos los bienes de su propiedad, y será obligado a corveas.

Sellado en presencia del mismo soberano, el día 11 (?) del segundo mes de (la estación del) Verano.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden,* I, págs. 170-172. b) Texto, traducción y estudio: R. Weill, *Les Décrets Royaux de l'Ancien Empire Égyptien,* París, 1912, págs. 68 y ss.; H. Goedicke, *Königliche Dokumente aus dem alten Reichen,* Wiesbaden, 1967, págs. 22-36. Para una reciente traducción, con notables diferencias con las precedentes, véase N. Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* págs. 98-101. Para un estudio de este tipo de documentos, véase A. Théodoridés, *LÄ* I, págs. 1037-1043, s.u. «Dekret», y J. Pirenne, *Histoire des Institutions et du Droit Privé de l'Ancienne Égypte,* Bruselas, 1932-1935.

COMENTARIO: Presentamos aquí un típico decreto real del Reino Antiguo. Encontrado por Petrie en 1901-1902 en

las excavaciones del templo de Osiris Khenty-Imentyu en Abidos, forma parte de un relativamente nutrido conjunto de este tipo de documentos, enriquecido particularmente por el hallazgo en 1910 en Koptos de cinco decretos cuidadosamente enterrados y protegidos (los llamados «Decretos de Koptos», que tantos estudios e interpretaciones han suscitado). Se trata de documentos de cancillería, complejos de leer y sobre todo de interpretar. Emanan de la autoridad del monarca, fuente de todas las leyes, y por eso se señala en ocasiones, como es nuestro caso, el sellado en presencia física del faraón. Pero no cabe duda de que en su confección participaría toda una serie de consejeros y magistrados judiciales cuya opinión debía tenerse en cuenta y que en muchas ocasiones serían los auténticos responsables del contenido de estos decretos. El documento que presentamos data del tercer soberano de la Dinastía V[a], Neferirkaré Kakai, y establece la exención de todo tipo de prestaciones de trabajos, posiblemente en el marco del nomo Tinita, o una parte de él. Se beneficia a los sacerdotes, las tierras que tienen asignadas para su manutención (las «Tierras del Dios»), así como a los campesinos y trabajadores que ponen en producción y sacan rendimiento de unas tierras a las que por otra parte se encuentran adscritos. El destinatario del decreto, la persona a quien se responsabiliza de su cumplimiento, es un tal Hem-Ur, que aunque lleva tan solo el título religioso de «Superior de los Sacerdotes», obviamente ostentaría también poderes de tipo administrativo, de gestión de los recursos humanos y naturales, en este caso en el nomo Tinita. Hay que señalar que la administración del Reino Antiguo, que alcanzó una gran complejidad, no establecía en principio distinciones claras entre lo civil y lo religioso. La evolución, dentro de un proceso general de sacralización del sistema de gobierno,

tendió incluso a incrementar las tierras y recursos gestionados a través de los templos y las fundaciones funerarias. Esto generó una sangría que afectó a la corona en beneficio de una nobleza que, hacia finales del Reino Antiguo, acaparará un cada vez mayor número de puestos sacerdotales junto a los puramente civiles o administrativos. El «Conocido del Rey» es un título muy común que no está claro si es honorífico o suponía alguna función administrativa real; el «Encargado de Ofrendas» es un funcionario aparentemente relacionado con la administración de la justicia.

49 . Biografía de Uni (Dinastía VIª)

[El Príncipe, Gobernador del Alto Egipto], Consejero, Guardián de Hierakómpolis, Gobernador de Nekheb, Compañero Único, el venerable ante Osiris Khenty-Imentyu, Uni, [dice]:

«[Yo fui un niño] que se ató la cinta bajo la majestad de Teti. Mi función era la de Superior de los Almacenes. (Después) ocupé el cargo de Inspector de las Tenencias de Palacio… (Siendo) [Sacerdote-Lector], Superior del Guardarropa (Real) bajo la Majestad de Pepi (I), su majestad me promocionó al rango de Compañero e Inspector de los Sacerdotes de la Ciudad de su Pirámide.

Cuando ocupaba el puesto de…, su Majestad me hizo Dignatario Guardián de Hierakómpolis *(=¿juez?),* (ya que) tenía confianza en (mí) más que en ningún otro servidor suyo. Yo escuchaba (entonces) los casos, estando solo con el Juez Supremo y Visir en todo tipo de secretos. [Actué] en nombre del rey para el Harén Real y para las Seis Grandes Mansiones, porque su Majestad confiaba en mí más que en ningún otro magistrado suyo, más que en ningún otro noble suyo, más que en ningún otro servidor suyo. [Cuando solicité] de la Majestad de (mi) señor que fuera traído para mí un sarcófago de piedra blanca de Turah, su majestad hizo que el Canciller del Dios navegara, junto con una tropa de marinos a sus órdenes, para traerme este sarcófago desde Turah. Y vino, por obra suya, en una gran barcaza de la Residencia, junto con su cubierta, una falsa puerta, un dintel, dos jambas y una mesa de ofrendas. Jamás se había hecho nada similar para ningún servidor; pues yo era excelente en el corazón de su Majestad; yo era grato en el corazón de su Majestad; pues su Majestad tenía (plena) confianza en (mí). Siendo yo Dignatario Guardián de Hierakómpolis, me nombró su Majestad Compañero Único y Supervisor de las Tenencias

del Palacio, después de que fueran retirados cuatro Supervisores de las Tenencias del Palacio que allí había. Actué (siempre) a entera satisfacción de su Majestad, en el desempeño de la escolta, preparando el camino del soberano, y como maestro de ceremonias (?). Actué plenamente de acuerdo con aquello por lo que su Majestad me alabó fuera de toda medida.

Fue (entonces) instruido proceso en secreto en el Harén Real, contra la Gran Esposa Real y Favorita (?). Su Majestad me hizo ir para escuchar(lo), (a mí) solo; no había allí ningún Juez Supremo y Visir, ni ningún (otro) magistrado, excepto yo solo, porque (yo) era excelente, porque era grato en el corazón de su Majestad, (y) porque su Majestad tenía confianza en (mí). Fui yo (mismo) quien elaboró el escrito, estando solo con un único Dignatario Guardián de Hierakómpolis, siendo así que mi rango era (solo) el de Supervisor de las Tenencias del Palacio. Jamás anteriormente uno igual a mí había escuchado un secreto del Harén Real, pero su Majestad hizo que yo escuchara *(=juzgara),* porque yo era excelente en el corazón de su Majestad, más que ningún (otro) magistrado suyo, más que ningún (otro) noble suyo, (y) más que ningún (otro) servidor suyo.

Su majestad tuvo (entonces) que actuar contra los asiáticos, los "Habitantes de las Arenas". Su Majestad constituyó un ejército de muchas decenas de miles de hombres, (provenientes) de todo el Alto Egipto, desde Elefantina, en el sur, hasta Afroditópolis, en el norte; del Bajo Egipto, de sus dos mitades, de Sedjer y de Hen-Sedjeru; y nubios de Irtet, nubios de Medja, nubios de Iam, nubios de Uauat, nubios de Kaau, (así como) de la tierra de Temehu. Su Majestad me envió al frente de este ejército, habiendo príncipes, Cancilleres del Rey del Bajo Egipto, Compañeros Únicos de Palacio, jefes y gobernadores de distrito del Alto y del Bajo Egipto, Compañeros, jefes de los Intér-

pretes, Supervisores de los Sacerdotes del Alto y Bajo Egipto, supervisores de los distritos y de las ciudades al frente de tropa del Alto y Bajo Egipto, de las cabezas de distrito que gobernaban, de los nubios de esos países extranjeros. Fui yo quien estableció para ellos el plan (de campaña), siendo así que mi rango era el de Supervisor de las Tenencias del Palacio, a causa de la rectitud de (mi) posición, de forma que ninguno de ellos atacó a su compañero, de forma que ninguno de ellos arrebató el pan o las sandalias al caminante, de forma que ninguno de ellos tomó tejidos de lino de ninguna ciudad, de forma que ninguno de ellos tomó un carnero a hombre alguno. Yo les conduje desde la Isla Septentrional (y) la Puerta de Imhotep, (en) el distrito de Horus-Señor-De-Verdad, siendo así que mi rango era el de… Yo determiné el número de estas tropas, nunca había sido determinado por servidor alguno.

Este ejército regresó en paz

Había arrasado la tierra de los Habitantes de las Arenas

Este ejército regresó en paz

Había pisoteado la tierra de los habitantes de las Arenas

Este ejército regresó en paz

Había destruido sus fortalezas

Este ejército regresó en paz

Había talado sus higueras y parras

Este ejército regresó en paz

Había incendiado todas sus viviendas

Este ejército regresó en paz

Había masacrado, por numerosas decenas de millar, las tropas que allí había

Este ejército regresó en paz

Había traído numerosísima gente de allí como cautivos.

Su Majestad me alabó por ello extremadamente. Su Majestad me envió a dirigir este ejército en cinco ocasiones, a fin de someter la tierra de los "Habitantes de las Arenas", cada vez que ellos se rebelaron, con estas (mismas) tropas. Yo actué de acuerdo con aquello por lo que su Majestad me alabó fuera de toda medida. Se informó (entonces) que había rebeldes entre estos extranjeros, en "La Nariz de la Gacela". Yo atravesé en barcos, junto con estas tropas; efectué un desembarco detrás de las alturas de las colinas, al norte del país de los "Habitantes de las Arenas", mientras que la mitad de esta tropa se apresuraba sobre el camino. Llegué, atrapé a todos ellos y maté a todos los rebeldes que había entre ellos. Siendo yo Oficial de Palacio y Portador de las Sandalias, el rey del Alto y Bajo Egipto Merenré, mi señor, que vive eternamente, me nombró príncipe y Gobernador del Alto Egipto, desde Elefantina en el sur hasta Afroditópolis en el norte, porque yo era excelente en el corazón de su Majestad, porque yo era grato en el corazón de su Majestad, porque su Majestad tenía confianza en (mí). (Cuando) yo era Oficial y Portador de las Sandalias, me alabó su Majestad a causa de la vigilancia y escolta que realicé a cargo del protocolo (?), más que a ningún (otro) magistrado suyo, más que a ningún (otro) noble suyo, y más que a ningún (otro) servidor suyo. Jamás anteriormente había sido confiado este cargo a servidor alguno. Yo actué para él como Gobernador del Alto Egipto satisfactoriamente, de manera que ningún hombre de allí atacó a su compañero. Me ocupé de todos los trabajos. En dos ocasiones hice el recuento de todas las cosas del Alto Egipto que han de contabilizarse para la Residencia, (y) en dos ocasiones (también) de todos los servicios del Alto Egipto que han de contabilizarse para la Residencia. Ejercí el cargo en el Alto Egipto con buena reputación. Jamás anteriormente se había hecho nada

igual en el Alto Egipto. Yo actué en todos los aspectos de acuerdo con aquello por lo que su Majestad me alabó.

Su Majestad me envió (entonces) a Ibehat, para traer un sarcófago, "señor de vida", junto con su tapa, (así como) un piramidión costoso y rico para la pirámide "Merenré Aparece en la Belleza", (mi) señora. Su Majestad me envió (después) a Elefantina para traer una falsa puerta de granito, con su piedra de libaciones, y dinteles de granito, y para traer portales de granito y piedras de libaciones para la cámara superior de la pirámide "Merenré Aparece en la Belleza", (mi) señora. Yo viajé hacia el norte llevándo(los) hasta la pirámide "Merenré aparece en la Belleza", en seis gabarras, tres barcazas (de transporte) y tres barcos de ocho remos, en una sola expedición. Nunca, en tiempos de ningún soberano, habían sido recorridos Ibehat y Elefantina en una sola expedición. Todo lo que su Majestad había ordenado se realizó en todos los aspectos, según todo lo que había ordenado su Majestad. Su Majestad me envió (entonces) a Hatnub para traer un gran altar de alabastro de Hatnub. Yo le traje este altar en diecisiete días, habiendo sido labrado en Hatnub. Yo lo hice navegar corriente abajo en una gabarra que había construido para él, una gabarra de madera de acacia, de 60 codos de largo por 30 de ancho, que había sido montada en diecisiete días, en el tercer mes de (la estación del) Verano. Y cuando aún no habían llegado las aguas a los bancos de arena, atracó en la pirámide "Merenré Aparece en la Belleza", en paz. Todo ello se llevó a cabo a través de (mí), de acuerdo con las órdenes decretadas por la Majestad de (mi) señor. Su Majestad (me) envió (entonces) para excavar cinco canales en el Alto Egipto, y para construir tres gabarras y cuatro barcazas en madera de acacia de Uauat. Y los jefes de los países extranjeros de Irtjet, Uauat, Iam y Medja hicieron cortar la madera para ello. Yo lo hice todo en un solo año. Una vez botadas, (las) cargué

con grandes bloques de granito para la pirámide "Merenré Aparece en la Belleza". Yo hice pues… para el palacio, junto con todos estos cinco canales. Porque yo era noble, porque yo era poderoso, porque yo honraba la gloria del rey del Alto y Bajo Egipto Merenré, que vive eternamente, más que ningún (otro) dios; así todo se realizó de acuerdo con las órdenes decretadas por su Ka.

Yo fui uno amado de su padre, alabado por su madre, bien dispuesto para sus hermanos; el príncipe, verdadero Gobernador del Alto Egipto, el reverenciado ante Osiris, Uni».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: P. Tresson, *L'Inscription d'Ouni,* El Cairo, 1919; Sethe, *Urkunden* I, págs. 98-110. b) Traducción: *BAR* I, págs. 292-294 y 306-315; Wilson, *ANET,* 227-228; Lichtheim, *AEL* I, págs. 19-23; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 163-168; Rocatti, *La Littérature Historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* págs. 187-197; Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* págs. 352-357. Hay una monografía reciente que incluye el texto, traducción y un detallado comentario que reporta la bibliografía relativa a este extraordinario documento: P. Piacentini, *L'Autobiografia di Uni, principe e Governatore dell'Alto Egitto,* Pisa, 1990. Para el problema de la conspiración del harén, véase N. Kanawati, «Deux Conspirations contre Pepi I», *CdE* LVI (1981), 203-218.

COMENTARIO: Encontrada en la capilla o cenotafio que el notable Uni había dispuesto en Abidos, esta biografía es una de las más largas del Reino Antiguo, y de las más interesantes por varios conceptos. Por un lado es un buen exponente de la tendencia que este género funerario va consagrando, ya desde fines de la Dinastía V^{a}, hacia una mayor individualización y reflejo de los detalles de la vida del difunto.

Por otra parte se trata de una obra de alta calidad literaria, conscientemente elaborada, que fue muy apreciada en tiempos posteriores, llegando su fama incluso hasta la época saíta, en la que con tanto gusto se imitaba el arte y el estilo literario del Reino Antiguo. La vida de Uni fue sin duda extraordinaria; conoció el reinado de tres faraones (Teti, Pepi I y Merenré), los más brillantes de la Dinastía VI[a]; desarrolló una carrera política que le llevó a distintos puestos administrativos y judiciales; dirigió campañas militares contra asiáticos en la zona sinaítica y quizás el sur de Palestina; organizó expediciones a Nubia y a las canteras para traer, entre otras cosas, el sarcófago para el eterno reposo de su soberano Merenré (que ha sido encontrado y en la actualidad se expone en el Museo de El Cairo). Particularmente interesante es su nombramiento como gobernador del Alto Egipto, pues se trata de un cargo sobre cuya naturaleza existen hoy día muchas dudas; posiblemente su creación tenga que ver con un intento de la monarquía de continuar manteniendo el control sobre los nomos del sur del país, los más alejados de la capital, Menfis, y gobernados ya por importantes familias que están perpetuándose como auténticas dinastías. En este sentido la acción de Uni debió de incluir la reclamación de los tributos y corveas debidos a la corona, lo que explica la intensa labor censitaria que se arroga. La extraordinaria atención y el despliegue de medios militares (hasta cinco campañas) que la biografía de Uni revela precisos para apaciguar a los beduinos asiáticos (los «Habitantes de las Arenas») hacen sospechar que la Dinastía VI[a] está teniendo que soportar ya fuertes presiones en su frontera nororiental, justamente el lugar por el que poco tiempo después, en el Primer Período Intermedio, se producirán infiltraciones de asiáticos que se establecen en el Delta. Otro dato que merece la pena

resaltar es la velada mención a una conspiración de harén en época de Pepi I, que involucraría incluso a la reina; la Dinastía VIª va a tener importantes problemas con la nobleza cortesana: el fundador de la dinastía, Teti, fue según una tradición (que recoge Manetón) asesinado por su guardia, y sabemos que Pepi I tuvo que hacer frente a más de una conjura, lo que le empujó a buscar apoyos en la nobleza provinciana, especialmente por medio de alianzas matrimoniales (N. Kanawati).

Estelas fronterizas de Sesostris III
(Semneh, Nubia. Dinastía XII[a])

50 . Primera Estela de Semneh

Frontera meridional hecha en el año 8 bajo la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Khakauré, dotado de vida por toda la eternidad y para siempre, para impedir que la atraviese ningún nubio hacia el norte, ya por tierra o en barco, así como cualquier ganado de los nubios, excepto el nubio que haya venido a comerciar a Iken o en calidad de emisario. Que se haga todo el bien (posible) con ellos, pero sin permitir que barco (alguno) de los nubios pase corriente abajo por Heh, para siempre.

51 . Segunda Estela de Semneh

Vive el Horus «Divino de Formas», las Dos Señoras «Divino de Nacimiento», el rey del Alto y Bajo Egipto Khakauré *(=«Aparecen en gloria los Ka de Re»),* dotado de vida, el Hijo de Re de su cuerpo, su amado, señor de las Dos Tierras Senuseret (=Sesostris), dotado de vida, estabilidad y dominio por toda la eternidad.

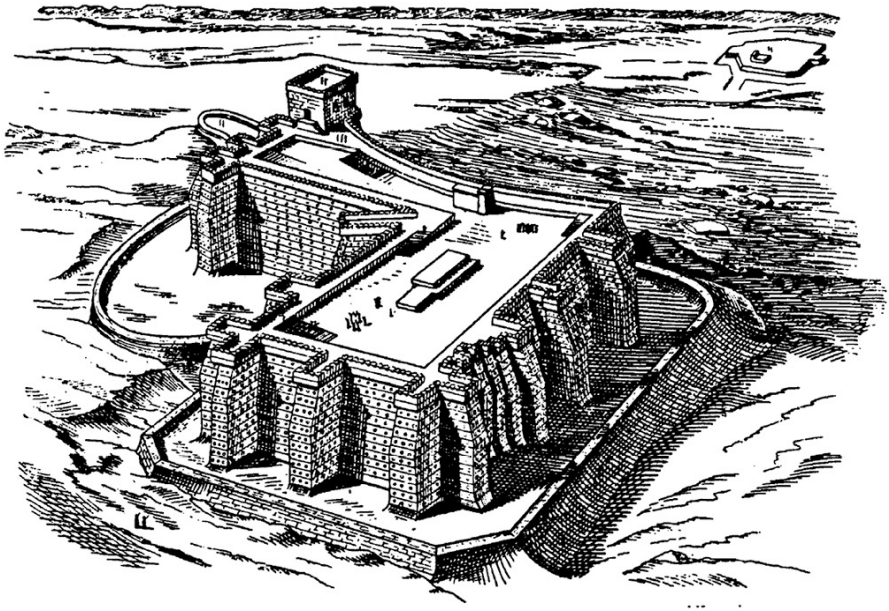
Año 16, tercer mes de (la estación del) Invierno: su Majestad hizo la frontera meridional en Heh: «Yo he establecido mi frontera más al sur (que la de) mis padres. He incrementado lo que se me había legado. Yo soy un soberano que dice y hace, (ya que) lo que mi corazón planea es hecho realidad por mi acción. Soy uno agresivo para conquistar, que se apresura (impetuoso) hacia el triunfo, uno en cuyo corazón no duermen las palabras, que se preocupa por los quejumbrosos, que se alza en la clemencia, que no es misericordioso con el enemigo que lo ataca, que ataca si es atacado, que se apacigua (si) hay paz, que responde a la palabra de acuerdo con lo que proviene de ella. (Y) puesto que quedarse quieto tras un ataque significa fortalecer el corazón del enemigo, ser agresivo es ser bravo; retirarse es cobar-

día. Es un auténtico cobarde el que es arrojado de su frontera. (Y) puesto que el nubio escucha (solo) para caer ante la palabra, responderle es hacer que se retire; si uno le ataca, ofrece la espalda; si uno se retira, vuelve a atacar. No son gente digna de respeto, son miserables de corazón cobarde. Mi Majestad lo ha visto; no es una mentira. He capturado a sus mujeres, me he traído a sus dependientes, avanzado hasta sus manantiales, arrebatado su ganado, cortado su cereal y prendido fuego allí. (Así como) mi padre vive para mí, (que) yo he dicho la verdad, sin que en esto exageración alguna haya salido de mi boca.

Y, ahora, con respecto a todo hijo mío que perpetúe esta frontera que ha establecido mi Majestad, él es (verdaderamente) mi hijo, nacido para mi Majestad. La imagen del buen hijo es (la de) un protector de su padre, que perpetúa la frontera del que lo ha engendrado. Pero con respecto al que la pierda y no luche por ella, no es (verdaderamente) mi hijo, ni habrá nacido ciertamente para mí. Mi Majestad ha hecho además erigir una estatua de mi majestad en esta frontera que ha hecho mi majestad, para que vosotros triunféis en ella, para que vosotros luchéis por ella».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Lesestücke,* págs. 83-4; Gardiner, *Egyptian Grammar,* pág. 361 (parte de la 2ª Estela); De Buck, *ERB,* pág. 78 (solo la 1ª Estela). b) Traducción: *BAR* I, págs. 651-660; Lichtheim, *AEL* I, págs. 118-120 (la 2ª Estela); Cl. Obsomer, *Les Campagnes de Sésostris dans Hérodote,* Bruselas, 1989, págs. 65-68 (la 2ª Estela). Para comentarios, véanse J. M. A. Janssen, «The Stela (Khartoum Mus. n.º 3) from Uronarti», *JNES* 12 (1953), 51-55; J. Vercoutter, «La stèle de Mirgissa IM 209 et la localisation d'Iken (Kor ou Mirgissa)», *RE* 16 (1964), 179-191; Ch. Eyre, «The Semnah Stelae: Quotation, genre and functions of literature», en S.

Israelit-Groll (ed.), *Studies in Egyptology presented to Miriam Lichtheim,* Jerusalén, 1990, vol. I, págs. 134-165.



Fortaleza de Semneh (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

COMENTARIO: Las relaciones con los pueblos al sur de la frontera natural de Asuán fueron siempre vitales para Egipto. La intensa actividad egipcia en Nubia durante la Dinastía VI[a] es una buena muestra de ello. Sin embargo, durante el Reino Medio, con la Dinastía XII[a], se realiza una auténtica política de conquista y consolidación del dominio territorial que no tiene precedentes. El reinado de Sesostris III marca sin duda el apogeo de esta actitud expansiva hacia Nubia, con el establecimiento de una sólida frontera en la segunda catarata, zona que fue dotada de un impresionante sistema de fortificaciones en lugares como Buhen, Mirgissa, Uronarti, Kumma y Semneh. De este último lugar proceden las dos estelas que presentamos. Se trata de típicos documentos de propaganda regia, en los cuales el objetivo es disuadir a los potenciales enemigos con el relato de las hazañas

del soberano. Se sabe que Sesostris III realizó no menos de cuatro campañas contra los nubios, en los años 8, 10, 16 y 19 de su reinado. También está claro que el rival a batir debía de ser potente, y que la zona del Nilo a partir de la segunda catarata se hallaba en una complicada situación, lo que hay que poner en relación con el desarrollo de las llamadas poblaciones del Grupo C y de la Cultura de Kerma (3ª catarata). En los textos aparecen citados el establecimiento de Semneh (Heh), así como Mirgissa (Iken), uno de esos puntos del intercambio comercial que explica la importancia que estas regiones tienen para la economía egipcia. Por otra parte, la 2ª Estela es una obra de calidad literaria muy considerable, que tiene un lugar propio en el origen y desarrollo de un tipo de relato protagonizado por el soberano (el género llamado *Königsnovelle),* que adquirirá plena madurez en la época imperialista de la Dinastía XVIIIª (estelas de Kamosis, documentos de Tutmosis III, etc.)

52 . Parte n.º 3 *(numeración de Smither)*

Otra carta que le fue traída, que fue traída de parte del Supervisor de Disputas Sobek-Ur, que está en [I]ken, enviándo(la) de una fortaleza a (otra) fortaleza.

Es una comunicación para tu escriba, v.p.s., en relación con que los dos soldados y los setenta-*medjai* que fueron siguiendo esa pista en el día cuarto del cuarto mes de la (estación del) Invierno han venido a informarme hoy al atardecer que habían traído tres hombres-*medjai* y cuatro niños y niñas (?), diciendo: «Los hemos encontrado al sur del límite del desierto, bajo la inscripción de Shemu *(=estación de la primavera),* al igual que tres mujeres (?)». Así hablaron ellos (?). Entonces interrogué a estos *medjai* diciendo: «¿De dónde habéis venido?». Ellos dijeron: «Nosotros venimos de la Fuente de Ibehyt»… este… cuarto mes del invierno, [día]… vino a informar a… Dijo con relación a… Yo marché sobre [la pista]… (yo) le traje… la patrulla (?). Entonces yo fui… Envié (un mensaje) acerca de ellos a las «Fortalezas Septentrionales» (=Semneh). [Todos los asuntos del Dominio] del Soberano, v.p.s., están a salvo y en prosperidad. Todos los asuntos del escriba tuyo, v.p.s., están a salvo y en prosperidad. ¡Es bueno que escuche tu escriba, v.p.s.!

53 . Parte n.º 3-4 *(numeración de Smither)*

Otra carta que le fue traída de parte del Subalterno Ameny, que está en (la fortaleza) «La-Que-Rechaza-A-Los-*Medjai*» enviándo(la) de una fortaleza a (otra) fortaleza.

Es una comunicación para mi señor, v.p.s., con relación a que el soldado de Hierakómpolis Ren-iker, hijo de Heru, hijo (a su vez) de Senu, y el soldado de Tjebu Sesostris, hijo de Sesostris, hijo (a su vez) de Rensi, vinieron a informar a este humilde

servidor el día segundo del cuarto mes de (la estación del) Invierno del año tercero, a la hora del desayuno, en misión del oficial de la ciudad (?) Khu-Sobek, hijo de Mentuhotep, hijo (a su vez) de Khu-Sobek… que representa al Encargado de la Tropa del Soberano en la guarnición de Meha, diciendo: «La patrulla que salió para patrullar (?) el límite del desierto [hasta cerca de] (?) la fortaleza "La-Que-Rechaza-A-Los-*Medjai*", el último día del tercer mes de (la estación del) Invierno del año tercero, ha venido a informarme diciendo: "Hemos encontrado la pista de treinta y dos hombres y tres asnos; iban pisando… *(parte difícil y muy fragmentada)* sobre el límite del desierto". Este humilde servidor [envió (un mensaje)]… fortaleza. Es una comunicación [acerca de] eso. [Todos los asuntos del Dominio del Soberano], v.p.s., están a salvo [y en prosperidad].

54 . Parte n.º 3-4 *(numeración de Smither)*

Copia del documento que le fue traído, que ha sido traído de la fortaleza de Elefantina, enviándo(lo) de una fortaleza a otra fortaleza.

Date por enterado tú —¡que goces de salud y vida!— de que dos hombres-*medjai* y tres mujeres-*medjai*... descendieron del desierto el día 27 del tercer mes de (la estación del) Invierno del tercer año. Ellos dijeron: «Nosotros hemos venido para servir a la Gran Casa, v.p.s.». Habiendo sido interrogados acerca de la situación del desierto, dijeron entonces: «No hemos oído nada en absoluto, (pero) el desierto se muere de hambre». Así se expresaron. Este humilde servidor hizo que se les mandase (de nuevo) a su desierto en el día de hoy. Entonces una de las mujeres-*medjai* dijo: «Dadme a este mi hombre-*medjai*». Entonces dijo uno de los hombres-*medjai:* «(Y) aquel que se presente (como) comerciante…» (?)…

BIBLIOGRAFÍA: El estudio fundamental es Paul C. Smither, «The Semnah Despatches», *JEA* XXXI (1945), 3-10. Véanse también R. Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 93-95 (Parte n.º 4), y E. Wente, *Letters from Ancient Egypt,* Atlanta, 1990, págs. 70-73. Para un comentario de estos singulares documentos, véanse D. B. Spanel, *LÄ* V, págs. 844-847, s.u. «Semna Papyri», y S. Quirke, *The Administration in Egypt in the Late Middle Kingdom: The Hieratic Documents,* New Malden, 1990.

COMENTARIO: Encontrados a finales del siglo XIX en el Ramesseum (Tebas), los llamados «Partes de Semneh» *(Semneh Despatches)* son un grupo de unos diez informes o misivas procedentes de la zona de control egipcia en Nubia, de esa frontera meridional en la que se alzaron las fortalezas de Semneh, Buhen o Mirgissa (Iken). La datación va desde finales de la Dinastía XIIª hasta principios de la XIIIª, aunque los tres documentos que aquí presentamos datan del reinado de Amenemhat III. Copiados seguramente para archivarlos, debemos quizás la fortuna de su conservación a que se reutilizaron para escribir en su reverso o cara posterior textos mágicos o fórmulas de encantamiento. Se trata de informes dirigidos a personas cuya identidad por desgracia no se expresa, pero, dado que se han encontrado en la zona tebana, es de suponer que se trataría de algún alto funcionario del gobierno central adscrito al control de Nubia y que residiría en Tebas. Se menciona además a distintos funcionarios y sobre todo a soldados y cuerpos de patrulla y policía sobre los que recaería la responsabilidad del cuidado de la frontera. La vida cotidiana en esa zona, cuya incorporación fue uno de los grandes empeños y éxitos de la Dinastía XIIª, aparece vívidamente reflejada. Resulta claro que las fortalezas funcionaban como puestos militares de defensa y control al mismo tiem-

po que como enclaves económicos donde se permitirían el trueque y el mercadeo, sin duda con beneficios para la hacienda faraónica. Resulta significativo que varios de los partes concluyan asegurando la prosperidad del «Dominio del Soberano», e incluso es posible que los jefes militares y funcionarios allí destacados se involucraran activamente en este comercio. En principio el ambiente que se refleja es pacífico, sin una hostilidad marcada, de indiscutido control egipcio. Sin embargo las puntuales referencias a la mala situación por la que atraviesan las tierras vecinas («el desierto se muere de hambre») y la evidente tendencia de las poblaciones nubias a presionar sobre las zonas bajo administración egipcia son indicios de que los problemas y cambios que afectarán al valle del Nilo río arriba durante el Segundo Período Intermedio podrían estar ya desarrollándose. Los «Partes de Semneh» deben ser también puestos en relación con las Estelas de Frontera de Sesostris III, documentos que reflejan la visión oficial, de la propaganda real, sobre el dominio egipcio en Nubia, mientras que los partes nos dan una visión más próxima, animada y verosímil de lo que tuvo que ser la convivencia social y la dinámica económica de esa lejana provincia. *Medjai* es uno de los gentilicios de las poblaciones nubias, que sirvió también para designar a cuerpos de policía o de vigilancia, y milicias en general, que sirvieron al Estado egipcio.

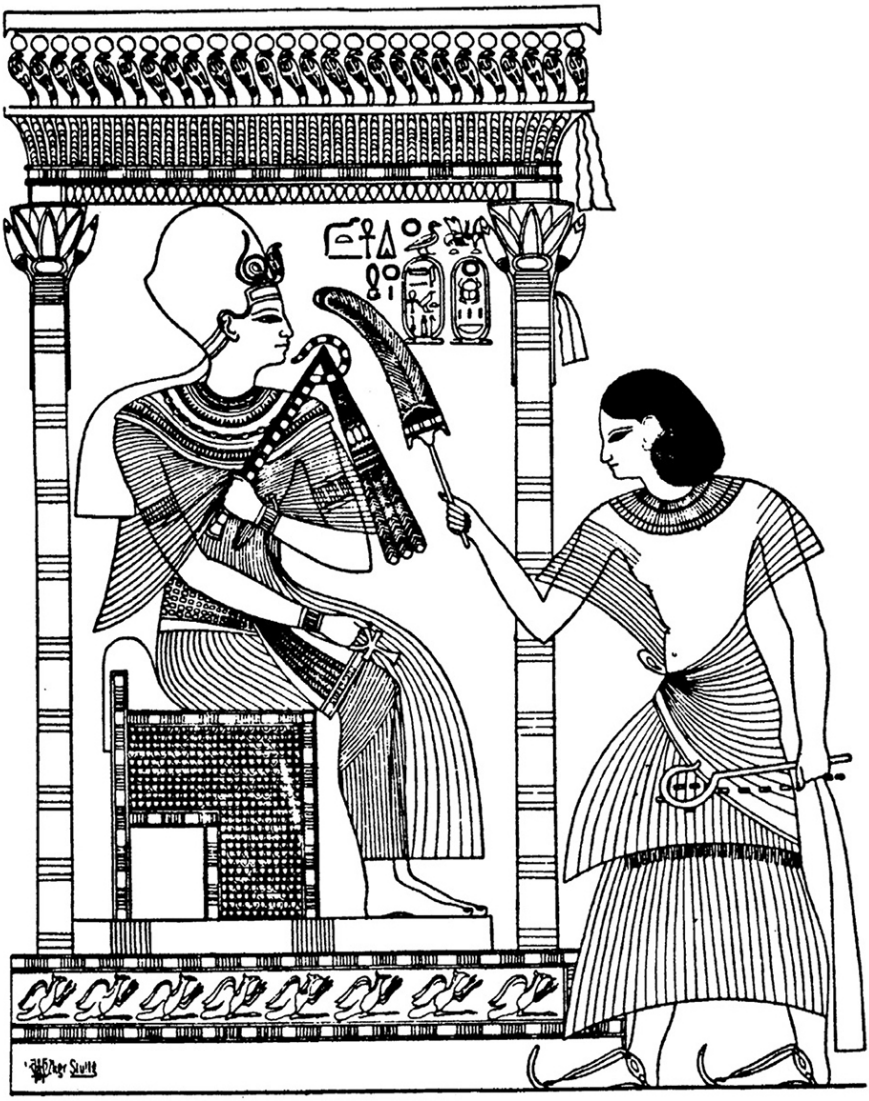
55 . Recomendaciones de buen gobierno al visir Rekhmiré (Dinastía XVIII[a])

Instrucciones ofrecidas al visir Rekhmiré. El Consejo fue admtido en la Sala de Columnas del Palacio, v.p.s. Se hizo que fuese introducido el visir Rekhmiré, recién nombrado. Le dijo su Majestad:

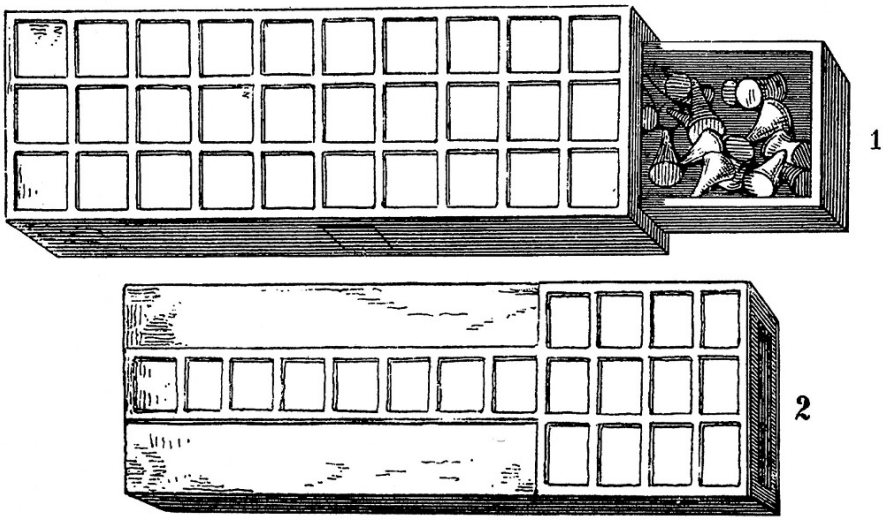
«Atiende al departamento del visir. Vela por todo lo que en él se hace. Mira, es el pilar fundamental de todo el país. (Y) con relación al (cargo de) visir, ciertamente no es agradable; es amargo como la hiel. Él es (como) el cobre que amuralla el oro de la casa de su señor. No es alguien que (pueda) favorecer a magistrados ni a consejeros, que se haga dependientes de cualquier persona. Mira, lo que un hombre hace en la casa de su señor es su felicidad, y no habrá nada que haga [en la mansión] de otro.

Vienen reclamantes del Alto y Bajo Egipto, de todo el país, preparados para atender al [consejo del visir]. Has de velar para que todo se haga de acuerdo con la ley, y que todo se cumpla de forma correcta, cuando suceda que un hombre se encuentre justificado. Con respecto al magistrado que juzga en público, el agua y el viento informan de todo lo que él hace; nadie hay que desconozca sus actos. Si hace algo [erróneo] con respecto a su caso, y no lo revela por boca del funcionario (correspondiente), entonces será conocido por boca de aquel a quien él esta juzgando, comunicándolo este, por su parte, ante el funcionario (correspondiente) con estas palabras: "Este no es el veredicto de mi caso"… No será ignorado lo que haya hecho. Mira, la salvaguardia del magistrado es actuar conforme a la norma, llevando a cabo lo que se dijo. Entonces el reclamante que haya sido juzgado [no podrá decir]: "¡No he sido justificado!" (?). Mira, hay una máxima en el Libro de Menfis que dice: "Soberano favora-

ble, visir justiciero". Cuídate de lo que se dijo del visir Hety. Se decía que empobreció a las gentes de su entorno para (beneficio) de otros, por temor de que se dijera de él que era [parcial]. Si uno de ellos apelaba contra un veredicto que él le había determinado, persistía sin embargo en mantenerlo. Pero esto es un exceso de justicia. No juzgues [incorrectamente], pues el dios detesta la parcialidad. Esta es la instrucción: reflexiona y actúa de acuerdo con ello; atiende tanto al que conoces como al que no conoces, al que está cerca de ti como al que está lejos de ti. El magistrado que actúe de acuerdo con esto tendrá éxito en esta posición.



Tutankhamón entronizado recibe a un alto funcionario (Dinastía XVIII[a]) (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*



Juego del Senet (de *Description de l'Égypte).*

No pases por alto a un reclamante sin que hayas tomado en consideración sus palabras. Si un reclamante apela a ti no rechaces lo que dice como algo que ya ha sido dicho, y despídelo tan solo tras haber hecho que escuche por qué lo despides. Pues se dice que el reclamante prefiere que se atienda a sus palabras a que se juzgue aquello por lo que ha venido. No te muestres injustamente irritado contra un hombre; enójate solo por aquello por lo que merece la pena enojarse. Impón el respeto a ti, de forma que se te tema, pues un (auténtico) magistrado es aquel a quien se teme. Mira, la valía de un magistrado consiste en que él haga justicia. Pero si un hombre hace que se le tema (como) un millón de veces *(=en exceso),* la gente pensará de él que hay algo falso en él, y no dirán de él: "¡Es un (gran) hombre!". También se dice que un magistrado que habla falsamente acabará con el respeto que se merece *(=despreciado).*

Tendrás éxito desempeñando esta función si actúas justamente. Es deseable que se haga justicia por medio de las acciones del visir. [Con respecto al visir], es guardián preciso desde (el tiempo) de los dioses. Mira lo que se suele decir del Escriba

Mayor del Visir: es llamado "Escriba de Ma'at". Respecto al departamento en que tú tienes audiencia, en él está la Sala Amplia con [todos] los veredictos [puestos por escrito]. Y con relación a aquel que hará justicia ante la gente toda, él es el Visir. Mira, un hombre permanecerá en su cargo en tanto que actúe de acuerdo con lo que le ha sido conferido. Es noble el hombre que actúa de acuerdo con lo que se le dijo. Así pues, no actúes según tu deseo en un caso del que sea bien conocida la ley al respecto. Además, respecto al arrogante, el señor prefiere el respetuoso al arrogante. Actúa, pues, de acuerdo con el cargo que te ha sido conferido…» (*siguen algunas recomendaciones adicionales).*

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 1086-1093; R. O. Faulkner, «The installation of the Vizier», *JEA* XLI (1955), 18-29 (con traducción y comentario). b) Traducción: *BAR* II, págs. 267-270; Lichtheim, *AEL* II, págs. 21-24. Un importante estudio del texto en K. Sethe, *Die Einsetzung des Viziers unter der 18 Dynastie,* Leipzig, 1912 (*Untersuchungen* V/2). Pero sin duda el mejor trabajo actual, que contempla las diferentes versiones de este texto, con transliteración, traducción y estudio, es G. P. F. Van den Boorn, *The Duties of the Vizier: Civil Administration in the Early New Kingdom,* Londres, 1988. Una buena presentación de las funciones del visir, con utilización expresa de este texto, la encontramos en T. G. H. James, *Pharaoh's people,* Oxford Univ. Press, 1985, págs. 51 y ss.

COMENTARIO: La tumba del visir Rekhmiré es uno de los más importantes sepulcros privados del Imperio Nuevo, por varias razones. Las pinturas que la adornan ilustran las relaciones exteriores de Egipto en este momento, así como el alto nivel a que había llegado la vida cortesana. Las representaciones de los rituales funerarios cuentan entre las más

completas e ilustrativas de cómo encaraban los egipcios ritualmente la muerte. Además de ello, los textos han despertado desde el siglo XIX una atención continua. Entre estos textos encontramos la preceptiva biografía funeraria, la genealogía de Rekhmiré, así como amplias secciones que detallan las obligaciones y la actividad del visir, el puesto principal que desempeñó este personaje, uno de los más importantes e influyentes de su época. El discurso que se pone en boca del rey (Tutmosis III) en el momento de su nombramiento es el que aquí reproducimos. Estos textos constituyen un auténtico manual de la buena administración y han enriquecido considerablemente lo que conocemos acerca del gobierno y de la gestión de recursos del Estado durante el Imperio Nuevo. El cargo de visir, existente al menos desde el Reino Antiguo, era el eje de ese gobierno. El crecimiento del país, de sus posesiones exteriores, de la carga por consiguiente administrativa hizo que en la Dinastía XVIII[a] el cargo se desdoblara; había un visir del Bajo Egipto, con sede en Heliópolis, y otro a cargo del Alto Egipto, con sede en Tebas, cuya proximidad al soberano le daba sin duda la preeminencia. Sus funciones eran muy variadas: desde la supervisión de la hacienda hasta el ejercicio de la justicia, pasando por las obras públicas y la supervisión de los recursos agropecuarios. El visir se encargaba de la política hidráulica, y por encima de todo era una especie de *alter ego* del faraón que aseguraba la conexión de los diferentes servicios y provincias y el vigor del centralismo administrativo que se practicaba en el Imperio Nuevo. En la solemne ocasión de nombramiento de un nuevo visir el soberano le aleccionaba de la forma que podemos ver en el texto: centrándose en la administración de la justicia, ese concepto complejo que los egipcios denominaban *Ma'at* y que abarcaba desde la armonía cósmica y

religiosa hasta las relaciones entre los hombres, se exhorta a la imparcialidad, la rectitud, la incorruptibilidad y la humanidad, en términos elevados. Por desgracia, muchos pasajes de los textos de Rekhmiré son difíciles de entender. Se exalta el espíritu de servicio y el desinterés. No cabe duda de que el discurso no es original, sino que formaba parte de las fórmulas tradicionales acuñadas que se incorporaban al ritual de toma de posesión del nuevo visir. Se han encontrado varias copias, más o menos resumidas o fragmentadas, también del Imperio Nuevo (tumbas de User, Amenemope y Paser). En cualquier caso Rekhmiré, hijo y sobrino de visires, debía de estar familiarizado con ellas, lo que no obsta para que, como se ve en las escenas que acompañan al texto, escuchara con suma atención las palabras del soberano.

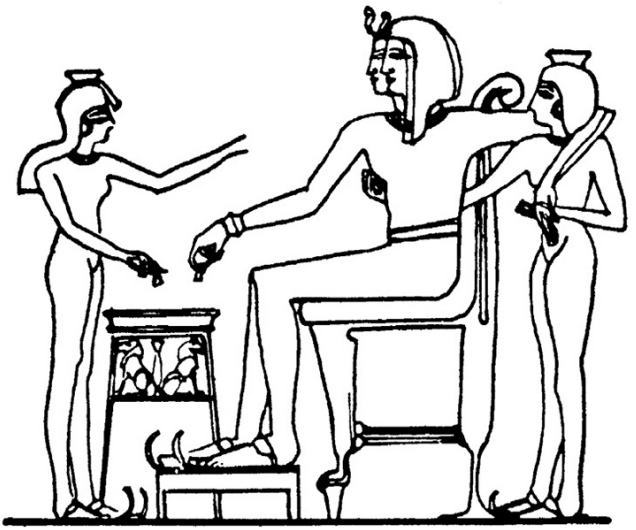
56 . La conspiración de harén de Ramsés III (Papiro Jurídico de Turín. Dinastía XX[a])

(*El texto comienza con las palabras del propio Ramsés III*) … ellos son la abominación de la tierra. He comisionado al Supervisor del Tesoro Montuemtaui, al Supervisor del Tesoro Pefraui, al Portaestandarte Kuro, al Mayordomo Pabes, al Mayordomo Quadendenna, al Mayordomo Baalmahir, al Mayordomo Pairsuene, al Mayordomo Thot-Rekh-Nefer, al Heraldo Real Penrennut, al Escriba Maya, al Escriba de los Archivos Pa-Re-em-heb y al Portaestandarte de Infantería Hori diciendo: «Con respecto a las tramas que la gente —yo no sé quiénes— han expresado, id e investigadlas». Ellos fueron y los investigaron; ellos ejecutaron a aquellos a quienes ejecutaron por sus propias manos —aunque [yo] no sé [quiénes]— y castigaron también a [los] otros —aunque yo no sé quiénes—. Pero [yo] había comisionado [a ellos muy estrictamente] diciendo: «Prestad atención, cuidad de no permitir que [nadie] sea castigado erróneamente [por un oficial] que no sea su superior». Así les hablé una y otra vez. Con respecto a todo lo que ha sido hecho, son ellos los que lo hicieron. Que (la responsabilidad) de todo lo que hicieron caiga sobre sus cabezas. Yo estoy consagrado y exento por toda la eternidad, en tanto que yo estoy entre los reyes justos que están ante Amón-Re, Rey de los Dioses, y ante Osiris, Gobernante de la Eternidad.

Personas que han sido presentadas a causa de los grandes crímenes que cometieron, y colocadas en el Lugar del Juicio ante los grandes oficiales del Lugar del Juicio, para ser interrogadas por el Supervisor del Tesoro Montuemtaui, el Supervisor del Tesoro Pefraui, el Portaestandarte Kuro, el Mayordomo Pabes, el Escriba de los Archivos Maya y el Portaestandarte Hori. Ellos los examinaron; los encontraron culpables. Hicieron que

su castigo se abatiera sobre ellos, que sus crímenes les atraparan:

El gran criminal Paibakkamen, que era (entonces) Chambelán, fue presentado porque había estado en connivencia [con] Teye y las mujeres del harén. Hizo causa común con ellas. Empezó a hacer públicas sus palabras a sus madres y a sus hermanos que allí estaban diciendo: «¡Levantad al pueblo! Incitad la enemistad para provocar la rebelión contra su señor». Fue colocado ante los grandes oficiales del Lugar del Juicio; ellos examinaron sus crímenes y encontraron que los había cometido; sus crímenes le atraparon; los oficiales que le habían interrogado hicieron que le alcanzara su castigo.



Ramsés III jugando con las damas de su harén (Dinastía XX[a]) (de Vandier, *Manuel d'Archéologie Égyptienne,* IV [1], pág. 504).

(A continuación, en el mismo tono y con fórmulas parecidas sigue una primera lista de conspiradores, entre los que se incluyen desde mayordomos, empleados del harén y del Tesoro hasta servidores y familiares, incluyendo un «Capitán de los Arqueros de Nubia», cuya hermana, que estaba en el harén, le había escrito incitándole a la rebelión) .

Personas que han sido presentadas a causa de sus crímenes, porque estaban en connivencia con Paibakkamen, Pais y Pentaur. Fueron colocados ante los oficiales del Lugar del Juicio para ser interrogados. Los encontraron culpables, y los dejaron a sus propios medios en el Lugar del Juicio. Tomaron sus propias vidas, no habiéndoseles hecho ningún daño:

El gran criminal Pais, que había sido Comandante del Ejército. El gran criminal Messuy, que había sido Escriba de la Casa de la Vida. El gran criminal Pa-Re-Kamenef, que habia sido Sacerdote-Lector. El gran criminal Iyroy, que había sido Superior de los Sacerdotes de Sekhmet. El gran criminal Nebdjefa, que había sido Mayordomo. El gran criminal Shadmesdjeref, que había sido Escriba de la Casa de la Vida. Total, seis.

Personas que fueron presentadas a causa de sus crímenes en el Lugar del Juicio, en presencia de Kadendenna, Baalmahir, Pairsuene, Thot-Rekh-Nefer y Merutsiamun. Los interrogaron con relación a sus crímenes y los encontraron culpables. Fueron dejados donde estaban; tomaron sus propias vidas.

Pentaur, a quien se le había dado este otro nombre, fue presentado porque estuvo en connivencia con Tiye, su madre, cuando ella urdió la trama con las mujeres del harén para promover la rebelión contra su señor. Fue colocado ante los mayordomos para ser interrogado. Lo encontraron culpable. Se le dejó donde estaba, y tomó su propia vida.

(Le siguen tres oficiales del harén que igualmente son hallados culpables e inducidos al suicidio) .

Personas castigadas con la ablación (?) de sus narices y orejas porque fueron negligentes con respecto a las buenas instrucciones que se les habían dado. Las mujeres se fueron. Las alcanzaron en el lugar en que estaban, y se divirtieron con ellas y con Pais. Su crimen les alcanzó:

El gran criminal Pabes, que había sido Mayordomo. Se le aplicó el castigo. Se le dejó (solo), tomó su propia vida. El gran criminal Maya, que había sido Escriba de los Archivos. El gran criminal Tai-Nakht, que había sido Oficial de Infantería. El gran criminal Nanai, que había sido Jefe de Policía.

Personas que estaban en conexión con ellos. Recibieron una reprimenda con duras palabras. Se les dejó, no habiéndoseles hecho daño alguno:

El gran criminal Hori, que había sido Portaestandarte de Infantería.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Th. Devéria, en *Bibliothèque Égyptologique* V (París, 1897), págs. 97-251. b) Traducción: *BAR* IV, págs. 208-221; A. de Buck, «The Judicial Papyrus of Turin», *JEA* XXIII (1937), 152-164*; J. A. Wilson, *ANET,* págs. 212-216; A. J. Peden, *Egyptian Historical Inscriptions of the Twentieth Dynasty,* Jonsered, 1994, págs. 195-210*; *KRI V: Setnakht, Ramesses III and Contemporaries,* págs. 297-305. Para análisis y estudio de este sorprendente texto, véanse P. Vernus, *Affairs and Scandals in Ancient Egypt,* Cornell University Press, 2003; A. Loktionov, «Convicting "Great Criminals": A New Look at Punishment in the Turin Judicial Papyrus», *ENIM* 8 (2015), págs. 103-111.

COMENTARIO: A pesar de la dignidad y del carisma de la monarquía faraónica, no escapó a las intrigas y conflictos internos que generaba la existencia de una familia real amplia y con activa participación en el poder y en la sucesión dinástica, así como un sistema de administración y gobierno que pivotaba sobre una élite cortesana consciente de su entidad. Estamos informados, como vimos, acerca de las conjuras que afectaron a los reinados de Tety o Pepi I (Dinastía VI[a]) y Amenemhat I (Dinastía XII[a]). Sin embargo, el más lar-

go documento al respecto es el llamado «Papiro Jurídico de Turín», que aquí ofrecemos y que, completado con los Papiros Lee y Rollin, da cumplida información del proceso y condena de los participantes en una conjura para matar a Ramsés III y sustituirlo en el trono por uno de sus hijos, que sin duda había quedado apartado de la sucesión real. Se trata, más que de un puro registro judicial, de un relato o narración que enumera sistemáticamente a los conjurados. No sabemos si se llevó a cabo el magnicidio. Posiblemente sí, pues aunque el documento se abre efectivamente con palabras del propio Ramsés III, por la terminología y las fórmulas que se le aplican parece que ya ha experimentado la apoteosis propia de todo faraón difunto. Ademas, recientes indagaciones en torno a su momia han revelado que sufrió un profundo corte en la garganta, mortal de necesidad. Se ha apuntado que el documento juega con los datos a fin de no involucrar para nada al sucesor Ramsés IV, bajo cuyo reinado, no obstante, tuvo lugar el proceso —y las ejecuciones. La conjura era amplia, y contaba con militares, funcionarios y empleados palaciegos, personas todas muy próximas y seguramente con acceso al soberano. Parece que al mismo tiempo se pretendía provocar una revuelta popular que permitiera a los conjurados actuar más a sus anchas. El personaje central es una reina, Tiye, por lo que el harén parece ser el bastión del complot (como sucede en el reinado de Pepi I), y el objetivo es entronizar a su hijo, un príncipe a quien se le ha retirado su nombre original y que en el proceso es llamado Pentaur. Da la impresión de que el procedimiento era sencillo: se convocaba a los acusados ante el tribunal, se les declaraba culpables y se aplicaba la pena. Esta consistía en mutilaciones y sobre todo la muerte. En este caso se les podía dejar solos en la Sala del Juicio para que se suicidaran. Incluso durante el

proceso surgió el escándalo, por la connivencia con los culpables por parte de varios de los jueces designados, que inmediatamente fueron a su vez condenados. No deja de resultar sorprendente que el reinado del monarca más destacado de la Dinastía XX[a], que con razón ha sido llamado «el último gran rey del Imperio Nuevo» (Drioton y Vandier), terminara en estas oscuras y turbias circunstancias, presagiando los que serían los tiempos siguientes.

57 . Robos de tumbas a finales del Imperio Nuevo
(finales de la Dinastía XX[a])

Año 16, día 23 del tercer mes de la (estación de la) Inundación, bajo la Majestad del Rey del Alto y Bajo Egipto, Señor del Doble País Neferkaré-Setepenré, v.p.s., el Hijo de Re, señor de las Diademas como Amón, Ramsés (IX), Khaemwese-Mereramun, v.p.s., amado de Amón-Re, rey de los dioses, (y de) Re-Harakhty, dotado de vida por siempre y para siempre.

Interrogatorio de los hombres que se encontró habían violado las cámaras sepulcrales de las tumbas del Occidente de Tebas; acusación (contra los cuales) había sido formulada por Pawero, alcalde del Occidente de Tebas y Jefe de Policía de la gran y noble Tumba de Millones de Años del Faraón, v.p.s., (por) el [Escriba del Distrito] Wennofre (y por) el Superintendente del Distrito del Occidente de Tebas A[men]nakht; y cuyo interrogatorio fue hecho en el Tesoro de la Casa de Montu, [señor de Tebas], [por] el Gobernador de la ciudad y Visir Kha[emwese], el Mayordomo [Real] Nesamun, el Escriba del Faraón, v.p.s., y Mayordomo de la Casa de la Divina Adoratriz, que viva, de [Amón-Re, rey de] los dioses, por el Mayord[omo] Real [Neferkareem]peramun, el Heraldo del Faraón, v.p.s., (y por) el alcalde de Tebas Paser.

[Fue presentado] Amen [pnufer, hijo de Anhurnakht], un albañil de [la casa de Amón-Re, rey de] los dioses… *(varias líneas muy dañadas)* … [Nombra los] ladrones [que estuvieron] contigo… Él dijo: «Yo estaba [empl]eado para el trabajo [bajo la autoridad de Ramessesnakht], [que era Alto] Sacerdote [de Amón-Re, rey] de los dioses, ju[nto con el otro] albañil que estaba conmigo, y caí en el há[bito de] [rob]ar tumbas en compañía del albañil [Hap]iwer, el hijo de [Meren]ptah, adscrito al templo de Usimare-Miamun, [en la casa de] Amón, v.p.s [s., en el Dominio

de A]món y bajo la autoridad de [Nesamun], el sacerdote-*sem* de esta casa.

Cuando había empezado el año 13 [del Faraón], v.p.s. nuestro [señor], v.p.s., hace cuatro años, me uní con [el artesano] Sethnakht, hijo de Penanuket, del templo de Usimare-Miamun, v.p.s., en el Dominio de Amón, bajo la autoridad del Segundo Sacerdote de Amón-Re, rey de los dioses, a saber, el sacerdote-*sem* Nesamun del templo de Usimaré-Miamun, v.p.s., del Dominio de Amón; (también con) el decorador Hapio, del Dominio de Amón, el campesino Amenemhab, del Dominio de Amón de Opet, bajo la autoridad de este Alto Sacerdote de Amón-Re, Rey de los Dioses, con el artesano Irenamun, adscrito al Superior de los Cazadores de Amón, el libador Kaemwese, de la Capilla Portátil del rey Menkheperuré, v.p.s., en Tebas, el barquero del Alcalde de Tebas Ahauy, hijo de Tjaroy. En total ocho hombres.

Fuimos a robar las tumbas de acuerdo con nuestra costumbre, y encontramos la pirámide de Sekhemre-Shedtaui, el Hijo de Re Sobekemsaf (II), no siendo esta en absoluto igual a las pirámides y tumbas de los nobles a las que íbamos a robar. Tomamos nuestros útiles de cobre y forzamos un camino (en) la pirámide de este rey a través de su base. Encontramos sus cámaras subterráneas, tomamos bujías encendidas en nuestras manos y bajamos. Nos abrimos paso a través de los escombros que encontramos a la entrada de esta cámara (?), y encontramos a este dios tendido en la parte posterior de su sepulcro. Y encontramos el sepulcro de la reina Nubkhaas, que viva, su reina, situado junto a él, estando protegido y guardado con yeso y cubierto de escombros. Aquí también nos abrimos paso y encontramos su lugar de reposo [ahí] de igual forma. Abrimos sus sarcófagos y ataúdes en los que ellos estaban y encontramos la noble

[mom]ia de este rey provista de una cimitarra; un gran número de amuletos, y joyas de sobre su cuello, y su máscara de oro estaba sobre él. La noble momia de este rey estaba completamente engalanada con oro y sus ataúdes estaban adornados con oro y plata por fuera y por dentro, e incrustados con todo (tipo) de piedras preciosas. Recogimos el oro que encontramos sobre la noble momia de este dios, junto con sus amuletos y joyas que había sobre su cuello y (sobre) los ataúdes en donde estaba depositado, [y] encontramos [a la] reina exacta[mente] en el mismo estado. Recogimos igualmente todo lo que encontramos sobre ella y (entonces) prendimos fuego a sus ata[údes]. Arrebatamos su ajuar (funerario), que encontramos con ellos, consistente en vasos de oro, plata y bronce, y los dividimos entre nosotros. Hicimos ocho partes del oro que encontramos sobre estos dos dioses, provenientes de sus momias, amuletos, joyas y sarcófagos, y correspondieron 20 *deben* de oro para cada uno de nosotros ocho, conformando 160 *deben* de oro, sin incluir los fragmentos (?) de su ajuar (funerario). Después cruzamos hasta Tebas. Pocos días después los Oficiales del Distrito de Tebas escucharon que habíamos estado robando en el Occidente y me arrestaron y aprisionaron en la oficina del Alcalde de Tebas. Tomé los 20 *deben* de oro que me habían correspondido como (mi) parte y se los di a Khaemope, Escriba del Distrito adscrito al Embarcadero de Tebas. Él me soltó, y me (re)uní con mis compañeros; ellos me compensaron, de nuevo, con una parte. Entonces yo, junto con los otros ladrones que estaban conmigo, continuamos hasta el día de hoy practicando el robo de las tumbas de los nobles y de las personas de la tierra que queda en el Occidente de Tebas. Gran número de gentes de la tierra las roban también, y son (prácticamente) compañeros (nuestros)».

Relación de los ocho ladrones que estuvieron en esta pirámide: (*a continuación se le les enumera),* total de personas que estu-

vieron en la pirámide de este dios: 8 hombres.

Su interrogatorio fue efectuado golpeándolos con palos, y sus pies y sus manos fueron retorcidos. Contaron la misma (historia). El Gobernador de la Ciudad y Visir Khaemwese y el Mayordomo Real Nesamun, Escriba del Faraón, v.p.s., hicieron que los ladrones fueran llevados delante de ellos al Occidente de Tebas, en el año 16, el día 19 del tercer mes de (la estación de) la Inundación, y los ladrones señalaron la tumba de este dios que habían violado.

Se registró por escrito su interrogatorio y condena, y se envió un informe al respecto a presencia del Faraón, v.p.s., por el Visir, el Mayordomo, el Heraldo y el Alcalde de Tebas.

BIBLIOGRAFÍA: La obra básica es E. Peet, *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty,* Oxford, 1930. Para la traducción, véanse J. Capart, A. H. Gardiner y B. van de Walle, «New light on the ramesside tomb robberies», *JEA* XXII (1936), 170-172*, y sobre todo A. J. Peden, *Egyptian Historical Inscriptions of the Twentieth Dynasty,* págs. 249-253*. Véase también R. A. Caminos, *LÄ* II, págs. 862-866, s.u. «Grabräuberprozess».

COMENTARIO: Uno de los más curiosos episodios de finales del Imperio Nuevo son las investigaciones y procesos que tuvieron lugar con motivo de los saqueos de tumbas, incluyendo algunas reales, de la necrópolis de Tebas, fundamentalmente durante el reinado de Ramsés IX (1115 a.C. aprox.); estos procesos han llegado a nosotros bien documentados gracias a los Papiros Abbott, Amherst, Leopoldo II y otros. El asunto salió a la luz por la denuncia del entonces alcalde de Tebas, un tal Paser, que al parecer mantenía cierta animadversión hacia Pawero, el alcalde del Occidente de Tebas, la orilla donde se situaban las necrópolis, que por tanto

eran de su responsabilidad. Aquello dio lugar a una serie de interrogatorios e investigaciones, y se descubrió una red bien organizada de expoliadores de tumbas que incluía a importantes miembros de la administración, y donde el chantaje y la permisividad estaban generalizados. Ya que el soberano residía en el Delta, el máximo responsable en Tebas, el visir, tuvo que tomar cartas en el asunto. Se llegaron a realizar hasta dos visitas de inspección sistemática de las tumbas (Papiro Abbott), las cuales revelaron que aún la mayoría de las tumbas de los reyes estaban intactas, aunque las necrópolis de los nobles habían sido objeto de pillaje generalizado, cuestión a la que significativamente no se le dio importancia. El trozo que aquí reproducimos (extraído de los Papiros Amherst y Leopoldo II, que se complementan) es extraordinario, pues contiene el interrogatorio y la declaración de uno de los acusados implicados, que, con un gran sentido dramático y lujo de detalles, relata cómo penetraron en la tumba del faraón Sobekemsaf (de la Dinastía XVII[a]), la saquearon y finalmente incendiaron las momias del rey y de la reina. La dinámica de los procesos judiciales queda bien reflejada, con la intervención de los altos funcionarios en calidad de jueces, así como la práctica de la tortura (apaleamiento y retorcimiento de pies y manos), que consigue idéntica declaración de los ocho implicados. La situación política de la época, el crepúsculo de la época ramésida, queda patente por la situación de corrupción y venalidad que estos documentos muestran, así como por la incapacidad real de las autoridades para mantener la seguridad de las tumbas de los soberanos, incluso de los reyes de la dinastía reinante (así, se registra la violación de la tumba de una esposa de Ramsés III). La situación empeoraría posteriormente, hasta el punto de que en un momento dado se decidió sacar las momias de los grandes sobe-

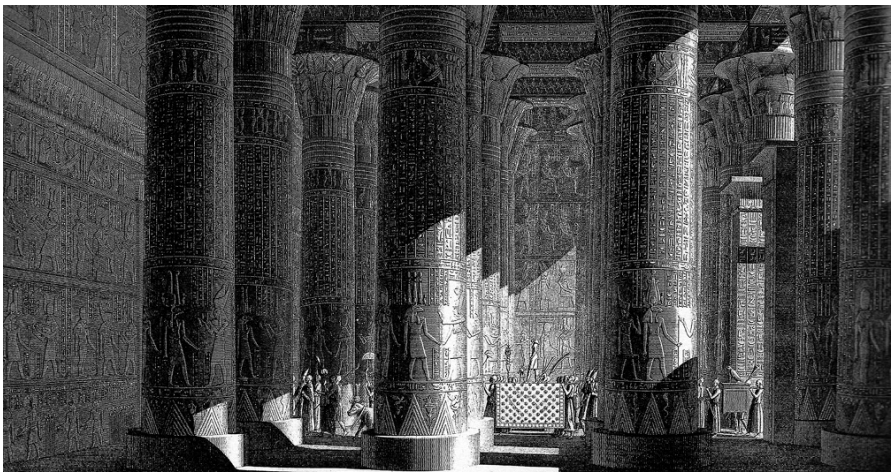
ranos del Imperio Nuevo de sus espléndidos sepulcros y depositarlas en cuevas ocultas, como el célebre «Escondrijo de Deir-El-Bahari», que dio pie a uno de los descubrimientos más asombrosos de la moderna egiptología. No hay que olvidar, en cualquier caso, que los saqueos y robos de tumbas reales no son nada nuevo en la historia de Egipto. Es un fenómeno ya bien constatado desde la época tinita. Incluso en el reinado de Kheops llegó a violarse el sepulcro de su misma madre, Hetepheres. Los textos literarios del Primer Período Intermedio y del Reino Medio lo mencionan con frecuencia (*Instrucciones a Merikaré, Admoniciones de Ipuwer, Cantos de arpista,* etc.). Lo que sucede es que en un momento de crisis económica y de debilidad política como fue el final de la Dinastía XX[a] esta práctica debió de generalizarse y, lógicamente, producir en fin el intento de reacción del gobierno.

58 . El incidente de Ra-ur (Gizah)

(*Línea horizontal superior)* El Rey del Alto y del Bajo Egipto Neferirkaré se alzó en gloria como soberano del Bajo Egipto el día de asir la amarra de proa de la barca del dios. *(Columnas verticales)* 1) Cuando el sacerdote-*sem* Ra-ur (estaba) delante de su Majestad de acuerdo con su dignidad (2) de sacerdote-*sem* y encargado de la vestimenta, se trabó el cetro-*amés* (3) que estaba en la mano de su Majestad con el pie del sacerdote-*sem* Ra-ur. (Entonces) Su Majestad se dirigió a él: (4) «¡Queda sano y salvo!» —así habló su Majestad—, ya que su Majestad había dicho: «Es el deseo de [mi Majestad] que él quede plenamente a salvo, sin daño alguno para él», porque él era [apreciado] (5) por su Majestad más que cualquier otro hombre. Su Majestad ordenó (además) que (esto) fuera depositado [en forma de escrito] (6) en su tumba que está en la necrópolis. Su Majestad permitió (así) [elaborar] (7) un documento que fue escrito en presencia del [propio] soberano, (8) en el taller de cantería del palacio real, para que fuera puesto por escrito, de acuerdo con [lo que se había dicho] (9) en su tumba que está en la necrópolis.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: *Urkunden* I, págs. 232-234. b) Traducción: Rocatti, *La Littérature Historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* págs. 101-102; Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* páginas 305-306. El estudio más actual y completo es: J. P. Allen, «Re-wer's accident», en Alan B. Lloyd (ed.), *Studies in Pharaonic Religion and Society in honour of J. Gwyn Griffith,* Londres, 1992, págs. 14-20 (incluye una buena edición de texto, transliteración, traducción y comentario). Véase también José M. Serrano Delgado, «El "acontecimiento

singular" y el origen de las biografías funerarias egipcias: el caso de la Dinastía V[a]», *HABIS* 40 (2009), 27-44.



Procesión en el interior de un templo (de *Description de l'Égypte).*

59 . Inscripción de Washptah, de Abusir (selección)

Ha sido su hijo mayor Nesut-mer-necher quien lo hizo para él, El-Que-Está-a-la-Cabeza-del-Rey, Bastón del Pueblo, cuando estaba en su tumba en la necrópolis… marchaba (el rey) Neferirkaré para ver la perfección de esta obra… salió él con ellos… su Majestad hizo que lo sostuvieran… Entonces los Hijos Reales miraron… y cuando miraron se pusieron a temblar en extremo. Su Majestad lo alabó por esta razón. Cuando su Majestad vio que él besaba la tierra, le dijo: «… No beses la tierra, besa mi pie». Cuando los Hijos Reales y los Compañeros que estaban en la Residencia lo oyeron, se pusieron a temblar en extremo… Luego, cuando se apaciguó la Residencia, su Majestad hizo que acudieran los Hijos Reales, los Compañeros, los Sacerdotes-Lectores y los Médicos… y ellos dijeron a su Majestad…Entonces su Majestad hizo que trajeran el Cofre de los Escritos…Ellos dijeron a su Majestad que había perdido la consciencia *(=iba a morir).* Entonces su Majestad puso su oración en Re en el estanque… más que cualquier otra cosa. Su Majestad dijo: «Él lo hizo todo de acuerdo con mis deseos, cuando venía a la Residencia»… jamás una cosa parecida había acontecido… puso su oración en Re… ya que el corazón de su Majestad estaba satisfecho con él más que cualquier otra cosa… Su Majestad ordenó que esto fuera puesto por escrito en su tumba… que fueran plenos para él ocho vasos de alabastro con los óleos sagrados, puestos en una caja sellada de ébano. Nunca se había hecho nada igual para ningún hombre desde el inicio del mundo…Su Majestad colocó un amuleto de vida en su nariz, y su deseo fue realizar esta su tumba más que cualquier otra cosa… y los maquilladores prepararon su cuerpo, y su Majestad hizo que fuera ungido en presencia (misma) de su Majestad… Su Majestad hizo que se le hiciera una silla portátil… y diez

hombres para transportarlo en ella… Su Majestad ordenó a un dignatario que esto fuera puesto por escrito en su tumba… Su Majestad le recompensó por esto y lo alabó grandemente… *(a continuación se describe la calidad de la tumba, los elementos de ajuar, y los servicios funerarios comandados para Washptah, en los cuales participa personalmente el soberano)* … Cuando su Majestad le ofreció un (amuleto de) vida para su nariz, los Hijos Reales y los Compañeros que estaban en la Residencia se alegraron en su corazón más que cualquier otra cosa…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* I, págs. 40-45. b) Traducción: *BAR* I, págs. 242-249. Cfr. *CAH* I (2), pág. 184; Rocatti, *La Littérature Historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* páginas 108-111; Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* págs. 318-320.

60 . Inscripción de Ptahshepses, de la necrópolis de Sakkarah

[Un niño que nació para su madre en] tiempos de Menkauré. Que fue educado entre los Hijos Reales, en la Gran Casa del Rey, en la Residencia, en el Harén Real, apreciado por el soberano más que ningún otro niño, Ptahshepses.

[Un joven que ciñó la cinta en] tiempos de Shepseskaf. Que fue educado entre los Hijos Reales, en la Gran Casa del Rey, en la Residencia, en el Harén Real, apreciado por el soberano más que ningún otro joven, Ptahshepses.

[Cuando le recompensó su Majestad], le dio a la Hija Real Mayor Kha-Maat como esposa, ya que su Majestad quería que ella estuviera con él, más que con cualquier otro hombre, Ptahshepses.

[El que pertenece a Userkaf (?), «Jefe de los Artesanos»], apreciado por el soberano más que (cualquier) otro servidor, (cuando) descendía a toda barca, asegurando la protección, (y cuando) él entraba por los caminos del santuario del Alto Egipto, en todo Festival de la Entronización, Ptahshepses.

[El que pertenece a Sahuré (?)], apreciado por el soberano más que ningún otro servidor, en su calidad de Jefe de los Secretos de toda obra que su Majestad quiere que se haga, que alegra el corazón de su señor cada día, Ptahshepses.

[El que pertenece a Neferirkaré (?), apreciado por el soberano más que ningún] otro servidor. (Cuando) su Majestad le recompensó a causa de (sus) hechos, su Majestad permitió que él besara su pie, y no permitió que besara la tierra, Ptahshepses.

[El que pertenece a Neferefré (?), apreciado por el soberano más que ningún] otro servidor, (cuando) descendía a (la barca

sagrada) «La-que-lleva-a-los-dioses» en todo Festival de la Entronización, el amado de su señor, Ptahshepses.

[Favorecido (?) por Niuserra, que vive eternamente, desempeñando la protección, respecto a él (?)], que pertenece (?) al corazón de su majestad, amado de su señor, reverenciado ante Ptah, que hace (siempre) lo que el dios quiere al respecto, que introduce a todo artesano ante el rey, Ptahshepses.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* I, págs. 51-53. b) Traducción: *BAR* I, págs. 254-262; Rocatti, *La Littérature Historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* págs. 105-107; Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* págs. 303-305. Cfr. *CAH,* I (2), pág. 184.

COMENTARIO: Dentro de las innovaciones culturales de la Dinastía V^{a} merece la pena destacar un mayor desarrollo del uso de la escritura, fundamentalmente en forma de inscripciones grabadas o pintadas en las paredes de tumbas y mausoleos. De esa época datan los más antiguos anales egipcios, la llamada Piedra de Palermo, así como la primera copia del conjunto de fórmulas religiosas que llamamos *Textos de las Pirámides* (Pirámide de Unas). En esta línea se encuadra el gusto de ampliar las inscripciones biográficas de funcionarios y notables. Ello se adecuaba perfectamente al creciente protagonismo de la nobleza en detrimento de la autoridad real. Los sepulcros de los cortesanos cada vez serán más ricos, frente a una clara disminución de la monumentalidad y entidad de los mausoleos de los faraones. Hemos seleccionado tres de las más significativas biografías.

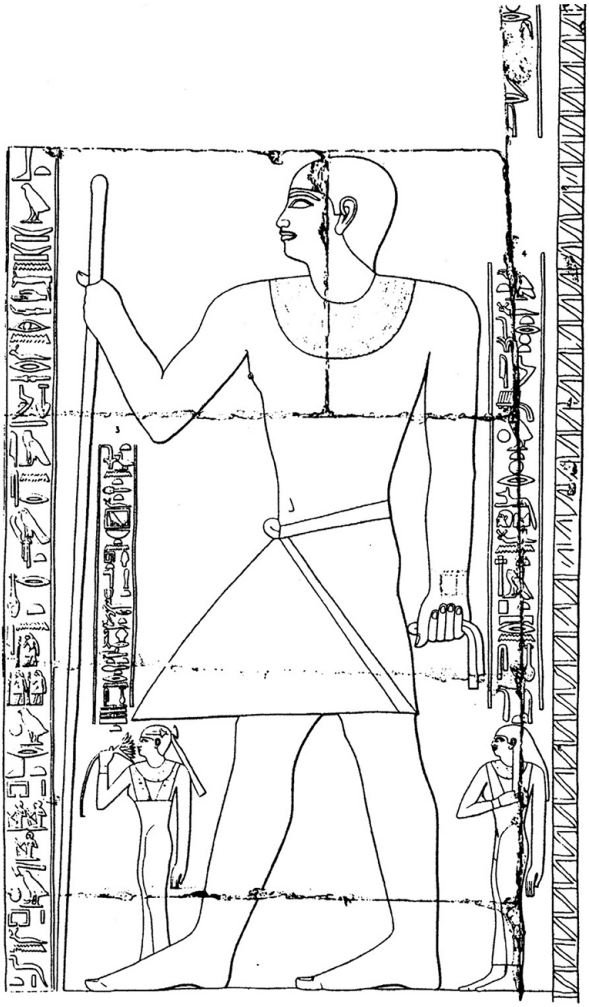
Con respecto a la primera, procede de la mastaba de Raur, situada en Gizah, cerca de la pirámide de Khefrén. Por sí misma constituye un monumento singular, siendo una de las tumbas más grandes y complejas del período, y destaca por

el gran número de cámaras o de estancias destinadas a las estatuas del difunto *(serdab),* lo que explica el nutrido grupo de efigies de Ra-ur disperso entre diferentes museos. Este personaje protagonizó una rica carrera funcionarial, con cargos de tipo honorífico, sacerdotal, así como otros relacionados con la función de escriba, y con la custodia y mantenimiento del atrezo real, todo ello durante el reinado de Neferirkaré-Kakai, lo que nos sitúa a mediados de la Dinastía V^{a}. Las inscripciones de la tumba presentan gran interés. En la cámara de ofrendas, que tiene un peculiar diseño cruciforme, hay un texto, por desgracia muy mal conservado, de lo que parece ser un tipo de «biografía ideal», basada en el tradicional catálogo de virtudes. Pero el texto más destacable, el que aquí ofrecemos, se encontraba en el *serdab* principal. Se trata de una especie de estela en la que se relata un incidente que sin duda tuvo una gran importancia en la vida de nuestro personaje. En principio parece relacionado con el tradicional tabú de tener contacto físico con el faraón. Sin embargo, a nuestro modo de ver, la cuestión es más compleja: Ra-ur tropieza con el cetro que lleva el soberano durante un ritual religioso, con lo que ha comprometido la correcta realización y, por lo tanto, su eficacia mágica y religiosa. Pero, además, el objeto con el que ha tropezado (¿y se ha caído?) es el cetro-*amés,* un objeto cargado de poder y de magia. Por ello, el soberano interviene de manera decidida, manifestando así su predilección por este cortesano, exculpándolo y exorcizándole tal vez para, al mismo tiempo, permitir que Ra-ur quede libre de culpa y pecado (de ahí la colocación en la tumba) y asegurar que el ritual pudiera completarse eficientemente.

El segundo texto procede de la tumba de Washptah, visir en época de Neferirkaré, y nos relata cómo el soberano, al darse cuenta de que nuestro personaje se encontraba atacado

por una grave enfermedad, no escatima medios para atender a su leal súdbito, mandando llamar a los médicos reales y a sacerdotes especializados en curaciones (sacerdotes-lectores). El visir sin embargo muere, lo que causa gran dolor al soberano, que venera a Re (el dios favorito de la Dinastía Va), y parece que dispone un suntuoso enterramiento y culto funerario. Hay que decir que se trata de un texto que se encuentra lamentablemente muy mutilado, lo que impide una lectura y reconstrucción precisas, y da pie a muchas alternativas, según los especialistas que lo han estudiado; pero, por su interés, y por ser uno de los primeros ejemplos de biografía narrativa, hemos decidido incluirlo.

El tercer texto, la biografía de Ptahshepses, personaje que tiene una dilatada vida que lo lleva a través de soberanos de las Dinastías IVa y Va, es otro buen ejemplo de la mayor proximidad entre los nobles y el soberano, quien en este caso concede a Ptahshepses la gracia de besar su pie, que no la tierra, como era preceptivo en presencia del faraón. Es curiosa la referencia a la acción o evento de «ceñir (la cabeza) con la cinta», quizás un ritual de paso a la adolescencia (cfr. *JEA* 25 [1939], 218-219). El texto de Ptahshepses es uno de los primeros ejemplos de una biografía secuencial, que supera la mera descripción de un acontecimiento singular que marca la vida del notable (como sucede en los textos de Washptah y Ra-ur) y avanza hacia la imagen desarrollada de la historia del individuo y su destino. Este hallazgo social y literario culminará en los modelos clásicos del género autobiográfico de la Dinastía VIa y del Primer Período Intermedio.



El noble Mereruka con su esposa y su madre(Tumba de Mereruka. Dinastía VI[a]).

61 . La autobiografía de Pepinakht Hekaib de Elefantina (Dinastía VI[a])

(Encima de la entrada de la tumba) El Detentador de la Tenencia y Escriba de una Sección Sacerdotal de (la pirámide) Men-Ankh-Neferkaré *(«Neferkare es durable de vida»),* Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Jefe de Exploradores, Hekaib.

El Alcalde de la Ciudad de (la pirámide) Men-Nefer-Pepi *(«Pepi es durable de perfección»),* Compañero Único, Sacerdote Lector, Jefe de Exploradores, quien trae los productos de los países extranjeros para su señor, Pepinakht. El Principal de una Sección Sacerdotal de (la pirámide) Kha-Nefer-Merenré *(«Merenré se alza en la perfección»),* que impone el temor a Horus (en) los países extranjeros, el reverenciado Hekaib.

El Príncipe, Compañero Único, Consejero, Guardián de Hierakómpolis, Gobernador de Nekheb, Jefe de Todos los Exploradores, el reverenciado por el gran dios, Pepinakht.

(A la derecha de la entrada) El Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote Lector, Pepinakht.

El Compañero Único, Consejero, Vigilante de Hierakómpolis, Gobernador de Nekheb, Jefe de Todos los Exploradores, Hekaib.

(A la izquierda de la entrada) El Detentador de Tenencia y Escriba de una Sección Sacerdotal de (la pirámide) Men-Ankh-Neferkaré *(«Neferkare es durable de vida»),* el Compañero Único Hekaib.

El Príncipe, el Canciller del Rey del Bajo Egipto, el Compañero Único, Sacerdote Lector, Jefe de los Países Extranjeros, reverenciado por el gran dios, Pepinakht.

(Texto principal) Yo soy uno que habla el bien y que repite lo que se desea. Nunca dije al poderoso maldad alguna contra nadie. (Porque) quise que mi nombre fuera perfecto ante el gran dios. Di pan al hambriento, y vestidos al desnudo. Nunca juzgué entre dos iguales (de forma que) se privara alguna vez al hijo de las posesiones de su padre. Soy uno amado de su padre, alabado por su madre, querido (siempre) por sus hermanos.

La majestad de mi señor me envió para devastar la tierra de Uauat e Irtet. Actué de acuerdo (con) lo que alababa mi señor. Maté a gran número de ellos, (incluidos) los hijos del jefe y el comandante de la excelente tropa (nubia). Traje un gran número de ellos a la Residencia como cautivos. Y yo estaba al frente de un ejército numeroso y fuerte, como (uno) de corazón valeroso. (Mi) señor puso su confianza en mí en cada misión a la que él me enviaba.

La majestad de (mi) señor me envió (entonces) para pacificar estas (mismas) tierras extranjeras. Actué de acuerdo (con) lo que alababa mi señor, de la forma más excelente. Traje a dos príncipes de estos países a la Residencia, con ofrendas (a saber), ganado mayor y menor vivo, que fueron elegidos, ellos, para la Residencia, junto con los hijos del príncipe (nubio) y del jefe de tropa (?) que estaba con ellos. [Me ocupé de] lo que hacen los gobernadores del Alto Egipto a causa de mi atención excelente para hacer lo que mi señor desea. La Majestad de (mi) señor me envió (entonces) al país de Aamu, para traerle al Compañero Único, Capitán de Navío (?) y Jefe de Exploradores An-Ankhet (?), que estaba equipando un barco allí para el (país del) Punt, cuando asiáticos (pertenecientes) a los «Habitantes de las Arenas» lo mataron junto con la tropa de soldados que estaba con él… sus hombres… (Yo) hice huir a los asesinos de entre ellos, junto con la tropa de soldados que estaba conmigo.

[El Príncipe], Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, Jefe de Exploradores, que difunde el temor de Horus por los países extranjeros, Pepinakht, cuyo sobrenombre es Hekaib.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* I, págs. 131-135. b) Traducción: *BAR* I, págs. 161-164; Rocatti, *La Littérature Historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* págs. 208-211; Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies,* págs. 15-16; Strudwick, *Texts from the Pyramid Age,* págs. 333-335.

COMENTARIO: En la necrópolis de finales del Reino Antiguo de los gobernadores de Elefantina, frente a la isla del mismo nombre, se encuentra la tumba de Pepinakht, de sobrenombre Hekaib. Se halla muy cerca de la de Herkhuf, y las inscripciones que contiene, aunque más breves, tienen también su importancia. Las tradicionales fórmulas incluyen los títulos y la exaltación de las virtudes morales del difunto, revelando el ideal de vida aristocrática que se consagra en el Reino Antiguo y que perdurará a lo largo de toda la historia de Egipto. Hekaib nos cuenta cómo fue comisionado por el soberano, Pepi II, para realizar distintas misiones en Nubia y en el desierto oriental, misiones que, a diferencia del caso de Herkhuf, tienen un carácter militar neto. Parece que las buenas relaciones que los egipcios habían mantenido con Nubia estaban empezando a cambiar, quizás porque los problemas demográficos o de subsistencia que tanto contribuyeron a la crisis del Primer Período Intermedio se habían desencadenado ya en esas regiones, más pobres al fin y al cabo que Egipto. Es interesante la referencia al rescate del cuerpo de An-Ankhet; se trataba de un funcionario que había sido comisionado para realizar una expedición, sin duda comercial, al País del Punt, tierra esta que aparece por primera vez men-

cionada en documentos de la Dinastía Va y cuya riqueza era proverbial; se llegaba a ella por el mar Rojo, después de atravesar el desierto oriental; el toponimo que figura en el texto, Aamu, no tiene ubicación clara: debe tratarse de alguna zona entre el desierto oriental y el sur de Palestina. En cualquier caso, aquí, dice el texto, fue muerto por «asiáticos» (denominación que los egipcios aplicaban también a los beduinos de ese territorio). Estas acciones de pillaje debieron de empezar a hacerse cada vez más frecuentes y a amenazar las tradicionales vías comerciales del Reino Antiguo, pero al menos en esta ocasión Pepinakht lleva a cabo con éxito la expedición punitiva y logra traer el cuerpo de An-Ankhet. Para un egipcio reposar en su país, ser allí enterrado, con todo el ritual adecuado que tan bien conocemos, era la única forma de asegurar una feliz eternidad; por ello el motivo del rescate de los restos de los muertos en el extranjero se repite, por ejemplo, en otras tumbas de Elefantina contemporáneas de la de Pepinakht (como las de Sabni y Mekhu).

Pepinakht alcanzó tal celebridad en vida que fue inmediatamente divinizado a su muerte (quizás por obra de sus hijos, en principio), algo relativamente extraño en Egipto y de lo que conocemos los casos puntuales de Imhotep, ministro de Djeser (Dinastía IIIa), o Amenhotep, hijo de Hapu, ya del Imperio Nuevo. El hecho es que durante el Reino Medio, siglos después, se mantenía un pequeño santuario en su honor en Elefantina, donde se le veneraba con su segundo nombre, Hekaib.

62 . Biografía de Khnumhotep II de Beni Hasán (Dinastía XIIª)

(1) El Noble, Príncipe, Conocido del Rey, a quien ama su dios, Supervisor de los Países Extranjeros Orientales, el hijo de Neheri, Khnumhotep, justo de voz, nacido de la hija de Príncipe y Señora de la Casa Baket, justa de voz.

Él hizo como monumento suyo (a saber): su hazaña primera (consistió) en (5) ennoblecer su ciudad. Perpetuó su nombre para siempre, distinguiéndolo por toda la eternidad en su tumba de la necrópolis; fortaleció el nombre de sus consejeros, ennoblecidos de acuerdo con sus dignidades, de los eficientes (subalternos) que (estaban) en (10) su casa, a los que promovió delante de la servidumbre, de todos los cargos (en fin) que llegó a gobernar, de todas las artes, tal y como deben ser.

Es su boca la que habla: «La Majestad del Horus "Jubiloso-en-Ma'at", las Dos Señoras "Jubiloso-en-(15)Ma'at", el Halcón Dorado "Justo-de-Voz", el Rey del Alto y Bajo Egipto Nebkauré, el Hijo de Ra Amenemhet (II), dotado de vida, estabilidad y dominio como Ra eternamente, me nombró Noble, Príncipe, Supervisor de los Países Extranjeros Orientates, Estolista de Horus y Pakhet, (e igualmente me asignó) para la herencia del padre de mi madre en (20) Menat-Khufu, (después de que) él hubiera fijado para mí la estela (de frontera) meridional, y que hubiera establecido la septentrional como el cielo, dividiendo el gran río por su mitad, de forma similar a lo que se hizo para el padre (25) de mi madre, de acuerdo con la sentencia salida de la boca de la Majestad del Horus "El-Que-Repite-Los-Nacimientos", las Dos Señoras "El-Que-Repite-Los-Nacimientos", el Halcón Dorado Mesu, el Rey del Alto y Bajo Egipto Sehetepibré, el Hijo de Ra Amenemhat (I), dotado de vida, estabilidad y dominio como Ra eternamente. (30) Él lo nombró Noble, Príncipe,

Supervisor de los Países Extranjeros Orientates en Menat-Khufu, habiendo fijado la estela (de frontera) meridional, y habiendo establecido la septentrional como el cielo, dividiendo el gran río por su mitad, (quedando) su lado este (35) hacia la Montaña de Horus hasta alcanzar el desierto oriental, (cuando) su Majestad vino y reprimió la maldad, apareciendo en gloria como el propio Atum, depurando lo que encontró envilecido, lo que la ciudad había arrebatado (40) a su semejante, haciendo que (cada) ciudad conociera su frontera con (otra) ciudad, estableciendo firmemente sus estelas (de frontera) como el cielo, conocedor de (cuáles eran) sus aguas, según los escritos, revisados de (45) acuerdo con lo antiguo (?), porque él ama la justicia.

Él le nombró (entonces) Noble, Príncipe, Grato-de-Brazo (?), Gran Jefe del nomo del Oryx, estableciendo sus estelas (de frontera), la meridional en su límite con (50) el nomo de la Liebre, y la septentrional con el nomo del Chacal, dividiendo el gran río por su mitad, sus aguas, sus tierras, sus árboles, y su arena hasta alcanzar los desiertos occidentales. Él designó (después) a su hijo mayor Nakht, (55) justo de voz, senor de veneración, para gobernar su herencia en Menat-Khufu —un gran favor de parte del rey—, de acuerdo con la orden salida de la boca de la Majestad del Horus "Vida de Nacimientos", (60) las Dos Señoras "Vida de Nacimientos", el Halcón Dorado "Vida de Nacimientos", el rey del Alto y Bajo Egipto Kheperkaré, el Hijo de Ra Sesostris (I), dotado de vida, estabilidad y dominio como Ra, eternamente.

Mi dignidad primera (corresponde) a mi nacimiento. Mi madre alcanzó (el rango de) Noble (65) y Princesa, como hija del gobernador del nomo del Oryx, (yendo) a Hut-Sehetepibré, dotado de vida, estabilidad y dominio como Re eternamente, para ser la esposa del Noble, Príncipe, Gobernador de las Ciudades

Nuevas, el que proclama al soberano, hijo adoptivo (70) del rey del Bajo Egipto, de acuerdo con su dignidad de Supervisor de la Ciudad, Neheri, justo de voz, senor de veneración.

El rey del Alto y Bajo Egipto Nebkauré (=Amenemhat II), dotado de vida, estabilidad y dominio como Ra eternamente, me destinó a la herencia de lo que había gobernado el padre de mi madre, porque (75) él ama la justicia. ¡Él, Nebkauré, es el propio Atum, dotado de vida, estabilidad, dominio y felicidad como Ra, eternamente! En el año 19 me nombró Príncipe en Menat-Khufu; yo la hice (80) prosperar, consistiendo sus riquezas en todo tipo de bienes. Perpetué el nombre de mi(s) padre(s), embelleciendo sus capillas funerarias. He acompañado a mis estatuas al templo; les ofrecí (85) sus (correspondientes) panes rituales, una vez que fueron asignados a mi sacerdote funerario el pan, la cerveza, el agua fresca, el vino y la carne purificada. Las doté con tierras y siervos, y ordené (además) una ofrenda funeraria en toda fiesta (que tuviera lugar) (90) en la necrópolis (a saber): en la Fiesta del Primero del Año, la fiesta de la Apertura del Año, la fiesta del Gran Año, la Fiesta del Pequeño Año, la Fiesta del Último Día del Año, el Gran Festival, en la Fiesta del Gran Fuego, en la Fiesta del Pequeño Fuego, en la Fiesta de los Cinco Días Epagómenos, en la Fiesta […] (95), en la Fiesta de los Doce Meses, en la Fiesta de los Doce Medios Meses, (en fin, en) toda fiesta de aquel que vive sobre la tierra, o del (difunto) feliz en la necrópolis. Además, con respecto a cualquier sacerdote funerario, o a cualquier persona, que interfiera en esto, ¡no existirá (más), ni llegará su hijo a ocupar su lugar!

¡Grande (100) era mi favor en palacio, más que el de cualquier otro Compañero Único! Él me distinguió frente a sus nobles, quedando yo dispuesto por delante de aquellos que habían estado delante de mí. Se reunió (105) el consejo del Palacio

(Real) para entonar las alabanzas adecuadas (ya que) yo había sido convenientemente nombrado (?), generándose alabanzas ante las palabras del propio soberano (110). Nunca antes le había sucedido nada igual a ningún servidor cuyas alabanzas hubiera entonado su señor. Porque él conocía mi elocuencia y la jovialidad de mi carácter. (Porque) yo soy (115) alguien venerado ante el rey; mis alabanzas están en su corte, y mi gracia ante sus compañeros; el Noble, Príncipe (120) Khnumhotep, hijo de Neheri, senor de veneración.

Otro favor que me fue otorgado: mi hijo mayor Nakht, nacido de Hety, fue nombrado gobernador del nomo del Chacal, la herencia del padre de su madre (125), habiendo sido elevado a la categoría de Compañero Único, y después siendo designado como líder del Alto Egipto. Un (gran) número de dignidades le fue concedido por la Majestad del Horus "El-Conductor-de-Las-Dos-Tierras", las Dos Señoras "Quien-Hace-Aparecer-en-Gloria- a-Ma'at", (130) el Halcón Dorado "Los-Dioses-están-Satisfechos", el rey del Alto y Bajo Egipto Kha-heper-Re, el Hijo de Ra Sesostris (II), dotado de vida, estabilidad y dominio como Ra eternamente. Él (el rey) hizo su monumento en el nomo del Chacal, restaurando lo que encontró destruido, lo que (cada) ciudad había arrebatado a su par. Se hizo que conociera (135) su frontera según los catastros, revisados de acuerdo con la situación en los tiempos antiguos. Fue erigida una estela en su frontera meridional y la (estela) septentrional fue afianzada como el cielo, quedando fijado en los campos (140) un total de quince estelas, dispuestas en las tierras septentrionales, su frontera con el nomo de Oxyrrinco. Dividió el gran río por su mitad, (quedando) su lado (145) occidental para el nomo del Chacal, hasta los desiertos occidentales, de acuerdo con la petición (que había hecho) el Noble, el Príncipe Nakht, hijo de Khnumhotep, diciendo: "No conozco mis aguas".

Un gran favor de (150) parte del rey: Otro notable fue nombrado Compañero Único, el principal de entre los Compañeros, rico en presentes de palacio, un Compañero Único (155) cuyo par no existe, aquel a quien los jueces escuchan, la boca única que acalla las bocas, aquel que aporta lo que es útil para su señor, Puerta de los Países Extranjeros, Khnumhotep, hijo de Khnumhotep, hijo (a su vez) de Neheri, (160) nacido de la Señora de la Casa Hety.

He dado vida a los nombres de mis padres, que encontré dañados sobre las puertas (de sus tumbas), quedando reconocibles los signos, exactos en (su) lectura, sin (165) permitir que se confundieran con otro. Ved, es un hijo excelente, aquel que perpetúa el nombre de (sus) ancestros, Khnumhotep, hijo de Neheri, justo de voz, senor de veneración.

(170) Mi dignidad principal consistió en instalar una tumba para mí. El hombre ha de semejarse a lo que hacía su padre. (Así) mi padre se hizo una capilla funeraria en Mer-Neferet, en piedra (175) buena de Anu, para perpetuar su nombre eternamente, dignificándolo (así) para siempre. Vive su nombre en boca de las gentes, perdura en boca de los vivos sobre (180) su tumba en la necrópolis, en su excelente mansión de eternidad, en su lugar de eterna perdurabilidad, (todo) de acuerdo con el favor (que gozaba) de parte del rey, y su afecto en la corte. Llegó a gobernar su ciudad siendo un niño (185) que aún no había sido circuncidado. Llevó (entonces) a cabo una misión real, y sus dos plumas danzaron, como un niño, en su coronilla (?). Porque el rey era consciente de su elocuencia y de la (prometedora) juventud de su carácter (?), Neheri, hijo de Sobek-Ankh (190), a quien promovió frente a sus nobles para gobernar su ciudad.

Hazañas del Príncipe Khnumhotep: Yo hice mi monumento dentro de mi ciudad. Construí (de nuevo) la sala de columnas, que había encontrado (195) en ruinas, erigiéndola con columnas de granito, inscritas con mi propio nombre, y perpetué el nombre de mi padre sobre ellas. Puse por escrito mis hazañas en todos los monumentos (200) que levanté: una puerta de seis codos de madera de cedro de Nega para la puerta principal de la tumba, dos batientes de puerta de cinco codos y dos palmos para la capilla de la estancia rica que (está) en medio de esta tumba. (Además hubo) un banquete fúnebre y ofrendas funerarias en todo monumento que hice; establecí un estanque, edifiqué su portada, dando (así) aire a la sala de columnas. Grande es mi monumento dentro de esta ciudad, más que los de (mis) padres (210), hijos de esta (misma) ciudad. Excelentes son mis monumentos en su desierto, más que los de los antepasados que fueron nombrados antes que yo. (Porque) yo soy uno digno de monumentos; enseñé (de nuevo) todas las artes (215) que habían decaído en esta ciudad, de manera que mi nombre quedó ennoblecido en todos los monumentos que levanté y que habían sido erigidos por causa mía. No hay vanidad (alguna) en (todo esto). E hice que descendiera el navío de otro (notable) (?) (220).

El Noble, el Príncipe, el hijo de Neheri, Khnumhotep, nacido de Baket, justo de voz, senor de veneración.

El administrador de la Tumba, Supervisor del Sello, Baket».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: P. E. Newberry, *Beni-Hassan,* vol. I, Londres, 1893, láms. XXV-XXVI; De Buck, *ERB,* págs. 67-72. b) Traducción: *BAR* I, págs. 279-289. El estudio más completo es: A. B. Lloyd, «The great inscription of Khnumhotpe II at Beni Hasan», en *Studies in Pharaonic Religion and Society in Honour of J. Gwyn Griffiths, op. cit.,* págs. 21-36

(incluye traducción, comentario y un excelente aparato de notas). Véanse también W. Schenkel, *LÄ* I, págs. 954-956; J. Kamrin, *The cosmos of Khnumhotep II,* Londres, 1999 (especialmente dedicada al programa iconográfico de la tumba), y P. Montet, «Les dernières lignes de la grande inscription de Beni-Hassan», *KEMI* III (1930-1935), págs. 112-132 (comentario sobre uno de los pasajes más dañados y difíciles del texto).

COMENTARIO: La necrópolis de Beni Hasán, que se alza en un imponente acantilado dominando el valle del río, es uno de los lugares arqueológicamente más interesantes del Egipto Medio, sobre todo por la excelente serie de tumbas de nomarcas y notables de la zona, datables desde el Primer Período Intermedio hasta finales del Reino Medio. Conocida y visitada desde los inicios de la egiptología moderna (los sabios franceses de Napoleón fueron los primeros, seguidos por Champollion, Wilkinson y Lepsius, entre otros), ha sufrido considerablemente con los saqueos y el paso del tiempo. Una de las tumbas más interesantes es la n° 3, de Khnumhotep II, sobre todo por contener el texto biográfico más largo y completo de la necrópolis, y que sin duda es uno de los modelos clásicos del género. Este personaje desempeñó el cargo de nomarca o gobernador provincial del nomo del Oryx (XVI^{o} del Alto Egipto) durante la primera mitad de la Dinastía XII^{a}, al menos durante los reinados de Amenehmhat II y de Sesostris II. Pertenecía a una familia ilustre e influyente; su abuelo materno, Khnumhotep I, había participado activamente en la entronización de Amenemhat I, en los tiempos revueltos y contiendas civiles que acontecen al final de la Dinastía XI^{a}, siendo sin duda recompensado por ello. Este linaje de notables tenía importantes lazos con los nomos XV^{o} (La Liebre) y XVII^{o} (el Chacal) del Alto Egipto, por lo que de-

bieron desempeñar un papel político y económico relevante, al menos hasta el reinado de Sesostris III, cuando se reduce dramáticamente el peso e influencia de los nomarcas y gobernadores provinciales en la administración faraónica. La biografía de Khnumhotep II pone de relieve la importancia de los lazos familiares y de herencia en la conformación y distribución del poder de las élites locales, pero al mismo tiempo insiste en la legitimidad que proviene en última instancia del faraón, que aparece como el agente directo de los diferentes nombramientos y promociones, en un equilibrio posiblemente difícil y que acabará rompiéndose, como acabamos de señalar, en época de Sesostris III. Por otra parte, esta biografía es un buen exponente de la ideología de la clase dominante de la época, poniendo el acento en los valores cortesanos y aristocráticos que deben quedar encarnados en el noble ideal: la dedicación a su ciudad, la buena y eficaz gestión, la promoción de las artes, del bienestar general, la fidelidad al monarca, fuente de distinciones y recompensas, etc. Merece la pena destacar, por el desarrollo tan elocuente que tiene en nuestro texto, la atención hacia lo funerario, fundamentalmente la restauración de las tumbas de los antepasados, reflejo de una piedad filial que el egipcio valoraba como pocas cosas, así como la preparación del propio mausoleo, que, en el caso de la biografía de Khnumhotep II, llega a una precisión de detalles poco usual, detalles que además han podido cotejarse con el estado actual de la tumba de nuestro personaje en el acantilado de Beni Hasán. Las relaciones con la monarquía son al parecer excelentes, y esto es algo que hay que situar adecuadamente en su contexto histórico: tras los tiempos revueltos del Primer Período Intermedio, cuando tanto protagonismo y tanta autonomía disfrutaron los nomarcas y poderes locales, los Mentuhotep de la Di-

nastía XIª realizaron un gran esfuerzo de afianzamiento de la autoridad central, que conllevó inevitablemente un intento de debilitar a esos poderes locales. A finales de la dinastía, los años de anarquía y guerras civiles entre los distintos candidatos al trono serán propicios para el resurgimiento de estos líderes locales. De hecho Amenemhat I, el fundador de la Dinastía XIIª, debió de triunfar en buena medida gracias al apoyo, entre otros, de los nomarcas de Beni Hasán (como antes señalamos y se documenta en la biografía de Khnumhotep I), que lógicamente se vieron luego ampliamente beneficiados, reconociéndoseles títulos y poderes. La biografía de Khnumhotep II es un claro ejemplo de uno de los principales empeños de la Dinastía XIIª: la reorganización de la administración del país, palpable en muchos documentos contemporáneos, fijando de nuevo los límites de las provincias y nomos, evitando las disputas y cortando los excesos, lo que, dicho sea de paso, sería una forma de intromisión en la esfera local que reforzaría la posición del faraón. Aún no era tiempo y el país no estaba todavía maduro, pero poco después, en efecto, la progresión hacia la centralización y el fortalecimiento de la figura del soberano culminarán en el reinado de Sesostris III, en un momento posterior al texto que presentamos, con la supresión de la mayoría de los cargos nomarcales y de las autoridades locales.

63 . Sarenput I, gobernador de Elefantina (Reino Medio, Dinastía XII[a])

(1) El Noble, Príncipe, Canciller del rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Supervisor de los Sacerdotes de Satet, Señora de Elefantina, venerable junto a Anubis, Sarenput, hechura de Sat-Cheni, (2) dice: «¡Oh! (Vosotros) vivos sobre la tierra, que habéis de pasar ante esta tumba hacia el norte (o) hacia el sur, (ya que) vuestros dioses os aman, rezad a dios: una invocación de ofrendas, pan y cerveza, aves y bueyes, para el ka del (3) venerable, Príncipe, Sarenput».

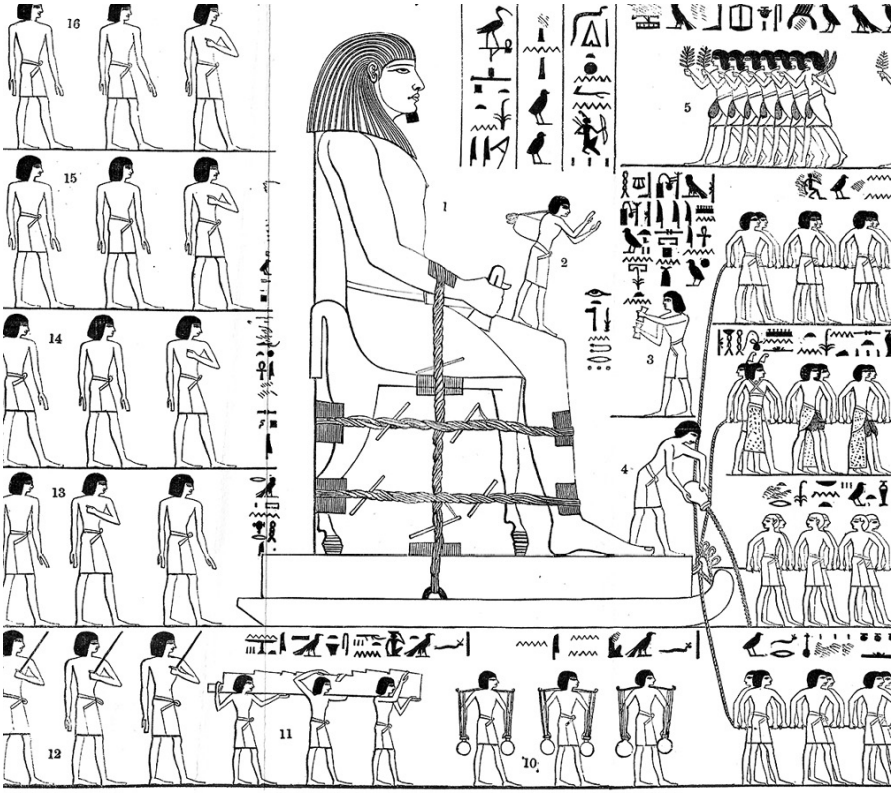
Él dice: «Yo fui (depositario de) la confianza del rey en el templo, Guardián de Hierakómpolis en el dominio de Satet, Aquel de Nekhbet en la capilla del Bajo Egipto, Jefe de los Servidores del Ka, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Superior de los Secretos (4) del Rey en el Ejército, Aquel que escucha aquello que solo uno (puede) oír, Aquel a quien viene el doble país entero, el que acude con presteza, ante todo el mundo, a los lugares en que hay que derribar a los enemigos del rey […], (5) responsable de los Sellos, responsable de todos los bienes de las tierras extranjeras como ornato real, Aquel a quien se rinden cuentas de los tributos del (país de) Medja, a saber, las obligaciones de los jefes de los países extranjeros, Aquel que pasa la noche en el interior de la capilla divina el día del Gran Festival, el que recibe presentes, (6) a saber, las (cosas) valiosas que el soberano ofrece en el Palacio, el responsable de la cerveza en la barca divina frente a dios, así como de todas las maravillas de los Setiu en el "Agua Rebelde", el que penetra en los corazones sobre el dorso de la orilla (?), el supervisor jefe de los barcos en el dominio del rey, (7) el que aprovisionaba la Doble Casa Blanca, responsable de los puertos de Ta-Sety, bajo cuya supervisión se navega y se atraca».

El Príncipe, Supervisor de los Sacerdotes, Sarenput, dice: «Hice (mi) tumba por gracia real, (después que) me ennobleciera (8) su Majestad en la tierra, habiéndome distinguido más que a los (otros) gobernadores de provincia. [Hice] (que se aplicaran) las ordenanzas de los tiempos antiguos, (de forma que) se permitió que yo alcanzara el cielo en un instante. Yo (mismo) designé a los artesanos para el trabajo de mi tumba, (de manera que) me alabó (9) su Majestad fuera de toda medida a causa de ello delante del consejo de la "Señora del País", estando dotada (la tumba) del (correspondiente) equipamiento funerario del dominio real, distinguida con todo lo necesario, llena de ornamentos, equipada de provisiones, plena con todo lo que le había sido asignado (10). No se permitió que yo careciera de lo que había solicitado, y el Tesoro reclamaba de mí (diciéndo)me "Dame" (6). Su Majestad permitió (11) que yo me moviera (con entera libertad), como (corresponde a) un cortesano de la Residencia. Yo fui uno excelente junto a su señor, alguien que fue promovido por su excelencia y sus palabras. Fui preciso (12) en presencia (del soberano), alguien exento de mentiras, humilde, cuando él me enviaba (en misión), apareciendo como el segundo del segundo y el tercero (13) del tercero en esta tierra (?). Yo provoqué muy grandes alabanzas y loas, hasta que se agotaron las gargantas, regocijándome porque se me permitiera alcanzar el cielo. (14) Mi cabeza penetra en Nut; he hollado el vientre de las estrellas, brillando como un lucero, bailando entre los astros del firmamento, (de manera que) mi ciudad estaba en fiesta, y mis tropas gritaban jubilosas […].

(16) […] ¡Que los dioses que cuidan de Elefantina hagan perdurar para mí a su Majestad como soberano! Que ellos le permitan nacer de nuevo, renovado otra vez para mí. (17) Que pueda repetir miles de Fiestas-*Sed* . Que ellos le otorguen la eternidad como soberano, y que se siente sobre los tronos de

Horus, renovado otra vez, tal y como yo deseo, (porque) yo soy (18) su servidor, su favorito, alguien que hace lo que su señor desea. El príncipe, Supervisor de los Sacerdotes Sarenput, dice: He venido de mi ciudad, (19), he bajado desde mi provincia, y he hecho (siempre) lo que mi dios alaba, lo que desean los dioses míos todos».

BIBLIOGRAFÍA: Sethe, *Urkunden* VII, págs. 1-5 [una buena edición del texto de la «biografía exterior», cotejando versiones, y basándose en la mejor publicación del original, debida a Alan H. Gardiner, cfr. *ZÄS* 45 (1909), 123-132]; Cl. Obsomer, *Sésostris I: Étude chronologique et historique du regne,* Bruselas, 1995, págs. 306-310 y 477-484 (la mejor presentación del personaje, incluyendo una excelente traducción con transliteración y notas); W. Helck, «Sarenput 1», *LÄ* V, págs. 428-429 (breve presentación); Cl. Vandersleyen, *L'Égypte et la vallée du Nil. Tome 2: De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire,* París, 1995, págs. 62 y 67 (buen comentario histórico, en especial con relación a la conquista de Nubia).



Transporte de un coloso, de una tumba en El-Bershe (de Wilkinson, *Popular Account of the Ancient Egyptians).*

COMENTARIO: La tumba de Sarenput I es una de las más notables de la necrópolis de Qubbet el-Hawa, en Asuán, lugar tradicional de enterramiento de los nomarcas de Elefantina. En su decoración destaca un largo texto biográfico, en dos versiones: una en la fachada externa del sepulcro (que es la que aquí traducimos) y otra en uno de los muros de las salas interiores. A través de estos textos, por desgracia muy mal conservados en la actualidad, se destaca la figura de quien sin duda fue uno de los nobles provinciales de más peso e influencia a principios de la Dinastía XII^{a}, en concreto en los reinados de Amenemhat I y sobre todo de Sesostris I. En calidad de gobernador del nomo I^{o} del Alto Egipto (Ele-

fantina), Sarenput I era el responsable de la seguridad de frontera meridional de Egipto, de la entrada y salida de viajeros y de expediciones, como otros no menos célebres antecesores suyos en el cargo (Herkhuf —texto n.º 14— o Pepinakht-Hekaib —texto n.º 61—, por ejemplo). De ahí la referencia a tropas y milicias, así como la presencia de cargos militares en el *cursus honorum* de nuestro personaje. Pero además, Sarenput tenía la misión de asegurar el comercio e intercambio de productos entre Egipto y los países del sur, en concreto con los Estados y reinos de Nubia; era el garante del tráfico fluvial y caravanero que giraba en torno al centro tradicional que era la isla de Elefantina y, en general, la región de la primera catarata. Esta ciudad era, no lo olvidemos, la puerta de África para los egipcios, al mismo tiempo fortaleza y mercado; el orden, la seguridad y la prosperidad de esta intensa actividad dependían en buena medida del gobernador local. Por otra parte, la biografía de Sarenput I es rica en datos y noticias de gran valor histórico. En ella se hace referencia a las campañas de Sesostris I que culminaron con el establecimiento de un dominio colonial egipcio fuerte en Nubia. Se hace mención a las divinidades de especial implantación en la región de las cataratas, en primer lugar a Satet, una de las diosas más antiguas relacionadas con la región de la primera Catarata y con la crecida del Nilo. Se la representa como una mujer tocada bien con la Corona Roja o, más frecuentemente, con la Corona Blanca decorada con dos cuernos de gacela. En compañía de Khnum y de Anuket, forma la tríada de Elefantina, muy popularizada a partir de la Dinastía XII[a]. Satet es una diosa guerrera, defensora de la frontera meridional de Egipto; de ahí que se asocie a veces con el dios belicoso Montu, y que se la honre en las principales fortalezas nubias, como Semnah o Buhen, donde estable-

ce una nueva tríada con el Horus nubio y, de nuevo, con Anuket. Es interesante que, identificada con la estrella Sothis-Sirio, la que marca el inicio de la crecida, Satet (llamada así la «Líder de las Estrellas») es también asociada a Isis (cfr. *RÄRG,* págs. 670-671; D.Valbelle, «Satet», *LÄ* V, 487-488). Pero sin duda el dios principal de la zona es Khnum, que incluso aparece representado en la decoración de la tumba: patrono de Elefantina, señor de la Crecida, y de los dominios egipcios en la Baja Nubia. También sabemos que Sarenput reformó y engrandeció el santuario de Hekaib, en el cual no olvidó poner, junto a la efigie del antiguo gobernante local deificado, sus propias estatuas. Es una pena que el texto presente ciertamente dificultades de lectura, que impiden apreciar mejor el estilo, pero no cabe duda de que Sarenput I encarna bien al tipo de notable local de la primera mitad de la Dinastía XII[a], con clara conciencia de su valía, del peso de su apoyo al rey y al linaje reinante, de su especial posición, en definitiva, social y política, lo que explica el tono de ciertos pasajes del texto; así, en las líneas finales se dirige a los dioses con especial fuerza e insistencia promoviendo un destino feliz y venturoso para el faraón. También merece la pena resaltar las referencias al sepulcro, su construcción y los cuidados y dotaciones que se le asignan; para el egipcio se trata de una de las cuestiones que hay que dejar arreglada antes de la muerte, y en las que se pone más énfasis y se hace hincapié en los textos biográficos. Es especialmente vibrante y expresivo el pasaje relacionado con la creencia ancestral de los egipcios que ve en el cielo el destino de los difuntos, que pasan a instalarse allí como estrellas brillantes, moviéndose por el firmamento nocturno, que es a su vez el cuerpo de la diosa celestial Nut.

64 . Estela de Intef, hijo de Senet (Dinastía XII[a])

Besar la tierra para Khenty-Imentyu, contemplar la belleza de Up-Uaut, por el Chambelán Intef. Él dice:

«Con relación, pues, a esta capilla, yo (la) he hecho en el desierto (sagrado) de Abidos, esta tierra a la que uno ha de dirigirse, muros que encomendó el Señor-del-Todo, sede santificada desde el tiempo de Osiris, que Horus estableció para sus ancestros, servida por las estrellas del cielo, señora del Pueblo-del-Sol, a la que acuden los Grandes en Busiris, segunda de Heliópolis en santidad, en quien se satisface el Señor-del-Todo!».

Invocación de ofrendas para el venerable, el Chambelán Intef, hechura de Senet:

«Yo fui uno que callaba frente al irascible, uno que se mostraba conciliador con el ignorante, a fin de sofocar la violencia

Yo fui frío, exento de impaciencia, consciente de las consecuencias, que preveía el daño

Yo fui uno que tomaba la palabra en ocasiones de ira, que conocía las sentencias propias para causar el enojo

Yo fui clemente, (cuando) escuchaba mi nombre, con respecto a aquel que (me) decía lo que había en (su) corazón

Yo fui centrado, amable y clemente, uno que (sabía) apaciguar al que llora con hermosas palabras

Yo fui uno generoso para con su inferior, eficiente para con su igual.

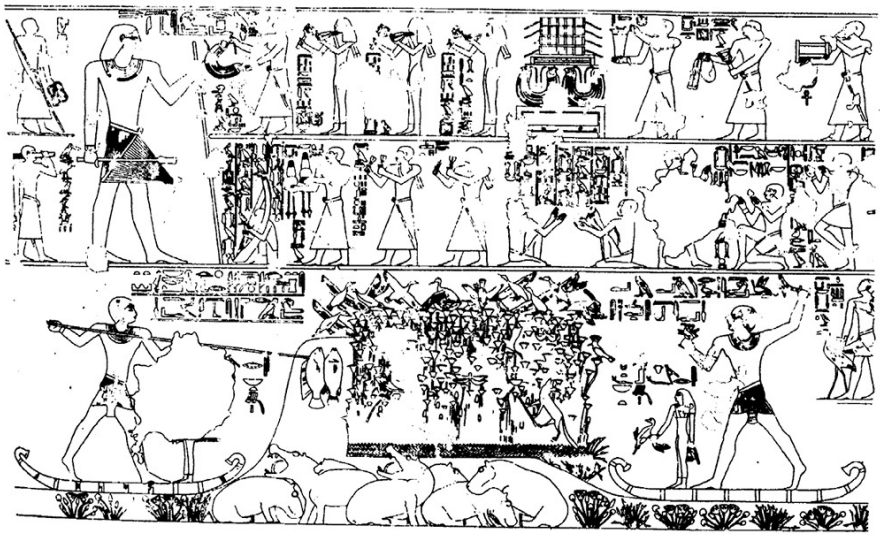
Yo fui uno recto en la casa de su señor, alguien que reconocía al que transforma por medio de lisonjas lo dicho

Yo fui generoso, de ancha mano, un señor de provisiones, exento de mezquindad

Yo fui un amigo para la gente humilde, de bondadosa gracia para el que nada tiene

Yo fui uno que socorría al hambriento sin recursos, de ancha mano para con los humildes

Yo fui un sabio para aquel que carecía de conocimiento, uno que instruía al hombre (en) lo que le sería de utilidad



Escenas de la vida de un noble (Tumba de Meir).

Yo fui uno recto para con el palacio real, uno que conocía lo que se decía en cada departamento

Yo fui uno que escuchaba (cuidadosamente), que atendía a la justicia, y que alejaba la frivolidad del corazón

Yo fui uno grato para la casa de su señor, recordado a causa de sus éxitos

Yo fui uno bueno dentro de los departamentos, clemente, exento de sucias acciones (?)

Yo fui bondadoso, nada impaciente, uno que no atrapaba al hombre a causa de una frase

Yo fui recto, equiparable a la balanza, verdaderamente preciso como Thot

Yo fui uno firme de posición, excelente de consejo, que sigue la senda *(=leal)* de aquel que lo ha ennoblecido

Yo fui un sabio que se instruyó a sí mismo, que conocía el (buen) consejo, y hacía que se buscara consejo de él

Yo fui uno que tomaba la palabra en la sala de la Justicia, hábil de palabras en circunstancias de mezquindad».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Lesestücke,* págs. 80-1; W. K. Simpson, *The terrace of the Great God at Abydos: The Offerings Chapels of Dynasties XII and XIII,* New Haven, Filadelfia, 1974, lám. 12. b) Traducción: Lichtheim, *AEL* I, págs. 120-123; *ídem, Ancient Egyptian Autobiographies,* págs. 109-111; Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 61-63. La más reciente edición del texto, con transliteración, traducción y comentario, en R. Landgráfová*, It is My Good Name That You Should Remember: Egyptian Biographical texts on Middle Kingdom Stelae,* Praga, 2011, págs. 112-122.

COMENTARIO: Este texto se encuentra inscrito en una estela rectangular que, junto con otras dos, formaba parte de la capilla o cenotafio que un cortesano de la época de Sesostris I, Intef, hizo erigir en Abidos. Es el reflejo de una práctica material que tuvo extraordinaria fortuna en el Reino Medio: el auge del culto a Osiris y su incidencia en las creencias funerarias hicieron deseable para todo egipcio que, si no podía ser enterrado en el sagrado suelo de Abidos, el centro principal de culto a este dios y donde se suponía que estaba su tumba, debía al menos erigir una estela, o mejor aún una capilla o cenotafio, para propiciar su favorable acogida en el mundo de los muertos. Aquí tiene también su origen la imagen de la peregrinación (simbólica y mágica en la mayoría de los casos) del cuerpo del difunto a este gran santuario antes de depositarlo definitivamente en su tumba. De ahí que el

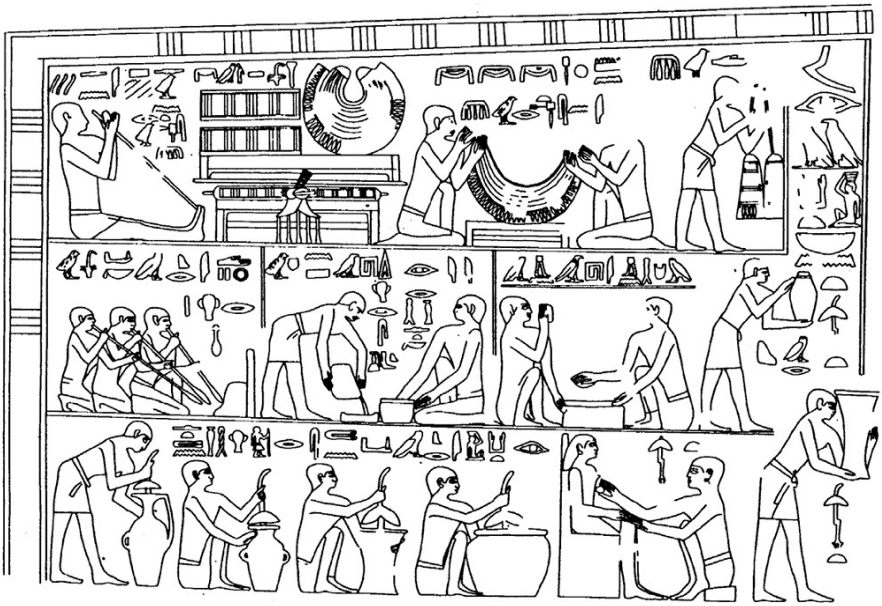
texto comience mencionando a Khenty-Imentyu (literalmente «El Primero de los Occidentales»), nombre de una antigua deidad de los muertos de Abidos a la que se asimila Osiris, y a Up-Uaut, el dios chacal de fundamental protagonismo en las liturgias osirianas: es el guía que precede en el camino a Osiris (el nombre significa «El que Abre los Caminos»), para derrotar a sus enemigos. Después de un pequeño himno de exaltación a Abidos, la estela se explaya en la enumeración de las virtudes y excelencias que en vida practicó el difunto. Escrito en un estilo simétrico, dentro de ese gusto por los paralelismos tan fuerte en la literatura egipcia, refleja la imagen del buen funcionario, del leal servidor y perfecto cortesano, modelo de vida en el Egipto floreciente de la Dinastía XII[a]. Exalta el autocontrol, la paciencia y la moderación, la generosidad, la justicia y la lealtad y obediencia a los superiores, en una línea que recuerda mucho a las *Máximas de Ptahhotep,* o el tenor de los discursos de *El campesino elocuente* . No olvidemos que estamos en el Egipto del Reino Medio, época de fortalecimiento de la monarquía y de reconstrucción del Estado, sobre unas bases sociales e ideológicas que sin duda aparecen reflejadas en este documento. La letanía de las virtudes del difunto tenía por supuesto una fuerza de convicción que se creía podría ser útil ante el tribunal de los difuntos, y por esa razón este texto ha sido apuntado como antecedente de la célebre «Confesión Negativa» del capítulo 125 del *Libro de Los Muertos* (Spiegel, cfr. Lichtheim, *Ancient Egyptian Autobiographies,* 110).

65 . Un notable egipcio ideal: la biografía de Kay (Hatnub, Dinastía XI[a])

El Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Gobernador de la Ciudad, el Visir y Juez Kay, dice:

«Yo soy hijo de un hombre (de bien), fuerte y sabio que prestó atención a su ciudad eternamente, que la puso en el camino de la estabilidad, que conocía el amanecer (antes) de que llegara, que ve la eternidad, un conocido del rey y de su consejo, alguien único, cuyo similar no adviene, para quien el Alto Egipto llega inclinándose. Yo soy hijo de un hombre (de bien), cuya reprobación no existe, un señor de temor, grande del miedo (que inspira), un señor de respeto, grande en amor, amable, de buen carácter, de pensamiento limpio, libre de oscuridad, uno bajo cuyo amor esta tierra está, uno en quien se regocijan los hombres y los dioses cuando se aproximan sus estatuas, el día en que estas se desplazan hasta el templo, (con) gruesos toros, cebados bueyes, señor de ocas, rico en aves, abundante de pebeteros *(para quemar las ofrendas de carne),* de puras piezas selectas de carne *(para las ofrendas),* quien aromatiza el olor del templo, verdadero hijo de Thot, semen del Toro de Maat, a cuya casa acude su ciudad *(=sus conciudadanos)* para venerar su Ka, cada día, a causa del amor hacia él, y la bondad de lo que él hizo para ella. Yo actué siempre en justicia, agudo como (una espiga de) grano. Yo liberé al oprimido del poderoso, yo socorrí a la viuda que no tenía marido, y alimenté al huérfano que no tenía padre. Yo realicé levas de sus jóvenes reclutas, de forma que fueron numerosos los que de ella *(=la ciudad)* aparecieron, ya que su tropa (habitual) se había convertido en civiles (?), se habían asentado en sus casas y ellos no luchaban en el tiempo del terror del palacio real *(sic).* Yo rescaté a mi ciudad, en el día del saqueo, del doloroso temor del palacio real, (porque) yo fui su

líder en el día de la batalla, su fortaleza en las marismas pantanosas, el hijo de un gobernador de Unet, rico y grande en todo su ser. Yo alimenté a mi ciudad toda entera cuando los bancos de arena de la tierra *(=¿la sequía?),* y no había (nada), (tanto a) sus grandes como a sus pequeños; y no hubo ningún rostro descontento en Hermópolis, e igualmente en Unu. Yo abrí mi granero a todos, (porque) yo soy un señor de bondad, que ama la mirra, que se une a un hermoso día *(=el día del entierro, de percibir las ofrendas funerarias),* Kay, (hijo de) Neheri, justo de voz, que vive por siempre jamás».



Artesanos aplicados al trabajo (Tumba n.º 5 de Meir).

BIBLIOGRAFÍA: La publicación original, con traducción: R. Anthes (1928), *Die Felseninschriften von Hatnub,* Leipzig, 1928, págs. 54-56 y lám. 24. Para una versión más actualizada del texto, véase De Buck, *ERB* , págs. 73-74.

COMENTARIO: La inscripción que presentamos procede de Hatnub, zona del Egipto Medio donde se ubican importantes canteras, en las proximidades de Hermópolis Magna,

y otros importantes emplazamientos arqueológicos, como Beni Hasán, El-Bershe o Amarna. Kay es un típico representante de los gobernadores y líderes locales del complicado período histórico de finales del Primer Período Intermedio e inicios del Reino Medio (Dinastía XIª). En concreto se fecha la inscripción a finales de la mencionada dinastía, en los tiempos revueltos que preceden al advenimiento de Amenemhat I, el fundador de la Dinastía XIIª, y de ahí las referencias a levas de reclutas, y a actividades militares, de tipo claramente defensivo. En cualquier caso se trata de una magnífica exposición de los valores y cualidades de un noble egipcio, señor de su territorio, de su ciudad, desplegando toda su eficiencia en salvaguardar a sus dependientes, alimentarlos y hacerlos prosperar en justicia y en paz. Las expresiones tradicionales que incluyen el cuidado de huérfanos y viudas se completan con las referencias a las hambrunas, el desabastecimiento y posiblemente la sequía, algo que nos sitúa aún en el contexto crítico que se había vivido en el Egipto del tránsito del tercer al segundo milenio a.C. Finalmente, se insiste en las cuestiones funerarias, en el abastecimiento de las ofrendas al difunto, a sus estatuas y a su Ka, principal receptor del culto postmortem.

66 . Una carrera afortunada: biografía del capitán de marinos Ahmosis (inicios de la Dinastía XVIII[a])

El Capitán de Marinos Ahmosis, hijo de Abana, justo de voz, dice:

«Os hablo a vosotros, gente toda, (para) hacer que conozcáis los favores que me acontecieron. Fui recompensado con oro siete veces a la vista del país entero, (así como con) esclavos y esclavas igualmente. Fui ricamente dotado con numerosas tierras. El renombre del hombre valiente está en lo que ha hecho, sin desaparecer de esta tierra por toda la eternidad».

Él dice, a saber:

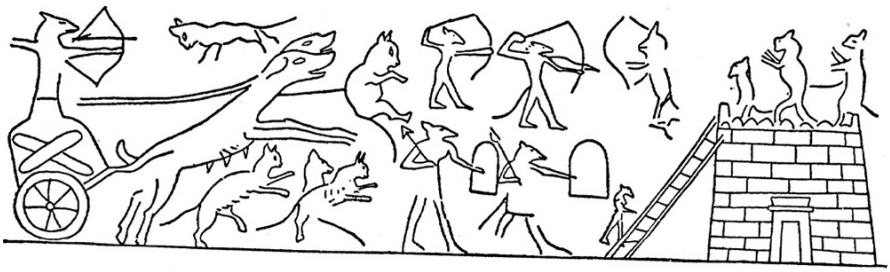
«Yo me formé en la villa de Nekheb (El-Kab). Mi padre fue soldado del rey del Alto y Bajo Egipto Sekenenré, justo de voz, cuyo nombre era Baba, hijo de Re-inet. Presté servicio como soldado en su lugar en el barco (llamado) "El Toro Salvaje", en tiempos del señor de las Dos Tierras Neb-Pehty-Ré (=Ahmose), justo de voz. Yo era (entonces) un joven que (aún) no había tomado esposa y pasaba las noches en un abrigo de paja (?). Entonces, después de haber fundado un hogar, fui adscrito al barco (llamado) "El Norteño", porque yo era un bravo. Y seguía al soberano, v.p.s., a pie, acompañando sus salidas en su carro. (Entonces) se puso sitio a la ciudad de Avaris, mostré bravura a pie delante de su Majestad. (Y así) fui adscrito al barco (llamado) "El que se alza glorioso en Menfis". Se luchó (entonces) en el agua, en (el canal llamado) Padjeku, de Avaris. Realicé una captura y traje una mano; (cuando) notificaron al heraldo real, se me concedió el "oro del valor". Se volvió a luchar en ese (mismo) lugar; y yo volví a realizar capturas allí: traje una mano. Se me concedió de nuevo el "oro del valor".

(Después) se entabló combate en la (parte de) Egipto, al sur de esta ciudad. Yo traje a un cautivo, un hombre: yo había des-

cendido al agua *(=el canal);* él tenía que ser traído como captura desde el lado de la ciudad, (y) atravesé la corriente transportándolo. Notificaron al heraldo real y se me recompensó de nuevo con oro. Entonces fue conquistada Avaris, y traje botín de allí, (a saber): un hombre y tres mujeres, un total de cuatro personas. Su Majestad me los entregó como esclavos. (Después) se sitió Saruhen durante tres años. Su Majestad la tomó y yo traje botín de allí (a saber): dos mujeres y una mano. Se me concedió (otra vez) el "oro del valor", y, mirad, me dieron mis cautivos como esclavos. Después de que su Majestad destruyera a los nómadas de Asia, marchó hacia el sur hasta Khenet-Hen-Nefer, para destruir a los "Pueblos del Arco" *(=los nubios).* Su Majestad hizo una gran matanza entre ellos, y yo traje botín de allí, (a saber): dos hombres vivos y tres manos. Se me recompensó de nuevo con oro y (además), mira, me dieron dos esclavas. Su Majestad marchó hacia el norte, con el corazón lleno de alegría en el valor y la victoria (pues) había sometido a los (pueblos) del sur y del norte.

(Entonces) vino (el rebelde) Aata hasta el sur. Su destino acarreó su perdición; los dioses del Alto Egipto le atraparon. Su Majestad lo encontró en Tenet-Taa. Su Majestad lo trajo como cautivo, (así como) a toda su gente, como (fácil) botín. Arrebaté a dos jóvenes guerreros como cautivos del barco de Aata. Se me dieron (entonces) cinco personas y un lote de tierras de cinco *aruras* en mi ciudad. Se procedió de igual manera para con toda la tripulación. Vino (entonces) este enemigo cuyo nombre es Tetian, que había reunido para sí a los descontentos. Su Majestad lo aniquiló, y su ejército dejó de existir. Se me dieron (entonces) tres personas y una parcela de tierra de cinco *aruras* en mi ciudad. Yo llevé en barco al rey del Alto y Bajo Egipto Djeserkaré (=Amehotep I), justo de voz (cuando) él fue hacia el sur hasta Kush, para extender las fronteras de Egipto. Su Majestad

golpeó a este (jefe) nubio en medio de su ejército, que fue traído encadenado, sin que se perdiera ninguno de ellos, abatidos los fugitivos, como si nunca hubieran existido. Mientras que yo estaba a la cabeza de nuestro ejército, había luchado ciertamente bien. Su Majestad contempló mi bravura. Traje dos manos, que presenté a su Majestad. Se persiguió (después) a su gente y sus rebaños. Traje un cautivo, que presenté a su Majestad. Llevé a su Majestad en dos días a Egipto, desde la "Fuente Superior", y se me recompensó con oro. Traje dos esclavas como botín, además de aquellos que yo (ya) había ofrecido a su Majestad. Se me nombró "Guerrero del Soberano".



Escena paródica de guerra: la fortaleza de los gatos atacada por el rey de los ratones (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Yo llevé en barco al rey del Alto y Bajo Egipto Aakheperkaré (=Tutmosis I), justo de voz, (cuando) marchó hacia el sur hasta Khenet-Hen-Nefer, para aplastar la rebelión entre los países extranjeros, y para reprimir la afluencia (de gentes) de las comarcas desérticas. Yo actué valerosamente ante él en las aguas malas, maniobrando los barcos en la catarata. Se me nombró (entonces) Capitán de Marinos… Entonces su Majestad, v.p.s., […] Su Majestad se alzó enfurecido ante esto como un leopardo. Su Majestad disparó su primera flecha, que quedó clavada en el pecho de este enemigo. Los [enemigos huyeron], agotados ante su Uraeus. En un instante se hizo allí una carnicería, y sus sirvientes fueron llevados como cautivos. Su Majestad marchó hacia el norte, todos los países extranjeros en su puño, (con) es-

te vil (jefe) nubio colgado cabeza abajo en la proa del barco-Halcón de su Majestad, que tocó tierra en Karnak. Después de esto (su Majestad) marchó a Retenu para calmar sus deseos por los países extranjeros. Su Majestad llegó hasta Naharina. Su Majestad, v.p.s., encontró a este enemigo que dirigía las tropas. Su Majestad hizo entre ellos una gran masacre; innumerables fueron los cautivos que trajo su Majestad de su victoria. Mientras yo estaba a la cabeza de nuestro ejército vio su Majestad que yo era un bravo. Arrebaté un carro, el caballo, y al que estaba sobre él como cautivo, que fue presentado a su Majestad. (Y) de nuevo se me recompensó con oro.

Envejecí; alcancé una avanzada edad. Favorecido como al principio, y querido [por mi soberano]…, [descanso en] la tumba que yo mismo he construido…».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, págs. 1-11. b) Traducción: J. Wilson, *ANET,* págs. 233-234; C. Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 175-178; *BAR* II, págs. 3 y ss.; Lichtheim, *AEL* II, págs. 12-15; José M. Galán, *El Imperio Egipcio,* págs. 38-42. Comentarios en C. Vandersleyen, *Les guerres d'Amosis, fondateur de la XVIII dynastie,* Bruselas, 1970; A. J. Spalinger, *Military documents of the Ancient Egyptians,* New Haven-Londres, 1982, págs. 129-134. El comentario más completo reciente, incluyendo transliteración y traducción, es: R. Schulz, «Die Biographie des Ahmose — Sohn der Abana. Versuch einer Erzähltextanalyse», en D. Kessler (ed.), *Gedenkschrift für Winfried Barta: Htp dj n Hzj,* Frankfurt am Main, 1995, págs. 315-352.

COMENTARIO: El texto recoge la biografía funeraria de un militar, oficial de la marina egipcia, proveniente del El-Kab, importante centro de apoyo a las emergentes Dinastías XVII[a] y XVIII[a], y que sirvió durante los reinados de Ahmose,

Amenhotep I y Thutmosis I. Se trata, junto con la biografía de Ahmosis-Pennekhbet, también de El Kab, de uno de los pocos testimonios contemporáneos de la expulsión de los hiksos y de las primeras campañas egipcias en Asia y Nubia que inauguran el Imperio Nuevo. El texto ofrece una forma narrativa, casi como un diario de campaña, para informarnos de la participación de Ahmosis en diez expediciones militares y las sucesivas recompensas en oro, esclavos y tierras. Esta última circunstancia ayuda a explicar el surgimiento de una élite militar y terrateniente, durante la Dinastía XVIII^{a}, que se convirtió en uno de los puntales de la monarquía. Las primeras campañas tuvieron como objetivo la expulsión de los hiksos, la toma de su capital, Avaris (Tell-el-Dab'a), y la liquidación de rebeliones en el sur del país. La toma de Avaris fue seguida por el asedio de Saruhen, en el sur de Palestina (Tell-el-Farah), en tres campañas sucesivas, lo que supone la inauguración de la gran política asiática, que será elemento característico del Imperio Nuevo. También se procederá entonces a la reconquista y pacificación de Nubia (Khenet-Hen-Nefer) y el Alto Egipto, tras dos rebeliones sucesivas (mencionando a Tenet-Taa, en la zona de la 1^{a} catarata). Con ello Egipto quedaba unificado de nuevo y listo para la expansión. Los primeros pasos de esta se recogen en nuestra biografía. Con Djeserkaré (Amenhotep I) se amplían las fronteras en Nubia, ascendiendo Ahmosis en el escalafón militar. Por fin, ya bajo Thutmosis I (Aakherpekaré) y como comandante de la nave real, Ahmosis participa en nuevas campañas en Nubia y en Siria-Palestina. En este punto es de destacar el contraste entre la narración verídica y fidedigna de nuestro personaje y las referencias propagandísticas y superlativas dedicadas a la figura del faraón en los textos oficiales, que se aclaran y completan gracias a documentos como el que pre-

sentamos. Es particularmente vívido el retrato de los combates navales, que siempre fueron decisivos en un país como el egipcio, donde el Nilo era la mejor (y casi diríamos que la única) vía apropiada de comunicación, permitiendo razias como la recogida en la 2ª Estela de Kamosis, que le llevó hasta los muros de Avaris. El «Oro del Valor» era la condecoración o, mejor aún, la compensación económica (collares y otros objetos en el preciado metal) que recibían los oficiales o soldados que habían destacado en el combate. Incluía un tipo de colgante, broche o pendiente en forma de mosca, insecto que para los egipcios era una metáfora de la constancia y empeño infatigable que debía mostrar todo buen guerrero.

67 . Ofrenda (que da) el rey, Anubis y Osiris, (señor de) Busiris. Invocación de ofrendas, (a saber) pan y cerveza, del Compañero Único, el reverenciado ante… [Él dice]: «Yo soy uno querido por su padre, alabado por su madre, a quien aman sus hermanos y hermanas. Yo hice esta tumba. Actué como uno vigoroso de cuerpo. Actué por medio de mi (propio) brazo, cuando era (aún) un niño y los bienes de mi padre me fueron arrebatados. Entablé amistad (?) con el grande y con el pequeño, (cuando) los seguí».

Su esposa querida, Profetisa de Hathor… *(siguen fórmulas finales).*

68 . Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, que está en el lugar de embalsamar, Señor de la Necrópolis. Invocación de ofrendas, (a saber) pan y cerveza para el Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, reverenciado ante el gran dios, Señor del Cielo, que hace lo que su señor desea cada día, Superior de los Dos Mataderos (?), el reverenciado Ibu. (Él) dice:

«Soy uno amado de su ciudad, excelente hombre (del común) que actúa con su (propio) brazo. Un millar de panes y cervezas, un millar de cabezas de ganado, un millar de aves, un millar de todas las cosas para el Noble…».

Su querida esposa, Único Ornato Real, Profetisa de Hathor, la reverenciada Set-Net-Inheret.

69 . Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, que está en el lugar del embalsamamiento, Señor de la Necrópolis. Invocación de ofrendas, (a saber) pan y cerveza, para el Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo

Egipto, Compañero Único, Sacerdote Lector, reverenciado ante el gran dios, Señor del Cielo, Tjeby. Dice él:

«Yo me alcé desde el extremo (?) de la casa de mi padre. Soy un excelente hombre (del común) que actúa con su (propio) brazo. ¡Oh, vosotros que vivís sobre la tierra y que pasaréis ante esta estela, corriente abajo o corriente arriba, decid: un millar de panes y cervezas, un millar de reses y aves, un millar de todas las cosas buenas para el reverenciado Tjeby!».

70 . Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, que está en el lugar del embalsamamiento, Señor de la Necrópolis. Invocación de ofrendas, (a saber) pan y cerveza, para el Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, el reverenciado Indi. Dice él:

«Soy un hombre (del común) excelente en la batalla, un compañero para su gente. Soy uno querido por su padre, alabado por su madre, a quien aman sus hermanos, grato para sus parientes e hijos. Yo me alcé desde el extremo (?) de la casa de mi padre por el poder de Inheret. Goberné Tinis en el deseo de un buen carácter, y en el deseo de hacer bien las cosas. (Yo soy uno) que habla por su (propia) boca y que actúa con su (propio) brazo. No hay nadie que pueda encontrarse que hable contra el reverenciado Indi…» *(siguen fórmulas finales).*

71 . Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, señor de la Necrópolis. Invocación de ofrendas, (a saber), pan y cerveza para el Príncipe, Canciller del rey del Bajo Egipto, Compañero Único, Sacerdote-Lector, reverenciado ante el gran dios, señor del cielo, Uha. (Él) dice: «Yo soy uno amado por su padre, alabado por su madre, a quien quieren sus hermanos y hermanas. (Cuando) fui circuncida-

do (?) junto con 120 hombres, no hubo nadie a quien yo golpeara, ni hubo quien me golpeara entre ellos; no hubo nadie a quien yo arañara, y ninguno que me arañara a mí entre ellos. Fui un excelente hombre (del común) que vivió de sus (propias) posesiones, que aró con su (propio) arado, que navegó en su (propio) barco, y no por medio de lo que encontré en la mano de mi padre: el reverenciado Uha…» *(siguen las fórmulas funerarias finales).*

72 . Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña, que está en el lugar del embalsamamiento, señor de la Necrópolis. Invocación de ofrendas para el Príncipe, el reverenciado Iti. (Él) dice:

«Yo fui un excelente ciudadano que actuó con su (propio) brazo, que incrementó los bienes de su padre. Fui uno que decía la bondad y que repetía la bondad, que arreglaba las cosas en el momento oportuno. Fui uno de corazón ligero, gracioso en el trato con sus hermanos. Di pan y cerveza al hambriento, vestidos al desnudo de mi servidumbre. Distribuí bienes a aquel que desconocía igual que al que conocía, de manera que (pueda) perdurar sobre la tierra y me vaya bien en la necrópolis…» *(siguen las fórmulas habituales).*

BIBLIOGRAFÍA: N.º 67) D. Dunham, *Naga-Ed-Deir Stelae of the First Intermediate Period,* Oxford, 1937, págs. 24-26. N.º 68) *Ídem,* págs. 55-56. N.º 69) *Ídem,* págs. 80-82. N.º 70) *Ídem,* págs. 92-94. N.º 71) *Ídem,* págs. 102-104. N.º 72) H. G. Fischer, «Three stelae from Naga Ed Deir», en *Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the Sudan (Essays in hon. D. Dunham),* Boston, 1981, págs. 61-64. Para el yacimiento de Naga-Ed-Deir, véase E. Brovarski, en *LÄ* IV, págs. 296-317, y para la sociología del período, A. L. Negus, *The fall of the Old King-*

dom. A great African drought?, Univ. Microfilm Int., 1987, *passim.*

COMENTARIO: Naga-Ed-Deir es el nombre de un yacimiento del Alto Egipto, en el nomo Tinita, no lejos de Abidos, en el que se han puesto al descubierto toda una sucesión de niveles arqueológicos, fundamentalmente necrópolis, que van desde el Predinástico hasta el Reino Medio. De gran valor histórico son los correspondientes al Primer Período Intermedio: por toda la zona se encuentran enterramientos, en general modestos, que se caracterizan por un tipo de estela funeraria de forma rectangular cuyo contenido, además de los elementos religiosos tradicionales, en los que ya se aprecia la difusión de las creencias osirianas que culminará en el Reino Medio (n.º 67), es de gran valor para el conocimiento de la sociedad y la evolución histórica. Se trata de monumentos de tosca elaboración que reflejan el arte provincial y la personalidad de determinados grupos humanos en esta época crítica. Los problemas económicos y de subsistencia, la crisis en definitiva del Primer Período Intermedio, favorecieron, como en estas circunstancias suele suceder, la movilidad social; se activa el trasiego de mercancías, se produce la concentración de gentes en núcleos protourbanos, y dentro de la pobreza generalizada, ante el colapso de la administración estatal, algunos se enriquecen, fundamentalmente con el control y redistribución de los recursos disponibles. Junto con miembros de la nobleza tradicional, avalados por sus títulos, en muchos casos se trata de personas de extracción humilde, que se definen ante todo con una expresión egipcia que podríamos traducir por «hombre del común (o del vulgo)», que logran un nivel acomodado que les permite disponer su monumento funerario y estela correspondiente. Resulta difícil hablar, como se ha hecho en alguna ocasión, de

una clase media; más apropiadamente podría decirse que se trata de un grupo emergente, dinámico e independiente, que se muestra orgulloso de su éxito y de sus posesiones. En contra de la concepción tradicional egipcia, parece valorarse más lo que se ha logrado en la propia trayectoria personal que la herencia familiar. De ahí la expresión «por su (propio) brazo», tan común en estas estelas y otros documentos del período. No faltan menciones a los conflictos políticos y al hambre. Hay que destacar la mención de la circuncisión (n.º 71), costumbre común entre los pueblos semitas, y que en Egipto se constata desde el Reino Antiguo; posiblemente se trataba de un ritual de paso que tendría lugar al alcanzar la pubertad, aunque su aplicación no era universal en el país egipcio.

73 . Comunicado del Servidor del Ka *(=sacerdote funerario)* Hekanakhte para Merisu

«Respecto a todo lo que (puede) ser inundado en nuestra tierra, eres tú quien la cultivas —¡prestad atención!—, así como toda mi gente, como tú. Mira, yo te considero responsable de ello. Sé muy diligente en el cultivo. Cuida de que mis semillas de grano estén bien preservadas, y que todas mis propiedades estén (bien) guardadas. Mira, yo te considero responsable de ello. ¡Preocúpate de toda mi propiedad!

Haz que Nakht, el hijo de Hety, y Sinebniut bajen a Per-Haa para cultivar para [nosotros] 10 (?) *aruras* de tierra en arriendo. Habrán de tomar la renta para ello de la tela tejida allí donde estáis. Pero si ellos han percibido ya el valor de intercambio del cereal que hay (de mi propiedad) en Per-Haa, podrán igualmente utilizarlo para ello. Si no tenéis más que esta tela que yo dije se tejiera, ellos la tomarán en su valor en (el poblado de) Nebeseyet, y arrendarán tierra de acuerdo con su valor…

¿Y qué hay respecto al hecho de hacer que Sihathor acuda a mí con la cebada vieja y seca que había en Djedsut, sin darme los 10 sacos de cebada, en (forma de) cebada nueva y buena? ¿No estás tú satisfecho comiendo buena cebada, en tanto que yo estoy postrado? Además, el barco está atracado en tu puerto, y tú estás cometiendo toda la maldad (posible). Si has hecho que me envíen la cebada del norte para almacenar la cebada nueva, ¿qúe puedo decir?, ¿qué bueno es esto? Pero si no me asignas una medida de cebada para mí, como cebada nueva, yo no te asignaré ello para ti nunca más. ¿No dije yo: "Ha crecido Snefru"? Cuida de él; proporciónale un salario de alimentos. Y saluda a Snefru como "El Primero de mi Cuerpo", mil veces, un millón de veces. Sé muy cuidadoso, y escríbeme. Y cuando se

inunde mi tierra, que él la cultive contigo y con Inpu —ten mucho cuidado tú—, y Sihathor. Cuídalo con mucha atención. Y envíamelo después del laboreo. Haz que me traiga dos sacos de cereal y lo que (puedas) encontrar de cebada. Pero solo lo que haya de excedente de vuestras raciones hasta que alcancéis el tiempo de la cosecha. [No seas] negligente respecto a todo aquello sobre lo que te he escrito. Mira, es este un año apropiado para que el hombre trabaje para su señor.

Con relación a todos los asuntos (?) de mi hacienda (?), y a todos los asuntos de mi terreno que está en Sinwi, yo lo he sembrado de lino. No permitas que nadie se asiente en él. Y con respecto a todo aquel que te dirija la palabra (al respecto), habrás de dirigirte a… al respecto. Has de dedicar ese terreno a cebada; no siembres allí espelta. Pero si acontece una gran inundación, entonces lo sembrarás con espelta.

Vela atentamente por Inpu y Snefru. Tú mueres con ellos (así como) vives con ellos. ¡Ten mucho cuidado! Mira, no hay nadie más (importante) que cualquiera de ellos ahí contigo en la casa. No seas negligente al respecto. Y haz que sea expulsada de mi casa la sirvienta de hogar Senen. Cuida (de ello), cualquiera que sea el día en el que Sihathor llegue a ti. Mira, si ella (Senen) pasa un solo día en mi casa, has de actuar. Serás tú el que habrá permitido que ella haga daño a mi nueva (?) esposa. ¿Por qué voy a tener que causarte un disgusto?; ¿qué pudo hacer ella contra (cualquiera de) vosotros, tú (Merisu) que la odias?

Saluda a mi madre Ipi mil veces, un millón de veces. Saluda a Hetepet, a toda la familia, y a Nofret. ¿Y qué es eso de hacer daño a mi nueva (?) esposa? Has ido demasiado lejos. ¿Has sido acaso colocado junto a mí como igual? Sería bueno que desistieras.

Envía una relación de todo aquello que ha de tomarse de (lo que hay) en Per-Haa. Ten mucho cuidado y no seas negligente».

74 . (Escrito) que el Servidor del Ka Hekanakhte envía a su familia en Nebseyet

Un hijo habla a su madre: el Sacerdote Funerario Hekanakhte a su madre Ipy y a Hetepet:

«¿Cómo estáis en vida, prosperidad y salud en el favor de Montu, señor de Tebas?; ¿y la familia, toda ella? ¿Cómo estáis?, ¿cómo estáis en vida, prosperidad y salud? No os preocupéis por mí. Gozo de buena salud y de vida.

Mirad, sois como aquel que come hasta que se encuentra saciado, después de haber padecido hambre hasta el blanco de sus ojos. Mirad, la tierra entera se muere, en tanto que [vosotros] no pasáis hambre. Mirad, antes de que fuera allá corriente arriba, fijé vuestras raciones (de alimento) apropiadamente. ¿Es acaso [ahora] la crecida [grande]? Nuestras raciones (de alimento) se han fijado para nosotros de acuerdo con la inundación. Sed, pues, pacientes, cada uno de vosotros. Mirad, he dispuesto las cosas para que permanezcáis alimentados… *(a continuación incluye una lista enumerando las raciones de alimento para cada miembro de la familia y el servicio).*

Cuidad mucho de irritaros por esto. Mirad, toda la familia es como mis hijos, y soy responsable de todo. Se dice que es mejor vivir a medias que morir de una vez. Mirad, se debe llamar hambre a la (auténtica) hambre. Porque aquí han comenzado a comerse a las personas. No hay nadie a quien se entreguen estas raciones (de alimento) en ningún lado. Debéis comportaros con animoso corazón hasta que yo llegue hasta vosotros, porque pasaré el verano allí».

Comunicado del Sacerdote Funerario Hekanakhte a Merisu y a Nakht, hijo de Hety, el subalterno: «Proporcionad a mi gen-

te estas raciones mientras estén trabajando. Tened mucho cuidado. Labrad toda mi tierra; seguid sembrando (?); arad con vuestra nariz en el trabajo. Mirad, si son diligentes, serán dadas gracias a dios por ti, y no tendré que causaros ningún disgusto. Se deben empezar a repartir las raciones (de alimento), sobre las que os escribí, el primer día del mes de Khentikhetyperty, y los sucesivos primeros dias de cada nuevo (mes). No seáis negligentes con respecto a las 14 *aruras* (?) de tierra que están en los pastos y que fueron entregadas por Khentykhety, hijo de Ipy el joven, para su cultivo. Sed especialmente diligentes. Mirad, ¡estáis comiendo mis raciones (de alimento)!

Con relación a cualquier propiedad de Inpu que tengas, has de dársela. Si algo ha sido dañado, repónselo. No hagas que tenga que escribirte otra vez sobre eso. Ya te escribí dos veces al respecto.

Si Snefru se quiere hacer cargo de esos toros, habrás de colocarlo a cargo de ellos. Porque él no quiere estar contigo cultivando, yendo para arriba y para abajo, y tampoco quiere él venir acá conmigo. Lo que él quiera hacer, debes hacer que esté contento con lo que quiera. Con respecto a todo aquel, mujeres u hombres, que rechace las raciones (de alimento), que venga aquí conmigo y que viva como yo vivo.

Y ahora, ¿antes de que yo viniera aquí, no os dije: "no separéis a amiga (alguna) de Hetepet de ella, sea su peluquera o su asistenta"? Cuidad mucho de ella. ¡Ojalá seáis igualmente eficientes en todos los aspectos como en este! Si tú (Merisu) no la quieres, haz que se me envíe a Iutenhab. ¡Así como este hombre vive por mí —me refiero a Ipy— que el que cometa alguna falta sexual contra (mi) nueva (?) esposa estará contra mí y yo estaré contra él! Mirad, se trata de mi nueva (?) esposa, y es (bien) conocido cómo ha de actuarse con respecto a la nueva (?) esposa

de un hombre. Mirad, con relación a todo aquel que haga algo por ella, igual es hecho para mí. Y además, ¿hay alguno de entre vosotros que soportara que su mujer le hubiera sido denunciada? Así pues, lo sobrellevaré. ¿Cómo, pues, podré estar con vosotros en comunidad, si vosotros no respetáis a mi nueva (?) esposa…».

BIBLIOGRAFÍA: Las publicaciones de referencia fundamentales son: T. G. H. James, *The Hekanakhte Papers and other early Middle Kingdom Documents,* Nueva York, 1962*; James P. Allen, *The Heqanakht Papyri,* MMA, Nueva York, 2002*. Véase también J. L. de Cenival, reseña en *RE* XV (1963), 138 y ss.; K. Baer, «An Eleventh Dynasty Farmer's Letters to his Family», *JAOS* LXXXIII (1963), 1-19; H. Goedicke, *Studies in the Hekanakhte Papers,* Baltimore, 1984; Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 101-107; E. Wente, *Letters from Ancient Egypt,* págs. 58-62.

COMENTARIO: La llamada «Correspondencia de Hekanakhte» es un conjunto de cartas y hojas de cuenta —siete documentos en total— cuya datación no se puede fijar con exactitud. En todo caso, hay que ubicarlas entre la Dinastía XI^{a} o comienzos de la XII^{a}, es decir, en las fases iniciales del Reino Medio. El personaje central es un sacerdote funerario (Servidor del Ka) del visir Ip o Ipy, enterrado en Deir El-Bahari rodeado de sus subordinados, en uno de cuyos sepulcros se realizó este singular hallazgo. Se trata de una documentación realmente excepcional. A diferencia de otros modelos de correspondencia, donde los pocos datos quedan relegados ante las fórmulas convencionales, en las cartas de Hekanakhte estas se reducen al mínimo, proporcionando por el contrario una rica información acerca de la vida familiar, la gestión del patrimonio rural, las formas de arrenda-

miento e incluso de la misma situación del país. Hekanakhte, que se nos revela como un hombre preocupado y enérgico, escribe desde algún lugar (una posesión suya sin duda) en el norte a su familia, que vive al sur de Tebas. La organización de los trabajos rurales, de la siembra y la cosecha, así como la gestión de los productos almacenados, son meticulosamente reguladas por el señor, que no tiene reparos en insistir y amenazar a los que ha dejado en calidad de responsables. La situación de un país que está empezando a salir de la crisis del Primer Período Intermedio, aún con dificulades, aparece clara: se atiende mucho a la crecida del Nilo, se limita escrupulosamente el consumo de alimentos de acuerdo con el nivel alcanzado por las aguas y por lo tanto con la entidad de la cosecha; se menciona, en fin, el hambre que aún reina por el país, en un tono que nos recuerda a otros documentos de la época (por ejemplo, la biografía de Ankhtyfy: texto n.º 16). Las relaciones familiares se revelan con una viveza y cotidianidad únicas en la documentación egipcia, aunque no es fácil precisar el estatus y situación de todos y cada uno de los personajes citados. Junto a la madre de Hekanakhte, Ipi, que parece gozar de una situación de preeminente respeto dentro de la familia, aparecen los cinco hijos de nuestro protagonista: Merisu, al parecer el mayor y quien soporta la responsabilidad económica y familiar, Sihathor, Sinebniut, Inpu y Snefru, el pequeño, al parecer el favorito del padre, lo que aprovecha para obrar a su antojo. Las relaciones familiares provocan tensiones: Hekanakhte ha de poner orden entre sus hijos, con gran proclividad a satisfacer a los dos menores, Snefru e Inpu. Por otro lado hay problemas, no sabemos exactamente cuáles, con respecto a una esposa o concubina (?), lo que irrita fuertemente a Hekanakhte. En fin, como se puede apreciar, estos documentos constituyen una ocasión

única para penetrar en la vida diaria de una comunidad familiar, con lujo de detalles. La célebre novelista Agatha Christie, que estuvo casada con el orientalista Mallowan, y asesorada por egiptólogos eminentes como Glanville y Gunn, supo aprovechar estos documentos y personajes para hacer una espléndida recreación, siempre en el tono policíaco y de intriga que la caracteriza, en su novela *Death Comes As The End* (traducida al castellano bajo el título, bastante menos apropiado, de *La venganza de Nofret).*

75 . La *Sátira de los Oficios* (Dinastía XIIª)

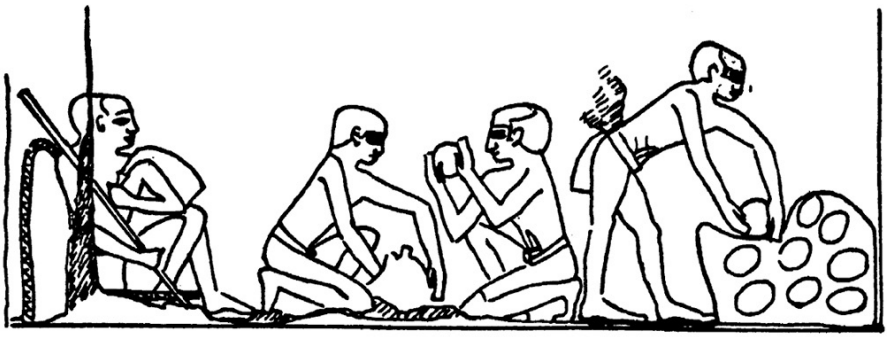
Comienzo de la instrucción que hizo un hombre de Silé llamado llamado Hety, hijo de Duaef, para su hijo llamado Pepy, mientras marchaba al sur hacia la Residencia para situarlo en la escuela de escribas, entre los hijos de los funcionarios y los más destacados de la Residencia.

(Entonces) le dijo: «He visto a los que han sido apaleados. ¡Aplícate a los textos! ¡Observa como te rescatan del trabajo! Mira, nada hay mejor que los textos; son como un barco estanco. Lee al final del *Libro de Kemyt* y encontrarás allí el proverbio que dice: "Con relación al escriba en un puesto cualquiera de la Residencia, no sufrirá allí". Satisface las necesidades de otro, incluso antes de que esa persona deje el tribunal satisfecho. No he visto función comparable a esta, de la que decirse puedan estas máximas. Voy a hacer que ames los escritos más que a tu madre; voy a presentar sus bondades ante ti. Es más grande que cualquier otra función; no existe en la tierra su igual. Cuando (aún no) es (más que) un niño, ya comienza el escriba a florecer. Se le saluda; es enviado para realizar misiones, cuando (aún) no ha alcanzado (la edad) de llevar faldellín (?). Nunca vi a un escultor como mensajero, ni que un orfebre fuera enviado.

He visto al herrero en su trabajo, a la boca de su horno. Sus dedos son como (los de un) cocodrilo, y apesta más que las huevas de pescado. El artesano que esgrime la azuela está más fatigado que un campesino; su campo es la madera; su arado es la azuela de bronce. (Aún) de noche, está ocupado, aunque ha hecho más de lo que sus brazos pueden hacer. (Aún) durante la noche tiene la luz encendida. El joyero está ocupado con el cincel, sobre todo tipo de duras piedras. Cuando ha terminado de engarzar las piezas (?), sus brazos están exhaustos, y se encuen-

tra fatigado. Se sienta para su cotidiano alimento, con sus rodillas y espalda encorvadas.

El barbero está afeitando hasta el final de la tarde. Entonces coge su saco, lo toma sobre sus hombros, y tiene que ir de calle en calle, buscando alguien a quien afeitar. Tiene que esforzar sus brazos para llenar su vientre, como la abeja, que come de acuerdo con lo que ha trabajado. El cortador de cañas ha de viajar al Delta para coger flechas para sí mismo. Después de haber hecho más de lo que sus brazos pueden hacer, los mosquitos lo han matado, las moscas lo han destrozado y ha quedado (como) cortado a trozos. El alfarero ya está bajo tierra, aunque (aún) entre los vivos. Escarba en el lodo más que los cerdos, para cocer sus cacharros. Sus vestidos están tiesos de barro, su cinturón está hecho jirones. El aire que entra en su nariz sale derecho del horno. Fabrica con sus pies, y es aplastado por sí mismo. Cava el patio de todas las casas y vaga por los lugares públicos. Te hablaré también del albañil. Sus costados son un castigo, ya que ha de estar en el exterior, en el viento que sopla, construyendo sin un faldellín, y su taparrabos es una cuerda entrelazada y un cordel en su trasero. Sus brazos están cubiertos de tierra, habiendo mezclado todo tipo de suciedad. Aunque come pan con sus dedos, solo puede lavarse una vez al día. También hay miseria para el carpintero, trabajando en un techo, es la cubierta de una habitación, una habitación de diez codos por seis. Pasa un mes después de que las vigas hayan sido puestas, y las esteras se hayan extendido, y que todo el trabajo al respecto esté hecho. Las provisiones que se le dan para su familia no se las puede entregar a sus hijos.



Cociendo pan al aire libre (de Vandier, *Manuel d'Archéologie Égyptienne,* IV [1], pág. 274).

El jardinero soporta un yugo; cada uno de sus hombros está combado (como) por la vejez. Hay en su cuello una gran hinchazón, que está supurando. Por la mañana riega las plantas; pasa la hora de comer *(=la tarde)* atendiendo a las hierbas, mientras que al mediodía se afana en el huerto. Por esto, sucede que solo descansa cuando muere, más que cualquier otra profesión. El campesino se lamenta más que una gallina pintada; su grito es más fuerte que (el de) los cuervos. Sus dedos están hinchados, y apestan tremendamente. Está débil, habiendo sido adscrito al Delta, hecho jirones. Está bien, si se está bien en medio de leones. Los hipopótamos son terribles para él; triplican sus obligaciones de trabajo. Sale, y solo alcanza por la noche su casa, agotado por la marcha.

El fabricante de esteras en su taller está peor que una mujer con sus rodillas contra su pecho, sin poder tomar aire. Si malgasta un día sin tejer, recibe cincuenta golpes. Ha de darle alimentos al portero, para que le permita ver la luz del día. El fabricante de flechas queda débil cuando sale a los desiertos. Es más lo que ha de dar a su asno que el valor del trabajo que hace para ello. Es mucho lo que ha de dar a los campesinos para que le pongan en el (buen) camino. Cuando alcanza el hogar, por la noche, la marcha lo ha agotado. El mensajero sale a los desier-

tos dejando sus propiedades a sus hijos, temeroso de los leones y los asiáticos. Se reconoce a sí mismo (solo) cuando está de vuelta en Egipto. Él alcanza el hogar, miserable, y la marcha lo ha agotado. Sea su hogar de tela, o de ladrillo, su regreso está desprovisto de alegría. Los dedos del fogonero están sucios. Su olor es el de los cadáveres. Sus ojos están inflamados por la intensidad del humo. No puede desprenderse de su suciedad. Pasa el día cortando cañas y aborrece sus (propios) vestidos. El zapatero también sufre mucho, aplicado a sus tinas eternamente. Está bien si se está bien entre cadáveres, mascando cuero. El lavandero lava en la orilla, con el cocodrilo como vecino. "Padre, sal de la corriente (?) de agua", dicen su hijo y su hija. Esta no es profesión en la que se esté satisfecho, más que en ninguna otra ocupación. Su alimento está mezclado con la suciedad. No hay parte suya limpia. Mientras se coloca a sí mismo entre las faldas de una mujer en menstruación, llora, pasando el día en la tabla de lavar, con la piedra de lavar cabe sí. Se le dice: "¡Hay ropa sucia! Ve para allá!". El cazador de aves sufre mientras está ojeando las aves. Cuando pasan las bandadas sobre él se pone a decir: "Si tuviera una red". Pero el dios no permite que esto le suceda, por lo que se agota con sus propios designios.

Te hablaré igualmente del pescador. Es más miserable que ninguna otra profesión. Trabaja en el río mezclado con los cocodrilos. Incluso si el total de las piezas cobradas le llegan a él, sigue lamentándose. No se da cuenta de la acechanza del cocodrilo, cegado por el miedo. Incluso cuando sale de la corriente de agua está como golpeado por el poder del dios.

Mira, no hay una profesión que esté libre de director, excepto el escriba. Él es el jefe. Si conoces la escritura, te irá mejor que en las profesiones que te he presentado. ¡Míralos en su miseria! Nadie llamará "hombre" a un campesino. Ten cuidado.

Mira lo que he hecho viajando hacia la Residencia. Mira, lo hice por amor a ti. Un (solo) día en la escuela te será beneficioso. Es (algo) para la eternidad; sus trabajos son (como) montañas. Los trabajadores forzados, que te dije pasáramos rápido, se levantan temprano y sufren. Voy a decirte además otras cosas, para enseñarte el conocimiento: si surge una disputa, no te aproximes a los contendientes. Si uno con el corazón agraviado coge un ladrillo, y no se sabe (qué hacer para) apaciguarlo, con testigos ante los jueces, prepárale una respuesta con la debida dilación. Si marchas en el séquito de los grandes, aproxímate desde lejos, desde la última fila. Si te introduces ante el señor de la casa en su casa, y está ocupado con alguien más antes de ti, deberás sentarte, con tu mano en tu boca. No pidas nada de él cuando estés a su lado, y haz (solo) según él diga. Guárdate de apresurarte a la mesa. Sé serio y ten dignidad. No hables de cosas secretas. El que oculta sus pensamientos se hace su escudo. No digas cosas atrevidas; mantente tranquilo con uno que es hostil. Si sales de la escuela, después de que te hayan anunciado el mediodía, yendo de acá para allá por las calles, arregla lo que te corresponde. Si un magistrado te envía con una misión, comunícalo tal como él dijo. No omitas nada, no añadas nada a ello. El hombre de corazón apresurado genera el olvido, y su nombre no perdurará. Aquel que es hábil en todas sus conductas, nada de él habrá oculto; no se le apartará de su posición. No mientas con tu boca. Es la abominación del funcionario. Después de que se haya preparado la comida, tus dos manos han de estar en tu nariz. No te diviertas con el alborotador, el hombre cuyo apetito lo envilece. Si has comido tres panes y bebido dos jarras de cerveza, y (aún) el vientre no está satisfecho, combate eso. Si otro está comiendo, no permanezcas (ahí); guárdate de apresurarte a la mesa.

Mira, serás enviado frecuentemente, y escucharás las palabras de los magistrados. Conseguirás los modales de los bien nacidos, siguiendo sus pasos. Se ve al escriba como a alguien que escucha; el que escucha se convierte en alguien que actúa. Has de escuchar una palabra de bienvenida; no apresures tus pies cuando marches. No seas confiado. Únete a quien es más distinguido que tú. Sé amistoso con uno de tu grupo (?).

Mira, te he colocado en el camino del dios. La fortuna del escriba está en sus hombros ya el día de su nacimiento. Alcanzará el puesto, la Sala del Consejo. Mira, no hay escriba que carezca de comida o bienes de palacio (v.p.s.). Un (buen) destino se la asigna al escriba y lo promociona en el consejo. Ruega a dios por tu padre y tu madre, que te han colocado en el camino de la vida. Atiende a estos (consejos) que he puesto ante ti, y delante de los hijos de tus hijos.

Ha llegado a su final, desde el inicio hasta el fin, como fue encontrado en escrito».

BIBLIOGRAFÍA: a) Edición (con texto): H. Brunner, *Die Lehre des Cheti, Sohnes des Duauf,* Glückstadt, 1944; W. Helck, *Die Lehre des Dw3-Htjj,* Wiesbaden, 1970. b) Traducción: B. van de Walle, *CdE* 24 (1947), págs. 50-72; Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt,* págs. 431-437; Lichtheim, *AEL* I, págs. 184-192; Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 72-76; *ídem, The Tale of Sinuhé* , págs. 273-283. La mejor y más reciente edición, con un amplio comentario filológico y sobre todo histórico y sociológico, es Sth. Jäger, *Altägyptische Berufstypologien,* Gotinga, 2004.

COMENTARIO: Preservado en copias fundamentalmente del Imperio Nuevo, la *Sátira de los Oficios* remonta su origen a la Dinastía XII[a]. Se trata de un texto difícil de traducir y en ocasiones de entender debido a los múltiples errores y co-

rrupciones que presentan las numerosas copias que se han conservado. Estas copias, plagadas de errores, pueden entenderse como ejercicios de escribas, quizás más interesados en la forma, la caligrafía, que en la corrección ortográfica o gramatical de lo que se copiaba. En cualquier caso, se trata de un texto muy popular, al menos entre la élite escribal, que se mantiene como modelo referencial siglo tras siglo. El argumento es el siguiente: mientras un padre lleva a su hijo para ser educado en la escuela de la administración real, trata de hacerle ver las ventajas de la profesión de escriba. Para ello se dedica a presentarle una serie de oficios o trabajos, todos negativamente, con una exageración y un tono satírico que no están exentos de humor. En la segunda parte de la obra, el padre se dedica a dar consejos sobre cómo ha de actuar el buen escriba y funcionario, en un estilo que recuerda otros textos de la literatura sapiencial, como las *Máximas de Ptahhotep,* las *Instrucciones de Any* o de *Amenemope* .

Quizás el interés principal está en que, pese a la distorsión satírica, nos presenta un amplio panorama de diversas actividades artesanales o manuales que tienen una función importante en la economía egipcia (el campesino, el herrero, el albañil, el alfarero, etc.). Aunque este documento es el más popular de todos, la literatura egipcia ofrece bastantes ejemplos de «exaltaciones del oficio de escriba», que llegan a constituir casi un género propio. No cabe duda de que suponían un adecuado instrumento como ejercicio didáctico y de mentalización en las escuelas, y una manifestación espléndida del papel que los escribas desempeñaban (o creían desempeñar) en la sociedad egipcia. Por otra parte, la *Sátira de los Oficios* se incribe dentro de la creación literaria propagandística surgida durante el apogeo del Reino Medio, para apoyar la gran reforma administrativa y del gobierno del país que puso

en marcha la Dinastía XII[a], que requería el fortalecimiento de una clase funcionarial (o sea, con formación de escribas) como soporte de la gestión del país y su articulación con el centro del poder que constituía el soberano.

(Imperio Nuevo)

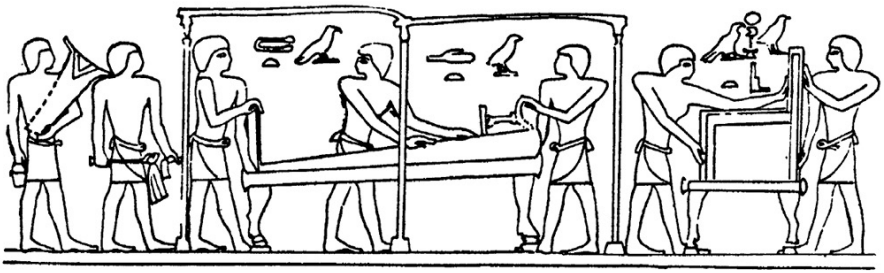
76 . *(Notificaciones de un escriba)*

El Escriba Pe-Uhem proporciona alegría a su señor Anhorrekh. ¡En vida, prosperidad y salud…! Se escribe para hacer que mi señor conozca.

Un nuevo asunto para alegrar a mi señor. Escuché la orden que mi señor me envió para que yo diese forraje a los caballos del gran establo de Ramsés-Amado-De-Amón, e igualmente a los caballos del gran… establo de Binere-Amado-de-Amón, de la Residencia.

Un nuevo asunto para alegrar a mi señor: (De) los campesinos del Dominio del faraón que están a cargo de mi señor, tres de estos hombres huyeron del superintendente del establo, Neferhotep, cuando les golpeó. Ahora, mira, los campos del Dominio del Faraón que están a cargo de mi señor están descuidados y no hay nadie para cultivarlos.

Se escribe esto para hacer que mi señor conozca.

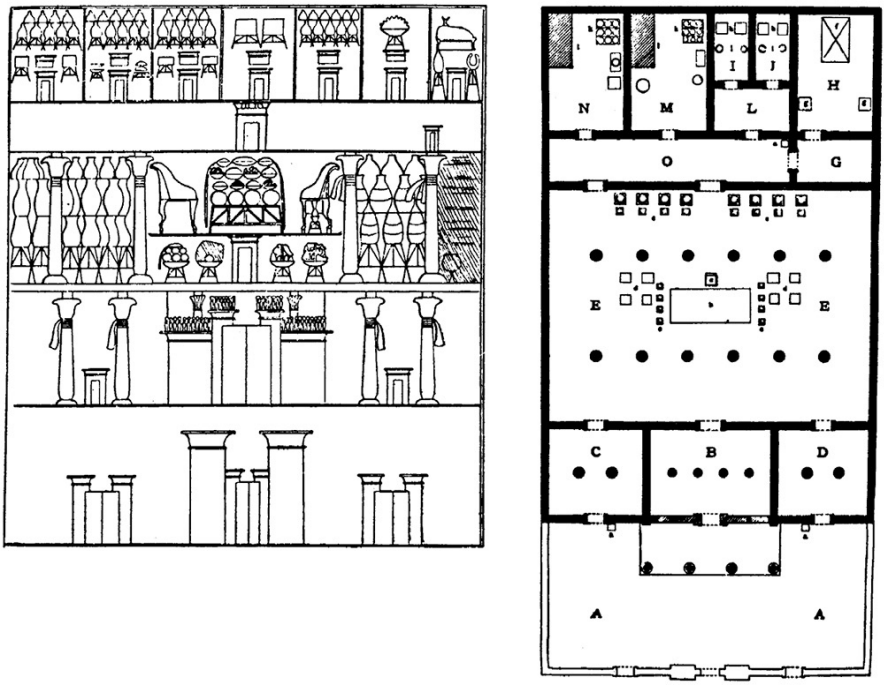


Artesanos haciendo muebles (de Vandier, *Manuel d'Archéologie Égyptienne,* IV [1], pág. 189).

77 . *(Tedio y tribulaciones de un oficial en un destino fronterizo)*

Resido en Kenkentaui, y estoy sin personal. No hay nadie que haga ladrillos, y en el distrito no hay paja. ¿Dónde están los que me trajeron?… ¿No hay asnos?… Han sido robados.

Paso el día escudriñando lo que hay en el cielo, como si estuviera cazando pájaros. Mi mirada atisba furtivamente el camino para ascender a Palestina. Paso la noche bajo árboles que no tienen fruto (alguno) que comer. ¿Dónde están sus dátiles? Ninguno hay; no producen. El mosquito está aquí, en el crepúsculo, y el mosquito-*sewet* (?), al mediodía… y chupa de cada vena. Camino como alguien que está firme en sus huesos; atravieso la tierra a pie. Siempre que se abre una botella, está llena de cerveza de Kedi, y (entonces) la gente sale… la copa afuera.



Casa de un notable (Meriré) (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Aquí hay doscientos perros grandes y trescientos lobos, en total quinientos, que cada día están atentos a la puerta de la casa cada vez que salgo, porque ellos huelen la bebida-*seber* cuando se ha abierto la jarra. Sin embargo, ¿no tengo yo el pequeño perro-lobo de Teherhu, el Escriba Real, aquí en la casa? Él me

ha librado de ellos. En todo momento, cuando quiera que yo haga una salida, está conmigo, como guía, en el camino. Tan pronto como ladra, corro a deshacer el nudo (?).

Isheb es el nombre de un perro-lobo, rojo y con cola larga, que va por la noche a los establos de ganado. Empieza primero por el más gordo, pero no hace distinción alguna cuando está enfurecido.

El dios liberará a aquel a quien quiera (de) este fuego que hay aquí y que no tiene compasión.

Además, un… escriba está aquí conmigo. Cada vena de su rostro es…; la… enfermedad ha crecido en su ojo, y el gusano roe su dentadura. No puedo dejarle desamparado, cuando sale mi compañía. Así pues, deja que su ración se le dé aquí, para que pueda tener reposo en la región de Kenkentaui.

78 . *(Felicitaciones por un ascenso)*

Del comandante de los Auxiliares e Inspector de los Países Extranjeros, Penamun, al Comandante de los Auxiliares Pehripide:

¡En vida, prosperidad y salud, y en el favor de Amón-Re, rey de los dioses y del Ka del rey Seti II! Digo a Re-Harahty: «Ten al faraón, nuestro buen señor, sano. Que pueda celebrar millones de jubileos, mientras que tú actúas diariamente a su favor». Además, he escuchado lo que escribiste diciendo: «Faraón, mi buen señor, ha obrado para mí sus buenos designios. El faraón me ha nombrado (capitán jefe) de los Auxiliares de la Fuente». Así me escribiste. Es una excelente disposición de Re que estés ahora en el lugar de tu padre. ¡Lo mismo (y de nuevo), lo mismo *(=felicitaciones)!*

Cuando tu carta me llegó me alegré sobremanera. Que Re-Harakthy te proporcione larga vida en el lugar de tu padre. Que el faraón ponga los ojos en ti de nuevo. Que te fortalezcas, y es-

críbeme acerca de cómo te va, cómo le va a tu padre, de la mano de los mensajeros que procedentes de ti llegan aquí.

Además, todo me marcha bien; todo marcha bien en el Dominio del Faraón. No te preocupes por mí.

¡Que te vaya bien!

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: A. H. Gardiner, *Late Egyptian Miscellanies,* Bruselas, 1937 (Pap. Bologna II; Pap. Anastasi IV, 12, 5, y Pap. Anastasi V, 11, 7, respectivamente). b) Traducción: Erman, *Literature,* págs. 199-200 (n.º 76), 203-204 (n.º 77) y 202-203 (n.º 78)*; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* pág. 232 (n.º 78).

COMENTARIO: La enseñanza de los jóvenes escribas debía de ser dura; las prácticas se multiplicaban. Se copiaban los grandes textos clásicos de la literatura, los elogios o alabanzas al oficio de escriba, muy apropiados para el caso, pero también se utilizaban escritos oficiales, registros, notificaciones y cartas, documentos que iban sin duda a constituir el grueso de su trabajo cotidiano. Entre los modelos de cartas algunos eran ejemplares auténticos que por su composición y lenguaje debían de haber sido considerados por los maestros como dignos de imitación. A ellos pertenecen los tres textos que ofrecemos, datados todos de la segunda mitad del Imperio Nuevo. El primero es un rutinario informe de un escriba a su señor, que menciona a los faraones Ramsés II y Merneptah, su sucesor, en cuyo reinado debe datarse, y centrado en el cuidado de caballos y los problemas causados por la huida de tres campesinos dependientes. El segundo, una pequeña joya, es el retrato que un oficial hace de un destino alejado y carente de alicientes, que asemeja un destierro; las incomodidades del lugar, las curiosas compañías (animales y humanas) con las que se encuentra, la añoranza por una acti-

vidad más estimulante, quizás en Palestina, el escenario de las grandes conquistas egipcias del Imperio Nuevo, están pintadas con una viveza no exenta de ironía. Por último tenemos una carta de felicitación de un oficial a otro por un ascenso, datada en el reinado de Seti II; nótese la importancia que siempre da el egipcio a seguir los pasos del padre, a continuar en su posición, en este caso dentro de la profesión militar, que tanta importancia tiene en el Egipto del Imperio Nuevo.

Religión

79 . Gran Himno a Osiris (Imperio Nuevo)

Adoración a Osiris, por el Supervisor del Ganado [de Amón, Amen]més, y la Señora de la Casa Nefertari. Él dice:

«¡Salve, Osiris!, señor de la Eternidad, rey de los dioses, de múltiples nombres, de sagradas manifestaciones, de forma secreta en los templos *(sigue una sucesión de epítetos)...*

Aquel cuyo nombre perdura entre la gente, dios primordial de todo el Doble País, sustento y alimento, jefe de la Enéada de Dioses, espíritu eficaz entre los espíritus, para quien Nun vierte sus aguas, para quien fluye hacia el sur el viento del norte, para cuya nariz el cielo genera el aire, de forma que su corazón queda satisfecho.

Las plantas crecen por él; los campos producen para él el sustento. Le atienden el cielo y sus estrellas. Las Grandes Puertas se abren para él, señor de alabanzas en el cielo meridional, adorado en el cielo septentrional. Las (Estrellas) Indestructibles están bajo su autoridad; las (Estrellas) Infatigables son sus hogares. Para él sale la ofrenda, tal como Geb ha ordenado. La Enéada de Dioses lo venera; los que están en el Más Allá besan el suelo; los que están en la necrópolis se inclinan (?); los (dioses) ancestrales se regocijan cuando le ven; los que están allá (=*los muertos)* le temen.

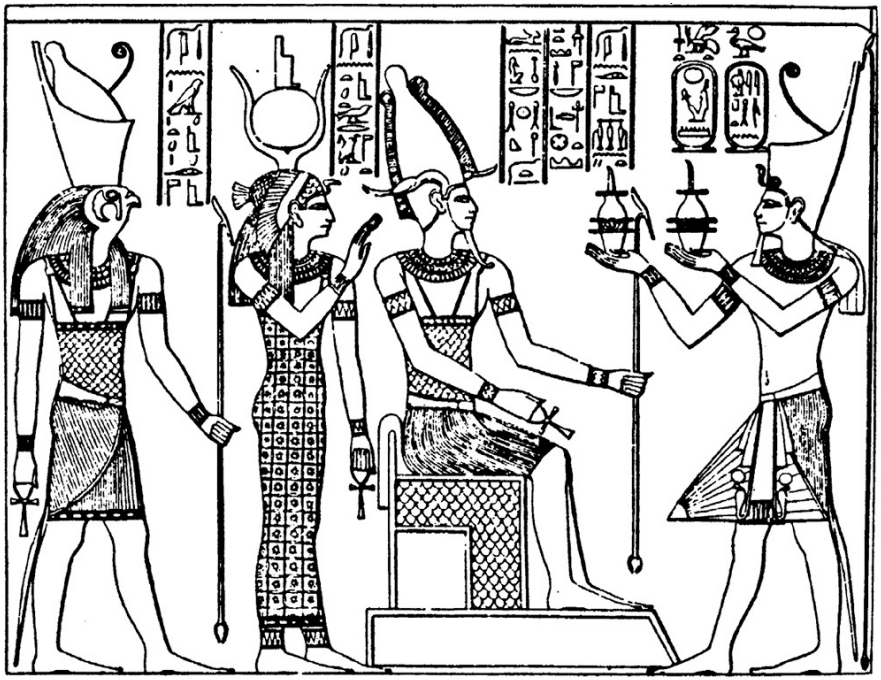
El Doble País reunido le rinde veneración, cuando su majestad se aproxima, el noble eficiente, el primero de los nobles, de función (regia) duradera, de monarquía estable, el buen dominador de la Enéada de Dioses, de semblante amable, que ama a aquel que mira hacia él, que inspira temor en todas las tierras, para que ellas proclamen su nombre el primero, y que todas le hagan ofrendas.

Señor de la remembranza en el cielo y en la tierra, rico en salutaciones en el festival *Uag,* a quien al unísono aclama el Do-

ble País, el grande, el primero de sus hermanos, el decano de la Enéada de Dioses, que establece (firmemente) a Ma'at en las Dos Orillas, que coloca al hijo sobre el trono del padre, alabado por su padre Geb, querido por su madre Nut. Grande de poder (cuando) derriba al rebelde; de fuerte brazo (cuando) mata a su enemigo, que aterroriza a su adversario, que ha arrebatado las fronteras lejanas del mal (?), firme de corazón cuando pisotea a sus víctimas, que ha heredado de Geb la realeza del Doble País. Cuando él vio su excelencia, le encomendó conducir las tierras hacia venturosos fines. Él (Geb) ha puesto en su mano esta tierra, sus aguas, su viento, sus plantas, todo su ganado, todo lo que vuela y todo lo que se posa, sus reptiles, sus antílopes del desierto, que han sido presentados al hijo de Nut. El Doble País se regocija por ello.

Habiendo aparecido sobre el trono de (su) padre, como Re alzándose en el horizonte, dispone la luz sobre las tinieblas. Él ha iluminado las sombras por medio de sus dos plumas, ha inundado el Doble País como Atón al amanecer. Su corona ha penetrado en el cielo y se ha mezclado con las estrellas. Es el guía de todo dios, excelente de mandato, alabado por la Gran Enéada de Dioses, amado por la Pequeña Enéada de Dioses.

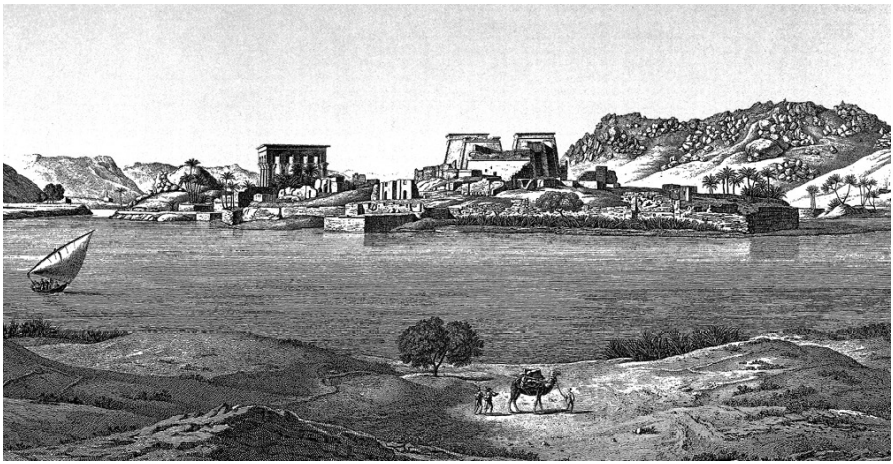
Su hermana ha desempeñado su protección, ella que aleja a los enemigos, la que reprime las revueltas por medio de la eficacia de su boca. De lengua excelente, cuya palabra no se equivoca, excelente de mandato, Isis la benéfica, protectora de su hermano, buscándolo sin desfallecer, que vagó por esta tierra lamentándose, sin tomar reposo hasta que lo encontró. (Fue ella) la que hizo sombra con su plumaje, la que produjo viento con sus alas, la que hizo gestos de júbilo y revivió a su hermano, la que alejó la languidez de aquel que tenía el corazón cansado, tomó su fluido (=el semen) y creó un heredero.



Seti I realiza una ofrenda a Osiris, tras el que se encuentran Isis y Horus (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Crió al niño en la soledad, sin que se conociera el lugar en que estaba. Cuando su brazo fue fuerte, lo presentó en la Gran Sala de Geb. La Enéada de Dioses estaba exultante: "¡Bienvenido, hijo de Osiris, Horus, de corazón firme, justificado, hijo de Isis, heredero de Osiris!". El Tribunal de Ma'at se reunió para él, la Enéada de Dioses, el mismo Señor del Todo, y los Señores de Ma'at (?), unidos en el (tribunal), se apartaron del mal, sentados en la Gran Sala de Geb, para entregar la dignidad (real) a su (legítimo) poseedor, la realeza a aquel a quien justamente pertenece. Horus fue encontrado justificado. Se le entregó la dignidad (real) de su padre, y salió coronado (?), de acuerdo con lo que Geb ordenó. Recibió el gobierno de las Dos Orillas, quedando la Corona Blanca fijada en su cabeza. Le fue adscrita la tierra como posesión suya; el cielo y la tierra se hallan sometidos a su autoridad. Le han sido encomendados la gente, los nobles, el

Pueblo del Sol, la Tierra Amada y los Hau-Nebu. Lo que Atón rodea está bajo su gobierno, (así como) el viento del norte, el río, las aguas, los árboles frutales y todos los vegetales. Es Nepri, que da la hierba y el sustento de los campos. Él da la saciedad y la proporciona a todas las tierras.



La isla de Filé, con el gran templo de Isis (de *Description de l'Égypte).*

Todo el mundo se regocija; los corazones están felices, y los pechos exultantes de júbilo. Los rostros todos se alegran, y todo el mundo venera su bondad. ¡Qué dulce es su amor por nosotros! Su gracia envuelve los corazones. Su amor es grande en todos los seres. Han presentado al hijo de Isis a su adversario, que cayó ante su poder. Se ha hecho daño al alborotador. Aquel que desencadenó la ofensa, su destino le ha alcanzado. El hijo de Isis ha vengado a su padre. Su nombre ha sido consagrado y ennoblecido. La majestad ha reposado en su lugar. La magnificencia se ha establecido según sus leyes. El camino está libre, las rutas están abiertas. ¡Cómo se regocijan las Dos Orillas! La maldad ha desaparecido, el acusador se ha alejado. La tierra está en paz bajo su señor. Ma'at ha sido afirmada para su señor. Se ha vuelto la espalda a la mentira. ¡Alégrate, pues, Un-nefer! El hijo de Isis ha recibido la Corona Blanca. Le ha sido adscrita

la función de su padre en la Gran Sala de Geb. Re ha hablado; Thot lo ha escrito; el Tribunal quedó complacido. Tu padre Geb ha dado orden en tu beneficio, y se actuó de acuerdo con lo que él hizo».

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: A. Moret, «La légende d'Osiris à l'époque Thébaine d'après l'hymne du Louvre», *BIFAO* XXX (1931), 725-750; De Buck, *ERB,* págs. 110-113. b) Traducción: Erman, *Literature,* págs. 141-145; Lichtheim, *AEL* II, págs. 81-86; Jan Assmann, *Ägyptische Hymnen und Gebete,* Zúrich-Múnich, 1975, págs. 443-462; Barucq y Daumas, *Hymnes et Prières de l'Égypte Ancienne,* págs. 91-97.

COMENTARIO: Este himno, que se encuentra en una estela del Louvre dedicada a nombre del funcionario Amenmés y su esposa, es uno de los pocos documentos egipcios en los que se hace una relación algo detallada del mito de Osiris. La estela esta datada en la primera mitad de la Dinastía XVIII[a] (época tutmósida) y consta de un luneto donde se presenta la típica escena funeraria, y debajo, el cuerpo de texto, con 28 líneas, casi todas ellas dedicadas al himno que aquí traducimos. Aunque las fuentes escritas egipcias sean mayoritariamente de carácter religioso, y la presencia de los dioses sea un elemento constante en el arte y la literatura, los textos egipcios son parcos en la narración de la historia de los dioses y de los distintos ciclos míticos. El estudioso se encuentra así frecuentemente con alusiones o referencias que en definitiva no sabe cómo encajar con la personalidad del dios. Esto ocurre también con el más popular de los dioses, Osiris, con la diferencia, afortunadamente para nosotros, de que la difusión de su culto en el mundo grecorromano hizo que fuera objeto de la atención de pensadores y literatos, entre los que destacan Plutarco, Apuleyo o Diodoro Sículo. Gra-

cias a esto podemos entender bien la mayoría de los pasajes del Gran Himno del Louvre. Osiris es considerado dios primordial, que da la vida y los alimentos, ya que encarna la renovación de la vida vegetal y está relacionado con las benéficas aguas de la inundación. A partir de ahí es fácil aceptar su faceta de dios de los muertos, o mejor, de la pervivencia más allá de la muerte: igual que la vegetación, el ciclo mítico de Osiris lo hace pasar por la muerte-resurrección, que será entendida como la mejor garantía de eternidad para todos los que sigan su culto y sus rituales. Osiris habrá sido asesinado por su hermano Seth (el rebelde, el perturbador, el adversario mencionado en el texto), que encarna el momentáneo triunfo del desierto (la esterilidad y la muerte) sobre las tierras del valle fertilizadas por la inundación (Osiris). Aparece también la dramática historia de Horus e Isis. Esta, la esposa de Osiris, busca su cuerpo muerto y deteriorado, lo reanima mágicamente y concibe de él al hijo y heredero del dios, Horus, criado ocultamente en las marismas del Delta. La parte final del poema proclama el triunfo de Horus, el hijo que recibe justicia del tribunal supremo presidido por el dios primordial de la tierra Geb. Se le reconoce el derecho a la herencia de su padre, es decir, al gobierno de la tierra y de la humanidad (o sea, a la monarquía). En este sentido, los párrafos finales, donde se cantan las excelencias del gobierno de Horus, son también una profesión de afecto y fidelidad al monarca reinante, que, como sabemos, es encarnación de Horus y verdadero continuador de ese mítico linaje en los días en que se puso por escrito el himno.

80 . La *Historia del pastor* (Dinastía XIIª)

[…] Mirad, yo había bajado al pantano que se encuentra junto a este pastizal. Allí vi a una mujer. (Pero) no tenía cuerpo (como) la gente. Mis cabellos se erizaron cuando me fijé en sus trenzas, y que su piel no era tersa. Jamás podría haber hecho lo que me dijo, (pues) por mi cuerpo se había extendido el temor a ella. (Así pues), yo os digo: ¡Oh, toros!, volvamos a la orilla. Que los terneros atraviesen, y que los rebaños pasen la noche a la entrada de las tierras bajas, con los pastores velando por ellos, y nuestra barcaza de transporte, ¡oh, toros!, con los rebaños colocados tras ella.

(Entonces) los conocedores, de entre los pastores, entonan el cántico (mágico) de las aguas, diciendo esto:

«¡Mis almas se alegran, viriles pastores!

Nadie hay que se vea forzado a abandonar esta marisma

(Incluso) en un año de gran inundación,

Que da órdenes al dorso de la tierra, cuando el estanque no Se distingue del río.

Permanece, tú, en paz, dentro de tu morada,

(Pues) los toros permanecen en su lugar.

¡Bienvenido!, se ha desvanecido el temor a ti,

Se ha alejado el miedo a ti, hasta la extinción de la tormenta de Useret

Y del temor a la Señora del Doble País».

Cuando amaneció, muy temprano, se hizo según él había dicho. Pero entonces esta diosa lo encontró, cuando él se estaba dirigiendo hacia la laguna. Ella se acercó; se había despojado de sus vestidos, y había dejado suelto su cabello…

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: A. H. Gardiner, *Die Erzählung des Sinuhé und die Hirtengeschichte* (*Hier. Pap. Berlin, V),* Leipzig, 1909 (con traducción); H. Goedicke, «The Story of the Herdsman», *CdE* XLV (1970), págs. 244-266 (con traducción y comentario). b) Traducción: Erman, *Literature,* pág. 35; Lefebvre, *Romans et Contes,* págs. 26-28; Allen, *MEL,* págs. 55-154 (reciente y actualizada traducción, con comentario).

COMENTARIO: Se trata de un fragmento de cuento del que se conserva una única copia, precisamente en el papiro que también contiene el *Diálogo del Desesperado,* y debe ser datado a inicios de la Dinastía XII[a]. El principio de la historia falta, así como su final, y lo que nos queda podría resumirse de la siguiente forma: en las marismas, un pastor (más propiamente dicho, un vaquero) comenta con sus compañeros el inquietante encuentro que ha tenido con una criatura, una diosa sin duda, que se le ha presentado en forma de esfinge y que al parecer le ha hecho una proposición (¿unión sexual?). Aterrorizado, persuade a sus compañeros para que abandonen la zona, disponiendo lo necesario para el día siguiente; algunos de los pastores, instruidos en los conjuros mágicos, recitan un poético encantamiento protector. Se trata de un texto muy interesante por lo inusual, y que tiene un claro paralelo en el Conjuro 836 de los *Textos de los Ataúdes* (CT VII, 36 i-s). Resulta sumamente evocadora la descripción del ambiente anfibio, tierra y agua, con el que convivía el egipcio, especialmente durante el tiempo de la crecida. Al amanecer, cuando se ponen en marcha, la diosa se aparece de nuevo al pastor, pero esta vez como una hermosa mujer, desnuda, que juguetea con su pelo… A pesar del corte, se puede suponer que esta vez, atenuado su temor, el pastor accede a los deseos de la diosa. Como vemos, se trata de un relato maravilloso que estaría posiblemente incluido en una composi-

ción más larga, quizás en una recopilación de relatos del estilo de los del Papiro Westcar, con el que tiene ciertos paralelos. El tema, sin embargo, responde a un tópico bastante común en otras literaturas: el encuentro y la unión del hombre con la diosa. En Mesopotamia tenemos, por ejemplo, la pareja de la diosa Inanna y Dumuzi (también un pastor), e igualmente la relación entre Gilgamesh e Isthar, que algún autor ha querido ver reflejada en nuestro texto; algo más lejana cae la historia de Edipo y la esfinge, pero no cabe duda de que presenta similitudes. Goedicke, que ha tratado de profundizar en el relato, identifica a la diosa con Hathor, que presenta efectivamente la doble imagen de terrible deidad que se encarna en leona al mismo tiempo que patrona del amor, del placer y de la ternura. La moraleja podría ser que las situaciones aparentemente más terribles al final no lo son tanto, y en este sentido Goedicke lo relaciona con el final apacible, tras la angustia expresada por el hombre, del *Diálogo del Desesperado,* que como dijimos aparece, quizás significativamente, en el mismo papiro.

81 . El «Himno Caníbal» de los *Textos de las Pirámides*
(Reino Antiguo. Dinastía Va, pirámide de Unas)

(PT 393a-414c)

El cielo se nubla, las estrellas se oscurecen.

Las bóvedas (celestes) se estremecen; tiemblan los huesos de la tierra.

Las (estrellas) decanas dejan de moverse,

Cuando han visto que Unas ha aparecido en gloria, un espíritu poderoso,

Como un dios que vive de sus padres,

Que se nutre de sus madres.

Es Unas, el señor de la astucia,

Cuya madre ignora su nombre.

La gloria de Unas está en el cielo;

Su poder está en el Horizonte

Como su padre Atum, que lo ha creado.

El (Atum) lo ha creado, pero (Unas) es más fuerte que él.

Los Kas de Unas están tras él;

Sus dignidades están bajo sus pies.

Sus dioses están sobre él; sus Uraeus en su frente,

La serpiente-guía de Unas está delante de él,

Ojeadora de espíritus, poderosa serpiente que consume (?).

Los poderes de Unas lo están protegiendo.

Unas es el toro del cielo, agresivo de corazón,

Que vive de la esencia de cada dios, que devora sus entrañas,

(Cuando) se acercan con sus cuerpos llenos de magia

Desde la Isla del Fuego.

Unas es uno (bien) provisto, que reúne a sus espíritus.

Unas ha aparecido glorioso como el Grande, Señor de Sirvientes.

Se asienta, su dorso contra Geb;

Es él quien juzga, en compañía de «Aquel-cuyo-nombre-está-oculto»,

En este día del sacrificio de los Ancestros.

Unas es un señor de ofrendas, que anuda el cordel,

Que prepara, él mismo, su propia ofrenda de comida.

Unas es quien devora a la gente y se nutre de los dioses,

Señor de tributos, que envía instrucciones.

Es «El-que-Aferra-los-Cuernos», aquel que está en Kehau, quien los ata para Unas.

Es (la serpiente) «Sagrada-de-Cabeza» la que para él los vigila, la que para él los retiene.

Es «El-Que-Está-sobre-los-Sauces» quien los amarra para él.

Es Khonsu quien acuchilla a los Señores, quien los decapita para Unas,

Quien extrae para él lo que hay dentro de sus cuerpos.

Él es el Mensajero, a quien envía para castigar.

Es Shezemu quien los trocea para Unas,

Quien prepara con ellos para él un guiso en sus calderos de la comida vespertina (?).

Es Unas quien se come su magia, quien se traga sus espíritus.

Sus Grandes son su alimento matutino,

Sus Medianos son su alimento vespertino,

Sus Pequeños son su alimento nocturno.

Sus Ancianos y Ancianas son para su hogar (=*el fuego).*

Las Grandes-Del-Cielo-Septentrional son las que le encienden el fuego

En los calderos que los contienen, a saber, las piernas de sus mayores,

Los que están en el cielo giran por Unas;

Se le limpian los calderos con los pies de sus mujeres.

Él ha circundado los dos cielos enteros;

Él ha rodeado las Dos Orillas.

Unas es un gran Poder, un Poderoso entre los Poderosos.

Unas es la imagen sagrada, la más sagrada de (todas) las imágenes sagradas del Gran (Dios) (?).

A aquel a quien se encuentra en su camino, lo devora trozo a trozo (?).

El lugar de Unas está al frente de todos los nobles que están en el Horizonte,

Porque Unas es un dios, el Mayor de los Mayores.

Le rodean millares, le hacen ofrendas centenares.

Le ha sido otorgado el título de Gran Poder por Orión, padre de los dioses,

Unas ha vuelto a aparecer en gloria en el cielo,

Ha sido coronado como señor del Horizonte,

Ha quebrado vértebras y espinazos,

Se ha apoderado de los corazones de los dioses.

Se ha comido la (Corona) Roja, ha engullido la (Corona) Verde.

Unas se alimenta de los pulmones de los Sabios,

Y queda saciado viviendo de sus corazones y su magia.

A Unas le repugna lamer los fluidos (?) que están en la (Corona) Roja.

Se regocija porque sus magias están en su vientre.

Las dignidades de Unas no le serán arrebatadas.

Ha engullido el conocimiento de todo dios.

El tiempo de vida de Unas es la eternidad; su límite es el infinito,

En esta su dignidad de «Él-Quiere-Él-Hace; No-Quiere-No-Hace»

Él, que está dentro de los límites del Horizonte eternamente.

Mira, sus Bas están en el vientre de Unas, sus Akhs en posesión de Unas

Como excedente de alimento de los dioses, que ha sido cocinado para Unas de sus huesos.

Mira, su poder está con Unas; sus sombras (han sido arrebatadas) a sus propietarios.

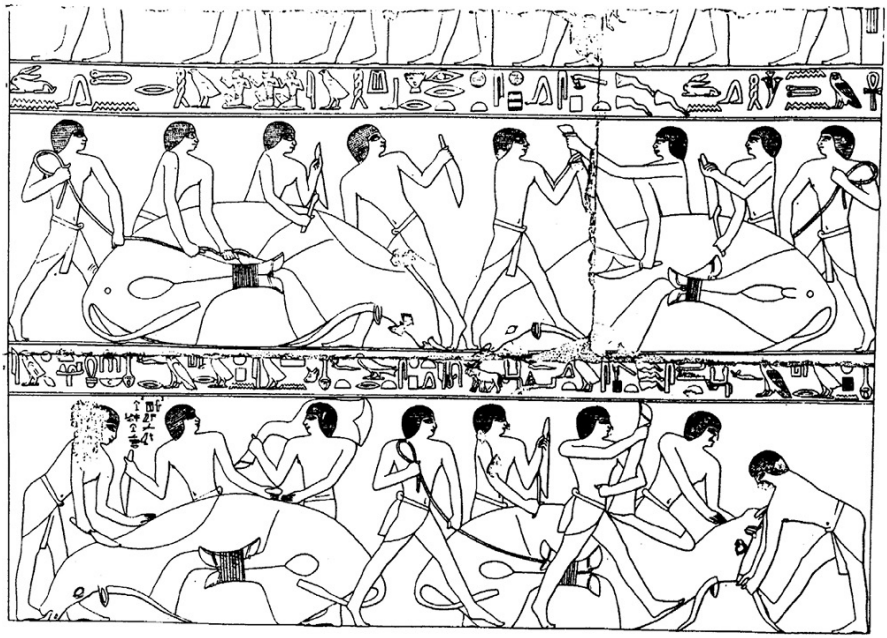
Pues Unas es quien aparece y perdura siempre (?),

Y los que cometen maldades no tendrán poder para destruir el lugar del corazón de Unas

entre los vivos de esta tierra, por toda la eternidad.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: K. Sethe, *Die Altägyptischen Pyramiden-texte,* Leipzig, 1908-1922; A. Piankoff, *The Pyramid of Unas,* Princeton, 1968 (excelentes fotografías del texto. b) Traducciones: K. Sethe, *Übersetzung und Kommentar zu den altägyptischen Pyramidentexten,* Glückstadt y Hamburgo, 1935-1962; R. O. Faulkner, «The Cannibal Hymn from the Pyramid Texts», *JEA* X (1924), 97-103 (con comentario);

ídem, The Ancient Egyptian Pyramid Texts, Oxford, 1969; Lichtheim, *AEL* I, págs. 35-38; J. Spiegel, *Das Auferstehungsritual des Unas Pyramid,* Wiesbaden, 1971 (con comentario); James P. Allen, *The Ancient Egyptian Pyramid Texts,* Atlanta, 2015, págs. 50-52; A. Dvornichenko, «Commented Translation of the Cannibal Hymn», *CAES,* vol. 2, 4, págs. 14-27. Para algunos comentarios generales, véase R. David, *The Ancient Egyptians: Religious beliefs and practices,* Londres, 1982, págs. 72-75. Para este especial texto contamos en la actualidad con un excelente —casi podríamos decir que definitivo— estudio en forma de monografía: Ch. Eyre, *The Cannibal Hymn: A cultural and literary study,* Liverpool Univ. Press, 2002.



Sacrificio de bueyes destinados a ofrendas funerarias(Tumba de Mereruka. Dinastía VI[a]).

COMENTARIO: Los *Textos de las Pirámides* son el conjunto más antiguo de la literatura religiosa egipcia. Grabados por primera vez en las paredes de la pirámide del último so-

berano de la Dinastía Va, Unas, se reprodujeron en los sepulcros reales de la Dinastía VIa y de algún soberano del Primer Período Intermedio (Iby). La tradición que genera se transmitirá a los *corpora* funerarios posteriores, como los *Textos de los Ataúdes* o el *Libro de salir al día* (o *Libro de los Muertos);* en el Egipto de la época tardía experimentarán una recuperación, al hilo de las tendencias arcaizantes de la Dinastía Saíta. Aunque su inspiración y elaboración son sin embargo muy anteriores, reflejando creencias y situaciones incluso de comienzos de la época tinita, y estando quizás fijados ya en las Dinastías IIIa y IVa, es posible que su puesta por escrito coincida con el final del Reino Antiguo, por ser un esfuerzo para asegurar de forma mágica la inmortalidad y el bienestar eterno de unos reyes que eran incapaces de dotarse de los espléndidos monumentos funerarios de sus predecesores (R. David). Está constituido por fórmulas propiciatorias, rituales de purificación, conjuros y exorcismos, referencias míticas…, todo sin un orden claro para el lector moderno, pero cuya finalidad básica es evidente: se trata de posibilitar que el faraón muerto se metamorfosee en un gran dios, y protagonice una auténtica apoteosis que lo llevará al cielo, donde se instalará, todopoderoso, para toda la eternidad. El fondo religioso parece inicialmente de contenido heliopolitano, con la figura central del dios Re, al que el faraón se asimila. No olvidemos el preeminente papel religioso y político de este dios durante el Reino Antiguo (los faraones de la Dinastía Va incorporarán al protocolo real el título de Hijo de Re). Paralelamente sin embargo aparecen los elementos de la religión de Osiris, que está adquiriendo mayor relevancia en estos momentos y que terminará por centralizar las creencias y prácticas funerarias egipcias. A ello se unen pasajes de más difícil adscripción religiosa, en general con un primitivismo

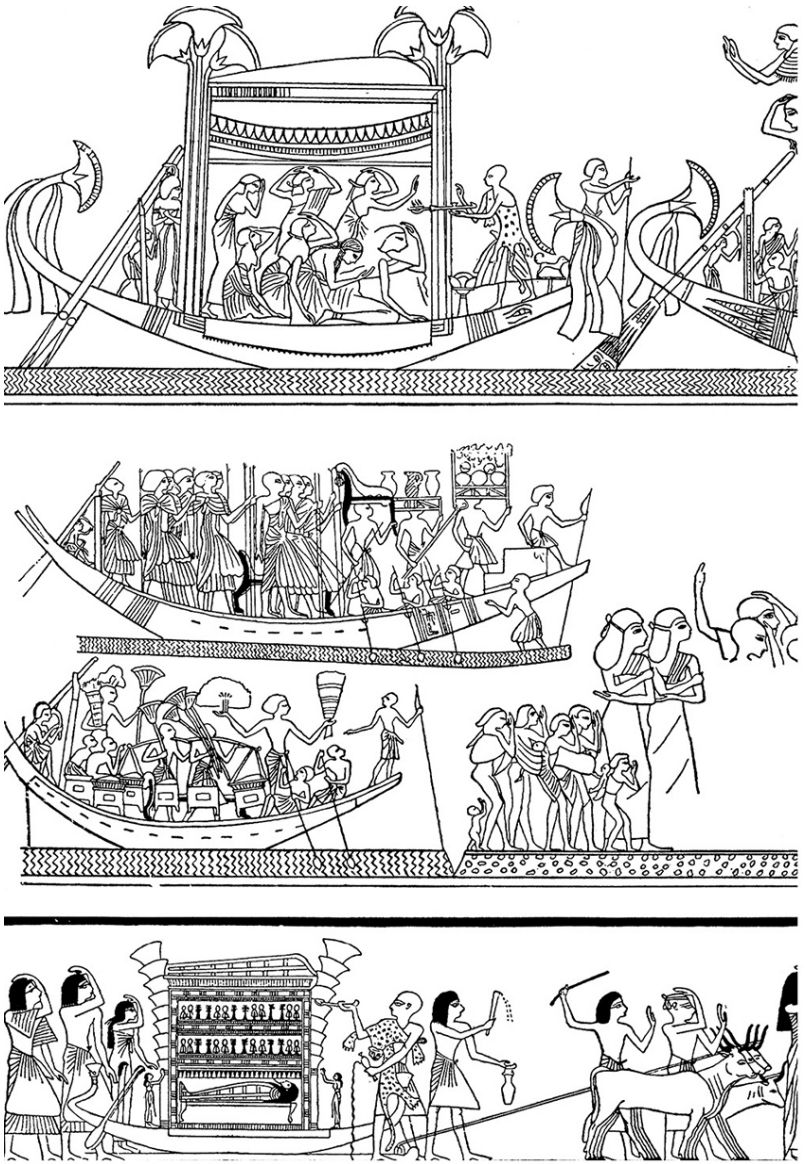
que refleja gran antigüedad. Aquí hay que situar el llamado «Himno Caníbal», que tanta atención ha despertado. Se trata de la sorprendente descripción, con un lenguaje inquietante y evocador, del faraón como devorador de los dioses. Comiéndolos, se hace con sus poderes y su fuerza mágica, y puede aparecer como todopoderoso. Se trata, en fin, de un proceso de canibalismo ritual (y teofagia) que es bien conocido en muchas sociedades primitivas (y en otras que no lo son tanto). El arcaísmo del texto se aprecia en los dioses citados (Orión, el dios-tierra, elementos cósmicos en general, como estrellas o planetas) y también quizás en el hecho de que el «Himno Caníbal» se copió solo en las pirámides de Unas y de su sucesor Teti, desapareciendo en las copias de los sepulcros de los faraones posteriores. Posiblemente los sacerdotes encargados de la conservación y fijación del texto lo consideraran incompatible con las creencias y hábitos de los tiempos. El texto se encuentra escrito en el «estilo oratorio» que es común en todo el conjunto de los *Textos de las Pirámides;* las imágenes y la fuerza de los términos escogidos hacen, sin embargo, que este trozo alcance una notable calidad literaria.

Del *Libro de salir al día* (o *Libro de los Muertos)*

82 . Capítulo CXXV

Lo que ha de decirse cuando se accede a esta Sala de Justicia, purificando a (X) de todo el mal que ha hecho, contemplando los rostros de los dioses:

¡Salve a ti, gran dios, señor de la Justicia! He venido a ti, mi señor, para que me lleves de forma que pueda ver tu belleza, porque yo te conozco y conozco tu nombre; y conozco los nombres de los 42 dioses que están contigo en esta Sala de Justicia, que viven de aquellos que aman el mal y que se tragan su sangre en este día de considerar la personalidad en presencia de Wennefer.



Escenas del funeral de un egipcio ilustre (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

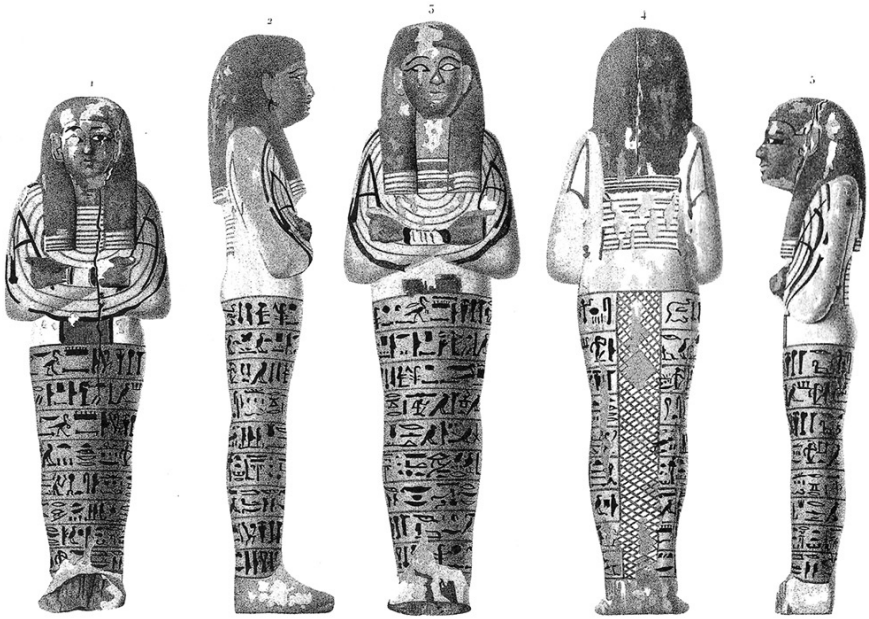
¡Mira al doble hijo de las Cantantes! Señor de Verdad es tu nombre. Mira, yo he llegado a ti; te he traído la armonía, he rechazado la falsedad por ti. Yo no cometí falsedad alguna contra los hombres. No empobrecí a mis socios. No hice daño en el

Lugar de la Verdad. No he aprendido lo que no es. No hice mal. No hice diariamente que fuera excesivo el trabajo que debía hacerse para mí. Mi nombre no alcanzó los despachos de aquellos que controlan a los siervos. No he desposeído al huérfano de su propiedad. No he hecho lo que los dioses detestan. No he calumniado a un sirviente ante su señor. No he causado dolor. No he provocado hambre. No hice llorar. No he matado ni he mandado matar. No hice sufrir a nadie. No disminuí las ofrendas de alimentos en los templos. No he destruido los panes de los dioses. No he arrebatado la comida de los espíritus. No he copulado. No me he comportado mal. No disminuí los suministros de alimento. No he disminuido la *arura.* No he invadido los campos. No añadí nada a los pesos de la balanza. No rebajé nada de la plomada de la balanza. No arrebaté la leche de las bocas de los niños. No privé a los rebaños de sus pastos. No he atrapado pájaros de las reservas de los dioses. No he capturado pescados de sus marismas. No desvié aguas en su estación. No he construido una presa en agua corriente. No he apagado el fuego cuando estaba ardiendo. No he olvidado las fechas de las ofrendas escogidas de carne. No retuve ganado de las ofrendas del dios. No me opuse al dios en sus salidas procesionales. ¡Soy puro, puro, puro! Mi pureza es la pureza del gran ave Bennu (=*el ave Fénix)* que está en Heracleópolis, porque yo soy ciertamente la nariz del Señor del Viento que hace vivir a todos los hombres en este día de completar el Ojo Sagrado en Heliópolis, en el último día del segundo mes del invierno, en presencia del Señor de esta Tierra. Yo soy aquel que vio la terminación del Ojo Sagrado en Heliópolis, y nada malo puede acontecer contra mí en esta tierra, en esta Sala de justicia, porque yo conozco los nombres de estos dioses que están ahí…

83 . Capítulo XXVI

Fórmula para devolver a (X) su corazón en el reino de los muertos:

«Mi corazón es mío en la Casa de los Corazones; mi corazón es mío, y está tranquilo ahí. Yo no comeré los pasteles de Osiris en el lado oriental del estanque-*Gay* en la barcaza cuando tú navegues corriente abajo y arriba; yo no estaré a bordo del bote en el que tú estás. Mi boca me será dada para que pueda hablar por ella, mis piernas para andar, y mis brazos para derribar a mi enemigo. Las puertas del cielo se abren para mí. Geb, el príncipe de los dioses, abre sus mandíbulas para mí; él abre mis ojos que estaban cerrados; extiende mis piernas que estaban contraídas. Anubis afianza para mí mis rodillas, que estaban unidas. La diosa Sekhmet me estira. Yo estaré en el cielo. Se dará una orden en beneficio mío en Menfis. Seré consciente en mi corazón; tendré poder en mi corazón; tendré poder en mis brazos. Tendré poder para hacer lo que desee. Mi alma y mi cuerpo no quedarán retenidos en el portal del Occidente cuando yo entre o salga en paz».



84 . Capítulo VI

Fórmula para hacer que un Ushebti trabaje por un hombre en el reino de los muertos:

¡Oh, Ushebti a mí asignado! Si soy llamado o soy destinado a hacer cualquier trabajo que ha de ser hecho en el reino de los muertos, si ciertamente además se te ponen obstáculos como a un hombre en sus obligaciones, debes destacarte a ti mismo por mí en cada ocasión de arar los campos, de irrigar las orillas o de transportar arena del este al oeste: «¡Aquí estoy!», habrás de decir.

85 . Capítulo VII

Fórmula para pasar por el peligroso anillo de Apopi: ¡Oh tú que eres de cera, que arrebatas robando y que vives de los inertes! Yo no seré inerte para ti. Tu veneno no entrará en mis miembros, porque mis miembros son los miembros de Atum. Yo no soy débil para ti; el sufrimiento proveniente de ti no estará en estos mis miembros. Yo soy Atum al frente del Nun. Mi protección viene de los dioses, los señores de la eternidad. Yo soy aquel cuyo nombre es secreto, de trono más sagrado que los dioses del caos. Yo estoy entre ellos; he salido con Atum. Yo soy aquel que no es examinado. ¡Soy sano, soy sano!

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: E. Naville, *Das Ägyptische Totenbuch der XVIII bis XX Dynastie,* Berlín, 1886 (3 vols.). b) Traducción: T. G. Allen, *The Book of the Dead or Going Forth by Day,* Chicago, 1974; P. Barguet, *Le Livre des Morts,* París, 1967; R. O. Faulkner, *The Ancient Egyptian Book of the Dead,* Londres, 1990*; E. Hornung, *Das Totenbuch der Ägypter,* Zúrich y Múnich, 1990. Para una selección de capítulos, véase Lichtheim, *AEL* II, páginas 124-132. Hay que señalar que esta obra de la literatura religiosa y funeraria ha sido y es obje-

to de continuos estudios y publicaciones, que hacen muy difícil, en el contexto de este libro, ofrecer una actualización bibliográfica completa.

COMENTARIO: El *Libro de los Muertos* (o «Salir afuera De Día», como lo llamaban los egipcios) es el gran texto funerario por excelencia, heredero de los *Textos de las Pirámides* y de los *Textos de los Ataúdes,* resultado final de un proceso de reelaboración de fórmulas, plegarias y rituales centrados en el difunto, su resurrección y la vida eterna venturosa, que tuvo lugar durante el Imperio Nuevo y la época tardía. El rollo de papiro que lo contenía era uno de los elementos fundamentales del ajuar funerario, y se colocaba bien en el mismo sarcófago, bien en un recipiente especialmente destinado a ello. El texto, dividido en cerca de doscientos capítulos o parágrafos, se nos presenta como una vasta recopilación de recetas mágicas destinadas a garantizar felizmente el tránsito a la condición de difunto santificado, asimilado a los dioses, y a consagrar los poderes y beneficios de los que, como tal, disfrutará eternamente. Ofrecemos una selección de capítulos: el primero es parte del célebre texto del juicio osiriano, en el que el difunto declama la «confesión negativa» ante Osiris y los 42 dioses-jueces que le acompañan; de esto depende el acceso a un más allá bienaventurado o por el contrario la condenación eterna, por lo que suele ser uno de los pasajes que más se repite; se trata de uno de los trozos que más claramente muestran el predominio de la religión osiriana en el *Libro de los Muertos.* El segundo es una fórmula propiciatoria para atraerse al corazón, que según los egipcios es la sede de los sentidos y la inteligencia; con ello el difunto recupera todas las facultades de que había dispuesto en vida, y puede disfrutar eternamente de ellas. El tercero se refiere a los *ushebtis* (literalmente, «Los que Responden»), pequeñas

estatuillas funerarias que tan frecuentes son en los museos y colecciones y que tenían como función ocupar el lugar del difunto («responder» cuando se les llame) en los trabajos de los fértiles campos del más allá. Algunas tumbas llegarán a contener un número de *ushebtis* equivalente a los días del año, para que cada uno, por turno, trabaje por el bienestar del difunto bienaventurado. El último texto es una buena muestra de los elementos solares o heliopolitanos del *Libro de los Muertos* (Re fue el primitivo juez del difunto, antes del desarrollo de la religión osiriana a partir de finales del Reino Antiguo); se trata de un encantamiento para superar el peligro que supone la serpiente Apopi, el mítico enemigo del sol Re en su viaje nocturno por la región de los muertos. En este caso, el difunto consigue triunfar asimilándose al gran dios demiurgo Atum.

86 . De la estatua estelófora del escriba Amenhotep (Dinastía XVIII[a])

El Escriba de la Mesa de Ofrendas en la mansión de Amón, Amenhotep, hijo del Inspector y Escriba Amenemhat, justificado, y nacido de la Señora de la Casa Useramón, rinde adoración a Re en medio del cielo, y dice: «¡Salve, Re-Atum!, Señor del Todo, el primero que vino a la existencia. ¡Sé bienvenido!, (tú, con) el corazón alegre, (después de) haber derrotado a tu enemigo. Tu tripulación entona cánticos de júbilo; ellos han tensado sus cuerdas; los que te siguen están gozosos; los dioses de tu barca se llenan de júbilo, proclaman alabanzas a tu hermoso rostro, y aplauden tu perfección. Yo he venido ante ti, mi señor Re, (para que) me justifiques frente a tu enemigo. Te satisfago, te ofrezco veneración, para que tu corazón cuide, por ello, de mi destino. ¡Haz toda cosa buena para mí, cada día!».

87 . De la estatua estelófora del jefe de almacén Ab-em-Usekhet (Dinastía XVIII[a])

Adorar a Re cuando se alza hasta que llega a su reposo en vida, por el Jefe del Almacén de Amon Ab-em-usekh […]. ¡Salve a ti, Re! (cuando) te alzas y brillas sobre el dorso de tu madre, habiendo aparecido glorioso en el horizonte oriental. Tú atraviesas el firmamento, contento de corazón, el canal de Los Dos Cuchillos apaciguado, el enemigo abatido y sus dos brazos amarrados.

BIBLIOGRAFÍA: Para el n.º 86, Otto Koefoed-Petersen, *Recueil des inscriptions hiéroglyphiques de la Glyptothèque Ny Carlsberg,* Bruselas, 1936, 9; J. F. Borghouts, *Egyptian. An Introduction to the Writing and Language of the Middle Kingdom: Volume II,* Lovaina, 2010, págs. 435 y 481. Para traducción y comentarios, Assmann, *Ägyptische Hymnen und Gebete,* n.º 54,

págs. 161-162; Baruq y Daumas, *Hymnes et Prières,* págs. 156-157 (n.º 52). Para el n.º 87, José M. Serrano, «Three solar hymns from Dra Abu el-Naga», *SAK* 45 (2016), págs. 315-326.

COMENTARIO: Para los egipcios nunca hubo duda de que la divinidad suprema, rey y padre de todos los dioses, era el sol, en sus diferentes advocaciones y personalidades: Khepry, el sol en el amanecer (con su característica forma de escarabajo), Atum, el sol poniente, y Re, la divinidad solar en el momento de máximo apogeo de su luz y fuerza, el mediodía. Aunque el culto solar es una constante en la historia egipcia, hubo momentos de especial énfasis o intensidad, como la Dinastía Vª, o el Imperio Nuevo, en especial a partir de la época de Amarna y el período ramésida (Dinastías XIXª-XXª). Justamente en el Imperio Nuevo se puso de moda un tipo de estatua que representa al difunto portando o sosteniendo una estela en la que se ha grabado un himno solar. Estas estatuas (estelóforas) se ubicaban en la capilla de la tumba o incluso en el exterior, sobre la fachada, en un nicho, mirando hacia el este, lo que permitía aún más claramante que la figura, el muerto, rindiera homenaje a la divinidad solar que resucita cada amanecer. El contenido de estos pequeños pero muy significativos himnos, reflejos excelentes de la devoción y piedad personal del egipcio medio, insiste en determinados tópicos: el ciclo cotidiano solar, con sus formas de apogeo (Re) y de declive (Atum), el pasaje de la barca solar, en la que el difunto aspira a subir e incorporarse a los dioses bienaventurados que acompañan a Re, los peligros de la travesía cósmica del dios solar, la derrota del enemigo (la oscuridad, encarnada por la serpiente Apopi)… Es interesante destacar que en el primer texto (n.º 86) aparecen los antropónimos del difunto y de sus padres, los tres teóforos portando el

nombre de Amón, la divinidad que alcanza su máximo triunfo en el Imperio Nuevo, patrona de Tebas, la capital, protectora de la expansión imperial y beneficiaria preferente de ella, que se asociará a la divinidad solar en la forma sincrética Amón-Re, devenido rey y padre de todos los dioses.

88 . Un texto ritual: el capítulo xlvii de la Apertura de la Boca (de la tumba tebana de Djehuty, Dinastía XVIII[a])

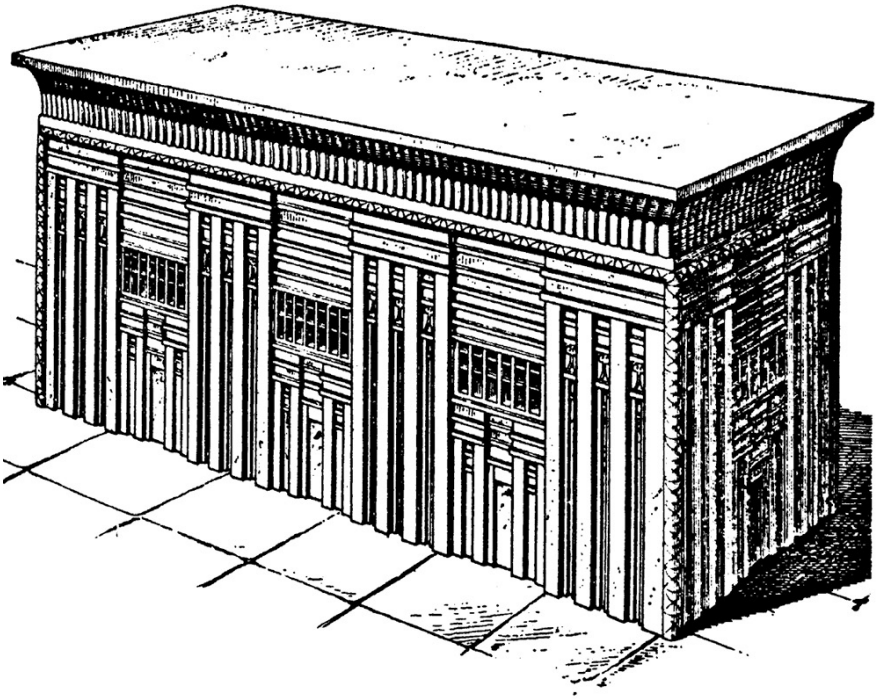
Recitación: ¡Puro, puro, Escriba y Supervisor del Tesoro Djehuty! Para tu Ka: Sahumada sea tu cabeza con el incienso de dulce aroma; perpetuado sea el Supervisor del Tesoro Djehuty con el incienso. (Que sea) la fragancia divina en tu cuerpo, (pues) te han purificado los Dos Grandes que están al frente del Alto Egipto.

He aquí el sahumerio, he aquí el sahumerio, he aquí el difunto bienaventurado, he aquí el difunto bienaventurado que ha salido de la espalda de Osiris. He aquí el sahumerio, he aquí el sahumerio; he aquí el miembro que ha salido de Osiris.

Le ha sahumado Horus por medio de su Ojo; le ha incensado Horus por medio de su Ojo, ¡oh, Osiris Supervisor del Tesoro Djehuty! Le ha sahumado Horus por medio de su Ojo; le ha incensado Horus por medio del Ojo. ¡Equípate con el Ojo de Horus! (porque) él te equipa como un dios.

(Que sea) su aroma contigo; (que) el aroma del Ojo de Horus (esté) contigo. ¡Oh, Osiris Supervisor del Tesoro Djehuty! Toma para ti el Ojo de Horus; equipa tu rostro por medio de él. (Que sea) su aroma en ti.

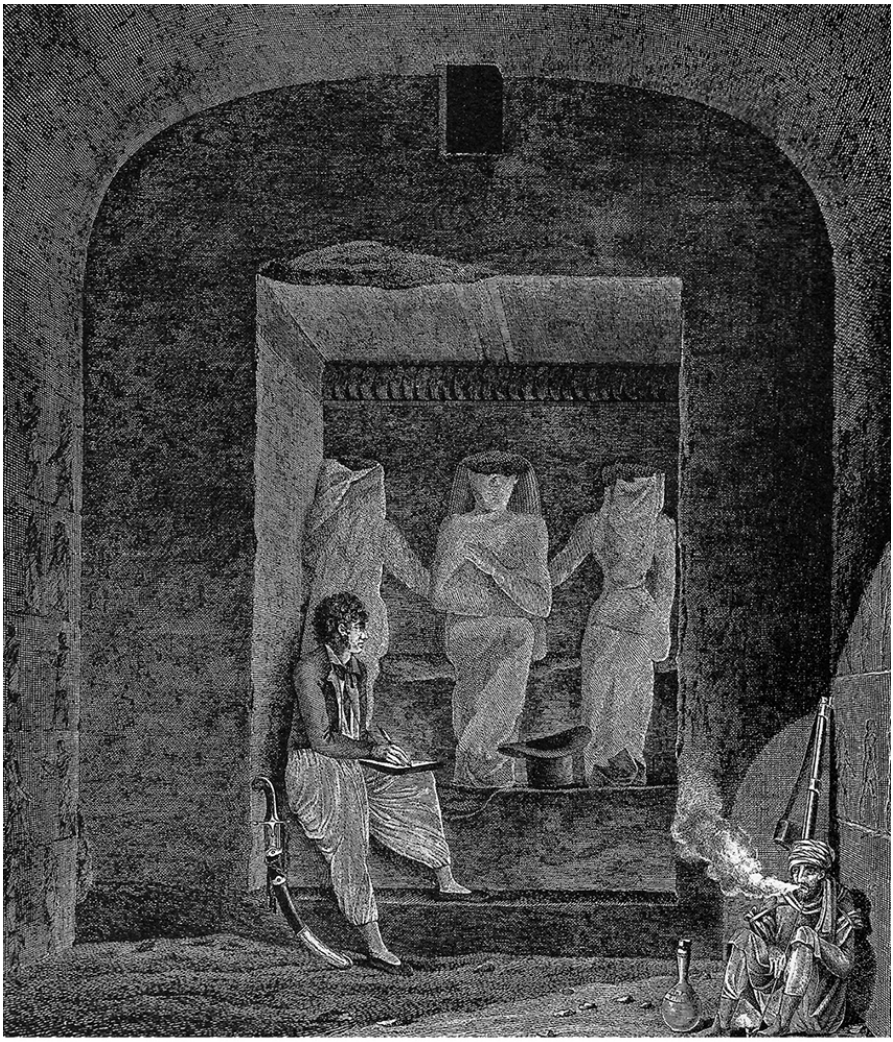
BIBLIOGRAFÍA: Para el ritual de la Apertura de la Boca, la mejor edición del texto, traducción y estudio sigue siendo, por el momento: E. Otto, *Das Ägyptische Mundöffnungsritual,* 2 vols., Wiesbaden, 1960. Para el texto y traducción del capítulo o escena XLVII en la versión de la tumba tebana de Djehuty (TT11), véase José M. Serrano, «The Composition of the Opening of the Mouth in the Tomb-chapel of Djehuty (TT11)», en José M. Galán, Betsy M. Bryan y Peter F. Dorman (eds.), *Creativity and Innovation in the Reign of Hatshepsut,* Chicago, 2011, págs. 273-295.



El sarcófago de Micerinos, según el modelo de un palacio real (Dinastía IV[a]) (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

COMENTARIO: Buena parte de los textos que encontramos en las paredes de templos y tumbas, esto es, de los espacios religiosos por excelencia, son textos rituales o que están focalizados en las necesidades litúrgicas del culto a los dioses y a los difuntos. Se trata de textos díficiles de traducir y sobre todo de entender, por la propia naturaleza de las prácticas cultuales egipcias. Estas prácticas están impregnadas de lo que hoy día nos parecería pura magia, actuaciones del oficiante o sacerdote que están destinadas a hacer efectiva la cumplimentación de lo que se debe ofrecer a las personas divinas. Esto se logra muchas veces por la simple lectura de la fórmula correspondiente, pero en ocasiones incluye también una puesta en escena, la realización de una serie de gestos simbólicos que dan al acto de culto un sentido claramente

performativo. Los repertorios o *corpora* rituales del Egipto faraónico son abundantísimos: los hay claramente funerarios, como los *Textos de las Pirámides,* o *de los Ataúdes,* o templarios, fundamentados en el culto a los dioses, como el *Ritual de la Ofrenda* o, posiblemente en su origen, el que aquí presentamos, el *Ritual de la Apertura de la Boca.* Este pudo ser inicialmente un conjunto de conjuros y fórmulas destinadas a animar las estatuas y efigies divinas. Con el tiempo, se aplicará también al contexto funerario, muy especialmente a la revitalización de la momia, del cuerpo del difunto que ha sido tratado para su preservación eterna. Para ello, el oficiante o ritualista, el Sacerdote-*Sem,* típicamente vestido con una piel de leopardo, toca la boca, la nariz, los ojos, los oídos y las manos de la momia para devolverles su vitalidad; va acompañado del Sacerdote-Lector, que lee desde su rollo de papiro, como si de un libretista se tratase, el texto ritual. Se creía que el difunto así tratado ritualmente volvía a la vida, preparado ya para beneficiarse de las ofrendas. En la tumba de Djehuty, en Dra Abu el-Naga, en Tebas, se encuentra una de las copias más antiguas y completas de este ritual, del que entresacamos el capítulo o escena XLVII. Se trata de una secuencia que emplea el acto de incensar o ahumar a la momia para purificarla, y que esté dispuesta para pasar a la condición de difunto bienaventurado, un epíteto que se aplica a Djehuty solo a partir de la mitad del texto, cuando ya se ha procedido al sahumerio; a partir de este punto del texto, significativamente, se le aplica el epíteto de «Osiris», indicando su identificación con el dios de los muertos, garante de la salvación eterna.



En el interior de una tumba de El-Kab (de *Description de l'Égypte).*

89 . La estela de Ikhernofret y los misterios de Abidos (Dinastía XII[a])

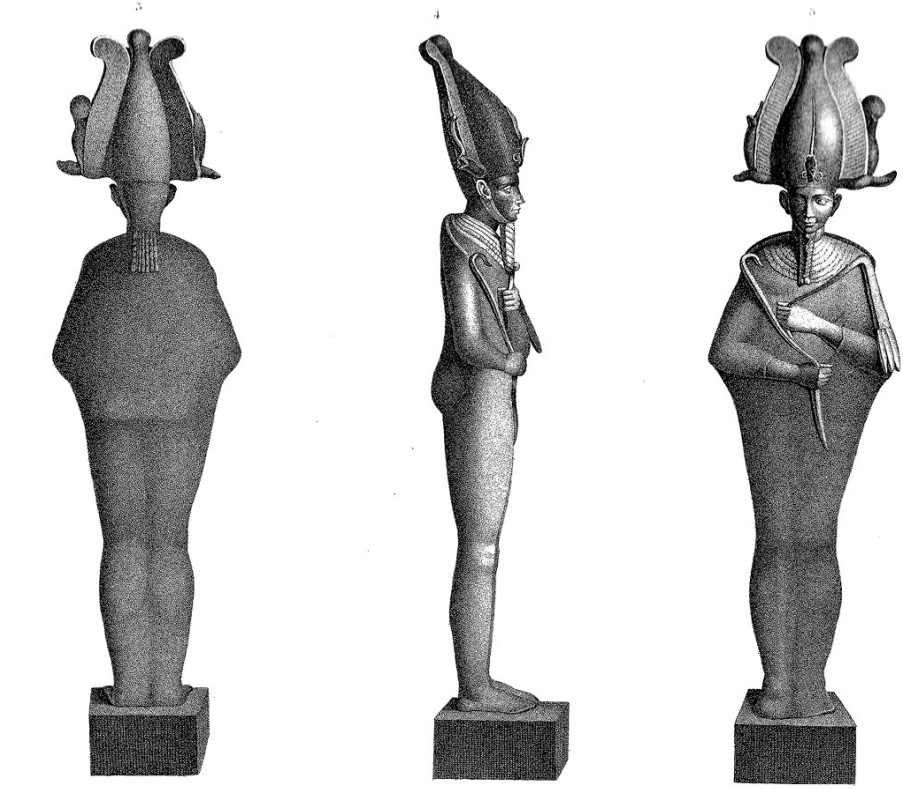
(1) Vive el Horus «Divino de Forma», Las-Dos-Señoras «Divino de Nacimiento», el Halcón de Oro Kheper, el Rey del Alto y Bajo Egipto Khakauré, el Hijo de Re, Sesostris, dotado de vida como Re, eternamente.

(2) Orden Real para el Noble, Príncipe, Canciller del Rey del Bajo Egipto, el Compañero Único, Jefe de la Doble Casa de Oro, Jefe de la Doble Casa de Plata, Tesorero Primero, Ikhernofret, señor de veneración:

(3) «Mi Majestad ha ordenado hacer que tú marches río arriba hasta Abidos, para erigir un monumento a (mi) padre Osiris Khenty-Imentyu, (así como para) embellecer su sede (4) secreta con oro fino, habiendo él permitido que yo (lo) trajera desde el sur de Nubia, en victoria y triunfo. En verdad que has de hacer esto (5) como forma excelente de realizar los ritos, llenando (así) de satisfacción a (mi) padre Osiris. Porque Mi Majestad te envía con el corazón confiado en que tú harás todo (6) para complacer a Mi Majestad. Porque en verdad has sido introducido en las enseñanzas de Mi Majestad; y fuiste ciertamente criado como hijo adoptivo de Mi Majestad, (7) pupilo único en mi palacio. (Así) Mi Majestad te nombró Amigo (cuando aún) eras un joven de 26 años. (Mi) Majestad hizo esto (8) porque yo veía que tú eras (uno) excelente de decisiones, hábil de lengua cuando sale, prudente, del cuerpo. Así pues te envía (9) Mi Majestad para que lleves a cabo esto, siendo (plenamente) consciente Mi Majestad de que nadie (podrá) hacerlo excepto tú. Marcha (pues), y regresa (después de que) hayas actuado de acuerdo con todo lo que ordenó Mi Majestad».

(10) Yo he obrado según todo lo ordenado por Su Majestad, cumpliendo (puntualmente) todo lo que (Mi) Señor comandó

para su padre Osiris Khenty-Imentyu, señor de Abidos, el Gran Poderoso que reside en el (nomo) Tinita. (11) Yo desempeñé el papel de «Su-Hijo-Amado» para Osiris Khenty-Imentyu. Embellecí su gran barca sagrada para toda la eternidad, y he hecho para él (12) una capilla portátil, (llamada) «La-que- Realza-la-belleza-de-Khenty-Imentyu», con oro, plata, lapislázuli, cobre (6), madera de algarrobo y de conífera. (Asimismo) he creado (las estatuas) de los dioses (13) que le acompañan, y he rehecho de nuevo sus capillas. He hecho que los sacerdotes de los templos [supieran] cumplir con sus obligaciones; hice que ellos estuvieran al corriente (14) de los rituales cotidianos, (así como de los de) las Fiestas del Año Nuevo. Supervisé los trabajos en la Barca Sagrada *(Neshemet),* y he confeccionado (su) cabina.



Estatuilla de Osiris, el dios de los muertos (de *Description de l'Égypte).*

(15) He decorado el pecho del Señor de Abidos con lapislázuli, turquesa, oro fino y todo tipo de piedras preciosas, como (16) ornato del cuerpo divino; atavié al dios con sus coronas, en mi función de Jefe de los Secretos (y según) mis deberes de sacerdote Estolista (?). (17) (Porque) yo soy (uno) puro de brazos exornando al dios, un sacerdote-*Sem* limpio de dedos. Efectué la «Salida de Up-uaut», cuando él marcha para proteger a (su) padre. (18) Rechacé a los rebeldes de la Barca Sagrada *(Neshemet),* y derribé a los enemigos de Osiris. Hice (luego) la «Gran Salida», acompañando al dios en sus idas y venidas. (19) Me encargué de que bogara el navío del dios, con Thot dirigiendo (hábilmente) la singladura. Equipé la barca ritual (llamada) «Se-Alza-Glorioso-en-la-Verdad-el-Señor-de-Abidos», (dotándola) de una cabina, (20) asegurando sus bellos exornos (cuando) se dirigía a la región de Peker. Despejé los caminos del dios hacia su tumba que preside en Peker. (21) Yo defendí a Un-nefer en este día del Gran Combate y derribé a sus enemigos sobre las arenas de Nedyt. Hice que él avanzara (22) dentro de (la barca llamada) «La Grande», que realzaba su belleza. He regocijado el corazón de los desiertos orientates; hice brotar el júbilo en los desiertos occidentales, (23) (porque) ellos ven la belleza de la Barca Sagrada *(Neshemet).* Acostó (finalmente) esta en Abidos, llevando a Osiris Khenty-Imentyu, Señor de Abidos, hasta su palacio. Y yo acompañé al dios hasta su casa, (24) completé su purificación y engrandecí (?) su sede…

BIBLIOGRAFÍA: H. Schäfer, *Die Mysterien des Osiris in Abydos unter König Sesostris III,* UGAA, IV, 2, Leipzig-Berlín, 1904 (la publicación y estudio fundamental, con edición del texto, traducción y comentario); Sethe, *Lesestücke,* págs. 70-71 (solo el texto jeroglífico); *BAR* I, págs. 297-300 (traducción, con una breve introducción y notas); Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes I,* págs. 173-175 (traducción con unas

breves notas); Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 425-427; Lichtheim, *AEL* I, págs. 123-125. También se pueden consultar *LÄ,* s.u. «Dramatische Texte», «Ichernofret» y «Theater», así como R. Anthes en *Fs. Berliner Museen,* Berlín, 1975, págs. 1 y ss.

COMENTARIO: Este original documento, una estela cintrada de piedra caliza cuyo texto presenta un estado de conservación no demasiado bueno, está depositado en la actualidad en el Museo de Berlín, procedente de las colecciones del célebre pionero egiptológico Bernardino Drovetti. De las circunstancias de su hallazgo nada se sabe, pero se tiene la certeza de que originalmente provendría de Abidos, formando parte del cenotafio o monumento funerario que Ikhernofret, como tantos otros egipcios piadosos, erigió en esta ciudad, uno de los lugares más santos de Egipto, centro fundamental de veneración de Osiris, especialmente en su faceta de dios de los muertos y garante de una vida eterna bienaventurada. Allí se alzaba un gran complejo sagrado, y se localizaba tradicionalmente la tumba de la divinidad, mencionada en nuestro texto, y confundida desde tiempos muy remotos con el mausoleo de un soberano de la Dinastía I^{a}, Djer.

Ikhernofret fue un notable que desempeñó importantes funciones y que aparentemente gozó del favor y del aprecio real. Su currículum es el típico de un cortesano egipcio, combinando cargos de tipo sacerdotal (algunos de ellos específicos de su actividad en Abidos), distinciones honoríficas (Noble, Príncipe) y puestos de relevancia efectiva para la administración; en el caso de nuestro personaje, destacan los puestos de tipo financiero o fiscal (Jefe de la Doble Casa de Oro y de Plata), que parecen avalar su calidad como buen ad-

ministrador de fondos y recursos. Según reza la inscripción, Ikhernofret fue personalmente comisionado por el faraón reinante, Sesostris III, uno de los más importantes del Reino Medio, para realizar diversas mejoras o reformas en los santuarios de Abidos, pero sobre todo para organizar y presidir la gran celebración litúrgica anual con la que se conmemoraba el drama de la pasión de Osiris. Estas fiestas conllevaban a veces unos preparativos muy elaborados y unos dispendios cuantiosos. Incluían asimismo una amplia participación popular, algo poco común en la vida religiosa egipcia, con procesiones, actos rituales multitudinarios y hasta escenificación de las leyendas divinas, a la manera —valga la comparación— de los autos acramentales medievales. Todo esto aparece expresado de forma muy escueta y elusiva, como es habitual en las inscripciones egipcias, en la estela de Ikhernofret, que por otra parte encuentra un paralelo mucho más elocuente y expresivo en el Libro II de Heródoto (capítulos 59-63), que, aunque separado de nuestro texto por más de mil años, también recoge la celebración de importantes fiestas osirianas. La estela de Ikhernofret se data con precisión gracias a la inscripción de un tal Sasatet, posiblemente un pariente de nuestro personaje, que lo acompañó en su misión a Abidos, fijándola en al año 19 del reinado de Sesostris III, cuando este llevaba a cabo justamente una nueva campaña en Nubia, que seguramente proporcionó el oro suficiente para las acciones piadosas que se mencionan.

90 . Ser enterrado en Egipto: el retorno de Sinuhé
(Dinastía XII[a])

(B, 174) Se le comunicó pues a la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Kheperkaré la condición en la que me hallaba. Me envió entonces su Majestad (un mensaje), con presentes propios de un rey, alegrando el corazón de este humilde servidor, como (el de) cualquier gobernante de un país extranjero. Y los Hijos Reales que estaban en palacio hicieron que yo oyera sus mensajes.

Copia del decreto traído a este humilde servidor concerniente a su regreso a Egipto: «El Horus "Vivo de Nacimientos", las Dos Señoras "Vivo de Nacimientos", el rey del Alto y Bajo Egipto Kheperkaré, el Hijo de Re Sesostris (I), que vive eternamente. Orden Real para el Compañero *(título palaciego)* Sinuhé: "Mira, esta orden del soberano se ha enviado a ti para permitir que conozcas: has recorrido los países extranjeros, habiendo salido de Kedem, hasta Retenu, y un país te dio a (otro) país, (pero) bajo la determinación, para ti, de tu (propio) corazón. ¿Qué es lo que hiciste para que (tenga que) actuarse contra ti? No blasfemaste, (de forma que) tus palabras hayan tenido que ser reprobadas. Tú no hablaste en el Consejo de los Nobles, (de forma que) se rechazara tu discurso. Este pensamiento que arrebató tu corazón no era el que estaba en mi corazón respecto a ti. Este tu Cielo que está en palacio *(=la reina)* permanece y florece hoy día, y disfruta de la realeza de la tierra; sus hijos están en el salón de honores. Amasarás las riquezas que ellos te den; vivirás de sus larguezas. Emprende el camino de vuelta a Egipto para ver (de nuevo) la Residencia, en la que creciste, besa la tierra ante la Gran Puerta Doble, y únete a los Compañeros. Pues ciertamente hoy has empezado a envejecer; has perdido la fuerza viril. Piensa en el día del entierro, de pasar a la bien-

aventuranza: vigilias nocturnas te serán asignadas por medio de los óleos (sagrados), y las vendas de manos de (la diosa) Tayt. El día del entierro se te hará una procesión funeraria; el ataúd será de oro, la cabeza de lapislázuli; un cielo estará sobre ti (cuando) hayas sido colocado en el catafalco; bueyes tirarán de ti; (irán) músicos ante ti; se ejecutará la danza *Muu* ante la entrada de la tumba; serán invocadas para ti las listas de ofrendas; se harán sacrificios ante tus mesas de ofrendas. Tus pilares, construidos en piedra blanca, (estarán) entre (los de) los Hijos Reales. No morirás en tierra extranjera. Los asiáticos no te enterrarán; no se te colocará en la piel de un carnero después de hacer tu recinto (funerario). Es (ahora) demasiado recorrer la tierra. Piensa en la enfermedad y ven…".

(B, 284) Salí de la Sala de Audiencias, mientras que los Hijos Reales me daban la mano. Marchamos a través de la Gran Doble Puerta. Fui instalado en la casa de un Hijo Real, en la que había riquezas. Había allí una "estancia fresca" *(¿para conservación de alimentos?)* e imágenes del Horizonte (?). Había también allí objetos preciosos pertenecientes al Tesoro. Había vestidos de lino real, así como mirra y óleos regios (propios de) los nobles. (Había) todo lo que él quisiera en cada estancia, todos (los servidores) aplicados a sus tareas. Se hizo desaparecer de mi cuerpo (el efecto de) los años. Fui depilado. Mis cabellos fueron peinados. Se remitió (todo lo mío) a las tierras extranjeras, y mis hábitos a los "Nómadas de las Arenas". Fui vestido con buen lino y ungido con aceite fino. Dormía en un lecho. Devolví la arena a los que habitan en ella, el aceite (¿de oliva?) a los que se untan con él. Después se me concedió una mansión con jardín, como (la que) corresponde a un Cortesano. Numerosos obreros la construyeron, en tanto que todos sus árboles fueron plantados de nuevo. Se me traían alimentos del palacio, tres y

cuatro veces cada día, además de lo que los Hijos Reales (me) daban, sin parar un momento.

Se me construyó una pirámide de piedra en medio de las pirámides. El Jefe de los Canteros se hizo cargo de sus bases (?). El Jefe de los Almacenes tomó notas; los tallistas esculpieron allí. El Supervisor de las Obras en la necrópolis se hizo cargo de ella. Todo el ajuar que se suele colocar en el pozo de una tumba, sus bienes fueron provistos. Se me asignaron sacerdotes funerarios. Se constituyó para mí un dominio funerario, en el que había campos (de cultivo), hacia el sur y el puerto (?), como ha de hacerse para un Cortesano principal. Mi estatua fue chapada en oro, su faldellín en electro. Fue su Majestad quien procuró que esto se hiciera. No hay hombre del común para quien se haya hecho nada igual. Estuve en el favor del rey hasta que llegó el día del tránsito».

Representación de la necrópolis, con tumbas y plañidera (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

BIBLIOGRAFÍA: Véase el texto n.º 22.

COMENTARIO: El pasaje que aquí ofrecemos es sin duda clave dentro del desarrollo de la *Historia de Sinuhé.* Advertido de las andanzas y aventuras de Sinuhé por tierras de Siria y Palestina, el faraón, Sesostris I, le envía una solícita misiva en la que, tras disipar sus temores respecto a la supuesta animadversión regia, le invita a regresar a Egipto, donde será colmado de honores y riquezas, y llevará una vida plena hasta el día de la muerte. No es raro que se incluya y se copie literal-

mente una carta del soberano en un texto biográfico, si ello supone la plasmación de la dignidad y el favor regio del que gozó el protagonista (véanse, en esta antología, los casos de Herkhuf, o Ikhernofret, por ejemplo), y recordemos que la *Historia de Sinuhé,* si no tiene su origen en una auténtica biografía funeraria, se ajusta perfectamente a las reglas del género. El tono de la carta y en general de toda la parte final de este texto cumbre de la literatura egipcia es una buena manifestación del amor que el egipcio siente por su tierra y del lugar que ocupa en su percepción del mundo y de la vida. Como bien han mostrado G. Posener (*Littérature et Politique,* págs. 90-91) y José M. Galán (*Cuatro Viajes...,* págs. 1-15), el tópico del egipcio en el extranjero, la nostalgia del valle del Nilo, al que llaman «La Tierra Amada» *(Ta-meri),* y su deseo de volver a ella son algunos de los temas recurrentes de la creación literaria egipcia; aparecen, por ejemplo, en el *Cuento del náufrago,* las *Desventuras de Wenamón,* el *Relato del príncipe predestinado,* el *Cuento de los dos hermanos,* etc. En el *Diálogo del desesperado* se canta a la dicha que supone volver al hogar después de una expedición a países lejanos. Para el egipcio, los azares y las aventuras tienen su lugar apropiado en tierras extranjeras, fuera del marco de seguridad que supone el valle del Nilo.

La vuelta a Egipto responde además a otro anhelo importante: ser enterrado en Egipto. Después de advertirle que los años pasan y la vejez se está acercando —otro tema favorito egipcio, como muestra, por ejemplo, el comienzo de las *Máximas de Ptahotep—,* el faraón seduce a Sinuhé evocándole un entierro lujoso y adecuado al ritual funerario, que garantizará el bienestar eterno del difunto. Y lo compara con la miseria (y maldición) de ser enterrado en tierra extraña y según las costumbres, bárbaras por supuesto, de los asiáticos. Nada

hay tan egipcio como esto. Y, al final del relato, Sinuhé da cumplida referencia del espléndido mausoleo que se le prepara, junto a las pirámides reales, atendido y decorado por los artistas reales… Algunos detalles merecen comentario: Tayt es una divinidad del tejido, y como tal interviene en la dotación del ajuar funerario (las bandas o vendas que envuelven a la momia); la danza *Muu* es un antiquísimo ritual que acompañaba en principio los funerales reales, pues evocaba a los primitivos reyes de Buto (las «almas» de Buto), antepasados míticos del rey, y como tal aparece en los *Textos de las Pirámides* (Vandier, *CdE,* 37 [1944], páginas 35-36), aunque luego su uso se vulgariza. En fin, otro elemento digno de destacar es la mención de la reina, que, como otros datos del relato, sugiere que Sinuhé había ocupado algún cargo palaciego que tuviera relación con el harén y la familia real, lo que se ajusta bien al cariño y preferencia que esta le muestra.

91 . La estela funeraria de un gobernador del oasis
(comienzos de la Dinastía XVIII[a])

El Buen Dios, Señor de las Dos Tierras, Djeserkaré, el Hijo de Ra Amenhotep (I)

Una Ofrenda que da el Rey, y Osiris, Señor de Busiris, el Gran Dios Señor de Abidos: que él de un ofrenda mortuoria de (a saber) pan, cerveza, bueyes y aves, incienso, óleos, vestidos, toda cosa buena de las que vive dios, lo que da el cielo, lo que produce la tierra, lo que trae Hapy (=*la crecida)* desde sus fuentes, y alimentos, aspirando el dulce aroma del viento del norte, bebiendo agua en los remansos (?) de agua, para el Ka del Gobernador del Oasis, verdadero amado Conocido del Rey, It-nefer, justo de voz, y su amada esposa Iy, justa de voz.

Un monumento que ha hecho su hermano, el escriba Horemakhet, ¡que viva nuevamente!

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: Sethe, *Urkunden* IV, pág. 51. b) Traducción: K. Sethe, *Urkunden der 18. Dynastie-übersetz.,* Leipzig, 1914, pág. 27.

COMENTARIO: He aquí un típico modelo de texto funerario escueto y conciso, una pequeña estela de un personaje que desempeñó la función de gobernador de oasis, cargo que se elevó de categoría en el Imperio Nuevo después del papel tan importante que desempeñaron los oasis durante el Segundo Período Intermedio. Como el bienestar *post mortem,* y la vida afortunada en el más allá, siguen en última instancia dependiendo del soberano, se le cita al comienzo de la fórmula estándar funeraria al inicio de la inscripción; y solo después se menciona al gran dios de los difuntos, Osiris, corresponsable de las ofrendas funerarias que se enumeran y que ocupan la mayor parte del texto. Es habitual en este tipo de documentos que al difunto se le asocie su esposa y otros

miembros de su familia. En este caso, el dedicante es un hermano, Horemakhet.

92 . Una « Carta al difunto» (Papiro Leiden I 371)

Al eficiente espíritu de Ankhiry: ¿Qué maldad has cometido contra mí para encontrarme yo en esta miserable situación en la que estoy?, ¿qué he hecho yo contra ti? Lo que tú has hecho es poner la mano sobre mí, (aunque) yo no había cometido crimen alguno contra ti. Desde que yo estaba como marido contigo hasta el día de hoy ¿qué hice contra ti que hubiera tenido que ocultar?, ¿qué es (lo que hice) contra ti? Lo que voy a hacer es presentar esta acusación contra ti. ¿Qué es lo que te he hecho? Voy a presentar un litigio contra ti con palabras de mi boca ante la Enéada de Dioses que está en Occidente, y se decidirá entre tú (y yo por medio de) este escrito. Es una disputa con(tigo) aquello por lo que (te) escribí (?). ¿Qué es lo que te he hecho? Te hice mujer (casada) cuando yo (aún) era joven, y estuve contigo mientras ocupaba todo tipo de cargos. Estuve contigo y no te alejé. No permití que sufrieras en tu corazón. Y lo hice cuando era joven y ocupaba todo tipo de cargos importantes para el Faraón, v.p.s. Y no (te) aparté diciendo: «Ella ha estado (siempre) con(migo)» —así hablé yo. Y (respecto a) cualquiera que llegara a mí en tu presencia, no lo recibía por atención a ti, diciendo: «Actuaré de acuerdo con tu deseo». Y ahora, mira, no permites que mi corazón sea feliz. Seré juzgado contigo, y se discernirá la falsedad de la verdad.

Mira, cuando adiestraba a los oficiales para el ejército del Faraón, v.p.s., y a su cuerpo de carros, (hice) que ellos vinieran y se tendieran sobre sus vientres ante ti, trayendo todo tipo de buenas cosas, para depositarlas ante ti. Nada oculté de ti en tu tiempo de vida. No permití que sufrieras dolor alguno de cualquier cosa que yo hubiera hecho contigo a la manera de un señor. Ni me encontraste desatendiéndote (?) a la manera de un campesino que entra en una casa extraña. No permití que hom-

bre alguno pudiera echarme en cara (?) algo que yo hubiese hecho contigo. Y cuando me colocaron en el puesto en el que (ahora) estoy, fui incapaz de marchar, según mi costumbre (?), y llegué a hacer lo que uno como yo hace cuando está en el hogar, (respecto a) tus ungüentos, tus provisiones igualmente, y también tus ropas; y te fueron traídos; no los puse en otro sitio diciendo: «La mujer está aquí» —así hablé yo. Además, no te descuidé.

Pero, mira, no aprecias el bien que hice contigo. Envío (el mensaje) para hacer que conozcas lo que estás provocando. Cuando enfermaste del mal que tuviste, yo (hice que viniera) un médico que te trató, y él hizo todo aquello de lo que tú le dijiste: «Hazlo». Y cuando acompañé al Faraón hacia el sur y llegó a ser en ti esta condición (=*la muerte),* pasé el total de ocho meses sin comer ni beber como es uso de la gente. Y cuando llegué a Menfis, solicité (dejar) al Faraón, y (corrí) al (lugar) en que tú estabas. Lloré tremendamente junto con mi gente en presencia de mi barrio (?). Proporcioné ropas de lino para ataviarte; hice que se fabricaran muchos vestidos, y no dejé que ninguna cosa buena no fuese hecha para ti. Pero no distingues el bien del mal. Se decidirá entre tú y yo. Mira, las hermanas de la casa, no he entrado (=*no tuve trato sexual)* en ninguna de ellas.

BIBLIOGRAFÍA: En general sobre las «Cartas al difunto», véase A. H. Gardiner y K. Sethe, *Egyptian Letters to the Dead mainly from the Old and Middle Kingdom,* Londres, 1928 (reseña de B. Gunn, en *JEA* XVI [1930], 147-155); R. Grieshammer, «Briefe an Tote», *LÄ* I, págs. 864-870. Para el Papiro Leiden I 371, cfr. Gardiner y Sethe, *Egyptian Letters...,* págs. 8-9 y 23-25; Gunn, *JEA* XVI (1930), 153; E. Wente, *Letters from Ancient Egypt,* págs. 216-217 (traducción). Hay una excelente monografía reciente sobre este tipo de documentos,

con un estudio sobre el Papiro Lyden I 371: S. D. Beauquier, *Écrire à ses morts: Enquête sur l'usage rituel de l'écrit dans l'Égypte Pharaonique,* Grenoble, 2014, en especial págs. 73-77 (traducción, transliteración y breve comentario).

COMENTARIO: Las «Cartas al difunto» constituyen un tipo de documento particularmente curioso y revelador de las relaciones entre vivos y muertos según las creencias egipcias. El remitente es normalmente un familiar o allegado que plantea una reclamación o solicitud muy concreta: alivio para una enfermedad, lucidez y consejo a la hora de tomar decisiones importantes, auxilio contra abusos, ayudas en pleitos o cuestiones de herencia, e incluso temas tan concretos como el deseo de concebir un hijo varón. Se parte del presupuesto de que el difunto se convierte en un espíritu poderoso de quien se puede demandar, incluso exigir, en contrapartida por el culto funerario, que intervenga en favor de sus parientes vivos y en cualquier caso que no les perjudique o les haga daño. Además de la forma epistolar, estos documentos contienen muchos giros y expresiones relacionados con la administración de justicia: si el espíritu incumple sus obligaciones se le puede amenazar con llevarlo a un tribunal celestial, presidido por un «Gran Dios», en quien alternativamente se ha querido ver a Re (el primitivo juez de los muertos), a Osiris, o incluso al faraón muerto; en el papiro que presentamos es la Enéada de Dioses de Occidente (que sin duda incluiría a Osiris) la que es invocada. Normalmente se escribía sobre recipientes de cerámica, sin duda destinados a contener algún alimento o bebida como ofrenda funeraria, aunque en algunas ocasiones, si el texto era largo, podía utilizarse el lino o el papiro (como en este caso). Por supuesto debía depositarse en la tumba del individuo invocado o en sus proximidades, para asegurar la eficacia del comunicado. Es-

tos textos tienen su origen a finales del Reino Antiguo (Dinastía VIª) y Primer Período Intermedio, coincidiendo con épocas turbulentas y de angustia, y también con profundos cambios en las creencias funerarias (difusión de la religión osiriana), extendiéndose en el Reino Medio y épocas posteriores. Se trata de una práctica que guarda notables similitudes con lo que en el mundo grecorromano serán las llamadas *tabellae defixionum.* El Papiro Leiden I 371, que al parecer se encontró adosado a una figurilla femenina, contiene las quejas y amenazas que un viudo presenta contra su esposa, a la que claramente responsabiliza de una desafortunada situación de la que nada se especifica. Aunque el relato es rico y colorista, mencionándose el servicio al faraón y determinadas actividades, no es posible precisar datación y reinado. Parece un documento de la Dinastía XIXª. Escrito en neoegipcio, Gardiner y Sethe lo consideraron en principio un texto descuidado y lleno de faltas, de difícil traducción, lo que hizo que algún autor lo juzgara próximo a un ejercicio de escriba. Sin embargo, los estudios más recientes (Beauquier, 2014) lo han reivindicado como auténtico, dándole un alto valor literario y una delicada calidad compositiva.

93 . TEXTOS DE LA TUMBA DE PETOSIRIS (finales del siglo IV a.C.)

(Inscripción de Sishu, padre de Petosiris)

Ofrenda que el rey da a Osiris Khenty-Imentyu, el Gran Dios, el señor de Abidos, para que proporcione [una ofrenda de un millar de panes y cerveza, bueyes y aves, alabastro y ropa, ungüentos] e incienso, un millar de toda cosa buena y pura para el Ka del propietario de esta tumba, el Grande de los Cinco, Señor de los (Sagrados) Tronos, Segundo Profeta de Khnum-Re, señor de Her-Ur, y de Hathor, Señora de Neferusi, el Filarca de la Segunda Sección Sacerdotal del Templo de Her-Ur y de la de Neferusi, Sishu, justificado, dice:

«¡Oh, vosotros que vivís sobre la tierra y vosotros que vais a nacer, que vendréis a este desierto, que veréis esta tumba y pasaréis ante ella: venid. Yo os conduciré al camino de la vida, de forma que podáis navegar con buen viento, sin que quedéis varados, para que alcancéis la morada de las generaciones, sin llegar a la aflicción.

Yo soy un difunto excelente, sin faltas. Si escucháis mis palabras, si os unís a ellas, encontraréis su excelencia. El buen camino es servir a dios. Bendito aquel cuyo corazón le conduce a ello. Os hablo de lo que me aconteció. Haré que conozcáis los designios de dios. Haré que percibáis el conocimiento de su poder. He llegado aquí, a la ciudad de eternidad, porque realicé el bien sobre la tierra, porque llené mi corazón con el camino del dios, desde mi juventud hasta este día. Me tiendo con su poder en mi corazón, me alzo haciendo lo que su Ka desea. Practiqué la justicia y aborrecí la falsedad, sabedor de que él vive por ella, y en ella se satisface. Yo fui puro, como desea su Ka; no me asocié con el que ignoraba el poder de dios, apoyándome en aquel que le era fiel. No me apoderé de los bienes de nadie; no hice

mal alguno a nadie. Todos los ciudadanos alaban a dios por mí. Yo hice esto pensando que alcanzaría a dios tras la muerte, conocedor del día de los señores de justicia, cuando disciernen en el juicio. Se alaba a dios por aquel que ama a dios; él alcanzará su tumba sin aflicción».

(Gran inscripción biográfica de Petosiris)

Su querido hijo más joven, poseedor de toda su propiedad, Grande de los Cinco, Señor de los (Sagrados) Tronos, el Alto Sacerdote que ve al dios en su santuario, que lleva a su señor, que entra en el sagrario, que lleva a cabo su función junto con los Grandes Profetas, el Profeta de la Ogdoada, Jefe de los Sacerdotes de Sekhmet, Director de los Sacerdotes de la Tercera y Cuarta Sección, Escriba Real que lleva las cuentas de todas las propiedades en el templo de Khnum, Segundo Profeta de Khnum-Re, Señor de Her-Ur, y de Hathor, Señora de Neferusi, Profeta de Amón-Re y de los dioses de estos lugares, Petosiris, el reverenciado… dice:

«Oh, (tú), profeta cualquiera, sacerdote cualquiera, oficiante cualquiera que entres en esta necrópolis y veas esta tumba, ruega a dios por aquel que actúe (para mí), ruega a dios por aquellos que actúen (para mí). Pues yo fui uno honrado por su padre, alabado por su madre, benéfico para sus hermanos.

Construí esta tumba en esta necrópolis, junto a los grandes espíritus que aquí están, para que se pronuncie el nombre de mi padre, y el de mi hermano mayor. Un hombre es revivido cuando su nombre es pronunciado. El occidente es la morada de aquel que no tiene faltas. Rogad a dios por el hombre que lo ha alcanzado. Ningún hombre lo alcanzará, a menos que su corazón sea recto practicando la justicia. Allí el pobre no se distingue del rico, solo el que es encontrado libre de falta por la balanza y el peso ante el señor de la Eternidad. Ahí nadie está

exento de ser calibrado: Thot, como un babuino a cargo de la balanza, sopesará a cada hombre por sus actos en la tierra.

Estuve en el agua del señor de Khmun (Hermópolis) desde mi nacimiento. Tenía todos sus designios en mi corazón. [Él] me escogió para administrar su templo, conociendo que yo lo respetaba en mi corazón. Estuve siete años como controlador para este dios, administrando su fundación sin que se encontrara falta alguna, mientras que el Gobernante de los Países Extranjeros era el protector de Egipto, y nada estaba en su lugar original, puesto que la lucha había estallado dentro de Egipto, estando el sur en tumulto, y el norte en agitación. La gente andaba cabeza abajo; todos los templos estaban sin sus servidores. Los sacerdotes habían huido, sin saber qué estaba pasando.

Cuando me convertí en controlador para Thot, señor de Khmun, puse el templo de Thot en su estado primigenio. Hice que cada rito fuera como antaño, y que cada sacerdote (sirviera) en su justo tiempo. Hice grandes a sus sacerdotes; promoví a los sacerdotes-horarios del templo. Promoví a todos sus servidores. Proporcioné una norma a sus asistentes. No reduje las ofrendas de este templo. Llené sus graneros con cebada y espelta, su tesoro con toda cosa buena. Incrementé lo que anteriormente había, y cada ciudadano alabó a dios por mí. Proporcioné plata, oro y todo tipo de piedras preciosas, de forma que alegré los corazones de los sacerdotes y de todos aquellos que trabajaban en la Casa de Oro; y mi corazón se regocijó en ello. Dejé espléndido lo que había encontrado arruinado por todos lados. Restauré lo que hacía tiempo había decaído, y que ya no estaba en su lugar…».

BIBLIOGRAFÍA: La edición fundamental es G. Lefebvre, *Le Tombeau de Petosiris,* 2 vols., El Cairo, 1923-1924. Traducción en: Lichtheim, *AEL* III, págs. 44-54*; Lalouette, *Textes*

Sacrés et Textes Profanes, págs. 261-266. Recientemente se ha publicado un repertorio fotográfico de la tumba de Petosiris: N. Cherpion, J. P. Corteggiani y J. Fr. Gout, *Le tombeau de Petosiris à Touna el-Gebel: relevé photographique,* El Cairo, 2007.

COMENTARIO: La Tumba de Petosiris es un monumento de gran calidad y originalidad, edificado en las proximidades de Hermópolis Magna (Khmun), en Tuna el-Gebel, en el Egipto Medio, por un sumo sacerdote de Thot, Petosiris, para sí mismo y para los miembros de su familia. Se sitúa cronológicamente a finales del siglo IV e inicios del III a.C., coincidiendo con la Segunda Dominación Persa en Egipto, la llegada de Alejandro e incluso el comienzo de la dinastía de los Ptolomeos. Los textos muestran animadversión hacia el dominador persa, y ponen en evidencia los daños que esas contiendas supusieron para el país y sus monumentos, por lo que no es de extrañar que los egipcios acogieran favorablemente la llegada de los griegos. De gran interés son las referencias a las restauraciones de templos y santuarios, y la vuelta a las liturgias y rituales tradicionales que Petosiris declara haber llevado a efecto, como méritos suyos. Sin negar la realidad, o historicidad de tales noticias, no deja de recordar el contenido, e incluso las palabras, de la célebre inscripción de Hapshepsut en el Speos Artemidos, a unos pocos kilómetros de Tuna el-Gebel, al otro lado del Nilo, que pudieron haber servido de inspiración. Pero lo más destacado de los textos de Petosiris no son los datos de tipo histórico o administrativo, sino el tono ético-religioso que muestran. Aunque siguen dentro de la gran tradición de las biografías funerarias egipcias, con sus formularios de ofrendas y «llamadas a los vivientes», reflejan una moral, una filosofía de vida de un tono elevado, que recuerdan en ocasiones a textos del Antiguo Testamento. En cualquier caso, el «camino de vida» de

Petosiris, el cálido acento místico para referirse a dios y al fin de la vida, contienen algo nuevo, distinto con respecto a la ancestral formalidad de los viejos textos funerarios egipcios.

Cultura y mentalidad

94 . El *Cuento del Náufrago* (Reino Medio. Dinastía XIª o inicios de la XIIª)

(*La acción se sitúa en un barco que vuelve a Elefantina tras una poco afortunada expedición a Nubia)*

El Compañero Excelente habló: «¡Anímate, príncipe!; mira, hemos llegado al hogar. Se ha tomado el mazo, el noray ha sido afirmado, y la amarra de proa se ha fijado en tierra. Se dan gracias, se alaba a dios, abrazando todos a sus compañeros. La tripulación ha regresado sana y salva, sin que nuestra tropa haya sufrido pérdidas. Hemos alcanzado el extremo de Uauat, y hemos pasado la isla de Senmut. Y, fíjate, hemos vuelto en paz; y, nuestra tierra, la hemos alcanzado. Así pues, escúchame, príncipe, pues estoy libre de exageraciones: lávate, vierte agua sobre tus dedos; has de responder cuando se te pregunte; habla al soberano con el corazón en la mano y contesta sin tartamudear. (Porque) la palabra del hombre puede salvarlo; su discurso puede conseguirle indulgencia. Pero actúa (siempre) según los designios de tu corazón. Es cansado hablarte.

Así pues voy a relatarte de acuerdo con lo que me aconteció a mí mismo: yo viajaba hacia las Minas del Rey; había descendido al mar en un barco de 120 codos de largo por 40 codos de ancho. En él había 120 marinos, lo más escogido de Egipto: ya viesen ellos el cielo, ya viesen ellos la tierra, sus corazones eran más bravos que leones; eran capaces de predecir una tormenta antes de que llegara, una tempestad antes de que se produjera. (Pero) una tormenta estalló, cuando estábamos en el mar, antes de que pudiéramos alcanzar tierra. El viento se levantó, arreciando incesantemente; había ahí olas de (hasta) ocho codos, (pero) el mástil me las quebró *(=me protegió).* Entonces el barco pereció, y de los que en él estaban no sobrevivió ninguno.

Fui depositado en una isla por una ola del mar. Pasé tres días solo, con mi corazón como (único) compañero, tendido durmiendo en el interior de un abrigo de ramas, (pues) había abrazado la sombra (=*me había desmayado).* Estiré entonces las piernas para localizar algo que llevarme a la boca. Y encontré higueras y parras, vegetales de todo tipo de excelente calidad, higos de sicomoro, verdes y maduros, melones como si hubieran sido cultivados. (También) había peces y aves. No había nada que no se encontrara allí. Me sacié y (después) deposité (parte) en tierra, (pues era) mucho en mis brazos. (Luego) tras cortar una rama apropiada (para prender fuego), encendí una hoguera y ofrecí un holocausto a los dioses.

Entonces oí (como) el ruido de un trueno. Pensé que sería una ola del mar, (pero) los árboles se quebraban y la tierra estaba temblando. Cuando descubrí mi rostro, encontré que se trataba de una serpiente, que venía avanzando. Tenía treinta codos; su barba era mayor que dos codos; su cuerpo estaba recubierto de oro; sus cejas eran de auténtico lapislázuli; estaba curvada hacia delante. Abrió su boca hacia mí, mientras yo permanecía tendido sobre mi vientre ante ella, y me dijo: "¿Quién te ha traído?, ¿quién te ha traído, buen hombre?, ¿quién te ha traído?… Si tardas en decirme quién te ha traído hasta esta isla voy a hacer que te conozcas hecho cenizas, habiendote convertido en alguien que no se ve". (Yo respondí): "Tú me hablas y no lo escucho. Estoy en tu presencia, y no me reconozco ni a mí (mismo)".

Me puso entonces en su boca y me llevó a su lugar de residencia. Me depositó (en el suelo) sin tocarme; estaba sano y salvo, sin que se me hubiera arrebatado nada. (Entonces) abrió su boca hacia mí, que estaba tendido sobre mi vientre ante ella. Y me dijo: "¿Quién te ha traído?, ¿quién te ha traído, buen hom-

bre?, ¿quién te ha traído hasta esta isla del mar, cuyos lados dan a las olas?". Entonces le respondí esto, con mis dos brazos doblados ante ella, y le dije: "Yo iba a la región de las minas en misión del soberano, en un barco de 120 codos de largo por 40 codos de ancho. En él había 120 marinos, lo más escogido de Egipto: ya viesen ellos el cielo, ya viesen ellos la tierra, sus corazones eran más bravos que leones; eran capaces de predecir una tormenta antes de que llegara, una tempestad antes de que se produjera. Cada uno de ellos era de corazón más valiente y de brazo más fuerte que su compañero, y no había ningún necio entre ellos. (Pero) una tormenta estalló cuando estábamos en el mar, antes de que pudiéramos alcanzar tierra. El viento se levantó, arreciando incesantemente; había ahí olas de (hasta) ocho codos, pero el mástil me las quebró. El barco pereció entonces, y de los que en él estaban ninguno sobrevivió, excepto yo. Y, fíjate, me encuentro ahora ante ti. Fui traído a esta isla por una ola del mar". Me respondió entonces: "No temas, no temas (nada), buen hombre; no palidezcas, ahora que has llegado a mí. Mira, es (el mismo) dios quien ha permitido que vivas, quien te ha traído a esta Isla del Ka, en la que nada hay que no se encuentre, llena como está de toda cosa buena. Mira, vas a pasar mes tras mes hasta completar cuatro meses en esta isla. (Entonces) un barco vendrá de (tu) hogar, (y) en él marinos a los que tú conocerás. Volverás con ellos al hogar, y morirás en tu ciudad. ¡Qué feliz es (en verdad) el que puede contar lo que ha experimentado, (cuando) la calamidad queda atrás! Voy a relatarte, (pues), precisamente lo que aconteció en esta isla: yo estaba aquí con mis hermanos, entre los cuales había niños. Con mis hijos y mis hermanos sumábamos un total de 75 serpientes, sin mencionarte a mi hija pequeña, que me llegó gracias a (mis) oraciones. Entonces cayó una estrella y todos ellos ardieron por su causa. Eso sucedió no estando yo con ellos; se consu-

mieron y yo no estaba entre ellos. ¡Yo morí por ellos, cuando los encontré como un solo montón de cadáveres!… Si te comportas valerosamente, con el corazón firme, abrazarás entonces a tus hijos, podrás besar a tu esposa, y verás (de nuevo) tu hogar. Eso es mejor que cualquier otra cosa. Alcanzarás el hogar, y permanecerás en él rodeado por tus hermanos".

Estaba yo postrado sobre mi vientre, y había tocado el suelo *(=me había humillado)* en su presencia. (Entonces) le dije: "Yo hablaré de tu poder al soberano; haré que esté al corriente de tu grandeza. Haré que se te traiga óleo-*ibi,* óleo-*hekenu,* resina-*iudeneb,* resina-*khesayt,* e incienso de los templos, por medio del cual se complace cualquier dios. Relataré lo acontecido (en esta isla) y lo que he visto de tu poder. Se entonarán alabanzas a dios por ti en (mi) ciudad, ante el consejo (de principales) de la tierra entera. Sacrificaré para ti bueyes en holocausto. Degollaré para ti (también) aves. Haré que se te traigan barcos cargados con todas las riquezas de Egipto, como ha de hacerse para un dios que ama a la humanidad, en una tierra lejana que los hombres ignoran". Se rio entonces de mí, de lo que le había dicho, una simpleza a su parecer, diciéndome: "Tú no tendrías bastante mirra, (aun) convirtiéndote en señor del incienso. Yo soy el rey del (País) del Punt, y la mirra me pertenece. Y el óleo-*hekenu* que has dicho sería traído, es lo más abundante en esta isla. Además, sucederá que cuando te alejes de este lugar no verás nunca más esta isla, habiéndose convertido en agua".

Llegó después el barco, de acuerdo con lo que había profetizado. Fui, y me subí en un árbol alto; reconocí a los que estaban en él. Entonces marché a anunciárselo, pero me encontré que ya lo sabía. Me dijo entonces: "Vete en paz, vete en paz, buen hombre, a tu casa, y verás a tus hijos. Haz que mi nombre sea bueno en tu ciudad. Mira, es lo (único) que reclamo de ti". Me

tendí sobre mi vientre, con mis dos brazos doblados ante él. Me dio (entonces) un cargamento consistente en mirra, óleo-*hekenu,* resina-*iudeneb,* resina-*khesayt,* madera-*tishepes,* especia-*shaseh,* kohl, colas de jirafa, grandes terrones de incienso, colmillos de elefante, lebreles, monos y babuinos, (además de) todo tipo de riquezas. Todo ello lo cargué en ese barco. (Entonces), habiéndome colocado sobre mi vientre para dar gracias a dios por él, me dijo: "Mira, alcanzarás el hogar en dos meses; abrazarás a tus hijos; rejuvenecerás en tu hogar y (allí) serás enterrado". Bajé entonces a la orilla, cerca del barco, y llamé a la tripulación que estaba en el barco. Ofrecí una acción de gracias para el señor de la isla, y los que estaban en el (barco) hicieron lo mismo. Navegamos hacia el norte, hacia la Residencia del Soberano, y alcanzamos el hogar en dos meses, de acuerdo con todo lo que él había dicho. Me presenté ante el rey y le ofrecí los presentes que había traído de la isla. (Entonces) dio gracias a dios por mí ante el consejo (de los principales) de la tierra entera. Fui nombrado Compañero, y se me asignaron 200 dependientes. Fíjate, pues, en mí, tras tomar tierra, después de haber visto lo que he experimentado. Atiende a mis (palabras). Es bueno que la gente escuche».

Entonces él (príncipe) me dijo: «No (te) hagas el complaciente, amigo. ¿Qué es esto de dar agua al ave, al amanecer (del día) de su sacrificio en la mañana?».

Este es su desarrollo (del texto), desde su principio hasta su final, tal como fue encontrado escrito en el documento del escriba, hábil de dedos, Imenaa, hijo de Imeny, que viva, sea próspero y tenga salud.

BIBLIOGRAFÍA: La más actual y completa presentación del texto original, con transcripción, traducción y comentario, es: Allen, *MEL,* págs. 9-53. Véanse además: a) Texto: Bla-

ckman, *MES,* páginas 41-48; De Buck, *ERB,* págs. 100-106. b) Traducciones: Erman, *Literature...,* págs. 29-35; Lefebvre, *Romans et Contes,* págs. 29-40; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 45-53; Lichtheim, *AEL* I, págs. 211-215; Parkinson, *The Tale of Sinuhé,* págs. 89-101; Galán, *Cuatro Viajes...,* págs. 17-59. Otros estudios: V. Devaud, «Le Conte du Naufragé», *Rec.Trav.,* 38 (1916-1917), 188 y ss.; H. Goedicke, *Die Geschichte des Schiffbrüchigen,* Wiesbaden, 1971; J. Baines, «Interpreting the Story of the Shipwrecked Sailor», *JEA* 76 (1990), 55-76; S. Ignatov, *The Ancient Egyptian Story of the Shipwrecked Sailor,* New Bulgarian University, 2017.

COMENTARIO: El *Cuento del Náufrago* es sin duda una de las piezas más atractivas y estudiadas de la literatura egipcia. Presenta la forma de un relato popular con pretensiones aleccionadoras, casi como si de una parábola se tratara: para animar al jefe de la expedición, el «Compañero» (título palaciego) cuenta su experiencia de náufrago y su estancia en una maravillosa isla con un dios-serpiente que lo colma de bienes y le otorga un regreso feliz al hogar. Bajo esta trama se ocultan posiblemente otras claves: la idea de evitar las angustias ante las responsabilidades, la de asumir la propia vida ante el paso al otro mundo y el juicio al difunto (Goedicke), o incluso la recreación de un mito apocalíptico del fin del mundo y la continuidad solitaria de un dios benéfico… En este sentido, la serpiente, con marcados caracteres divinos (barba, cuerpo dorado, etc.), se ha asimilado al dios solar, y sus 74 congéneres a las otras tantas manifestaciones de Re. La técnica literaria de esta obra es de una sofisticada complejidad, articulando hasta tres historias una dentro de la otra, en un desarrollo concéntrico que se resuelve con gran maestría compositiva. Ya que se trata de un texto único datado en la primera mitad del Reino Medio, cuando Egipto se recobraba

con vigor de la crisis del Primer Período Intermedio, resulta tentador asociarlo con otros documentos de la época: *El campesino elocuente,* el *Diálogo del desesperado,* la *Historia del pastor,* etc. En todos ellos el protagonista es un personaje popular, en ocasiones —como nuestro náufrago— anónimo, que afronta de formas distintas un destino cuando menos en principio adverso. Muchos detalles de la mentalidad y de la vida cotidiana afloran en este texto: desde el amor a la tierra egipcia y la importancia de ser enterrado en ella (como vimos en el texto n.º 90) hasta la práctica de una dieta eminentemente vegetal (descripción de los frutos de la isla, incluyendo el sicomoro, especie de higuera propia de Egipto apreciada por sus frutos, y por su madera, reputada de incorruptible). El *Cuento del Náufrago* es, por otra parte, el precedente indiscutible de relatos análogos posteriores como *Simbad el Marino* e incluso la *Odisea,* con los que no han dejado de señalarse sorprendentes (y no casuales) similitudes.

95 . El *Cuento del Campesino Elocuente* (parte primera, Dinastía XII[a])

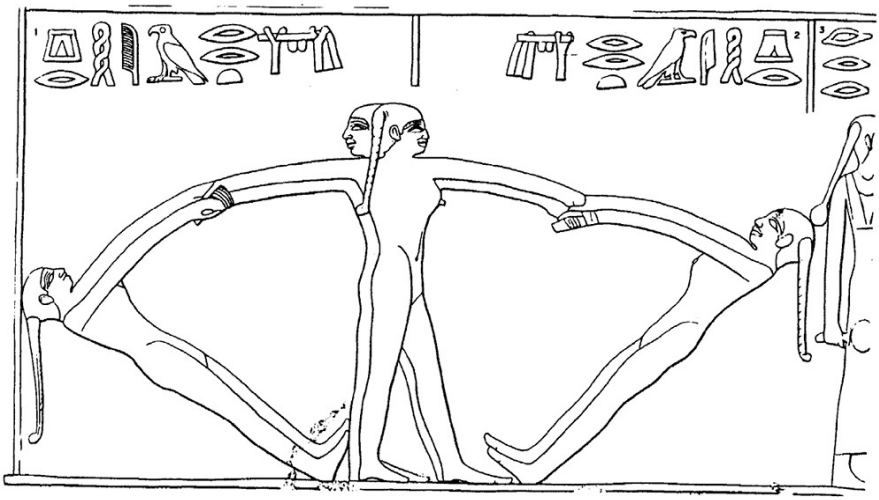
Érase una vez un hombre, que se llamaba Khunanup, un campesino del Campo-de-la-Sal, cuya mujer se llamaba Meryt. Habló entonces este campesino a esta su mujer: «Mira, voy a bajar a Egipto para traer provisiones de allí para mis hijos. Ve y mide para mí la cebada que está en el almacén, del resto de cebada de ayer *(=de la temporada anterior)».* (Después) midió él para ella 26 medidas-*hekat* de grano. (Y) dijo (entonces) el campesino este a esta su mujer: «Mira, te doy 20 medidas-*hekat* de grano, como provisiones para ti y tus hijos. Prepara, pues, tú para mí estas 6 medidas-*hekat* de grano, como pan y cerveza para cada día, (de manera que) yo pueda vivir de ello».

Este campesino se puso en marcha entonces hacia Egipto, después de haber cargado sus asnos con (a saber:) cañas, palmas, natrón, sal, palos de madera-*iuyu,* estacas del oasis del País-de-las-Vacas (=*oasis de Farafra),* pieles de leopardo, forros de chacal, plantas acuáticas (?), piedra caliza, planta-*tenem,* planta-*kheper-ur,* resina (?)…*(prosigue una larga relación de productos, de origen vegetal, animal y mineral, muchos de ellos difíciles de identificar)...,* y (en suma) todos los productos buenos del Campo-de-la-Sal.

Este campesino marchó (pues) hacia el sur, hacia Nen-nesut (Heracleópolis Magna), y llegó a la región de Per-Fefy, al norte de Medenit. Encontró allí a un hombre (que estaba sobre) la orilla (del camino), y cuyo nombre era Nemty-Nakht, que era el hijo de un hombre llamado Isery, dependientes (ambos) del Mayordomo Principal Rensy, hijo de Meru. Entonces habló este Nemty-Nakht, viendo los asnos de este campesino, que eran deseables en su corazón, diciendo: «¡Ojalá tuviera yo cualquier efigie (mágica) eficaz, (de forma que) yo pudiera arrebatar los

bienes de este campesino!». Ahora bien, la casa de este Nemty-Nakht se encontraba en la unión de la tierra, a la embocadura de un camino (ribereño), que era estrecho y no (precisamente) amplio; alcanzaba a medir la anchura de una pieza de tela, y uno (de los lados) del camino daba al agua, y el otro a los sembrados. Dijo entonces este Nemty-Nakht a un servidor suyo: «Ve y tráeme una pieza de tela de mi casa». Le fue traída inmediatamente. Entonces él la extendió sobre la unión de la tierra, a la embocadura del camino (ribereño), (de manera) que su dobladillo quedaba sobre el agua, y sus flecos sobre los sembrados. (Entretanto) este campesino (se aproximaba) marchando por el camino de todo el mundo *(=público).* Dijo (entonces) este Nemty-Nakht: «¡Ten cuidado, campesino! ¿(Acaso) vas a pisotear sobre mi tela?». Dijo entonces este campesino: «Voy a actuar (de acuerdo con) lo que tú dices, (pero) mi camino es el correcto». (Y entonces) salió *(=se desvió)* hacia arriba. Dijo entonces este Nemty-Nakht: «¿Acaso mi cebada va a servir de camino para ti, campesino?». Dijo entonces este campesino: «(Y sin embargo) mi ruta es buena. La orilla es elevada, y la ruta está bajo los sembrados, pero tú nos bloqueas el camino con tu pieza de tela. ¿Acaso no vas a permitir que pasemos por el camino?». Entonces uno de estos asnos llenó su boca con un manojo de cebada del Alto Egipto *(=un tipo de cebada).* Dijo entonces este Nemty-Nakht: «Mira, me voy a llevar a tu asno, campesino, porque él se está comiendo mi cebada (del Alto Egipto). ¡Va a tener que pisar el grano (en la trilla) por su delito!». Dijo entonces este campesino: «(Y sin embargo) mi ruta es la correcta. ¿Una sola (cosa) destruye (el valor de) diez? ¡Yo me hice con mi asno por diez *shena* (= 10 unidades de valor), y tú quieres apoderarte de él por llenar su boca con un manojo de cereal (del Alto Egipto)! Además, yo conozco al señor de este distrito; pertenece al Mayordomo Principal Rensy, hijo de Meru; es al-

guien que castiga a cualquier ladrón en toda esta tierra. ¿Es que acaso voy yo a ser objeto de robo en su distrito?». Dijo entonces este Nemty-Nakht: «¿No es acaso este el proverbio que dice la gente: "El nombre del humilde (solo) es pronunciado a causa de su señor"? Y soy yo quien te está hablando, (en tanto que) tú invocas al Mayordomo Principal». Entonces asió él una vara verde de tamarisco y golpeó todo su cuerpo con ella, habiéndose llevado sus asnos, conduciéndolos hasta sus dominios.



Juego de niños (Tumba de Mereruka. Dinastía VI[a]).

Entonces este campesino se puso a llorar mucho y amargamente a causa de lo que se le había hecho. Dijo entonces este Nemty-Nakht: «¡No alces la voz, campesino! Te estás (aproximando) a la morada del Señor del Silencio». Dijo entonces este campesino: «Me golpeas, me arrebatas mis bienes, y (ahora) quieres privarme del lamento de mi boca. ¡Oh, Señor del Silencio, haz que me sean devueltos mis bienes, y entonces cesaré de lamentarme del miedo a ti!». Este campesino pasó hasta diez días suplicando a este Nemty-Nakht, pero no le prestó atención…

(el relato continúa con la marcha del campesino hasta la capital, Nennesut / Heracleópolis Magna, para denunciar el abuso ante el Mayordomo Principal Rensy, que le instará a presentar su caso hasta en nueve ocasiones, para disfrutar de su admirable oratoria, elocuencia y elevado estilo en su habla. El final del cuento contempla la reivindicación del campesino, una vez informado el faraón, y el castigo del abusador).

BIBLIOGRAFÍA: Siendo el *Cuento del Campesino Elocuente* una de las obras literarias más populares y conocidas del antiguo Egipto, la bibliografía es abundantísima, por lo que ofrecemos solo una breve selección. Para el texto, la obra de referencia definitiva es: R. Parkinson, *The Tale of the Eloquent Peasant,* Oxford, 1991. Para traducciones: A. H. Gardiner, «The Story of the Eloquent Peasant», *JEA* 9 (1923), 5-25; Erman, *Literature...,* págs. 116-131; Lefebvre, *Romans et Contes,* págs. 41-69; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt;* págs. 25-44; Parkinson, *The Tale of Sinuhé,* págs. 54-88. La mejor y más actualizada presentación de esta obra cenital es Allen, *MEL,* págs. 229-325 (incluye el texto original, transliteración, traducción y comentario gramatical).

COMENTARIO: El *Cuento del Campesino Elocuente* figura entre las obras maestras de la literatura egipcia clásica, al nivel de la *Historia de Sinuhé* o el *Cuento del Náufrago.* La primera parte, la que ofrecemos aquí, se centra en lo que podríamos llamar un drama rural de abuso e injusticia: el protagonista, Khunanup, un hombre que vive en una zona al oeste del Delta, el Campo de la Sal (actualmente el Wadi Natrum), y que más bien es un pequeño propietario rural que un campesino propiamente dicho, marcha a la capital, Nennesut / Heracleópolis Magna, para vender sus productos, lo que da pie a un interesante listado de materias de origen ve-

getal, animal y mineral. En el camino, un gran propietario le arrebata sus burros y sus bienes, además de golpearlo y vejarlo. Khunanup se dirigirá entonces a la capital para denunciar el abuso ante el Mayordomo Rensy, quien, admirado por la elocuencia, elegancia y belleza del discurso del campesino, lo hace volver hasta en nueve ocasiones. En cada una de ellas, Khunanup elabora un discurso centrado en la justicia y la importancia de la imparcialidad de los jueces, cada uno de ellos una obra maestra de la oratoria, según los parámetros egipcios. La riqueza de las imágenes empleadas, las metáforas y evocaciones que componen los nueve discursos son un excelente exponente de los valores y del imaginario literario de los egipcios. Es interesante que el contexto histórico del texto es el Primer Período Intermedio, la época de las Dinastías IXª y Xª heracleopolitanas, que protagonizarán el intento más potente de recuperar al país de la crisis en que se hallaba sumido. Pese a ello, en la actualidad se data el texto en el Reino Medio, posiblemente a principios de la Dinastía XIIª, la época más brillante de la creación literaria clásica egipcia. Además, este cuento tiene un fondo sociopolítico concreto. No se trata solo de un canto al triunfo de la justicia; se trata también de un alegato al derecho del humilde a ser reivindicado frente a los abusos de los poderosos, y al papel que tiene el faraón como garante de esa justicia universal que tiene que proteger a todos, incluyendo a los que están en lo más bajo de la escala social. El *Cuento del Campesino Elocuente* es, en suma, un perfecto ejemplo del triunfo de la imagen del faráon como «buen pastor», una de las señas de identidad política e ideológica del Reino Medio, así como de un cierto concepto de justicia social y valor de la dignidad del individuo que, definida y originada en los tiempos revueltos del Primer

Período Intermedio, madurará en el Reino Medio en obras tan interesantes como esta.

96 . LAS *I NSTRUCCIONES A K AGEMNI* (comienzos de la Dinastía XII[a])

El hombre respetuoso prospera, el (hombre) recto es alabado. Abierta está la tienda para el silencioso; amplio es el lugar del complaciente de palabras. Afilados están los cuchillos para el que se desvía del camino. No (ha de haber) premura, sino en su (preciso) momento.

Si te sientas con mucha gente, desprecia el pan que estás deseando. Suprimir el deseo es (solo) un breve instante. Y la glotonería es una vileza, y se la señalará (como tal). (Porque) una (sola) jarra de agua sofoca la sed, un bocado de hierbas afirma el corazón. (Porque algo) bueno vale por la bondad, y un poco de algo equivale a lo mucho. Vil es el codicioso de vientre *(=de apetito desmedido)* a destiempo, (porque) ha olvidado a aquellos que desatan la glotonería (lit. «liberan sus vientres») en sus casas.

Si te sientas con un glotón, tú comerás (solo cuando) su voraz apetito haya pasado, y si bebes con uno ebrio, (solo) habrás de tomar (cuando) su corazón esté contento. No porfíes por la carne junto a alguien voraz, toma lo que te da y no lo rechaces; eso relajará.

Con respecto a aquel que está libre de reproches por el pan, no habrá discurso que prevalezca sobre él. Aquel que es amistoso (?), impasible, el violento (será) más amable con él que (incluso) con su madre. Toda la gente le servirá.

Haz que salga (*=se conozca)* tu nombre, (pero) que tu boca esté silenciosa. Y cuando se te llame, no te envanezcas de tu fuerza entre tus compañeros. Ten cuidado (de crearte) tu oposición. Uno no conoce lo que (puede) acontecer, lo que hace dios cuando castiga.

Entonces el Visir hizo que fuesen convocados estos sus hijos, después de que él hubiera adquirido el conocimiento de la forma de pensar de la gente, habiéndosele presentado sus cualidades ante él. Y concluyó él diciéndoles: «Con respecto a todo lo escrito en este rollo de papiro, escuchadlo (bien) como yo lo he dicho. No os excedáis en lo que se ha ordenado». Entonces ellos se tendieron sobre sus vientres, y lo leyeron en voz alta, tal y como estaba escrito. Hermoso fue ello en sus corazones, más que cualquier otra cosa en la tierra entera. Y procedieron a actuar de acuerdo (con ello).

Entonces la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Huni acostó en la orilla *(=murió).* Y la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto Snefru se irguió como rey eficiente en esta tierra entera. Entonces Kagemni fue instalado como gobernador de la Ciudad y Visir.

Ha concluido (lit. «ha marchado»).

BIBLIOGRAFÍA: Para ediciones del texto, con traducción y comentario: Alan H. Gardiner, «The Instructions adressed to Kagamni and his brethren», *JEA* 32 (1946), 71-74; Allen, *MEL* , págs. 162-167 (la más actual y fiable). Una buena traducción, con comentario de pasajes difíciles, en Lichtheim, *AEL* I, páginas 59-61. Véase también Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 149-151.

COMENTARIO: Las *Instrucciones a Kagemni* constituyen un típico exponente de lo que ha dado en llamarse la literatura Didáctica o sapiencial, uno de los géneros literarios más cultivados por los egipcios, y sin duda de sus favoritos. En él se encuadran algunas de las obras representativas de la creación literaria egipcia, como las *Máximas de Ptahotep* o las *Instrucciones a Merikaré,* entre otras muchas. A los egipcios les gustaba mucho este tipo de texto, a juzgar por la cantidad de

copias conservadas, y las múltiples referencias que a ellos se hacen. Eran lecturas aleccionadoras y útiles, y además les entretenían y apreciaban mucho el lenguaje y las situaciones que recreaban. En realidad, en ellas se insiste mucho en los comportamientos, la forma de hablar, la manera de relacionarse con los superiores o los inferiores y en general las normas cortesanas. Esto nos da una pista de en qué contexto fueron gestadas, o a qué tipo de público iban dirigidas (la élite cortesana y funcionarial). A medida que avanza la historia de Egipto, sin embargo, los textos sapienciales van ampliando su enfoque, y adoptan un tono más adecuado para la mayor parte de la población con formación literaria, esto es, los escribas y funcionarios de rango medio o inferior (como en *Las Máximas de Any* o *Amenemope).* Posterioremente, llegarán a predominar las recomendaciones de tipo moral o ético (como en las *Instrucciones de Ankhsheshonqui,* o el *Papiro Insinger,* de época tardía, ambas en demótico). Pero en general se trata de textos muy focalizados en situaciones de la vida cotidiana, prácticos en definitiva, y no hay que buscar en ellos una gran altura filosófica o moral, por lo que resulta poco adecuado el título de «Sabidurías» que a menudo reciben. En cualquier caso, son obras de un enorme interés para conocer los valores y comportamientos sociales, las situaciones y casuísticas que se daban en el día a día de los despachos, las oficinas de la administración y las salas de justicia. A menudo son de traducción difícil, en parte por la multiplicidad de copias que han llegado a nosotros como resultado de prácticas de escribas noveles o inexpertos. El texto que ofrecemos tiene la ventaja de ser corto, y relativamente claro. El valor de la prudencia y de la moderación en el uso de la palabra es típicamente egipcio. También es característica la obsesión sobre la forma de conducirse en la mesa, y la actitud ante la comida y

la bebida. Otro rasgo común de este tipo de textos es ponerlos en boca de algún personaje célebre del pasado. Así, la obra —en realidad apócrifa— recibe la sanción de fama de su supuesto autor. En este caso, se trata de un visir de comienzos de la Dinastía IV^{a}, Kagemni, que recibe de su padre (cuyo nombre se ignora) las máximas y consejos de buena conducta correspondientes.

97 . *(El río y los amantes)*

El amor de mi hermana está sobre aquella orilla

(Pero) el río consume mis miembros,

Ya que las aguas son poderosas en el tiempo [de la inundación]

Y el cocodrilo se tiende sobre el banco de arena.

Pero me lanzo al agua, atravieso las olas

Mi corazón es poderoso en la corriente,

Y me he dado cuenta de que el cocodrilo es como un ratón

Y la superficie del agua como suelo para mis pies.

Es su amor el que me vuelve así de fuerte,

Hizo para mí un conjuro acuático,

Mientras que yo el amor de mi corazón

Veo justamente ante mí.

98 . *(La enfermedad de amor)*

He aquí que hace siete días que no veo a la hermana.

La enfermedad se ha introducido en mí

Mi cuerpo se vuelve pesado

He perdido la consciencia de mí mismo.

Si los médicos se me acercan

Sus remedios no pueden calmarme

Los ritualistas no encuentran recurso

Mi enfermedad no puede ser identificada.

Pero si se me dice: «Hela aquí», he aquí lo que me devolverá la vida

Es su nombre lo que me reconforta.

Son las idas y venidas de sus mensajeros las que curan mi corazón

La amada es para mí mejor que los remedios

Es más eficaz para mí que un tratado médico

Mi salud, que ella acceda del exterior

La veo, y recobro la salud

Cuando abre los ojos, mi cuerpo rejuvenece

Cuando habla, recupero mis fuerzas

Si la abrazara, ella apartaría de mí la enfermedad…

¡(Pero) hace ya siete días que se alejó de mí!

99 . *(De nuevo el mal de amores)*

Me tenderé en mi morada

Aparentaré estar enfermo.

Mis vecinos vendrán entonces a ver qué me sucede

La amada vendrá con ellos.

Ella pondrá por inútiles a los médicos…

¡Ella, que conoce mi mal!

100 . *(En el jardín)*

«Hay en él campanillas

Con las que uno se siente elevado.

Yo soy tu bienamada, la mejor

Te pertenezco, como la tierra

Que he sembrado de flores

De todo tipo de plantas de dulce perfume.

¡Qué encantador es el canal que en él se encuentra

Que tu mano excavó

Para refrescarnos en él, con el viento del norte!

Un delicioso lugar de paseo.

Tu mano está sobre mi mano
Mi cuerpo es feliz
Mi corazón rebosa alegría
Pues caminamos juntos.
Oír tu voz, para mí, es como el vino dulce
Yo vivo de oírla
Cada mirada sobre mí
Es para mí más que la bebida o la comida.

101 . *(Los anhelos amorosos)*

¡Ah, que no sea yo su sirvienta negra,
La que lava sus pies…!
Pues así podría ver la piel
De su cuerpo, todo entero.

102 . *(El abrazo)*

Cuando la tomo entre mis brazos
Y sus brazos me enlazan
Es como (si estuviera) en el País del Punt
Es como tener el cuerpo impregnado de aceite perfumado.

103 . *(La ebriedad del amor)*

Cuando la abrazo
Y sus labios se entreabren
Me siento ebrio
Sin haber bebido aún cerveza.

104 . *(El señuelo del amor)*

La armonía del lugar de mi reposo es perturbadora
La boca de mi bienamada es un capullo en flor
Sus senos son manzanas de amor

Sus brazos son tenazas

Su frente es una trampa de madera de sauce

Y yo soy un pato salvaje.

Mis [ojos] toman sus cabellos por señuelo

En la trampa presta a abatirse.

105 . *(La decepci ón)*

¡Lo que ha hecho contra mí la bienamada…!

¿Debo acaso callarlo por amor?

Ella me ha dejado, de pie, bajo el porche de su casa

Mientras penetraba en su interior.

Y no me ha dicho: «Entra, bello joven».

¡Estaba sorda esta noche!

BIBLIOGRAFÍA: En general sobre la lírica amorosa egipcia, véanse Erman, *Literature...,* págs. 243-251; M. A. Murray, *Egyptian religious poetry,* Londres, 1949; P. Gilbert, *La Poésie Égyptienne,* Bruselas, 1949*; S. Schott, *Les Chants d'Amour de l'Égypte Ancienne,* París, 1992*; C. Lalouette, *La Littérature Égyptienne,* París, 1981, págs. 113-118; B. Mathieu, *la Poésie Amoureuse de l'Égypte Ancienne,* El Cairo, 1996; John L. Foster, *Hymns, Prayers and Songs: An anthology of Ancient Égyptian Lyric Poetry,* Atlanta, 1995; P. Vernus, *Chants d'Amour de l'Égypte Antique,* París, 1992.

COMENTARIO: La literatura egipcia que podríamos llamar de expresión poética consiste fundamentalmente en poemas o himnos centrados en los dioses o el faraón, más atentos obviamente a cuestiones cósmicas o universales que a los problemas individuales del ser humano. Dejando aparte algunas excepciones (como el *Diálogo del Desesperado),* habrá que esperar al Imperio Nuevo para ver aparecer una creación lírica de carácter intimista que canta los prodigios y

desventuras del amor. Se han conservado hasta nueve recopilaciones, de las que merece la pena destacar la del Papiro Harris 500 y la del Papiro Chester Beatty I. Se trata por lo general de pequeñas composiciones amatorias que recrean temas eternos del género: la enfermedad del amor, el encuentro de los amantes, la indiferencia de la bienamada…, todo acompañado por una intensa sensibilidad hacia elementos de la naturaleza (como el río, el jardín florido, el viento bienhechor), que se integran con personalidad propia en el mundo ideal de relaciones entre el amante y el amado. Normalmente adoptan la forma de discurso directo o diálogo. Y aunque el escaso conocimiento que tenemos sobre la fonética egipcia nos impide apreciar cuestiones como la métrica, la melodía o la rima, se puede en ocasiones percibir la preocupación por el ritmo y por la armonía en general del poema (así, en un papiro de Turín, cada verso está separado por un punto rojo). Es posible que se cantaran con el acompañamiento de arpas o flautas para distraer el transcurso de banquetes o fiestas. Esta lírica amatoria estaría pues dedicada a las capas superiores de la sociedad, aunque a sus autores habría que buscarlos entre el culto y bien formado sector de los escribas. En estas perlas literarias la amada es a menudo referida con la palabra «hermana», sin que ello contenga connotaciones precisas de consanguinidad.

Mujer acicalándose (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

106 . De la tumba de Intef

Himno que está en la tumba del (rey) Intef, justo de voz, delante del cantor con el arpa:

Es afortunado este feliz príncipe,
Y feliz (también) su final.
Una generación pasa;
Otra permanece, desde el tiempo de los antepasados.
Los dioses que existieron antes
Reposan en sus pirámides,
Los nobles y los venerables igualmente
Reposan enterrados en sus pirámides,
Aquellos que construyeron las edificaciones
Sus lugares (ya) no existen
¿Qué se ha hecho de ellos?
Yo he escuchado las palabras de Imhotep y Hordjedef,
Cuyas máximas estan en toda boca
¿Qué ha sido de sus lugares?,
Sus muros se han arruinado,
Sus lugares (ya) no están
Como si nunca hubieran existido
Nadie ha vuelto de allí, para contarnos cómo le va,
Para decirnos qué necesitan
(De forma que) nuestro corazón se tranquilice
Hasta que marchemos al lugar al que ellos han ido.
(Así pues) alegra tu corazón y no pienses en ello
Es bueno para ti seguir tu corazón, en tanto permanezcas.

Pon mirra en tu cabeza, vístete con el más fino lino

Úngete con el verdadero óleo de la maravilla divina

Acrecienta tu felicidad y que tu corazón no languidezca

Sigue a tu corazón en compañía de tus placeres

Ocúpate de tus asuntos sobre la tierra sin lesionar tu corazón.

Hasta que el día del lamento fúnebre te alcance

Aquel de Corazón Lánguido *(=Osiris)* no escuchará sus lamentos

Y los lamentos del corazón del hombre no lo devolverán del Más Allá

(Así pues) pasa una feliz jomada, no languidezcas en ella.

Mira, nadie ha marchado llevando sus cosas consigo.

Mira, nadie ha partido que después haya regresado.

107 . De la estela funeraria de Neb-Ankh

El cantor Tjeni-Aa dice:

¡Qué bien establecido estás tú en tu lugar de eternidad,

En tu tumba de vida eterna!

Está llena de ofrendas de alimento.

Contiene todas las cosas buenas.

(Así), tu Ka está contigo y no se alejará de ti

¡(Oh, tú), Canciller del Bajo Egipto, Mayordomo Principal Neb-Ankh!

¡Tuyo es el dulce soplo del viento del norte!

Así dice su cantor, que hace vivir su nombre, el reverenciado

Tjeni-Aa, a quien él amó, que canta para su Ka cada día.

108 . De la estela funeraria de Iky

¡Oh, tumba, tú has sido construida para el festival (ritual),

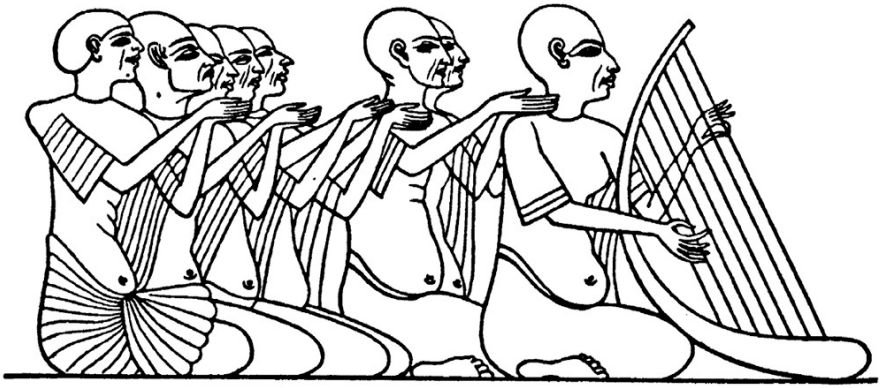
Has sido fundada para la felicidad!

El cantor Neferhotep.

BIBLIOGRAFÍA: a) Texto: W. Max Müller, *Die Liebespoesie der alten Ägypten,* Leipzig, 1899, planchas 12-15 y trad. en págs. 29 y 30 (n.º 106); Sethe, *Lesestücke,* pág. 87 (n.ºs 107 y 108). b) Traducción: Lichtheim, *AEL* I, págs. 193-197; Lalouette, *Textes Sacrés et Textes Profanes,* págs. 228-229 (n.º 106); John L. Foster, *Hymns, Prayers and Songs,* págs. 154-161. Para comentarios, véanse M. Lichtheim en *JNES* IV (1945), 178-212 (con traducciones); E. F. Wente, *JNES* XXI (1962), 118-128; G. Burkard y Heinz J. Thissen, *EÄL* II, págs. 96-98 (con trad. del n.º 106).

COMENTARIO: Esculpidos en las paredes de las tumbas o en las estelas, copiados ocasionalmente también en papiros, los llamados «Cantos de arpista» eran unas composiciones poéticas que se interpretaban acompañadas por el arpa o el laúd y a veces con el concurso de otros instrumentos. Los ejemplares conservados datan fundamentalmente del Imperio Nuevo, pero el más antiguo, y uno de los más célebres, el Canto del arpista de Intef (n.º 106), parece tener su origen a finales del Primer Período Intermedio. Con ello podría explicarse en principio el sorprendente escepticismo y el hedonismo que muestra, y que aparecen en otros documentos de ese tiempo *(Diálogo del Desesperado).* Y ello tanto más cuanto que parece que estos cantos se interpretaban preferentemente con ocasión de las ofrendas y banquetes funerarios que regularmente se celebraban en las necrópolis, y que en principio tenían como finalidad alabar al difunto, su casa de eternidad y su afortunado destino en el más allá. Pero, como ha mostrado Wente, no solo es cierto que también se escucha-

ban en fiestas sin contenido religioso, sino que ese espíritu epicúreo sigue apareciendo en los modelos de época tardía. Abundando en esto, merece la pena citar a Heródoto: «Por cierto que en los festines que celebran los egipcios ricos, cuando terminan de comer, un hombre hace circular por la estancia, en un féretro, un cádaver de madera, pintado y tallado en una imitación perfecta y que, en total, mide aproximadamente uno o dos codos; y, al tiempo que lo muestra a cada uno de los comensales, dice: "Míralo y luego bebe y diviértete, pues cuando mueras serás como él". Eso es lo que hacen durante los banquetes» (*Historia* II, 78). No cabe duda de que el efecto de tales contrastes era apreciado por los egipcios y en absoluto les importunaba la fiesta ni la diversión.



Arpistas y cantores ciegos, en una tumba de Tell El-Amarna (de Erman, *Life in Ancient Egypt).*

Como anécdota, merece la pena señalar que las representaciones figuradas de los arpistas los presentan muchas veces como ciegos, aludiendo sin duda a personas con un sentido musical muy desarrollado, o bien gruesos y adiposos, incluso en gestos de glotonería que nos preguntamos si tendrían algo que ver con el contenido lúdico de los cantos que ejecutaban…

109 . Los poemas del *Diálogo del Desesperado* (Reino Medio)

[…] Abrí entonces mi boca para mi Ba, para responder a lo que había dicho:

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que el hedor de los excrementos de aves

En los días de verano, cuando el cielo arde.

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que atrapar peces, un día de pesca, cuando el cielo arde.

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que el olor de los patos,

En un macizo de cañas lleno de crías.

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que el olor de los pescadores,

Más que los canales de las marismas donde han pescado.

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que el hedor de los cocodrilos,

En un lugar de la ribera lleno de cocodrilos.

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que el de una esposa

Acerca de la que se han dicho mentiras al marido.

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que un muchacho robusto

Del que se dice: «Pertenece a uno a quien aborrece».

Mira, mi nombre apesta

Mira, más que el de una ciudad del rey

Que desata la sedición y cuya espalda se ve *(cobardemente).*

……

¿A quién hablaré hoy?

Los hermanos son unos malvados,

Y los amigos de hoy ya no aman.

¿A quién hablaré hoy?

Los corazones son codiciosos.

Cada uno arrebata los bienes de su compañero. ¿A quién hablaré hoy?]

La amabilidad ha muerto,

La violencia ha descendido a todos y cada uno.

¿A quién hablaré hoy?

Se encuentra satisfacción con el mal.

De manera que la bondad está por tierra en todos lados

¿A quién hablaré hoy?

Si un hombre causaba enfado por su crimen

(Ahora) hace reír, siendo malvado su delito.

¿A quién hablaré hoy?

Los hombres saquean,

Todos roban a sus hermanos.

¿A quién hablaré hoy?

El (que debía ser) abandonado es (ahora) un íntimo.

El hermano con quien se acostumbraba a actuar se ha convertido en un enemigo.

¿A quién hablaré hoy?

Nadie se acuerda del pasado,

Nadie hace nada hoy día para aquel que solía actuar.

¿A quién hablaré hoy?

Los hermanos son unos miserables.

Se sitúan extraños en el centro de los afectos.

¿A quién hablaré hoy?

Los rostros están desconcertados.

Cada hombre aparta la cara frente a sus hermanos.

¿A quién hablaré hoy?

Los corazones son codiciosos.

No hay corazón de hombre en el que se pueda confiar.

¿A quién hablaré hoy?

No hay nadie justo.

El país ha sido abandonado a los malhechores.

¿A quién hablaré hoy?

Se carece de un amigo íntimo,

Y se recurre a un desconocido para quejarse.

¿A quién hablaré hoy?

No hay nadie apacible.

Aquel con quien uno solía pasear ya no existe.

¿A quién hablaré hoy?

Estoy agobiado por la desgracia de carecer de un amigo íntimo.

¿A quién hablaré hoy?

La maldad ha golpeado la tierra, y no tiene fin.

……

La muerte está hoy ante mí

[Como cuando] un hombre enfermo sana,

Como salir afuera tras estar confinado *(en duelo).*

La muerte está hoy ante mí

Como la fragancia de la mirra,

Como sentarse bajo un toldo un día de brisa.

La muerte está hoy ante mí

Como el perfume del loto,

Como estar sentado, al borde de la ebriedad.

La muerte está hoy ante mí como cuando se aleja la lluvia,

Como cuando un hombre regresa, de una expedición, al hogar.

La muerte está hoy ante mí

Como cuando el cielo se despeja,

Como un hombre que descubre entonces aquello que desconocía.

La muerte está hoy ante mí

Como cuando un hombre desea ver el hogar

Después de haber pasado muchos años en cautiverio

……

Verdaderamente, aquel que está allá será un dios viviente,

Castigando el crimen del malhechor.

Verdaderamente, aquel que está allá estará en la barca sagrada

Haciendo que escogidos presentes de allí sean dados a los templos.

Verdaderamente aquel que está allá será un sabio,

Sin impedimento de apelar a Re cuando hable.

BIBLIOGRAFÍA: Las ediciones fundamentales son: A. Erman, *Gespräch eines Lebenmüden mit seiner Seele,* Berlín, 1896; R. O. Faulkner, «The man who was tired of life», *JEA* XLII (1956), 21-40; W. Barta, *Das Gespräch eines Mannes mit seinem Ba,* Berlín, 1969; H. Goedicke, *The Report about the Dispute of a Man with his Ba,* Baltimore, 1970. Pero sin duda la obra de referencia más importante con la que contamos en la actuali-

dad de este texto es: James P. Allen, *The Debate of a Man and his Soul: A Masterpiece of Ancient Egyptian Literature,* Leiden-Boston, 2011 (incluye un exhaustivo comentario de la literatura existente). Otras traducciones en: Erman, *Literature...,* págs. 86-92; Simpson (ed.), *Literature of Ancient Egypt,* págs. 178-187; Lichtheim, *AEL* I, págs. 163-169; Allen, *MEL,* págs. 327-359. Para un sugestivo comentario acerca de distintas interpretaciones, véase R. J. Williams, «Reflections on the Lebensmüde», *JEA* XLVIII (1962), 49-56.

COMENTARIO: El *Diálogo del Desesperado* se conserva en una sola copia en papiro, datado aproximadamente en el reinado de Amenemhat III (1859-1813 a.C.), pero el texto es de composición más antigua, de los inicios de la Dinastía XII[a] (Allen, 2011, págs. 10 y 121). Falta el principio, y el texto presenta algunas lagunas, pero el argumento puede resumirse de la siguiente forma: cansado ante la dureza e injusticias de la vida, un hombre, anónimo, debate con su Ba acerca de las miserias de la vida y las ventajas de la muerte (o de la vida más allá de la muerte). Se genera una tensión y parece que su Ba se muestra tendente a abandonarlo, lo que el hombre rechaza apasionadamente. El Ba ofrece su posición: la muerte es un mal asunto; hay que aprovechar la existencia, e ilustra su consejo con auténticas parábolas. El hombre responde entonando unos cantos —el fragmento que aquí ofrecemos— que sin duda constituyen una de las joyas más logradas de la expresión poética egipcia: el sentimiento trágico de la existencia, el pesimismo vital se contraponen a un elevado deseo de pasar la barrera de la muerte (sin que no obstante la idea del suicidio quede claramente expresada). Finalmente, el Ba toma la palabra, declara su disposición a acompañar al hombre en su destino eterno y ofrece su conclusión: lo mejor es

actuar con provecho mientras dure la vida, y esperar en paz la (deseada) muerte.

Muchas y distintas han sido las interpretaciones que ha recibido este texto. El grado de abstracción que logra se manifiesta en el carácter anónimo del protagonista, cosa no demasiado común en la literatura egipcia en general, en particular en el género pesimista-sapiencial al que esta obra pertenece, donde casi siempre se identifica al supuesto autor (Ipuwer, Khakheperra-Seneb, Neferti, Kagemni, etc.) como garante de la verdad o justicia de lo que se propone. El Ba (en ocasiones inconvenientemente traducido por «alma») es un concepto que aparece ya en los *Textos de las Pirámides,* donde encarna la potencia o el poder del dios o del soberano muerto. A partir del Primer Período Intermedio se difunde esta noción como la personificación de todas las fuerzas, materiales o físicas y espirituales, del individuo, que garantizan su bienestar eterno. Tiene que ver específicamente con el triunfo del bienaventurado sobre la muerte, algo que puede aclarar el tema central de *Diálogo del Desesperado.* Es posible que haya que remontar a esa época crítica de la historia de Egipto la inspiración del texto (aunque la factura sea del Reino Medio). Durante el Primer Período Intermedio se produjo una convulsión de las mentalidades que desembocó en reacciones pesimistas *(Las admoniciones de Ipuwer)* o en un franco hedonismo *(Cantos de arpista).* Además se trata de un momento en que están cambiando profundamente las creencias y prácticas funerarias, otro de los temas sin duda centrales en el texto que nos ocupa. En este sentido hay que señalar que la antigüedad de la inspiración de la obra se refleja en la no mención de Osiris, mientras que Re, sobre todo, y Thot aparecen relacionados con la vida en el más allá, lo que no

concuerda con la religiosidad funeraria a partir del Reino Medio, muy marcada por los tópicos osirianos.

110 . Receta mágico-médica para sanar a un niño de una quemadura (Papiro Médico n.º 10.059 BM)

(14, 8-14) Conjuro para el sitio quemado: Horus niño (estaba) en el interior del nido; una tea inflamada se abatió sobre su carne; no conocía este (mal) y viceversa. No estaba la madre allí para conjurarlo y su padre había pasado ya (?), con Hapy e Imsety. El hijo (divino) es (todavía) un niño de pecho, y el fuego es poderoso. No hay nadie que pueda salvarle (de eso). Entonces salió Isis del taller, en un momento en que dejaba su labor. (Y dijo): «Ven conmigo, Neftys, hermana mía; sígueme; yo estaba sorda, y mi obra me ha confundido. Muéstrame el camino, para que yo pueda hacer lo que sé hacer; que yo pueda extinguir eso *(=el fuego)* para él (Horus) con mi leche, el líquido de curación que está en mis senos. (Esto) se aplicará sobre tu carne, (hijo mío) de manera que los vasos-*met* sean curados. Hago que se aleje de ti el fuego, que te asaltaba».

Palabras a decir sobre resina-*âagyt* de acacia, panecillos de cebada, rizomas de chufa comestible (?) cocida, planta-*djaret* cocida, excrementos, leche de una mujer que haya alumbrado un hijo varón. (Esto) se aplicará sobre el sitio quemado haste que se cure. Tú lo aplicarás con una rama de ricino.

111 . Tomar el pulso (Papiro Ebers 854, a)

Si cualquier físico o sacerdote de Sekhmet o cualquier exorcista aplica la mano o sus dedos a la cabeza, la nuca, las manos, el lugar del corazón, los brazos y los pies, entonces está examinando el corazón, porque todos los miembros tienen sus vasos, esto es, que habla por los vasos de cada miembro.

112 . De un tratado de enfermedades del ano (Papiro Médico Chester Beatty)

Otro remedio para hacer entrar la vejiga, eliminar la *shenefet* y eliminar todo sufrimiento del ano de un hombre o de una mujer:

Aceite de oliva (?)

Aceite-*merehet*

Miel

Natrón del Bajo Egipto

Leche humana

En partes iguales. Inyectar en el ano cuatro días.

113 . Una intervención de trauma: solucionar una dislocación de mandíbula (Papiro Edwin Smith, IX, 2-6)

Instrucción relativa a una dislocación en su mandíbula:

Si examinas a un hombre (que tiene) una dislocación en su mandíbula, y encuentras su boca abierta (y que) su boca no puede cerrarse para él, tú pondrás tus pulgares sobre los extremos de las dos ramas de la mandíbula en el interior de su boca, y tus dedos (restantes) bajo su mentón, y tú harás que caiga ella *(=la mandíbula),* quedando en su sitio (correcto).

Tú dirás respecto a ello: «Uno que tiene una dislocación en la mandíbula. Una enfermedad que voy a tratar».

Tú lo vendarás con (polvo)-*Ymrw* y miel cada día, hasta que esté bien.

BIBLIOGRAFÍA: a) Traducción: Ch. Desroches Noblecourt, «Pots anthropomorphes et recettes magico-médicales dans l'Égypte Ancienne», *RE* IX (1952), 57-58* (n.º 110); P. Ghalioungui, *The House of Life (Per Ankh): Magic and medical science in Ancient Egypt,* Ámsterdam, 1973, pág. 50* (n.º 111); F. Jonckheere, *Le Papyrus Médical Chester Beatty,* Bruselas, 1947, pág. 23* (n.º 112); J. H. Breasted, *The Edwin Smith Surgical Papyrus,* Chicago, The University of Chicago Press,

1930, págs. 303-305 (n.º 113). Una buena presentación del conjunto de papiros médicos egipcios, con traducción y comentario, lo tenemos en: Th. Bardinet, *Les Papyrus Médicaux de l'Égypte Pharaonique,* Lyon, Fayard, 1995.

COMENTARIO: La medicina egipcia alcanzó un alto grado de desarrollo, de lo que es buena muestra la gran cantidad de médicos que conocemos (muchos de ellos hombres de prestigio o de buena posición), y sobre todo los escritos médicos, contenidos principalmente en papiros de la fama del Papiro Ebers, Edwin Smith, Hearst, etc. Ofrecemos aquí varias recetas o fórmulas curativas: en la primera (n.º 110) puede apreciarse fácilmente la ligazón que hay entre magia y medicina. De ahí que normalmente el médico sea un sacerdote, relacionado con divinidades sanadoras como Thot, Isis, Selket o Sekhmet. La fórmula o receta curativa está introducida por un relato mítico en el que Isis, la diosa maga y por tanto también sanadora, protectora de la infancia, representa un papel esencial; de esta manera, la fórmula adquiere el valor de un ensalmo que debe ser recitado. La pócima que debe aliviar, en este caso una quemadura, está compuesta por varios productos vegetales, a los que se añade leche humana, elemento muy frecuente en la farmacopea egipcia, y justamente utilizado por sus cualidades antisépticas e inmunológicas. El segundo texto es un trozo del Papiro Ebers (Dinastía XVIII^{a}) en el que, como se ve, aparece descrito el pulso relacionándolo con el fenómeno de la circulación de la sangre, que tardará aún tres mil años en ser aceptado por la medicina europea (y no sin tensiones; recordemos a Miguel Servet). En el tercero encontramos una receta para sanar sin duda el dolor de una persona que sufre de hemorroides y que, junto con otros elementos tradicionales de las recetas egipcias, como la miel y el aceite de oliva, incluye otra vez la

leche humana. El cuarto texto (n.º 113) es de gran interés, pues procede del Papiro Edwin Smith, dedicado fundamentalemente a afecciones traumáticas (de ahí que se le llame también el *Papiro Quirúrgico);* entre otras cosas, presenta el interés de ofrecer tratamientos y soluciones en los que no se echa mano de la intervención divina, muy razonables y hasta válidos en la actualidad. Este es el caso de una dislocación de mandíbula, para la que se aplica una acción con las manos que está recogida, casi palabra por palabra, en los textos griegos del corpus hipocrático.

114 . UN CONJURO MÁGICO PARA SANAR A UN NIÑO (Papiro 3027 del Museo de Berlín)

Otro (conjuro): «¡Sal afuera, tú, el que viene desde la oscuridad, que entra arrastrándose, con su nariz tras de sí, con su cara vuelta! ¡Que fracase en aquello por lo que él ha venido!

¡Sal afuera, tú, el que viene de la oscuridad, que entra arrastrándose, con su nariz tras de sí, con su rostro girado hacia atrás! ¡Que fracase en aquello por lo que él ha venido!

¿Acaso has venido para besar a este niño?

Yo no dejaré que tú lo beses.

¿Acaso has venido para (imponer) el silencio?

Yo no dejaré que tú impongas el silencio en él.

¿Acaso has venido para hacerle daño?

Yo no dejaré que tú le hagas daño.

¿Acaso has venido para arrebatarlo?

Yo no dejaré que tú lo arrebates.

(Pues) yo he dispuesto su protección contra ti: a saber, planta-*afay* (?) —esto significa fortalecer—, ajos —esto te daña—, miel —que es dulce para los hombres, pero amarga para los muertos—, mal del pez-*abdju* (?), mandíbula de *mrt* (?) y espinazo de perca».

BIBLIOGRAFÍA: El estudio fundamental, un clásico aún tremendamente útil, es: A. Erman, *Zaubersprüche für Mutter und Kind, aus dem Papyrus 3027 des Berliner Museums,* Berlín, 1901. Para el texto, parcialmente reproducido, véase Sethe, *Lesestücke,* páginas 51-52; De Buck, *ERB,* pág. 115.

COMENTARIO: He aquí un típico ejemplo de práctica mágica curativa, que tiene mucho de lo que hoy llamaríamos exorcismo. El mal o la enfermedad es entendido como el sín-

toma de un ataque o invasión por parte de un demonio o genio maligno en el cuerpo del enfermo (en este caso, un niño, la población más vulnerable y frágil, cuya mortalidad en el Egipto antiguo debía de ser muy extendida y terrible). Es significativo que los términos con los que se alude al poder sobrenatural que trae la enfermedad recuerden los de un reptil, típicamente una serpiente (que se introduce reptando en la oscuridad para morder al niño). Y como casi siempre, el conjuro va acompañado de una receta o fórmula, supuestamente curativa, en la cual normalmente están presentes ingredientes estándar, como la leche, la miel, el natrón, etc., a los que se añaden otros más raros, de origen vegetal o animal, a los que en muchas ocasiones no podemos desgraciadamente dar una traducción concreta. Un rasgo singular de este conjuro es la formulación poética, casi rimada, del pasaje central, con la repetición pautada de frases y palabras, que debían vocalizarse con énfasis para fortalecer la eficacia mágica del recitativo.

115 . El problema 66 del Papiro Matemático Rhind (Segundo Período Intermedio)

Grasa (equivalente a) 10 medidas-*hekat* ha sido distribuida para 1 año. ¿Cuál es la ración diaria de ello?

La solución: Convertirás esta grasa (equivalente a) 10 medidas-*hekat* en *(e)r* (medida que equivalía a 1/320 de 1 medida-*hekat);* esto hace 3.200. Convertirás el año en días; esto hace 365. Dividirás 3.200 entre 365; esto hace 8+2/3+1/10+1/2190 (=8,767), convertido en *(e)r:* 1/64 de medida-*hekat* (=5 *(e)r)+* 3 *(e)r* +2/3+1/10+1/2.190. Esta es la ración diaria.

El resultado en etapas:

1	365	
2	730	
4	1.460	
*8	2.920	
*2/3	243 1/3	
*1/10	36 1/2	
*1/2.190	1/6	Total: 8+2/3+1/10+1/2190

Harás igual siguiendo todo lo que se te ha dicho (para hacer), exactamente como este ejemplo.

BIBLIOGRAFÍA: Parkinson, *Voices from Ancient Egypt,* págs. 77-78*. Para las matemáticas egipcias, en general, véanse J. Vercoutter, en R. Taton (ed.), *Historia general de las ciencias,* Barcelona, 1988, vol. I, págs. 26-64; R. J. Gillins, *Mathematics in the time of Pharaohs,* Nueva York, 1972; Carlos Maza Gómez, *Las Matemáticas en el Antiguo Egipto,* Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003. Véase también Gardiner, *Egyptian Grammar,* págs. 191 y ss. Para el Papiro Rhind, véase G. Robins y Ch. Shute, *The Rhind Mathematical Papyrus: An An-*

cient Egyptian Text, Londres, British Museum Publ., 1987. Para el siempre apasionante tema de la astronomía egipcia, véase J. Llul, *La Astronomía en el Antiguo Egipto,* Valencia, Universitat de València, 2006.

COMENTARIO: La aritmética, geometría y astronomía egipcias alcanzaron un desarrollo notable, cuya calidad revela, al menos en lo que a aplicaciones prácticas se refiere, la perfección de su arquitectura y el desarrollo del calendario. Se conocen además algunos textos y papiros matemáticos, destinados a prácticas y aprendizajes de los escribas, sobre todo de aquellos que se especializaban en estas ramas del saber. De uno de ellos, el Papiro Rhind, de la época en que los hiksos dominaban Egipto, procede este ejemplo (problema n.º 66). Ilustra bien la sencillez básica de la aritmética egipcia, que todo lo hacía sumando, y que para las multiplicaciones contaba solo con multiplicar por dos y realizaba continuas duplicaciones (en realidad sumas) hasta ajustar el resultado; para dividir empleaban un procedimiento similar, pero a la inversa, como se puede ver en el ejemplo, procediendo siempre por aproximaciones hasta lograr cuadrar el resultado; las cifras que tienen un asterisco al lado (*) son las que el escriba toma finalmente para, sumándolas, obtener la ración diaria.

Bibliografía

I. Manuales, obras de síntesis y de referencia

Assmann , J., *Egipto: historia de un sentido,* Madrid, Abada, 2005.

Baines , J., y Malek , J., *Egipto: dioses, templos y faraones,* Barcelona, 1988.

Curto , S., *L'Antico Egitto: società e costume,* Turín, 1981.

De Mieroop , Marc Van, *A History of Ancient Egypt,* Oxford, 2011.

Donadoni , S. (ed.), *El hombre egipcio,* Madrid, 1991.

Drioton , E., y Vandier, J., *Historia de Egipto,* Buenos Aires, 1986.

Erman , A., *Life in Ancient Egypt,* Londres, 1894 (reimp. de 1971).

Gardiner , A. H., *Egypt of the Pharaohs,* Oxford, 1961.

Glanville , S. R. K. (ed.), *El legado de Egipto,* Madrid, 1950.

Grimal , N., *Historia del Antiguo Egipto,* Madrid, Akal, 1996.

Hayes , W. C., *The Scepter of Egypt,* 2 vols., Nueva York-Cambridge, 1953-1959.

Helck , W., y Otto , E., *Lexikon der Ägyptologie,* 6 vols., Wiesbaden, 1975-1986.

Hornung , E., *Einführung in die Ägyptologie: Stand, Methoden, Aufgaben,* Darmstadt, 1967.

James , T. G. H., *An Introduction to Ancient Egypt,* Londres, 1979.

— *Pharaoh's People,* Londres, 1984.

Kemp , B. J., *El Antiguo Egipto: anatomía de una civilización,* Barcelona, 1992.

Montet , P., *La vida cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramsés,* Madrid, 1990.

Murnane , W., *Ancient Egypt: A Guide to the Monuments,* Londres, 2012.

Parra , J. M. (ed.), *El Antiguo Egipto* , Madrid, Marcial Pons, 2011.

Posener , G. (en colaboración con S. Sauneron y J. Yoyotte), *Dictionnaire de la Civilisation Égyptienne,* París, 1988.

Sauneron , S., *La Egiptología,* Barcelona, 1971.

Shaw , I., *Historia del Antiguo Egipto,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2016.

Trigger , B. G.; Kemp, B. J., O'connor , D., y Lloyd , A. B., *Historia del Egipto Antiguo,* Barcelona, 1985.

VV.AA., *Description de l'Égypte,* 23 vols., París, 1809-1818.

Wilkinson , James G., *A popular Account of the Ancient Egyptians,* Londres, 1854.

Wilkinson , Richard H., *Egyptology Today,* Cambridge, Cambridge Univ. Press, 2008.

Wilkinson , T., *Auge y caída del Antiguo Egipto,* Madrid, 2011.

Wilson , J. A., *La cultura egipcia,* México, 1967.

Recomendables igualmente las siguientes series:

Capítulos de la *Cambridge Ancient History,* vols. I (1-2) y II (1-2), correspondientes a Egipto (varios autores).

Volúmenes 2, 3 y 4 de la *Historia Universal Siglo XXI* (capítulos dedicados a Egipto, a cargo de J. Vercoutter).

Colección *Nouvelle Clio: l'Histoire et ses Problèmes. L'Égypte et la Vallée du Nil,* París, PUF, vol. 1 (*Des origines à la fin de l'Ancien Empire,* 1992, a cargo de J. Vercoutter) y vol. 2 (*De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire,* 1995, a cargo de Cl. Vandersleyen).

II. Repertorios y colecciones de textos traducidos

Allen , J. P., *Middle Egyptian Literature: Eight Literary Works of the Middle Kingdom,* Cambridge, 2015.

Breasted , J. B., *Ancient Records of Egypt,* 5 vols., Chicago, 1906-1907.

Bresciani , E., *Letteratura e poesia dell'Antico Egitto,* Turín, 1969.

Brunner , H., *Altägyptische Erziehung,* Wiesbaden, 1991 (2.ª ed.).

Brunner -Traut, E., *Altägyptische Märchen,* Düsseldorf y Colonia, 1965 (hay traducción española: Madrid-Buenos Aires, EDAF, ed. de Arca de Sabiduría, 2000).

Burkard , G., y Thissen , H. J., *Einführung in die altägyptische Literaturgeschichte II: Neues Reich,* Múnich, Lit Verlag, 2009.

— *Einführung in die altägyptische Literaturgeschichte I: Altes und Mittleres Reich,* Múnich, Lit Verlag, 2012.

Donadoni , S., *Storia della Letteratura Egiziana Antica,* Milán, 1968.

— *Testi Religiosi Egizi,* Turín, 1977.

Erman , A., *The Literature of the Ancient Egyptians,* Londres, 1927 (trad. de A. M. Blackman).

Galán , J. M., *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto,* Madrid, CSIC, 1988.

— *El Imperio Egipcio: inscripciones ca. 1550-1300 a.C.,* Madrid, Trotta, 2002.

Lalouette , C., *Textes Sacrés et Textes Profanes de l'Ancienne Égypte,* 2 vols., París, 1984-1987.

Lefebvre , G., *Romans et Contes Égyptiens de l'Époque Pharaonique,* París, 1982 (hay traducción española de José M. Serrano, Madrid, Akal, Serie Akal Oriente, 2003).

Lichtheim , M., *Ancient Egyptian Literature,* 3 vols., Berkeley, 1974-1980.

— *Ancient Egyptian Autobiographies, chieftly of the Middle Kingdom: A study and an anthology,* Friburgo-Gotinga, 1988.

Parkinson , R. B., *Voices from Ancient Egypt: an anthology of Middle Kingdom Writings,* Londres, 1991.

— *The Tale of Sinuhé and others Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC,* Oxford, Clarendon Press, 1997.

Quack , J. F., *Einführung in die altägyptische Literaturgeschichte III: die demotische und gräko-ägyptische Literatur,* Múnich, 2016.

Simpson , W. K. (ed.), *The Literature of Ancient Egypt: An anthology of stories, instructions and poetry,* Yale, 1973.

Wilson , J. A., *Textos Egipcios,* en J. B. Pritchard (ed.), *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament,* Princeton-Nueva Jersey, 1969.

Véanse también las siguientes colecciones:

Colección «Die Bibliothek der alten Welt», publicada por la editorial Artemis, Zúrich y Múnich, con 9 volúmenes dedicados a fuentes escritas egipcias, entre los que destacamos:

Assmann , J., *Ägyptische Hymnen und Gebete,* 1975.

Bunner , H., *Die Weisheitsbücher der Ägypter: Lehren für das Leben,* 1988.

Hornung , E., *Ägyptische Unterweltsbücher,* 1972.

Schott , S., *Altägyptische Liebeslieder: mit Märchen und Liebesgeschichten,* 1950.

Colección «Littératures Anciennes du Proche Orient», publicada por Les Éditions du Cerf, París:

Barguet , P., *Les Textes des Sarcophages égyptiens du Moyen Empire,* 1986.

— *Le Livre des Morts des Anciens Égyptiens,* 1998.

Barucq, A., y Daumas , F., *Hymnes et prières de l'Égypte Ancienne,* 1980.

Goyon , J. Cl., *Rituels Funéraires de l'Ancienne Égypte,* 1997.

Rocatti , A., *La Littérature historique sous l'Ancien Empire Égyptien,* 1982.

VV.AA. , *Les Lettres d'El-Amarna,* 1987.

Colección «Writings from the Ancient World», Atlanta, Society of Biblical Literature:

Allen , James, P., *Ancient Egyptian Pyramid Texts,* 2005.

Darnell , John C., y Darnell Collen , M., *The Ancient Egyptian Netherworld Books,* 2018.

Foster, John L., *Hymns, Prayers and Songs: An Anthology of Ancient Egyptian Lyric Poetry,* 1995.

Frood , E., *Biographical Texts from Ramessid Egypt,* 2007.

Murnane , W., *Texts from the Amarna Period in Egypt,* 1995.

Ritner , Robert K., *The Libyan Anarchy: Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period,* 2009.

Stridwick , N., *Texts from the Pyramid Age,* 2005.

Wente , E., *Letters from Ancient Egypt,* 1990.

III. Gramática y aprendizaje de la lengua y escritura

ALLEN, J. P., *Middle Egytian. An introduction to the language and culture of the hieroglyphs,* Cambridge, 2000.

CERNY , J., e ISRAELIT GROLL , Sarah, *Late Egyptian Grammar,* Roma, 1993.

COLLIER , M., y MANLEY , B., *Introducción a los jeroglíficos egipcios,* Madrid, 2000.

DE BUCK , A., *Egyptian Readingbook: Excercises in Middle Egyptian Texts,* Leiden, 1970.

— *Grammaire Élementaire du Moyen Egyptien,* Leiden, 1982.

EDEL , E., *Altägyptische Grammatik,* 2 vols., Roma, 1954-1964.

ENGLUND , G., *Middle Egyptian: An introduction,* Upsala, 1988.

ERMAN , A. , *Ägyptische Grammatik,* Berlín, 1928.

— *Neuägyptische Grammatik,* Leipzig, 1933.

ERMAN , A., y GRAPOW , H., *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache,* 6 vols., además de los correspondientes de referencias-*Belegstellen* (5 vols.), Leipzig, 1926-1961.

FAULKNER , R. O., *Middle Egyptian Dictionnary,* Londres, 1967.

FISCHER , H. G., *Ancient Egyptian Calligraphy,* Nueva York, 1983.

GARDINER , A. H., *Egyptian Grammar, being an Introduction to the Study of Hieroglyphs,* Oxford, 1957.

HANNIG , R., *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch. Die Sprache der Pharaonen (2800-950 a.C.),* Mainz, 1977. Este autor dirige un equipo que está realizando una amplia labor editorial de léxicos/diccionarios, orientados a los especialistas: *Hannig-Lexica: Die Sprache der Pharaonen,* publicados por Phillip von Zabern, Mainz.

JUNGE , F., *Late Egyptian Grammar: An Introduction,* Oxford, Griffith Inst., 2001 (trad. de la edición original alemana, Wiesbaden, 1999).

LEFEBVRE , G., *Grammaire de L'Égyptien Classique,* El Cairo, 1955.

LESKO , Leonard H., *A Dictionary of Late Egyptian,* 4 vols., Berkeley, 1982.

NEVEU , F., *La Langue des Ramsés: Grammaire du Néo-Égyptien,* París, Éditions Khéops, 1996.

OCKINGA , B. G., *A Concise Grammar of Middle Egyptian,* Mainz, 2005.

SETHE , K., *Ägyptisches Lesestücke* , Leipzig, 1924.

Edición en formato digital: 2021
Ilustración de cubierta: Escriba en necrópolis de Tebas
Fotografía © José Manuel Galán
© José Miguel Serrano Delgado
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2021
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
catedra@catedra.com
ISBN ebook: 978-84-376-4206-2

Creative Commons

Conversión a formato digital: REGA
www.catedra.com

ÍNDICE

Prólogo a la nueva edición 8

Introducción 13

Egipto y la escritura 14

Las fuentes literarias egipcias 21

La selección de los textos 23

Breve sinopsis de la evolución histórica egipcia 27

Textos 37

Bibliografía citada en forma abreviada 38

El país egipcio 40

Las condiciones naturales de Egipto según Diodoro Sículo 41

1. El país egipcio (D. Sículo I, 30,1-4) 41

2. El Nilo (D. Sículo I, 32, 1-2) 42

3. Descripción de la crecida del Nilo (D. Sículo I, 36, 7-12) 42

4. Una explicación de la crecida (D. Sículo I, 41, 4-5) 43

5. Autobiografía de Hety I, nomarca de Asiut (Primer Período Intermedio) 46

6. El Gran Himno a Hapy 52

Evolución histórico-política 61

Tablillas de la Dinastía Iª (inicios de la época tinita) 62

7. Tablilla lígnea de Aha, procedente de Abidos 62

8. Tablilla de marfil de Aha, procedente de 62

Naqadah
9. Tablilla lígnea de Udimu, procedente de Abidos 62
10. El reinado de Den-Udimu según la Piedra de Palermo (Dinastía Iª) 67
11. El reinado de Snofru según la Piedra de Palermo (Dinastía IVª) 71
12. Los orígenes maravillosos de la Dinastía Vª (Papiro Westcar. Reino Medio) 74
13. El reinado de Neferirkaré-Kakai según la Piedra de Palermo (Dinastía Vª) 81
14. Biografía de Herkhuf, gobernador del Alto Egipto (Dinastía VIª) 84
15. Las Admoniciones de Ipuwer (Reino Medio [?]) 92
16. La biografía de Ankhtyfy el Bravo (Primer Período Intermedio) 99
17. Las Instrucciones a Merikaré (Reino Medio) 107
18. Una expedición al Wadi Hammamat durante la Dinastía XIª 118
19. La Profecía de Neferti (Dinastía XIIª, selección) 124
20. La Instrucción de Amenemhat I para su hijo (inicios de la Dinastía XIIª) 131
21. La estela de Khu-Sobek y las primeras incursiones egipcias en Siria (Dinastía XIIª) 136
22. Siria-Palestina en el Reino Medio según la Historia de Sinuhé (Dinastía XIIª) 140
23. La vida y obras de Amenemhat, gobernador del nomo del Orix (Beni Hasán, Dinastía XIIª) 146
24. La «estela del año 400» y la llegada de los hiksos (Dinastía XIXª) 152

25. La disputa de Sekenenré y Apopi (Segundo Período Intermedio, Imperio Nuevo) 156
La lucha contra los hiksos: los documentos de Kamosis (Dinastía XVII[a]) 161
26. La Tablilla Carnarvon 161
27. La Segunda Estela de Kamosis 165
28. La biografía de Ahmose Pennekhbet y el comienzo del imperio egipcio (Dinastía XVIII[a]) 170
29. La expedición al Punt en época de Hatshepsut (Dinastía XVIII[a]) 173
30. La inscripción del canal de Tutmosis III (Dinastía XVIII[a]) 179
Los grandes escarabeos conmemorativos de Amenhotep III (Dinastía XVIII[a]) 181
31. La cacería de toros salvajes 181
32. Cacería de leones 181
33. Matrimonio con Tiy y fronteras del Imperio 182
34. Llegada de la princesa Gilukhipa 183
35. Construcción de un lago de recreo 183
Las cartas de Tell El-Amarna (Dinastía XVIII[a]) 186
36. Carta de Burnaburiash II de Babilonia a Amenhotep IV 186
37. Carta de Tushratta, rey de Mitanni, a Amenhotep III 187
38. Carta de Rib-Addi de Biblos a Amenhotep IV 189
39. El Gran Papiro Harris: las referencias históricas o el Discurso a los hombres (Dinastía XX[a]) 192
40. Egipto bajo la dominación persa: la biografía 198

de Udjahorresne (Dinastía XXVII[a])
El faraón 204
41. El anuncio de la entronización de Tutmosis I como nuevo faraón (Dinastía XVIII[a]) 205
42. El origen divino del soberano. Génesis y nacimiento de Hatshepsut (Dinastía XVIII[a]) 208
43. Tutmosis III distinguido por Amón (Dinastía XVIII[a]) 215
44. Las Instrucciones de lealtad (Dinastía XII[a]) 220
45. El Cuento del rey Neferkaré y el general Sasenet (Reino Medio) 224
46. El rey victorioso: la estela poética de Tutmosis III (Dinastía XVIII[a]) 228
47. Amenhotep II, héroe deportivo (Estela de Gizah. Dinastía XVIII[a]) 234
La administración y el gobierno del país 240
48. Decreto de Neferirkaré en beneficio del templo de Abidos (Dinastía V[a]) 241
49. Biografía de Uni (Dinastía VI[a]) 245
Estelas fronterizas de Sesostris III (Semneh, Nubia. Dinastía XII[a]) 253
50. Primera Estela de Semneh 253
51. Segunda Estela de Semneh 253
Sociedad y economía 280
La aristocracia y la realeza: inscripciones de notables de la Dinastía V[a] 281
58. El incidente de Ra-ur (Gizah) 281
59. Inscripción de Washptah, de Abusir (selección) 283

60. Inscripción de Ptahshepses, de la necrópolis de Sakkarah 285
61. La autobiografía de Pepinakht Hekaib de Elefantina (Dinastía VIª) 290
62. Biografía de Khnumhotep II de Beni Hasán (Dinastía XIIª) 294
63. Sarenput I, gobernador de Elefantina (Reino Medio, Dinastía XIIª) 303
64. Estela de Intef, hijo de Senet (Dinastía XIIª) 309
65. Un notable egipcio ideal: la biografía de Kay (Hatnub, Dinastía XIª) 313
66. Una carrera afortunada: biografía del capitán de marinos Ahmosis (inicios de la Dinastía XVIIIª) 316
Estelas de Naga-Ed-Deir (Primer Período Intermedio) 322
67. Ofrenda (que da) el rey, Anubis y Osiris 322
68. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña 322
69. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña 322
70. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña 323
71. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña 323
72. Ofrenda que da el rey, y Anubis, Que-Está-Sobre-Su-Montaña 324
Las cartas de Hekanakhte (Dinastías XIª-XIIª) 327
73. Comunicado del Servidor del Ka (=sacerdote funerario) Hekanakhte para Merisu 327

74. (Escrito) que el Servidor del Ka Hekanakhte envía a su familia en Nebseyet 329
75. La Sátira de los Oficios (Dinastía XIIª) 334
Estampas de la vida cotidiana en los modelos de cartas (Imperio Nuevo) 342
76. (Notificaciones de un escriba) 342
77. (Tedio y tribulaciones de un oficial en un destino fronterizo) 342
78. (Felicitaciones por un ascenso) 344
Religión 347
79. Gran Himno a Osiris (Imperio Nuevo) 348
80. La Historia del pastor (Dinastía XIIª) 354
81. El «Himno Caníbal» de los Textos de las Pirámides (Reino Antiguo. Dinastía Vª, pirámide de Unas) 357
Del Libro de salir al día (o Libro de los Muertos) 364
82. Capítulo CXXV 364
83. Capítulo XXVI 366
84. Capítulo VI 368
85. Capítulo VII 368
Piedad personal: dos himnos solares del Imperio Nuevo 371
86. De la estatua estelófora del escriba Amenhotep (Dinastía XVIIIª) 371
87. De la estatua estelófora del jefe de almacén Ab-em-Usekhet (Dinastía XVIIIª) 371
88. Un texto ritual: el capítulo xlvii de la Apertura de la Boca (de la tumba tebana de Djehuty, Dinastía XVIIIª) 374

89. La estela de Ikhernofret y los misterios de Abidos (Dinastía XII[a]) 378
90. Ser enterrado en Egipto: el retorno de Sinuhé (Dinastía XII[a]) 383
91. La estela funeraria de un gobernador del oasis (comienzos de la Dinastía XVIII[a]) 388
92. Una «Carta al difunto» (Papiro Leiden I 371) 390
93. Textos de la tumba de Petosiris (finales del siglo IV a.C.) 394
Cultura y mentalidad 399
94. El Cuento del Náufrago (Reino Medio. Dinastía XI[a] o inicios de la XII[a]) 400
95. El Cuento del Campesino Elocuente (parte primera, Dinastía XII[a]) 407
96. Las Instrucciones a Kagemni (comienzos de la Dinastía XII[a]) 413
Ejemplos de lírica amatoria 417
97. (El río y los amantes) 417
98. (La enfermedad de amor) 417
99. (De nuevo el mal de amores) 418
100. (En el jardín) 418
101. (Los anhelos amorosos) 419
102. (El abrazo) 419
103. (La ebriedad del amor) 419
104. (El señuelo del amor) 419
105. (La decepción) 420
Bibliografía 442
Créditos 446

Comunicados desde un puesto fronterizo: los partes de Semneh (Dinastía XIIª) 257
52. Parte n.º 3 (numeración de Smither) 257
53. Parte n.º 3-4 (numeración de Smither) 257
54. Parte n.º 3-4 (numeración de Smither) 258
55. Recomendaciones de buen gobierno al visir Rekhmiré (Dinastía XVIIIª) 261
56. La conspiración de harén de Ramsés III (Papiro Jurídico de Turín. Dinastía XXª) 268
57. Robos de tumbas a finales del Imperio Nuevo (finales de la Dinastía XXª) 274
Cantos de arpista 423
106. De la tumba de Intef 423
107. De la estela funeraria de Neb-Ankh 424
108. De la estela funeraria de Iky 424
109. Los poemas del Diálogo del Desesperado (Reino Medio) 427
La medicina egipcia: algunos casos 434
110. Receta mágico-médica para sanar a un niño de una quemadura (Papiro Médico n.º 10.059 BM) 434
111. Tomar el pulso (Papiro Ebers 854, a) 434
112. De un tratado de enfermedades del ano (Papiro Médico Chester Beatty) 434
113. Una intervención de trauma: solucionar una dislocación de mandíbula (Papiro Edwin Smith, IX, 2-6) 435
114. Un conjuro mágico para sanar a un niño (Papiro 3027 del Museo de Berlín) 438
115. El problema 66 del Papiro Matemático Rhind 440

(Segundo Período Intermedio)